REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 23
Otoño 2005

Madrid
Octubre-Diciembre 2005

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FEDERACION IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

MINISTERIO DE CULTURA

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 60 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Un hombre y una mujer	Rafael Ferro Salas	7
-Paraíso amargo	Jorge Olivera Castillo	9
-Asunto de credibilidad	Ana Leonor Díaz	12
-Entre cubanos de a pie	Richard Roselló	14
-La esperanza de ser libre	Amarilis Cortina Rey	16
-El dinero del gobierno cubano y la necesidad del pueblo	Manuel Cereijo	17
-Emigrar al patíbulo	Ricardo González Alfonso	19
-El silencio de los lobos	Ricardo González Alfonso	24

DOSSIER: CUBA, TRANSICIÓN O SUCESIÓN

-¿Es China un modelo de Desarrollo?	Alberto Recarte	27
-Transición o Sucesión: El dilema cubano	Carlos Alberto Montaner	31
-Una apuesta de futuro	Armando Añel	38
-Mi modelo económico favorito	Mario Guillot	42
-La economía cubana: las fuentes de su fracaso y el camino hacia su recuperación	Antonio Jorge	49

XV CUMBRE IBEROAMERICANA DE SALAMANCA

-Cumbre 2005 Iberoamericana en España ¿Sentencia o esperanza para el pueblo cubano?	Oswaldo José Payá Sardiñas	59
-Valoraciones de los líderes disidentes cubanos		62
-Cuando los verdugos sonríen	Orlando Fondevila	66
-Cumbres Borrascosas	Fabio Murrieta	72
-Carta abierta a la oposición interna en Cuba	Elias Amor Bravo	74

ARTÍCULOS

-Cervantes en Cuba	Pío Serrano	77
-Intelectuales españoles contemporáneos. Una perspectiva sueca	Luis Arranz Notario	83
-Matrix existe, es Cuba	Wenceslao Cruz Blanco	87
-Reinaldo Bragado, in memoriam	Luis de la Paz	91
-Orfila ocho	Raúl Rivero	95
-Raymond Aron, veinte años después	Enrique Aguilar	97
-La "Tradición Autonomista" en Cuba	Lincoln Díaz-Balart	105
-El especial y peligroso lenguaje de los comunistas	Armando de Armas	109
-Cuba en Venezuela	Carlos Rodríguez Duarte	111
-Los jóvenes en la transición	Rafael Rubio	116

ENSAYOS

-El totalitarismo y la naturaleza humana: cómo y por qué fracasó el comunismo — Carlos Alberto Montaner 129

DERECHOS HUMANOS

-Informe y actualización del mismo, de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional — Elizardo Sánchez Santacruz 155

-Informe de la Fundación de Derechos Humanos en Cuba 161

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-¿Babel o Pentecostés? ... Un reto y una tarea para el pueblo cubano — Consejo Coordinador del Movimiento C. L. 173

-Amnistía Internacional. Declaración Pública. Cuba: Prohibido disentir 176

-Vivencias y reflexiones de una española en La Habana — Luz Modrono 178

-Promoviendo la democracia en Cuba: lecciones aprendidas — James C. Cason 183

-Documento de la oposición interna 193

RELATOS CORTOS

-El Cartuchera — Jorge Gómez 195

POESÍA

- Balsas — José Abreu Felippe 199

- Oración — José Abreu Felippe 200

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones 201

CINE

- Seres extravagantes y Café con leche — Roberto Fandiño 231

EVENTOS Y EXPOSICIONES

-Itinerarios de Antonio Saura — Ángel Rodríguez Abad 237

MÚSICA

-Bendita Habana-Sufrida Habana — Enrique Collazo 241

-El Señor Ibrahim y las flores de Cuba — Ignacio Uría 245

EDITORIAL

CUBA: SUCESIÓN O TRANSICIÓN

No hace mucho, desde las páginas de esta misma revista, vaticinábamos que la reubicación política de la UE con respecto a Cuba era una pésima noticia para la causa de la libertad del pueblo cubano. Ese nuevo posicionamiento político y estratégico nunca fue claramente delimitado y definido por su gran promotor e impulsor, el gobierno socialista español. Hoy, con la perspectiva que da el paso del tiempo y la concreción que imponen las acciones emprendidas por los distintos actores políticos de este escenario, podemos ahondar, con mejor criterio en nuestro análisis inicial.

Tras las últimas decisiones y la terca realidad que los hechos más recientes nos muestran, podemos apuntar dos ideas básicas. La primera de ellas nos señala que existen serias disensiones en el seno de la UE sobre la nueva política emprendida. La segunda hace referencia a la auténtica deriva procastrista en la que se ha embarcado el gobierno de Rodríguez Zapatero.

Con respecto a la primera idea, hay que recordar que los motivos alegados por la UE para la modificación de su política fueron muy endebles —el estancamiento de la situación en la isla y la falta de interlocución con la tiranía— tanto como para apuntar a una oportunista claudicación de los principios rectores de la denominada Posición Común Europea en aras de unos intereses subyacentes poco loables o, cuando menos, poco claros.

Los desplantes y bofetadas políticas que durante estos meses la dictadura castrista ha propinado a la UE a pesar de haber puesto en marcha esa nueva estrategia de contemporización y conciliación con el régimen, así como el recrudecimiento constante de la represión política en las isla, han hecho que países como Alemania o la República Checa entre otros, alejándose de las directrices e iniciativas impulsadas por los socialistas españoles, retomen la excelente iniciativa de invitar a disidentes y a miembros de la sociedad civil independiente a las recepciones en las embajadas con motivo de la celebración de las distintas fiestas nacionales, reactivando así alguna

de las medidas de presión que se adoptaron por la UE como consecuencia de la crisis de represión acaecida en la isla durante el 2003.

En cuanto a la segunda de las cuestiones hemos de señalar que la deriva procastrista del gobierno socialista español se ha consolidado como hecho absoluto, tras esperpentos como los acaecidos durante la celebración de la fiesta del 12 de octubre o durante la última Cumbre Iberoamericana. Sólo desde la mediocridad política y la cobardía moral cabe seguir buscando la excusa y el amparo circunstancial de la causa de la libertad y los derechos humanos, cuando abiertamente se desprecia a la sociedad civil independiente y, en definitiva, a todo el pueblo de Cuba en aras de dar contento y satisfacción a cuanta petición o exigencia reclama el tirano. No cabe hablar sino de vergüenza para entender esta actitud por parte de quien con mayor ahínco y mejores recursos tendría que ayudar al pueblo cubano en su larga lucha por la libertad.

Finalmente, no nos cansaremos en reclamar desde estas páginas al régimen cubano el cese de toda represión social y política, así como la inmediata puesta en libertad de todos los presos políticos y de conciencia y el pleno respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales allí vulneradas de manera constante.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Un hombre y una mujer

Rafael Ferro Salas

El hombre y la mujer estaban sentados en el muro. Miraban al mar. A sus espaldas estaba la calle con sus ruidos. La mujer miró al hombre y le dijo:

—Ahora pienso en los ahogados de aquel día.

—Yo pienso en todos los ahogados —le dijo el hombre.

La mujer y el hombre desde hacía un buen tiempo eran disidentes. En Cuba ser disidente equivale a ser un perseguido desde todas partes. Ellos dos estaban ahí, no importaban sus nombres; por razones obvias uno omite el nombre de los protagonistas de estos escritos en la mayoría de las ocasiones.

El hombre y la mujer son, en este escrito, todos los hombres y todas las mujeres de la oposición en Cuba. Ese día estaban convocados a un reto: tomarían la calle clamando justicia; lo harían junto a otros opositores al régimen cubano. Era un día para recordar a muchos ahogados: 13 de julio.

El día 13 de julio del año de mil novecientos noventa y cuatro, un barco remolcador salió de manera clandestina de Cuba rumbo a la Florida. Los ocupantes de ese barco habían decidido abandonar la isla y procurar un futuro mejor. Poco tiempo después asomaría la tragedia. Tropas del servicio de guardafronteras cubanas embistieron el barco y lo hundieron en medio de la noche. Murieron alrededor de cuarenta personas, entre ellas niños y mujeres.

El hombre y la mujer vieron llegar a los otros amigos de causa. Pronto hubo un gran grupo junto al inmenso muro del malecón habanero. Había llegado la hora de tomar las calles para homenajear a los asesinados. Ese sería también un 13 de julio inolvidable.

Salieron en fila y apretados, unos al lado de los otros. Muchas gentes los vieron, al rato prestaron oídos a las consignas de los marchantes: ¡Abajo la dictadura de Fidel Castro¡ ¡Libertad para los presos políticos cubanos! Las gentes comprendieron y los más valientes se integraron a la marcha de protesta.

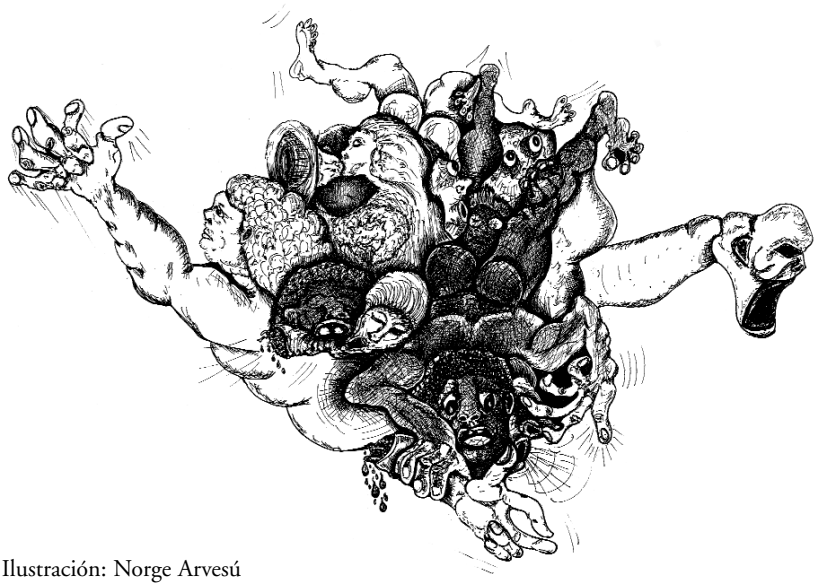


Ilustración: Norge Arvesú

Entonces aparecieron las fuerzas represivas. Llegaron uniformados con sus perros entrenados y también aparecieron los paramilitares. Los paramilitares estaban también entrenados para golpear a personas pacíficas.

El hombre y la mujer se abrazaron protegiéndose uno al otro. Vieron caer a muchos golpeados: a otros ya se los habían llevado detenidos.

Pudieron evadirse por una calle. Llegaron a la entrada de un edificio. Subieron las escaleras corriendo. En el tercer piso se detuvieron. Miraron a lo largo del corredor vacío y entonces se sentaron recostados a la pared. Ahora estaban lejos del mar. Pero seguían pensando en los ahogados de aquel día del noventa y cuatro. El hombre besó a la mujer en una mejilla y le dijo:

—Creo que toda Cuba sabrá de esto que hicimos.

—Y lo sabrá también el mundo —dijo ella—. No dejo de pensar en los ahogados, en todos los ahogados.

El hombre se incorporó y encendió un cigarro. Caminó unos pasos por el corredor; entonces habló:

—Tenemos que pensar también ahora en los que han detenido.

—Sí, también hay que pensar en ellos, y en todos los detenidos.

Ni él ni ella sabían la hora. Pero eso no era lo más importante. Tampoco sabían como andaban aún las cosas por allá abajo, por la calle y junto al mar.

Paraíso amargo

Jorge Olivera Castillo
www.cubanet.org

Viven a plenitud. No se quejan del trópico con su permanente estado febril. Disfrutan las noches a golpe de paseos y tropelías. Con los cortes del fluido eléctrico llega la alegría. A fin de cuentas, no entienden lo que dicen los noticiarios con sus locutores de traje ajeno, lecturas recortadas con la hoz y modulaciones que imitan el sonido del martillo.

Temen morir como cualquier ser humano. Aunque son millares, les falta el espíritu para defender su porción del reino. Dayanti Griñan es una de sus adversarias que comparte todo el espacio y parte del tiempo con la generosa colonia de ratas, cucarachas, moscas y una nutrida representación de mosquitos. Para ella éste es el sitio donde termina el Edén y comienza el Infierno. El lugar se conoce como "Cambute", un albergue para familias que han perdido su hogar a causa de la erosión y la ausencia de mantenimiento, ubicado en San Miguel del Padrón, a una veintena de kilómetros del centro de la Ciudad de La Habana.

Con tres hijos ocupa uno de los cubículos de la edificación. Los artículos de primera necesidad están restringidos a sus sueños, y las camas claman por un colchón.

El calvario de Olga Lidia Godines no es menor. Dos niños con retraso mental y una ayuda estatal de 155 pesos mensuales (algo más de 6 dólares al mes).

En agosto del año precedente Yanaisa Rodríguez trajo a ese mundo siniestro una niña como suelen hacerlo las vacas en un potrero. Quizás peor. En los momentos del parto no apareció ni un veterinario.

El viejo Solano le hizo honor a su apellido. El 30 de julio de 2004 dio el último suspiro entre soledades, angustias y una ambulancia que llegó tarde.

Al menos tienen acceso al agua, diría un despistado o una de esas especies humanas que gustan hacer del cinismo una virtud. Sí, pueden bañarse y saciar la sed, para ello cuentan con abundantes aguas con olores albañales y sabor a cualquier cosa menos a civilidad y vergüenza.

Los vertederos de basura colindantes y fosas adyacentes cierran el círculo de penalidades para esos cubanos borrados de aquellas estadísticas, que abren la puerta a la presunción oficial que apunta a la igualdad plena y a la justicia social. Son cerca de dos mil albergados sobreviviendo en los ámbitos del olvido.

Por Lawton, un barrio del populoso municipio 10 de Octubre, en la capital, también existen las sombras de la marginación. Otros miles de personas batallan cuerpo a cuerpo con una pobreza sin bozal.

No hace mucho el cáncer le arrancó a Regla Zulueta la vida y las esperanzas de volver a contar con un nuevo hogar. Los gérmenes patógenos devoraron sus ganglios linfáticos. Marisela Hernández también podría quedar fuera de posibilidades. Un tumor se apoderó de sus senos. La muerte parece ser más rápida que las soluciones habitacionales. Doce años de espera en el albergue "Sexto Congreso" no son suficientes para darle visibilidad a los anhelos.

Con sus 78 años, Reina Miranda le ha ganado varios rounds a las isquemias, ha mantenido a raya las cataratas y se ha sobrepuesto al glaucoma. No ha perdido la fe al lado de su nieto con deficiencias mentales. Morir bajo un techo propio sería una suerte infinita.

Teme que la paciencia no le alcance para sostener sus huesos y sus aflicciones.

Un año mayor, Josefina Sáez forcejea con la hipertensión y con la subsistencia, sólo recibe una magra pensión con periodicidad mensual. Para asearse y evitar la deshidratación debe pagar a dos pesos cada cubo con agua, su edad no le permite el esfuerzo de acopiar el líquido. Su acceso está limitado a pocas horas, en intervalos que se prolongan por 48 horas.

Aún se recuerda a "Tito" con el asma, la senectud, y su viaje sin escalas al sepulcro. Las tensiones de Olga Junco son como camisas de fuerza. Son nueve en la familia, entre ellos un lactante de 5 meses, y tres infantes de 3, 11, y 12 años, respectivamente. Dentro de la construcción horizontal tienen su cubículo donde el hacinamiento y el abandono toman un cariz horripilante.

Dos nietos huérfanos, menores de edad y desnutridos, son apenas un par de realidades que tienen a Rosario Ramos al borde de un infarto. Una hija con serios problemas siquiátricos y con dos niñas pequeñas y otra, madre de tres muchachos, completan un cuadro que amplifica un desastre familiar multiplicado en decenas de albergues desperdigados por la periferia capitalina.

Este breve recorrido por esa Cuba que esconden detrás de la propaganda, desvela un páramo donde dicen que hay un vergel. Sobrepasan la impersonalidad de las cifras, estos hombres, mujeres y niños situados más allá del tercer mundo, sin hogar y privados de perspectivas halagüeñas.

Gracias a una investigación del Doctor Darsi Ferrer Ramírez, del Centro de Salud y Derechos Humanos "Juan Bruno Zayas", y las colaboraciones de Julio César Alfonso Bernard, de Solidaridad sin Fronteras, y de Daniel Mesa Cantillo, de la Fundación "Por los Pobres de la Tierra", se esclarece el cristal, empañado por los humos del triunfalismo.

Ilustración: Jorge Frías

Hoy no es un secreto que en estos almacenes de miserias es mayoría la población negra (alrededor de un 78 %). Entre 60 y 65 % padecen algún tipo de enfermedad crónica. Las patologías de mayor incidencia son el asma bronquial, el parasitismo, la desnutrición, los trastornos siquiátricos y las infecciones de transmisión sexual. Entre las conductas impropias proliferan los intentos de suicidio, el alcoholismo, la drogadicción y la prostitución.

He aquí las personas anuladas. Los ceros que deambulan mostrando el horror que fluye desde la indigencia.

Los números extraviados en los registros oficiales tienen nombre y aspiraciones. Su desventura la siento como una descarga eléctrica que me impulsa a pedir a Dios por un alivio y a los burócratas por una solución. Ellos son simplemente el ingrediente que convierte en hiel la dulzura del "paraíso".

Asunto de credibilidad

Ana Leonor Díaz
www.cubanet.org

En finanzas, como en política, la credibilidad es una carta de presentación. La persona sin crédito es igual que un cheque sin fondos: no tiene prestigio.

Esta reflexión se puede aplicar a un personaje de la historia política cubana de los últimos 46 años. Sinuoso y confuso como hay pocos: Eloy Gutiérrez Menoyo.

Comandante de un grupo rebelde que en 1958 se alzó en armas contra el gobierno del general Fulgencio Batista en la Sierra del Escambray, sirvió en los primeros años del régimen comunista con suficiente lealtad como para entregar una temprana conspiración fraguada en el exterior, y luego a un compañero de armas, el norteamericano William Morgan, fusilado bajo la dudosa acusación de agente de la CIA.

Como joven líder, anticomunista, Menoyo fundó en Miami la organización paramilitar "Alpha 66". Y no fue remiso para solicitar apoyo económico entre el exilio histórico, al cual hoy desprecia y acusa de jurásico y desfasado. Entonces, Menoyo luchaba por un cambio de rumbo de la revolución traicionada, por la cual murió su hermano Carlos en el asalto al Palacio Presidencial en 1957.

Menoyo fue capturado en 1966 en el oriente cubano, extenuado, cuando intentó con un pequeño grupo infiltrarse en Cuba, y fue condenado a 30 años de cárcel, luego de pedir perdón por televisión a los comunistas y declararse agente de los Estados Unidos. Cualquiera podría alegar que en prisión todo es posible con tal de escapar del pelotón de fusilamiento. Y es cierto.

Menoyo persuadió al gobierno español del socialista Felipe González de que había nacido en España y estaba sufriendo cárcel por gusto, pues él no tenía nada que ver con Cuba.

Envuelto en la gloria del presidio político donde cumplió 22 años (y dónde otros no salieron vivos, como Pedro Luis Boitel) viajó con un flamante pasaporte español que en breve tiempo le permitió regresar a Miami y montar un próspero negocio de joyería que le ayudó a levantar en los últimos años una organización "pacifista" y

declararse disidente, a la vez que iniciaba discretos contactos con diplomáticos de La Habana.

Desde el generoso exilio que Estados Unidos le brindó por segunda ocasión, Menoyo viajó con frecuencia a Cuba desde 1994, donde ha sido recibido por el más alto nivel del régimen, como lo atestiguan sus propias declaraciones.

¿Quién se podrá creer el subterfugio de que un exiliado político puede regresar a la Cuba de hoy sin el permiso de las máximas autoridades? Se cuentan por decenas de miles los desterrados que rechazan, con decoro, solicitar el llamado "pasaporte habilitado" para visitar una madre enferma o un hijo a quien el régimen no deja salir. Es el precio de la dignidad.

"En finanzas, como en política, la credibilidad es una carta de presentación. La persona sin crédito es igual que un cheque sin fondos: no tiene prestigio."

En agosto de 2003, con un pasaporte cubano "habilitado", Menoyo anunció a la prensa extranjera en La Habana que había regresado a Cuba definitivamente sin pedir permiso a las autoridades del régimen para establecer su organización y promover el diálogo. Todo ello cuando meses antes 75 disidentes, entre ellos activistas pro derechos humanos, periodistas, poetas y bibliotecarios independientes, habían sido condenados a prolongadas penas de cárcel por reclamar el derecho a disentir y expresar pacíficamente sus ideas.

Menoyo dijo que eran agentes de Estados Unidos, la misma explicación que dio el régimen para justificar los juicios sumarios, mientras habla con desprecio de la oposición pacífica cubana, acosada a diario por las fuerzas represivas.

Desde entonces, Menoyo iba y venía a Miami o a Madrid a cuanto evento se le invitó, mientras a los disidentes en la isla el régimen les negaba "la tarjeta blanca" para viajar al extranjero.

Ahora, cuando el gobierno de Estados Unidos quiere aplicar a Menoyo las mismas disposiciones que aplica a los cubano-americanos, quienes sólo pueden viajar a la isla una vez cada tres años con justificadas razones humanitarias, el comandante sin charreteras pone el grito en el cielo, porque se expone a perder la tarjeta verde de residente. Y es que Washington tiene derecho a pedir cuentas a los que viven amparados en su territorio. Menoyo tendrá que decidir, de una vez por todas, dónde están sus lealtades. Es un asunto de credibilidad.

Entre cubanos de a pie

Richard Roselló
www.cubanet.org

Un amigo comentaba que una de las causas de estrés que más sufre el cubano es el del transporte. Pocos se salvan de este síndrome público que implica a casi la totalidad de la población. En verdad, es la cultura del maltrato, con absolutas garantías de disgustos.

El cubano vive exhausto y sufre a diario la incertidumbre del transporte. Ni siquiera el gobierno tiene una solución terminal que ponga fin al déficit de más de quince años. Verdadera situación que se torna más angustiosa para los miles de personas acompañadas de niños, ancianos, enfermos, que viajan por diversas necesidades.

Además de los agraciados cuya economía les permita pagarse un taxi y los que se mueven por cuenta propia, existen aquellos en cuyos vehículos estatales viajan a espaldas del dolor de la mayoría y no sufren los amargos años del cubano de a pie. Ese que se exprime los bolsillos por la crisis ante el azaroso padecimiento diario de tomar un ómnibus. Basta con abandonar la casa o el trabajo y ganar la calle, para enfrentarla en toda su crudeza.

Y buen ejemplo es la zona de transportación en el Parque de la Fraternidad, en La Habana Vieja. Allí convergen guaguas, taxis y "camellos" con destino a los municipios de Marianao, Vedado, Habana del Este, Cotorro y Santiago de las Vegas.

Pongamos una hora crítica: cuatro a seis de la tarde: Allí miles de pasajeros (obreros, estudiantes) hacen cita obligada en busca de alternativas para llegar a sus hogares o a una cita.

Al pasar media hora sin pasar un ómnibus, colas y tumultos interminables confluyen como hormiguero en franco desespero por huir del lugar. Pero mientras mayores son éstos, más tiempo se prolonga la espera. Por lo general entre una a tres horas se pronostica su tiempo de llegar a casa.

En medio de ruidos de autos, de personas, radios, cláxones ¡y cuanta cosa hay¡ una hora. Y nada. Las guaguas no aparecen.

De momento, la paranoia colectiva corre tras un taxi o un vehículo privado que ilegalmente recoge pasajeros a la Lisa. Dece-

Ilustración: Jorge Frías

nas suben con rapidez al primer camión que se presente, y aunque no sea su destino, buscan alejarse de la contaminación social tan fuerte en la capital.

Tras una hora y media de esperar una guagua, la que llegó no paró en la parada, y dejó atrás la multitud maldiciente. Otra se detuvo a centenares de metros del punto de recogida para aliviarse de un racimo de pasajeros colgados a las puertas.

No obstante, aunque resulte paradójico, quien monta o logra subir una guagua, va feliz. Superó la primera prueba. Ahora enfrentará la segunda. Viajar en un ambiente compactado, en ocasiones, en un solo pie, sin espacio para el otro. Seguido a ello falta de oxígeno, se sufre calor, baños de sudor, calambres y en algunos casos, desmayos.

Lidiarás con los más disímiles caracteres y composturas. Con probabilidad tropezarás con alguna riña, carteristas o vaciladores.

Pero el mal no dura cien años. El presidente cubano advirtió en reciente discurso que el problema del transporte en Cuba, o en la capital, se iba a solucionar en seis meses. Esperemos. Mientras tanto, cubanos, aprieten las nalgas.

La esperanza de ser libre

Amarilis Cortina Rey
www.cubanet.org

Venía corriendo, agitando un pequeño sobre en su mano. Los ojos llenos de lágrimas y la emoción retratada en el rostro.

Era la misma Yolanda que hace medio año tocó a mi puerta para contarme cómo varios guardacostas cubanos trataron de hundir la embarcación donde ella y unos amigos se disponían a abandonar la tierra que les vio nacer.

"Creía que nos ahogaban", me dijo entonces. "Pensaba en Dios, en mi hijo, en mi madre, y cerraba los ojos mientras aquellas lanchas daban vueltas y vueltas a gran velocidad alrededor de nuestra precaria embarcación".

Era la segunda vez que Yolanda trataba de emigrar por su cuenta. La primera, un guardacostas de los Estados Unidos la devolvió a la Isla junto a la posibilidad de acogerse al programa de refugiados políticos mediante un cuestionario que debía entregar en un departamento de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en Cuba.

"Me daba mucho miedo llenar esos papeles y que pudieran caer en manos de la policía cubana, y entonces tomaran represalias en contra de mi persona, o lo que es peor, contra mi pequeño hijo de nueve años".

Yolanda García Sánchez no está de acuerdo con el sistema imperante en el país donde por primera vez sus pulmones se llenaron de aire, dio sus primeros gritos de llanto, viviera fingiendo la mayor parte de sus 34 años. Por expresar sus opiniones, querer ser libre y pretender sentirse un verdadero ser humano, aún a costa de abandonar su patria, es que las autoridades, con sutileza o sin ella la vigilan, controlan, asedian.

La zozobra en que vive venció el miedo y por fin llenó el cuestionario, que fue contestando favorablemente para futuras entrevistas:

"No llores", le comenté, "todavía te falta mucho. Esto es sólo el comienzo de lo que pudiera ser tu refugio político. Y te lo pueden negar por el camino".

"Sí", me respondió, "pero no te das cuenta de que en este pequeño sobre tengo mi esperanza de ser libre. Y lo más importante, que mi hijo lo sea también".

Yolanda es sólo un caso. Son miles los jóvenes, y los que no lo son tanto, que se debaten en el dilema de huir de un sistema que agota física y espiritualmente.

La avalancha migratoria de los cubanos dura ya más de cuatro décadas, y no da indicios de disminuir. El régimen ha argumentado respecto a esto que se debe a motivos económicos y a la ley de Ajuste Cubano, vigente en los Estados Unidos desde al década de los años sesenta.

Leyendo a Martí encontré otra explicación. En el último párrafo de la página 149 del tomo 23 de sus obras completas, el Apóstol nos deja escrito: "La tiranía ahuyenta a los habitantes de los pueblos, y la libertad los atrae".

El dinero del gobierno cubano y la necesidad del pueblo

*Manuel Cereijo**

Cuba, es un país lleno de paradojas. El pueblo carece de todo: viviendas, transporte, electricidad, agua, y toda infraestructura y bienes materiales tan necesarios al ser humano.

Sin embargo, el gobierno cubano sigue invirtiendo millones de dólares en los centros de Biotecnología, en los centros Cibernéticos, en la Base Electrónica de Bejucal, en el aparato de inteligencia, tanto interna como externa; en su apoyo, entrenamiento, y manutención de grupos terroristas. Todas estas actividades se estiman en una inversión de unos $ 1,300 millones de dólares por año.

Recientemente se conoció de un capital de $ 3,900 millones de dólares del gobierno cubano ilegalmente depositados en la UBS. Y esto es solo una pequeña parte de los dólares generados por Cuba de sus relaciones ilegales y clandestinas.

Por ejemplo, Cuba le construyó un Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología a Irán, inaugurado en Mayo del 2001, el cual representó una ganancia para Cuba de $550 millones de dólares. Al mismo tiempo, Cuba e Irán mantienen un acuerdo bilateral, mediante el cual Cuba da transferencia de tecnología, así como el usu-

Ilustración: Jorge Frías

fructo de facilidades de inteligencia cubanas a Irán, por una ganancia para Cuba de $300 millones por año.

Cuba recibe aproximadamente 93,000 barriles diarios de petróleo de Venezuela, de los cuales revende una buena parte que sin siquiera llegar a Cuba. Esto representa aproximadamente $ 5.5 millones de dólares diarios, o sea, unos $2,000 millones de dólares al año.

Todo este dinero pudiera ser utilizado en crear una infraestructura adecuada para el pueblo en viviendas, transporte, energía eléctrica, telecomunicaciones, acueductos, alcantarillados, e industrias de beneficio para el pueblo.

Para obtener un buen sistema de transporte -guaguas, trenes- se necesitarían $ 350 millones de dólares al año. Para la construcción de 40,000 unidades de vivienda cada año, se necesitaría una inversión de $500 millones por año. Para la reconstrucción y renovación del sistema energético, harían falta 140 millones de dólares anuales.

Para la infraestructura de acueductos y alcantarillados, aproximadamente $100 millones por año. Para las telecomunicaciones. $ 200 millones anuales. Total: $1,290 millones, que es la cantidad equivalente a la que el gobierno invierte en la biotecnología, cibernética, y aparatos de inteligencia y de apoyo a grupos subversivos. Sin embargo, aunque el gobierno cubano posee y genera mucho más de este dinero anualmente, no lo invierte para el beneficio del país.

Y ahora cabe la gran pregunta: ¿utilizará el gobierno cubano, una parte adecuada de las divisas que mantiene en los bancos suizos para la reconstrucción y reparación de los daños causados por el ciclón Dennis?

*Tomado de NetforCuba International

Emigrar al patíbulo

Ricardo González Alfonso
Prisionero de conciencia

Convivir en un calabozo con un condenado a muerte es intrincarse en el laberinto de una vida ajena, que comienza a pertenecernos, a dolernos.

Cuando abrieron la puerta de la celda tapiada y vi por primera vez a Lorenzo Enrique Copello Castillo, no imaginé que lo fusilarían en una semana, tras uno de esos juicios sumarísimos de la primavera de 2003.

Lorenzo era un negro de treinta y tantos años, de buen aspecto, que caminaba cojo por la golpiza que le propinaron cuando lo arrestaron en el puerto del Mariel, al oeste de La Habana. Los zapatos negros y sin cordones tenían marcas de salitre, y sus ojos reflejaban la extenuación de los náufragos, de esos que aún huelen a mar.

Nos saludó con una sonrisa doble: la de sus labios y la de sus ojos. Se acostó, y al instante dormía con la inmovilidad de los difuntos.

Mis compañeros de celda —el chino, un joven acusado de vender drogas, y un muchacho condenado por asesinato e involucrado en un tráfico de emigrantes— nos sentimos desilusionados. Nos sabíamos de memoria nuestras respectivas historias —o leyendas— y esperábamos del recién llegado una de estreno. En los calabozos de Villa Marista, sede nacional de la Seguridad del Estado Cubana, no hay espacio para caminar; y la única opción, entre interrogatorio e interrogatorio, es conversar sobre cualquier tema, para no pensar.

Por la mañana descubrimos que Lorenzo era un criollazo. Nos relató, como quien cuenta una película, que a medianoche abordó con varios amigos y amigas la lancha Baraguá, una de esas que cruzan con pasajeros la bahía habanera. El grupo de piratas debutantes llevaba oculto en sus mochilas recipientes con combustible; y, además, contaban con un arsenal de desconsuelo: un revólver y un cuchillo. Lorenzo apoyaba su narración con mímica teatral. "Llegué hasta la cabina y disparé dos veces. Una contra la proa y otra al mar. Entonces grité: "¡Esto se jodió, nos vamos pa' Miami!".

Al principio todo resultó a pedir de sueños. Entre los pasajeros habían dos extranjeras —magníficas piezas de cambio— acompañadas

por un par de Rastafaris. En total tenían una treintena de rehenes. La Bahía de La Habana quedaba atrás, y la embarcación se adentraba en el anchísimo Estrecho de la Florida.

Lorenzo cerró los ojos para disfrutar mejor de sus palabras. "Oigan, ya nos veíamos en las costas de Cayo Hueso enseñando unos carteles que habíamos hecho con frases contra el comunismo, para que los americanos nos dieran asilo político". Lorenzo sonrió, como un chiquillo que recuerda una travesura. Al abrir los ojos, despertó de su aventura onírica. Su expresión se transformó en la de un adulto en peligro.

"Convivir en un calabozo con un condenado a muerte es intrincarse en el laberinto de una vida ajena, que comienza a pertenecernos, a dolernos."

Nos contó, siempre auxiliándose con su gestualidad criolla, como el mar —un mar histérico— cambió de humor repentinamente. Imaginé las olas como cascadas continuas, la lancha a la deriva, a merced de ascensos y descensos bruscos y constantes. Vi en el rostro del negro el terror que sintieron aquellos cachorros de mar —secuestradores y rehenes— al saber que en esa situación de espanto se había agotado el combustible, incluido el de reserva.

Un guardacostas cubano se aproximó. A través de un megáfono uno de los guardafronteras los conminó a entregarse. "Pero nosotros, de eso nada. Respondí a gritos que teníamos a dos extranjeras. Que nos dieran combustible o la cosa iba a terminar mal".

Llegaron a un acuerdo. El guardacostas remolcaría a la Baraguá hasta el puerto del Mariel. Allí le proporcionarían lo necesario para llegar a Estados Unidos, a cambio de que no lastimaran a los rehenes.

Lorenzo intentó esgrimir una sonrisa de consuelo, pero, errático, emitió un suspiro triste. "Era una trampa. Muy cerca del muelle, un hombre rana del Ministerio del Interior le hizo una seña a las extranjeras para que se lanzaran al agua.

Una de ellas se tiró. Traté de impedir que la otra hiciera lo mismo, pero un pasajero —después supe que era un militar vestido de civil— me empujó, caí al mar y perdí el arma. Varios hombres ranas me atraparon. En el agua comenzaron a golpearme. Continuaron en el muelle. Mis compañeros también estaban dominados".

"La cosa fue grande. Vino hasta Fidel. Nos dijo que si nos hubiéramos ido, dentro de unos años hubiéramos querido regresar".

Lorenzo movió la cabeza seguro de su negativa. "¡Qué va!. Yo hubiera hecho como mi padre, que se pasó la mitad de la vida preso; pero en el 80, cuando lo del Mariel, se fue a Estados Unidos, se cambió el nombre, estudió y se hizo ingeniero. Sí, yo iba a hacer lo mismo. Después reclamaría a Muñe, mi mujer actual; y a Rorro, mi hija, que es del primer matrimonio".

Muñe —apócope de muñeca— vendía pizzas en su casa. Lorenzo la describía como una Venus de Milo, pero con brazos, cálida y cándida. Al hablar de Muñe la expresión del negro se asemejaba a la de un amante primerizo.

Pero ella, como Rorro, desconocía que Lorenzo vivía dos existencias paralelas, y que con esa doble vida recorría su laberinto personal. Él era una moneda que giraba por el aire a cara o cruz, a mal o bien.

Lorenzo trabajaba días alternos como custodio de una policlínica del municipio de Centro Habana. Allí su actitud era ejemplar, nos aseguró. Mas sus días libres eran libertinos. Se dedicaba al proxenetismo y a la estafa. Esta la ejercía a veces a través de juegos de azar; otras, como "guía" de turistas inexpertos.

"El día que le entregaron la petición fiscal, le dijo al guardia que servía la comida: 'Échame más, ¡qué soy una pena de muerte!'. Y se rió. Pero un rato después nos miró serio y comentó en voz baja, casi consigo: 'quién lo hubiera dicho, ¡yo deseando una sanción de 30 años!'."

"Una vez —nos relató entusiasmado— viajé a Pinar del Río con un francés. ¡Qué vida! Él lo pagaba todo: un apartamento que alquiló, bebida de la buena y a las mejores jineteras [1]. Allá conoció a una temba [2] y se quedó con ella. No sé que le vió. El francés era un buen hombre. Yo siempre me porté bien con él. Aunque era muy confiado, jamás me aproveché de eso". Nos miró con picardía y añadió: "¡Pero a otros...!".

En una ocasión Lorenzo me dijo: "Ricardo, qué lástima que te dio por la política. Con tu pinta y facilidad de palabras, serías un estafador de primera".

También nos hablaba de Rorro. Una linda adolescente que sabía valerse por sí misma. "Es como yo, pero honrada". El sobrenombre surgió cuando era una bebé, pues la madre y Lorenzo le cantaban para dormirla: "A rorro mi niña, a rorro mi amor". La muchacha

estudiaba la enseñanza media en Miramar, un reparto de la antigua —y actual— clase alta. "Papi, allá los autos son cómicos, la gente se viste cómico [3], las casas son cómicas. En fin, Miramar es una comedia".

"Sería medianoche cuando abrieron la puerta. En el pasillo vi a seis guardias. Uno entró y despertó a Lorenzo. Se levantó aturdido. Me miró como preguntándome: '¿Qué ocurre?'. Se lo expliqué con una mirada. Le di una palmada en el hombro, y lo vi partir a la muerte."

El día que a Lorenzo le entregaron la petición fiscal, le dijo al guardia que servía la comida: "Échame más, ¡qué soy una pena de muerte!". Y se rió. Pero un rato después nos miró serio y comentó en voz baja, casi consigo: "quién lo hubiera dicho, ¡yo deseando una sanción de 30 años!".

Lorenzo regresó del juicio muy optimista. "Mi abogado dijo que cómo se iba a pedir sangre, si no se derramó una gota de sangre". Y repetía a cada rato estas palabras, con el fervor que un moribundo invoca a Dios.

También nos comentó: "Ustedes no me van a creer, pero sentí más miedo cuando en el juicio vi el video de la lancha subiendo y bajando en aquel mar furioso, que cuando yo estaba allí mismito, jugándome la vida".

Esa noche nos llevaron a una oficina. A los cuatro por separado. Cuando llegó mi turno, un capitán me explicó que aunque a Lorenzo le pedían la pena de muerte, eso no significaba que lo fueran a fusilar. "Pero —puntualizó el oficial— algunos condenados a la pena capital se desesperan y se suicidan por gusto, pues la sanción no es ratificada por el Tribunal Supremo o por el Consejo de Estado". Con este argumento solicitó mi cooperación para impedir —dado el caso— que Lorenzo atentara contra su vida. Accedí. Después me enteré que a mis otros dos compañeros de celda le pidieron lo mismo. Nunca supe qué le dijeron a Lorenzo.

Desde entonces la ventanilla de la puerta tapiada la mantuvieron abierta; y afuera, un policía permaneció de guardia.

Al otro día por la tarde vinieron a buscar a Lorenzo. Regresó muy contento. "La Seguridad del Estado trajo en un auto a Rorro, a la mamá de ella y a mi madre. Me dijeron que el director del policlínico le iba a escribir al Consejo de Estado hablándole de mi buena actitud laboral". Al rato vinieron de nuevo por él.

Ya a solas, el Chino, el otro muchacho y yo comentamos que esa visita era la despedida final. La policía política —y la otra— no acostumbra a traer a nuestros familiares para que nos visiten. Estábamos equivocados. No era la última despedida, sino la penúltima.

Lorenzo retornó feliz. Dos oficiales fueron a buscar a Muñe y había tenido una visita con ella. A discreción, mis compañeros de celda y yo nos miramos consternados. Comprendimos que Lorenzo sería ejecutado próximamente.

Aquella tarde la comida fue diferente a la habitual: medio pollo, arroz con moros, ensalada, vianda, postre y refresco. Lorenzo sospechó. "¿Medio pollo para cada uno?". El guardián lo tranquilizó argumentando que habían traído tantos pollos que no cabían en las neveras, y a todos los detenidos les estaban sirviendo la misma ración. Lorenzo le creyó —o simuló creerle— era su última cena.

Horas después Lorenzo sintió un dolor en el pecho. Avisé al guardia. Se lo llevaron inmediatamente a la posta médica. Regresó al rato. Nos aseguró que se sentía mejor después que lo inyectaron. Estaba soñoliento. Obviamente lo drogaron. Transcurridos unos minutos, dormía otra vez con la inmovilidad de los difuntos. Recordé la noche que lo conocí. Apenas —y a penas— había pasado una semana.

Sería medianoche cuando abrieron la puerta. En el pasillo vi a seis guardias. Uno entró y despertó a Lorenzo. Se levantó aturdido. Se calzó con torpeza sus zapatos sin cordones. Me miró como preguntándome: "¿Qué ocurre?". Se lo expliqué con una mirada. Le di una palmada en el hombro, y lo vi partir a la muerte.

Hospital Nacional de Reclusos.
Prisión Combinado del Este.
Ciudad de La Habana, septiembre del 2005.

---

[1] Jineteras: En el argot popular cubano: prostitutas.

[2] Temba: id persona de mediana edad.

[3] Cómico: id moderno.

El silencio de los lobos

Ricardo González Alfonso
Prisionero de Conciencia

El Dios Crono aguarda en la Red Avispa. El onceno circuito de La Corte de Atlanta estudia la apelación de la Fiscalía, como antes hizo con la de los abogados de la defensa.

Por ahora el laberinto jurídico tiene dos salidas: se hace firme el fallo condenatorio del Tribunal de Miami, o comenzará en otra ciudad de La Florida la vista oral y pública contra cinco de los miembros de la Red Avispa: Gerardo, Ramón, Antonio, Fernando y René, acusados de espiar en Estados Unidos a favor del Gobierno de La Habana.

Se acepte la petición fiscal o no, esos cinco nombres continuarán repitiéndose de comentario en discurso, de pancarta en camiseta, de verso en canción, con progresión geométrica; con la perseverancia de Goebbels, dictaminando la inocencia, augurando el retorno. La prensa oficial cubana asegura que la campaña se propaga de Jatibonico a Nueva Delhi.

Si el juicio se reanudara, otra vez recibiremos informaciones contradictorias. Debatiremos vaticinios certeros o erráticos, e indagaremos hasta dejar satisfecha nuestra adicción a la veracidad.

Pero el Dios Crono aguarda. Esta espera es un antídoto contra la parafernalia informativa, que hace olvidar que las raíces noticiosas también se ocultan en el subsuelo. Momento idóneo para reflexionar, para cavar en el pasado y juzgar a los mutiladores de la noticia que, como el Ave Fénix, resurge en un cerrar y abrir de siglo, en un abrir o cerrar de juicio.

Los miedos cubensis de desinformación masiva podan la realidad a su imagen y semejanza. Desde 1998 omiten los nombres de otros miembros de la Red Avispa. Como decreta la canción "Ausencia —en este caso de fidelidad— quiere decir olvido". Los voceros del régimen de Cuba pretenden demostrar que cinco más cinco es igual a cinco; lo cual no es un dislate aritmético, sino un total totalitarista.

Resulta inútil. Como afirmó Abraham Lincoln: "Podrás engañar a todos durante algún tiempo; podrás engañar a alguien siem-

pre; pero no podrás engañar siempre a todos". No obstante, los castradores castristas de los hechos no tienen opción. Conocen que una verdad develada produce cataclismos ideológicos. No olvidan los efectos de la Glasnost.

Los premios Nobel y los intelectuales de una izquierda pasada de centuria, y comparsa, tan proclives a ser ecos de consignas, también lo saben. Pero quizás desconozcan que en Cuba el periodismo oficialista:

Tardó 33 meses y 10 días para informar a los cubanos sobre los arrestos de Gerardo, Ramón, Antonio, Fernando y René. (Después de 103 audiencias judiciales y que la defensa y la fiscalía concluyeron sus alegatos ante el jurado. ¿No se confiaba todavía en la fidelidad de este quinteto?).

Nunca se ha referido a Nilo y Lina Hernández, Joseph Santos, Amarilis Silverio y Alejandro Alonso, Miembros también de la Red Avispa y detenidos el 12 de septiembre de 1998, el mismo día que los llamados Cinco Héroes. Ocultó así que este grupo de "Innombrables" en octubre de ese año se declaró culpable de espiar para Cuba; y que varios reconocieron que su objetivo era infiltrar las Fuerzas Armadas Norteamericanas.

"Tampoco ha informado a nuestra opinión pública sobre el arresto de Ana Belén Montes, la especialista de más alto rango sobre Cuba en el Pentágono, quién confesó que trabajó durante 17 años para el servicio de inteligencia de la Isla."

Tampoco ha informado a nuestra opinión pública sobre el arresto el 21 de septiembre de 2001 de Ana Belén Montes, la especialista de más alto rango sobre Cuba en el Pentágono, quién confesó que trabajó durante 17 años para el servicio de inteligencia de la Isla.

Dos hechos que destruyen el argumento que el gobierno cubano sólo espía a las organizaciones de la llamada "Mafia Cubana-Americana", y no a las Fuerzas Armadas estadounidenses.

No son las únicas omisiones. La relación es extensa, pero las citadas bastan para probar —una vez más— que la prensa del régimen de La Habana se auto descalifica al no informar la verdad —la verdad total— al pueblo cubano.

Los voceros del gobierno de Cuba, con su afición al cinismo —perdón, al cinema— realizan simultáneamente dos remake; pero

a la criolla, y tan bien mezcladitos que tergiversan los títulos: “Danzan los corderos” y “El silencio de los lobos”.

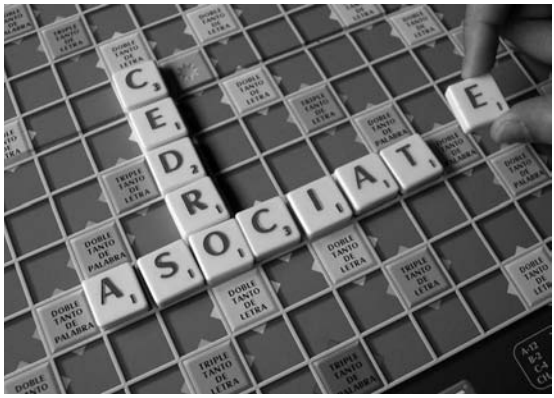
¿Quién le tiene miedo al cataclismo ideológico? Que cada quien aprenda la lección de su elección.

El Dios Crono volverá a andar hacia un nuevo juicio o hacia la ratificación de las sentencias dictadas por la jueza Joan Lenard en la Corte de Miami.

Mientras, los adictos a la veracidad esgrimimos el postulado de Lincoln. Contra todas las censuras, la verdad siempre resurge. Como el Ave Fénix.

La Habana, Octubre de 2005.
Hospital Nacional de Reclusos.
Prisión Combinado del Este.

SI ERES AUTOR O EDITOR, EN CEDRO
TUS PALABRAS VALEN MÁS



CEDRO es la asociación que **gestiona colectivamente los derechos de reproducción de escritores, traductores, periodistas y editores.** Ponemos todos nuestros recursos para que tus palabras tengan el valor que merecen. **Asóciate:**

- Cada año recibirás los **derechos económicos** que te corresponden por la copia de tus obras.
- Te beneficiarás de **múltiples servicios** que ponemos a tu disposición.
- Sin tener que pagar cuotas ni desembolsar cantidad alguna.

MÁS INFORMACIÓN
www.cedro.org
91 702 19 39 socios@cedro.org
93 272 04 45 cedrocat@cedro.org

CEDRO
Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

DOSSIER
Cuba: transición o sucesión

¿ES CHINA UN MODELO DE DESARROLLO?

Alberto Recarte

Resulta que algunos poco avisados —digámoslo elegantemente— se nos deslumbran ahora con China como un ejemplo a seguir para la esclerotizada Europa. Y otros, nada menos que recomiendan la aplicación del tal modelo como solución al desastre del régimen castrista. ¡Qué vergüenza!, ¡qué ignorancia!, ¡qué falta de respeto a los derechos humanos!, ¡qué perversión intelectual! Perdonen las exclamaciones pero, aún subrayándolo, esas propuestas me parecen la mayor iniquidad perpetrada por un intelectual, sea este de izquierda o sea supuestamente liberal.

Coincido, por supuesto, con los análisis de la situación europea, en la falta de iniciativas y de vigor reformista de la Unión Europea. No me voy extender en este extremo, pero sí en lo que respecta a ciertas valoraciones que se hacen sobre China, según las cuales ese país sería el paradigma del éxito, el ejemplo a imitar, el futuro al que nos tenemos que plegar.

Esto es totalmente equivocado. Sufren quienes así piensan de la fascinación de los intelectuales por el poder despótico. Se trata de un ejemplo típico de las traiciones que muchas veces perpetran los intelectuales a la sociedad a la que pertenecen. China es hoy una sociedad más cercana a lo que fue el nacional socialismo alemán que a una economía moderna y a un estado de derecho. Vayamos por partes.

Lo primero, el éxito de China. No nos confundamos con las magnitudes: la renta per capita China continúa siendo bajísima, del orden de 1.200 dólares anuales. Pero la suma de sus 1.300 millones de habitantes por 1.200 dólares de renta per capita anual, significa un PIB de alrededor de 1,6 billones de dólares. El PIB de España, en 2005, será del orden de 900.000 millones de euros, equivalente a

1,2 billones de dólares. La diferencia entre España y China es probablemente mayor, a favor de China, por la probable minusvaloración del valor de los servicios en un país tan atrasado y también como consecuencia de tener precios y salarios muy controlados; pero estamos hablando de un PIB, en todo caso, del doble del español, logrado con 1.300 millones de habitantes, frente al valor de lo que producen los 44 millones de personas que viven en España.

"China es hoy una sociedad más cercana a lo que fue el nacional socialismo alemán que a una economía moderna y a un estado de derecho."

El éxito de la nueva política china, la de los principios que impuso Deng Xiaoping a finales de los años 70, ha sido enorme. Ese cambio significó rectificar los errores y los horrores del maoísmo, que provocó más de 100 millones de muertos entre asesinados y desaparecidos por las hambrunas, según se pone de manifiesto en "*Mao: The unknown story*", un libro reciente de Jong Chang y John Holliday. Un cambio político que significó el reconocimiento parcial de la propiedad privada, la libre fijación de precios en muchos bienes y servicios, la libertad parcial de establecimiento y creación de nuevas empresas y la apertura a las inversiones extranjeras directas masivas. Estos cambios, junto con la frugalidad de la población, su enorme capacidad de ahorro, la recuperación de los valores de la familia tradicional y unos sacrificios personales ímprobos, explican el crecimiento chino y el que se esté convirtiendo en la principal fábrica del mundo para la producción de muchos bienes manufacturados; sobre todo, aquellos que pueden fabricarse masivamente con maquinaria moderna, tecnología importada asimilable y mano de obra barata, sin límites horarios de trabajo.

En segundo lugar, el crecimiento chino sería imposible sin las inversiones extranjeras directas, que aprovechan esa mano de obra, deseosa de prosperar, pero esclavizada, sin derechos, sin límites horarios ni vacaciones, lo que permite producir a precios imbatibles que, en muchos casos, son precios arbitrarios, con impuestos arbitrarios, tarifas arancelarias arbitrarias y suministros interiores a precios arbitrarios. El crecimiento chino es, en gran parte, reflejo del crecimiento de las multinacionales de países como los europeos, que han instalado una suerte de puertos francos en China. Hace ya muchos años que esa inversión extranjera directa se sitúa en torno a los 60.000

millones de dólares anuales, alrededor del 4% de su PIB actual. Un estímulo económico que entra directamente en la circulación del sistema, promoviendo la modernización y el crecimiento de todo el país.

Tercero, el sistema es insostenible a medio y largo plazo. Lo condenan la corrupción, la explotación de la mayoría de la población por una clase política áspera e implacable, que utiliza el terror, el asesinato y las amenazas personales y familiares para mantener el sistema y consolidar sus posiciones dictatoriales. Un poder que ya no es comunista. Un poder nacionalista, intervencionista, ambicioso de riquezas, depredador de las empresas nacionales estrictamente privadas, abierto al pacto sólo con las grandes multinacionales. Una dictadura política que no ha evolucionado desde la matanza de Tiananmen. Una dictadura que es cada vez más una amenaza para sus vecinos, antes que una fuerza impulsora de la democracia y el cambio. Una dictadura que gasta una cantidad desmesurada en armamentos, represión y exploración espacial con objetivos militares.

Plaza de Tiananmen

Cuarto, estamos cansados de leer a intelectuales occidentales, tanto socialdemócratas como supuestamente liberales, cantar las alabanzas de los regímenes totalitarios. Un año antes del derrumbe del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, economistas de primer orden, como Samuelson, escribían que el modelo soviético seguiría prosperando y que probablemente sobrepasaría económicamente a las sociedades capitalistas democráticas.

La fascinación por la URSS y el socialismo ha sido, y todavía continúa siendo, una tragedia, que ha provocado 160 millones de muertos en el siglo XX en todo el mundo. Ahora está siendo sustituida por la fascinación por China, un régimen nacionalsocialista, corporativista, intervencionista, pero con la inteligencia política que supone reconocer que un poco de libertad personal, un poco de libre

empresa, un bastante de derecho de propiedad privada, y un mucho de precios libres, aseguran el crecimiento del país. Y, con ello, la capacidad para armarse hasta los dientes, el enriquecimiento y el mantenimiento indefinido en el poder de los familiares de los miembros del antiguo partido comunista chino y de los nuevos mandarines, que por su capacidad y entrega al partido constituyen una élite ilustrada, despótica y, finalmente, en algún momento de su vida personal, corrupta.

"¿Ejemplo para Cuba? Cuba es hoy, después de casi medio siglo de experimento castro-comunista una verdadera ruina política, económica y sociológica, en una clara destrucción de lo que fuera un país próspero según los estándares de los años 50, a diferencia de China."

¿Ejemplo para Europa? Por mal que funcione Europa, nuestro continente es, en su conjunto, un Estado de Derecho. China es una terrible dictadura, corrupta y criminal, sin ningún deseo de autolimitarse.

¿Ejemplo para Cuba? Cuba es hoy, después de casi medio siglo de experimento castro-comunista una verdadera ruina política, económica y sociológica, en una clara destrucción de lo que fuera un país próspero según los estándares de los años 50, a diferencia de China. Por otra parte, Cuba no tiene ni las dimensiones, ni los recursos, ni mucho menos la demografía de China. Y, por supuesto, una historia, una cultura y una posición geográfica diametralmente opuestas. La cercanía con la economía y la democracia más poderosas del mundo también le hacen diferente. Todos estos factores, además de una importante y exitosa comunidad exiliada, ofrecen unas variables en los análisis que hacen impensable, además de indeseable, una especie de camino chino para el futuro de Cuba.

Una vez más se demuestra, repitiendo el ejemplo que dieron la mayoría de los intelectuales españoles desde 1898 hasta 1936, que el sueño de la razón, la fascinación por el poder despótico con aspiraciones constructivistas para organizar las sociedades a imagen y semejanza de las ilusiones platónicas de los pensadores de derechas e izquierdas, constituyen uno de los grandes riesgos que corre la humanidad para mantener el estado de derecho, basado en el respeto a los valores tradicionales, el reparto de poderes, las elecciones libres, la independencia del poder judicial, la propiedad privada y el juego de las fuerzas del mercado.

TRANSICIÓN O SUCESIÓN: EL DILEMA CUBANO

Carlos Alberto Montaner

Este breve texto va encaminado a tratar de responder lo que supuestamente despierta la curiosidad de la mayor parte de las personas interesadas en los asuntos de Cuba: qué sucederá después de la muerte de Fidel Castro. Estoy seguro de que quedan fuera del temario algunos temas importantes, pero las páginas disponibles no dejan oportunidad para mucho más. El dilema mencionado en el título de estos papeles —transición o sucesión— hace algún tiempo fue formulado por el periodista Roberto Rodríguez Tejera, entonces director de Radio Martí, como resumen de la coyuntura cubana actual, y creo que vale la pena centrarnos dentro de ese esquema. Para abordarlo, utilizaré el viejo y cómodo sistema de preguntas y respuestas. No deja demasiado espacio a la elegancia expresiva, pero suele ser eficaz. Las preguntas —claro— son las más habituales. Las respuestas tal vez no lo sean tanto.

¿Quién manda en Cuba?

A pesar de ser algo obvio, para analizar la situación cubana siempre hay que partir de la base de que Cuba es una dictadura caudillista latinoamericana, organizada con objetivos comunistas por medio de métodos leninistas, pero en la que las instituciones políticas sólo tienen como objeto servir de correa de transmisión a la voluntad del caudillo. En Cuba sólo manda Fidel Castro. Ni el Partido, ni la Administración, ni los sindicatos, ni el Parlamento, ni la Academia ni las Fuerzas Armadas pueden hacer otra cosa que repetir fielmente el discurso del «Máximo Líder». Sólo se mantiene en el poder el que no se aparta un milímetro de la línea oficial.

A partir de esta premisa, ¿qué pretende hoy Fidel Castro, 46 años después de ocupar el poder?

A sus 79 años, hipertenso, con una amenazante historia de varios derrames cerebrales en la última década, Castro, tras su muerte inevitablemente cercana, quiere prolongar su régimen. Hoy su enemigo es

cualquier forma de *transición,* pues ello implicaría un cambio de sistema y su derrota en el plano histórico. Lo que pretende, pues, es organizar su *sucesión,* tratando de reclutar para ello a jóvenes a los que supone dóciles y obedientes, directamente formados por él, como Carlos Lage o Felipe Pérez Roque. Los hombres de su generación no le sirven por razones obvias: son muy viejos y sólo los utiliza —pienso en Machado Ventura— como cancerberos de la doctrina oficial. Es decir, el propósito de Castro es *clonarse* políticamente, y, como aquel emperador chino que enterró un ejército de guerreros de terracota para luchar contra sus enemigos más allá de la muerte, pretende dedicar sus últimos años a sembrar en el panorama político diminutas réplicas rejuvenecidas de sí mismo que perpetúen su «obra» revolucionaria.

"En Cuba sólo manda Castro. Ni el Partido, ni la Administración, ni los sindicatos, ni las Fuerzas Armadas pueden hacer otra cosa que repetir fielmente el discurso del 'Máximo Líder'. Sólo se mantiene en el poder el que no se aparta un milímetro de la línea oficial."

¿Es razonable pensar que logrará evitar la *transición* e impondrá la *sucesión?*

No parece probable. Sería muy raro que, tras la muerte de Castro, Cuba siguiera siendo la excepción comunista y totalitaria en un mundo organizado en torno a los paradigmas de la economía de mercado y la democracia liberal. Especialmente, porque el fracaso económico y las penurias que sufre la ciudadanía son de tal naturaleza que no hay ninguna justificación racional para mantener el sistema. El *Poder Adquisitivo Paritario* de Cuba es hoy uno de los más bajos de América Latina, junto a Bolivia, Nicaragua y Honduras.

¿Y no pesan los factores sicológicos como, por ejemplo, el nacionalismo, la hostilidad a Estados Unidos o el miedo a los exiliados?

Ésas más bien parecen ser las coartadas para racionalizar el inmovilismo del régimen. Por el contrario: tras 46 años de abusar de estas emociones, el gobierno ha descubierto que la sociedad cubana ha desarrollado unas percepciones y actitudes totalmente distintas a las que proclama la propaganda. De once millones de habitantes que hay en la Isla, tres estarían dispuestos a abandonar el país inmediatamente, precisamente rumbo a Estados Unidos, aunque cualquier lugar les

parece mejor que el país en que nacieron. No parece, pues, que el antiyanquismo pregonado durante cuatro décadas ha dejado una huella profunda. Más bien parece que sucede a la inversa: nunca los Estados Unidos han sido más populares en Cuba que tras la experiencia del comunismo.

En todo caso, la obsesión principal de la juventud cubana es marcharse de la Isla, pues los jóvenes saben de sobra que el sistema no les ofrece un futuro medianamente aceptable. Lo que explica que frecuentemente, con la mayor discreción, los propios jerarcas comunistas saquen del país a sus familiares más jóvenes. Por otra parte, los exiliados que regresan de visita, lejos de encontrar hostilidad, suelen hallar afecto, coincidencia en los puntos de vista y manifestaciones constantes del deseo de que «acabe esta locura» y se abandone el odio oficialmente decretado. El «miedo al exilio», pues, parece ser una fabricación de la propaganda.

"El propósito de Castro es* clonarse *políticamente, pretende dedicar sus últimos años a sembrar en el panorama político diminutas réplicas rejuvenecidas de sí mismo que perpetúen su 'obra' revolucionaria."

Si Castro intenta consolidar la *sucesión,* pero, tras su muerte, la sociedad desea que se produzca una suerte de *transición*, ¿qué puede suceder?

Muerto Castro, o incapacitado por una embolia cerebral fulminante, o por demencia senil —como le sucedió al tunecino Bourguiba—, su hermano Raúl, primer vicepresidente y jefe de todo el aparato militar, automáticamente se convertirá en el heredero. Pero Raúl no es un caudillo mesiánico como Castro, sino un hombre —dicen quienes fueron sus amigos y compañeros— mucho más sensato y con los pies en la tierra, rasgos que, paradójicamente, lo hacen más vulnerable. Muchas gentes de la estructura de poder piensan que carece de la brillantez de su hermano, es obvio no despierta el menor interés antropológico —al contrario de Fidel—, y los desertores de mayor rango aseguran que genera bastante resistencia dentro de la *nomenklatura*.

¿Estaremos ante un criptodemócrata como el Adolfo Suárez de los españoles, a la espera del momento propicio?

Por supuesto que no. Raúl probablemente intentará militarizar

aún más la economía, dándoles más control de las empresas a sus generales favoritos, pero se alejará del énfasis ideológico que Castro inyecta en todas las acciones que acomete. En todo caso, Raúl tiene 75 años y padece de una vieja afección hepática como consecuencia del alcoholismo.

¿Se barajan otros nombres para esa hipotética sucesión?

Se habla de Carlos Lage, pero hay síntomas, por ejemplo, de que Fidel está cada vez más disgustado con Lage. Le parece un tipo desvitalizado y —últimamente— hasta poco fiable. Esto se supo tras un viaje a Chile, hace ya algunos años, durante la toma de posesión de Lagos, debido a una confidencia (probablemente una *advertencia)* de un funcionario cubano de altísimo rango. También se menciona a Ricardo Alarcón, como el otro *delfín*, pero tampoco es una persona especialmente apreciada por Fidel Castro, aunque lo utiliza. La adhesión incondicional de Alarcón al estalinismo más ortodoxo, algo que se ha acentuado penosamente en los últimos cinco años, lo ha convertido, además, en una persona poco apreciada por la población. Los únicos nombres de dirigentes del gobierno que tienen cierta simpatía popular son Eusebio Leal y Abel Prieto. Leal, porque ha sido un buen funcionario, dedicado tenazmente a reconstruir el casco de La Habana vieja frente a la compulsión *tugurizadora* del castrismo. Prieto, porque al frente del Ministerio de Cultura ha tratado de mantener ciertos espacios abiertos para escritores y artistas, uno de ellos, por cierto, la posibilidad de marchar al extranjero si son invitados a trabajar temporalmente a dictar conferencias o a participar en seminarios.

¿Podrá Raúl suceder a Fidel y mantener el régimen comunista más o menos intacto?

Supuestamente, lo que ocurrirá —de acuerdo con las previsiones de Fidel— es que habrá una división de funciones. Carlos Lage se encargaría de la administración y Raúl Castro de mantener el control político y militar del país, mientras sostiene la vigencia de la ortodoxia comunista. Pero ese tipo de proyecto suele chocar con las ambiciones de otras personas. Las conspiraciones o los motines que hoy son impensables, no lo serán cuando Fidel Castro desaparezca.

¿Qué ocurrirá con las Fuerzas Armadas?

Muerto o incapacitado Fidel, el aparato militar, que hoy engloba al Ministerio del Interior, se convierte, *de facto,* en la única institución

capaz de controlar el poder. ¿Estará segura la autoridad de Raúl al frente de ese organismo? Lo está mientras Fidel viva. Después de su muerte es mucho más difícil asegurar la lealtad de los mandos altos y medios. Las constantes depuraciones y conflictos traslucen que dentro de ese mundo las relaciones son muy tensas. En cualquier caso, si algún militar diera un golpe, la única puerta de salida apuntaría hacia la transición, no a la sucesión. Ése sería el comienzo de un complejo trayecto hacia la economía de mercado, la democracia y la reconciliación con Estados Unidos. En realidad, es absurdo pensar que la sucesión del castrismo como una forma permanente de gobierno es lo que ocurrirá en Cuba. Dure lo que dure la sucesión, por los medios que sean —golpe, motines callejeros, negociación pactada— la transición es inevitable. La etapa comunista de Cuba fue el resultado de un periodo histórico muy concreto —la Guerra Fría— y de un caudillo excepcional: Fidel Castro. Desaparecidos ambos factores, lo predecible es que Cuba retome el perfil del resto de las naciones latinoamericanas a cuya familia cultural pertenece el país.

Raúl Castro

¿Qué papel jugará Estados Unidos cuando se inicie ese periodo?

Tratará de estabilizar la situación, evitando por todos los medios el envío de tropas. Con dos millones de cubanos y cubano-americanos radicados en Estados Unidos, y con una potencial catástrofe migratoria a 90 millas de Key West —con decenas de miles de cubanos tratando de escapar de la Isla rumbo a la Florida—, Washington intentará pactar alguna suerte de transición ordenada, invirtiendo en ello los recursos económicos que hicieren falta. Para Estados Unidos los asuntos cubanos —aunque no los haga nada felices— son asuntos domésticos. Por supuesto, existen planes de ocupación de la Isla en caso de que ocurra en Cuba un caos generalizado y se inicie un «éxodo salvaje», pero se trata de una pesadilla de la que nadie desea hablar demasiado en la capital estadounidense.

Ante ese panorama, ¿no sentirá Estados Unidos la tentación de pactar con cualquier general en Cuba, incluso con Raúl Castro, a cambio de estabilidad en la Isla?

No dudo de que hayan examinado esa estrategia, pero la conclusión a que ha llegado Washington, al menos durante la administración de George W. Bush, es que los intereses de los Estados Unidos sólo pueden garantizarse si en Cuba se instala un régimen verdaderamente democrático que cuente con un modelo económico moderno y exitoso, basado en el mercado y la libre empresa, capaz de sustentar a la población. Es una administración convencida de que fue un error moral y político recurrir a aliados dictatoriales, como sucedió en el pasado con Batista y Somoza. Ya no creen que es ético ni sensato recurrir a la alianza con *our son of a bitch*. Estados Unidos auspiciará un cambio de régimen total.

¿Qué pasará con las inversiones extranjeras en la Isla en caso de que se inicie la transición?

Es casi inevitable que surjan agrios conflictos de carácter jurídico estimulados por razones políticas y por bufetes de abogados estadounidenses en los que hay buenos profesionales cubano americanos con amplia experiencia en jugosos litigios internacionales. Por una parte, el nuevo gobierno tendrá la tentación de revisar los acuerdos previos suscritos por la dictadura en virtud de las numerosas violaciones de los reglamentos de la *Organización Internacional del Trabajo,* institución a la que pertenece la Isla. Por otra, eso dejará la puerta abierta a demandas de los trabajadores de esas empresas, algo parecido a lo sucedido a las compañías alemanas por la utilización de mano de obra carente de derechos sindicales durante el nazismo. No importa que hoy los cubanos que trabajan en empresa mixtas sean unos privilegiados con relación a los otros trabajadores del país: cuando exista un Estado de Derecho demandarán a la parte extranjera de los *joint-ventures,* simplemente porque las leyes y los precedentes así lo permiten. En ese sentido, algunas organizaciones de disidentes dentro de la Isla ya han hecho advertencias escritas que auguran ese tipo de conflicto futuro.

¿Es conveniente, para un empresario extranjero, *posicionarse* en Cuba ahora para esperar la transición ya instalados en la Isla, o es preferible esperar?

Acudir ahora parece ser una decisión demasiado riesgosa. Nadie puede predecir cuándo o cómo se va a producir la transición, pues está sujeta a la desaparición física del Comandante, pero hoy las reglas no son claras, no hay garantías jurídicas y resulta impen-

sable esperar justicia de los tribunales nacionales. Ni siquiera es segura la moneda en que se realizan las transacciones, pues una y otra vez el gobierno cambia a su antojo las normas de inversión. La verdad es que el gobierno —Fidel Castro— siente una profunda repugnancia por los capitalistas y por la economía de mercado. El sentido común y la prudencia aconsejan esperar para ver en qué dirección se mueve el país.

"Presionar a Castro en todos los foros, denunciar sus constantes violaciones de los Derechos Humanos, y transmitir una y otra vez a la estructura de poder dentro de Cuba, que hay vida después de Castro, incluso vida brillante y llena de oportunidades."

¿Se puede hacer algo para acelerar la *transición*?

Por supuesto, mantener la presión sin fisuras. Tras la guerra de Kosovo, la Unión Europea y los países de la OTAN, entre ellos Canadá, interesados en la democratización de Yugoslavia, emprendieron una campaña de presiones diplomáticas, económicas y políticas que llegó al extremo de advertir que las sanciones no se levantarían si Milosevich ganaba las elecciones de septiembre del 2000. ¿Cuál era la premisa de esa estrategia? Evidente: acelerar la transición hacia la democracia de esa sociedad, haciéndoles ver a los yugoslavos que no había más opción que la democracia, puesto que la continuidad de Milosevich y del comunismo estaba condenada al permanente rechazo de las potencias democráticas. Ésa parecía ser la forma de contribuir al fin de la última dictadura comunista de Europa. Si el mismo esquema de razonamiento se aplica a Cuba, donde hay un dictador tan (o más) estalinista que Milosevich —en Yugoslavia al menos había partidos políticos de oposición y prensa crítica—, lo lógico es presionar a Castro en todos los foros, denunciar sus constantes violaciones de los Derechos Humanos, y transmitir una y otra vez a la estructura de poder dentro de Cuba, que hay vida después de Castro, incluso vida brillante y llena de oportunidades, pero que ese mejor destino está sujeto al momento en que se inicie la transición hacia la libertad. Esa postura, si es mantenida con firmeza por las grandes democracias de Occidente, debería servir de aliciente y estímulo a las fuerzas reformistas dentro de la Isla.

UNA APUESTA DE FUTURO

Armando Añel

La ofensiva antiembargo preconizada por el régimen de Fidel Castro y sus valedores internacionales ha constituido, durante los últimos quince años, una apuesta de futuro en términos de conservación del poder. Concebida como revulsivo para un sistema incapaz de generar riqueza, encuentra soporte en la naturaleza utilitaria de cierto empresariado occidental, y referente en la estrategia china del cambio sin cambio, patentada por Deng Xiaoping.

Y es que transcurrido más de un cuarto de siglo de su implantación, el modelo Deng continúa subordinando la economía a la política. Dicho modelo basa su éxito en las condiciones de semiesclavitud desde las que la población acude a un mercado de trabajo en el que el empresariado extranjero, desaprensivamente, invierte con ventaja. Como en Cuba, en China los derechos laborales, casi todos los derechos, penden de la soga de la ideología oficial —pendiente, a su vez, de los tirones de la clase gobernante—, mientras "el Estado controla el mercado y el mercado guía a las empresas".

En esta cuerda, el reciente anuncio de que las autoridades comunistas reclutarán cuatro mil oficiales de seguridad de Internet como parte de una campaña orientada a controlar las *webs* visitadas por los internautas chinos, resulta elocuente. Según el periódico *South China Morning Post,* términos como "democracia" o "derechos humanos" les están prohibidos a los clientes del nuevo portal de Microsoft en el gigante asiático, al tiempo que Pekín clausura foros de discusión en los que son frecuentes las críticas al régimen de partido único prevaleciente en el país.

La ofensiva china contra las libertades de información y asociación vía Internet —pero también por cualquier otra vía— constituye una característica muy a tener en cuenta del sistema establecido en el país más poblado del planeta, donde la ensalada mixta de libre mercado y represión política continúa funcionando en términos de estabilidad interior y crecimiento. Entretanto, los derechos humanos y los principios democráticos más

elementales siguen siendo violados en una nación cuyo progreso económico transcurre a expensas de la libertad de sus ciudadanos, impulsado por la eclosión de una mano de obra barata, laboriosa y cautiva. Siempre según la máxima de Deng, "no importa de qué color sea el gato con tal de que cace ratones".

China, la eterna reforma

La noticia del alistamiento de ciberpolicías trae una vez más a colación una pregunta escabrosa: ¿Conducirán tarde o temprano las reformas de mercado a la apertura política o, en su lugar, está consolidando el Partido Comunista Chino (PCC) sus estructuras de control gracias, precisamente, al crecimiento económico desatado por las reformas?

Deng Xiaoping

Dadas las evoluciones del capitalismo de Estado chino durante las últimas décadas, la segunda hipótesis parece más convincente. Hace cerca de treinta años Deng Xiaoping inició el proceso reformista que ha aupado a China a los primeros puestos del *hit parade* de la economía mundial y, sin embargo, en todo ese tiempo los mecanismos de control social propios de los sistemas comunistas no han dejado de aceitarse. Pasando por la matanza de Tiananmen y otros hitos represivos, el ascenso al poder de Hu Jintao —a quien Occidente considerara el encargado de llevar las reformas al terreno de lo político— no ha alterado este orden de cosas.

Así, las movidas estratégicas que algunos analistas continúan interpretando como señales de apertura en China van, en realidad, en la dirección de afianzar el totalitarismo. El recientemente celebrado XVI Congreso del PCC, por ejemplo, instituyó la llamada "teoría de las tres representaciones", que le abre un hueco en el Partido Comunista a la clase empresarial surgida tras las reformas económicas de los últimos años. Con lo cual tiene lugar una ligera voltereta semántica: ya el PCC no es la vanguardia de

la clase obrera únicamente, sino también "del pueblo chino y la nación china".

Nótese la diferencia: no se le abren espacios políticos a los nuevos actores económicos, se les abre un espacio en el seno del PCC para que reproduzcan la política del mismo. Más que democratizar el partido único se trata de pescar a las clases emergentes con la carnada del poder, reciclándolas en el engranaje de una organización que excluye el pluralismo.

"Hace cerca de treinta años Deng Xiaoping inició el proceso reformista que ha aupado a China a los primeros puestos del hit parade de la economía mundial y, sin embargo, en todo ese tiempo los mecanismos de control social propios de los sistemas comunistas no han dejado de aceitarse."

No obstante, la opinión de que en el caso chino intervienen singularidades muy puntuales, que hay que mirar con los espejuelos de la corrección política y el multiculturalismo, continúa generalizándose en Occidente. Según esta visión del asunto, que disculpa o ignora las violaciones de los derechos humanos según la cultura de la cual provienen e insiste en achacar a las particularidades socio-culturales e históricas del gigante asiático el déficit democrático de sus instituciones, los internautas chinos pueden arrellanarse en sus asientos: treinta años más y continuarán sobrenadando Internet bajo custodia, eternamente anclados en el ciberespacio de la eterna reforma.

El modelo chino como apuesta de futuro

En cualquier caso, el crecimiento del PIB chino durante las últimas décadas revela la ineficacia de la economía abierta en tanto instrumento de transición, sobre todo cuando —como ocurre en China y como se encargarían de que ocurriera en Cuba Castro y sus herederos— no se hace acompañar de reformas políticas de calado. Todo esto habrá sido convenientemente sopesado por La Habana, que en caso de necesidad estaría dispuesta a adaptar y/o condicionar la fórmula del cambio sin cambio a un entorno culturalmente en las antípodas.

Celebrada el pasado año en la capital cubana, la III Conferencia La Nación y la Emigración —a la que acudió lo más gra-

Modernos rascacielos en Hong Kong

nado de la emigración pro castrista— sirvió para adelantar algunas de las variantes que tiene en mente el régimen con vistas a una sucesión financiada por los dineros del enemigo, al estilo chino. En representación de Castro, el canciller Felipe Pérez Roque invitaba a la comunidad emigrada a invertir en Cuba, convencido de poder manejar a su antojo los resortes del sistema tras el levantamiento de las sanciones comerciales.

Los desesperados esfuerzos del régimen cubano por acceder activamente al mercado estadounidense marcan —tal vez si se exceptúan los últimos meses, signados por la tabla de salvación del petróleo chavista— la madurez de esta apuesta de futuro. Se persiguen barquitos de papel al alcance de quienes desagüen el río del embargo: la perpetuación de una clase dirigente egresada, o no, de las escuelas del Partido; la eventual instauración de un capitalismo de Estado a lo chino, retocado por las particularidades que son del caso; el control de esta suerte de híbrido postcomunista a partir de los réditos de una economía aupada por el capital foráneo y la mano de obra cautiva; el establecimiento de niveles de jerarquización social aún más acentuados y dependientes del biberón estatal; la eliminación total de la disidencia pública.

Un gato demasiado ornamental para el gusto de algunos, pero que, parafraseando a Deng, también puede cazar ratones.

MI MODELO ECONÓMICO FAVORITO

Mario L. Guillot Carvajal

Contaba el ilustre escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, la siguiente anécdota: En una reunión, durante los primeros años de la Revulsión castrista, el Revulsivo Mayor había *tronado* al Ministro de Economía y estaba buscando un sustituto. "¿Hay alguien aquí que sea economista?", preguntó y enseguida el camarada Ernesto Guevara respondió "Yo". "Pues te nombro Ministro de Economía". Cuando se acabó la reunión, el Revulsivo le dijo al nuevo ministro que no sabía que hubiera estudiado Economía aparte de Medicina. "Yo no estudié Economía", dijo Guevara. "¿Y entonces por qué has levantado la mano?". "Porque yo entendí que preguntabas si alguien era comunista". A pesar de la aclaración del argentino, el nombramiento siguió su curso. Si Barbatruco hubiera preguntado si había algún clérigo, y el otro hubiera entendido médico, habría acabado de Papa [1].

La anécdota me vino a la memoria, cuando la dirección de esta revista me pidió que escribiera un artículo, sobre los posibles modelos económicos aplicables en Cuba tras el largamente esperado fin de la Revulsión. Y es que no yo sé nada de Economía; y como prueba de esta afirmación basta ver la prángana en que se encuentra mi cuenta bancaria: está en números infrarrojos. Al llegar a casa pensé en renunciar al encargo para no hacer como el doctor Guevara, pero por curiosidad cogí el diccionario para mirar la definición de Economía que da la Real Academia Española.

ECONOMÍA: (del latín *oeconomia* y este del griego oikouomia). 1. Administración eficaz y eficiente de los bienes. 2. Conjunto de bienes y actividades que integran la riqueza de una colectividad o un individuo. 3. Ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos. 4. Contención o adecuada distribución de recursos materiales o expresivos. 5. Ahorro de trabajo, tiempo o de otro bien o servicio. 6. Ahorros mantenidos en reserva. 7. Reducción de gatos anunciados o previstos.

Estaba en la biblioteca de mi barrio y leía en voz alta. Al llegar al punto cuatro me pregunté "¿Recursos expresivos?". La bibliotecaria me dijo desde su silla "Economía de palabras". Y ahí mismo decidí acep-

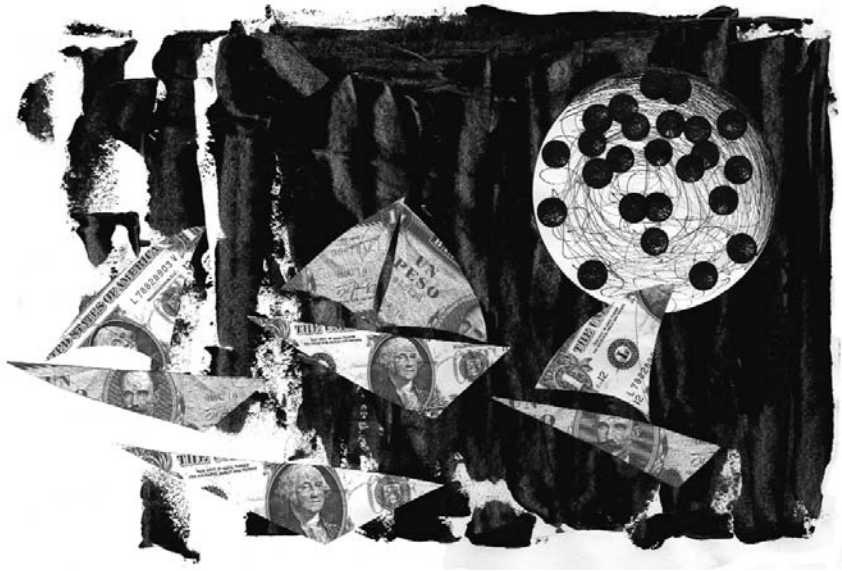


Ilustración: Maciñeiras

tar el reto de escribir sobre un tema que desconozco, como el camarada Guevara, a quien desde ahora no voy a criticar más por intentar hacer cosas para las que no estaba preparado. Porque me di cuenta de que en Cuba no existe la Economía, ni siquiera la de "recursos expresivos". O más bien debería decir *principalmente* la de recursos expresivos.

¿Alguien ha visto una película cubana de la época muda? No, que va. Como si en Cuba se hubiera comenzado a hacer cine cuando se pudo hablar en los filmes. Y es que lo nuestro es la palabra, el verbo; como, según la Biblia, en el principio. ¿Hay algún cubano en el libro Guinnes de los Records? Sí. El autor del discurso más largo del mundo. Estuvo ocho horas hablando boberías en la sede de las Naciones Unidas. Pero seamos justos, para entrar en el Guinnes no hacía falta decir nada serio, ni siquiera coherente. Bastaba con hablar y hablar y hablar sin parar. Y ese requisito fue cumplido y sobrepasado con creces. Los Presidentes y Embajadores roncaban, cabeceaban, soñaban y algunos tenían pesadillas, en las cuales se veían amarrados a un poste en la Plaza de la Revulsión de La Habana oyendo discursos. Mientras, nuestro hombre seguía firme, imperturbable, hacia la gloria olímpica. ¿Cómo se llama el recordista? Lo tengo en la punta de la lengua. En cuanto lo recuerde os lo digo.

En fin, que decidí averiguar algo sobre los modelos económicos mejor valorados, para especular un poco sobre cual de ellos sería más

aplicable a la isla, cuando las condiciones políticas lo permitan. Porque no debemos perder de vista la famosa frase de Lenin (Revulsivo Intergaláctico), que da la ecuación exacta entre Economía y política: "La Política es la expresión concentrada de la Economía". Algo así como Energía es igual a Masa por Velocidad de la Luz al cuadrado.

"Porque me di cuenta de que en Cuba no existe la Economía, ni siquiera la de 'recursos expresivos'. O más bien debería decir* principalmente *la de recursos expresivos."

Parece ser que hay mucha gente proponiendo varios modelos económicos, para aplicar el DÍA DESPUÉS. Fui a mi casa y llamé a una amiga comunista. Perdón, quise decir economista. "Oye, que es eso de los modelos económicos". "No tengo la menor idea. Déjame preguntarle a mi jefe. Ahora te llamo". Al poco rato me llamó. "¿Para qué lo quieres saber?". Se lo expliqué y colgó, para volverme a llamar a los tres minutos. "Dice mi jefe que busques información sobre el modelo chino, que si Cuba quiere salir del eclipse total en el que está; tiene que copiar el modelo chino". "¿Eclipse total? Me gusta la frase. Oye, ¿tu jefe escribe poesía? A lo mejor le interesa publicar alguna en la sección de poesía que tiene la revista. Y muchas gracias por la información".

Empiezo a buscar documentación sobre el modelo chino, pero a medida que me voy enterando, me va pareciendo que el modelo mandarín no es apropiado para Cuba; a pesar de lo que me había gustado lo del eclipse. Fui a una tienda de chinos, de esas que hay tres por cuadra en España, para preguntarle al dependiente cómo era el modelo chino. Yo voy a poner las erres que el chinito se comió, pero traducido al español lo que me dijo fue más o menos esto.

Las mujeres tienen que dar a luz cada diez meses. La mitad de la población se manda para otros países y los que se quedan en Cuba empiezan a trabajar como locos, doce y catorce horas diarias, vigilados por la Policía. Todo lo que se produce se manda a los que están fuera, que lo venden en tiendas pequeñitas, en las cuales el espacio está más aprovechado que en el transbordador espacial, y en las que los dependientes trabajan catorce o dieciséis horas diarias.

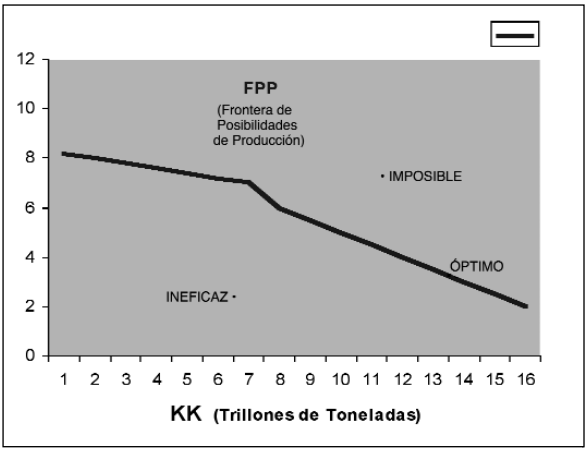
En la práctica no debe ser muy difícil, si ellos lo están aplicando y todo el mundo alaba los resultados que están obteniendo. Pero para los cubanos tiene una insalvable desventaja: hay que trabajar, verbo de

muy mala conjugación en la isla. Lo único práctico que tiene el modelo es que, con la cantidad de policías que hay en Cuba, bastarían para vigilar a los cubanos, chinos, hindúes, cristianos y musulmanes que hay en el planeta.

En fin, que descarté el modelo chino. Volví a la biblioteca y miré en el archivero si había algún libro sobre modelos económicos. Había uno escrito por un tal Mateo el Publicano. Analizaba algunos modelos, el primero de los cuales se llamaba Frontera de Posibilidades de Producción. Me gustó el nombre, porque si llego y lo suelto en una tertulia de sobremesa, quedaré como un experto comunista. ¿O era economista?

Según él, aunque se utilicen al máximo todos los factores de producción, ésta no puede ser ilimitada. Muy profundo. Enunciaba el Teorema 1 de Perogrullo: *Sólo podemos producir cantidades adicionales de un bien, si reducimos la producción de otro.* Más profundo todavía. Me tomé mi tiempo para entender aquello, que era muy profundo para mi mente no versada en cuestiones económicas. En mi ayuda acudió un ejemplo que el tal Mateo acompañaba con diagrama y todo, para los torpes como yo.

Decía el Publicano, que en una isla del Mar de Galilea, al Rey del lugar se le ocurrió fabricar diez millones de toneladas de azúcar. Era uno de esos reyes para los cuales los múltiplos de diez son importantes y no conciben morirse con una edad que no termine en cero [2]. Para fabricar los diez millones dejó de producir de todo, pero para la tabla con la que Mateo ejemplifica el caso, se considera que hay dos bienes: azúcar y kk.



Como se ve en el diagrama, aunque todo el mundo hubiera dejado de hacer kk, no se podían alcanzar los diez millones de toneladas de azúcar; porque cualquier punto por encima de la frontera de posibilidades de producción, es inalcanzable. Pues Mateo el Publicano propone un

modelo económico donde para cualquier actividad, la gente dibuje una curva de frontera de posibilidades. La Economía sería la asignatura principal en todos los niveles de enseñanza. En el mercado de los Cuatro Caminos, por ejemplo, los compradores pasarían por delante de los kioscos, elaborando gráficos FPP, para encontrar la compra óptima.

"No debemos perder de vista la famosa frase de Lenin (Revulsivo Intergaláctico), que da la ecuación exacta entre Economía y política: 'La Política es la expresión concentrada de la Economía'. Algo así como Energía es igual a Masa por Velocidad de la Luz al cuadrado."

A mí no me gusta para Cuba, porque creo que la gente, aplicando el Teorema 1 de Perogrullo, reduciría la producción de kk para obtener cantidades adicionales de otros productos. Y, pienso yo, EN ALGÚN MOMENTO HABRÁ QUE HACER KK, ¿NO? Por cierto, al Rey del ejemplo le dieron el premio Nobel de Química, por convertir una brillante trayectoria en la producción de azúcar en la más grande producción de kk del mundo.

Descartados el modelo chino y el de la frontera, seguí la lectura y me encontré con un capítulo dedicado al modelo Neoliberal. Recordé que en España, todo el que presume de avanzar con el progreso y los ideales de la Revulsión Francesa, está obligado a denostar el neoliberalismo [3]. Pensé: "En Cuba, como tenemos que buscarnos primero los frijoles, no creo yo, que la gente le haga ascos al neoliberalismo si es lo que resuelve el pollo del arroz con pollo". Así que me leí el capítulo, para enterarme de que ese modelo se basa en las doctrinas del escocés Adam Smith, que en 1776, en el libro de título simplificado *La riqueza de las naciones*, explicaba las tres leyes naturales que rigen la economía: el interés egoísta en el consumo y acaparamiento de whiskey; la competencia por vender más whiskey y la ley de la oferta y la demanda del consumo de whiskey.

Automáticamente dejé de leer, porque en Cuba no gusta el whiskey, sino la cerveza y el ron. Así que a lo mejor quienes hablan mal del neoliberalismo tienen razón al hacerlo. Por lo que yo entendí, los neoliberales se pasan el día, desde 1776, bebiendo whiskey a orillas del río Speyside.

Pasé entonces al modelo keynesiano o de política fiscal. Me enteré con la lectura de que el economista estadounidense John Maynard Keynes, había sacado a su país de la crisis posterior al crack del 29, potenciando el pleno empleo. "Este es el hombre que nos hace falta, para sacarnos del crack del 59; que pretende durar cincuenta y nueve años". Pero no entendí bien lo de la demanda agregada y la oferta agregada. En Cuba la demanda está enraizada y la oferta fue disminuida para aumentar la producción de kk [4]. Decidí que era mejor no arriesgarnos con este modelo no fuera a ser que en vez del pleno empleo alcanzáramos la plena kk y se armara la cagástrofe [5].

"¿En qué consiste el modelo sueco? Cada cubano, hombre o mujer, se casa con un ciudadano sueco, mujer u hombre. Se admiten matrimonios del mismo sexo, a lo musulmán (un hombre con cuatro suecas o una mujer con cuatro suecos, aunque habrá que estar atentos a los números, para que no se acaben los vikingos antes que los siboneyes)."

Un siguiente capítulo estaba dedicado al Modelo de Economía Social de Mercado. Si me enteré de algo, ese modelo se originó en Alemania, en la Escuela de Freiburg. ¡Increíble! En Alemania los niños que van a la escuela preparan un modelo económico y el Estado lo pone en práctica. Yo supongo que sería difícil implementarlo en Cuba, porque habría que aprender alemán. Según lo que entendí, el Estado se mete en todo [6]. Hay además muchos impuestos, que la gente en Cuba no va a asimilar [7]; y subsidios a todas horas, que con las arcas vacías no tienen de donde salir, como los alemanes no nos incorporen a su República, tal y como hicieron con la RDA [8]. En fin, imposible.

Se acababa el libro y no aparecía modelo alguno que se pudiera aplicar a Cuba. Sólo quedaba el Epílogo. ¡Allí estaba la salvación! Eso sí, en contra de la opinión del Publicano. Porque Mateo había dedicado el Epílogo a explicar que el tan cacareado modelo sueco, que durante años había parecido ser el mejor de todos, digno de imitación por parte de tirios y troyanos, estaba *kaputt*, *demodé*, *finito*, *finished*, en fin, *matao*.

Tanto estudio de Adam Smith, John Maynard Keynes, los niños de Freiburg, Karl Marx y los gráficos azúcar-kk; para al final decir que el mejor sistema de todos los posibles para Cuba, está *escachao*.

Pero, ¿en qué consiste el modelo sueco? Cada cubano, hombre o mujer, se casa con un ciudadano sueco, mujer u hombre. Se admiten matrimonios del mismo sexo, a lo musulmán (un hombre con cuatro suecas o una mujer con cuatro suecos, aunque habrá que estar atentos a los números, para que no se acaben los vikingos antes que los siboneyes), parejas de hecho y variantes diversas. En poco tiempo podemos conquistar Suecia, comenzando con tres balsas, o con una balsa grande que se llame *La niña que pinta a la Santa María*.

Si lo pienso bien, me doy cuenta de que modelo sueco se parece al chino: Se manda a la gente para otro país, aunque en este caso sea para no *disparar* un chícharo. Como en la canción del Gran Combo de Puerto Rico que dice: *yo me levanto por la mañana / me doy un baño y me perfumo / me tomo un buen desayuno y no hago más ná / más ná.* Eso pega más con la psicología de los isleños, muchos de los cuales se creen que aquí en Europa llueve café en el campo.

---

[1] O fusilado.

[2] El año que viene el rey cumple 80.

[3] He conocido a muchos españoles que no leen novelas de Mario Vargas Llosa porque es un declarado admirador del neoliberalismo. Y se tragan cualquier caca azucarada que escriba el primer comecaca que se declare de izquierdas y sensible socialmente.

[4] Producción esta que, en algunos casos, puede contradecir el modelo de frontera de producción y alcanzar un punto fuera de la frontera. Mateo el Publicano contaba en otro libro el milagro de los panes y los peces, pero se olvidó de contar el milagro de la caca realizado por Barbatruco.

[5] Palabra que algún día será incorporada al diccionario con dos acepciones: 1. Cagazón de magnitudes catastróficas. 2. Situación de Cuba bajo la presidencia de Barbacaca.

[6] En Cuba es imposible que se meta más que ahora.

[7] La política impositiva de la isla es imposible de explicar en pocas palabras, más imposible de explicar con más palabras y absolutamente imposible de explicar con cualquier número de palabras. ¿Quién sabe si el discurso Guinnes ante la ONU era para intentar explicarla? El caso es que, siendo conscientes de que pagan impuestos, sólo una ínfima minoría tiene que cumplir ese trámite, por realizar actividades conocidas como "por cuenta propia". Más del 95% de la población trabaja para el Estado y cuando cobra ya le han descontado la cantidad correspondiente.

[8] Por si acaso yo voy a comenzar clases de alemán.

LA ECONOMÍA CUBANA: LAS FUENTES DE SU FRACASO Y EL CAMINO HACIA SU RECUPERACIÓN

Antonio Jorge

Los debates acerca de la economía cubana en los últimos 45 años han estado basados casi exclusivamente en narraciones y descripciones del curso errático de la economía nacional. Sólo por excepción, algunos estudios se han concentrado en la observación y el análisis de datos estadísticos e indicadores económicos de aspectos sistemáticos del caso cubano. Además, debido a una atención insuficiente prestada a los aspectos políticos y sociales de las políticas y eventos económicos, muchas de las personas interesadas en los asuntos cubanos han permanecido inconscientes acerca de algunas de las más flagrantes deficiencias sistémicas de la economía, así como con respecto de otros aspectos altamente peculiares del proceso de decisión económica en Cuba. Este estado de cosas puede ser, al menos parcialmente, responsable por el modelo "diálogo de sordos" que caracteriza el intercambio de ideas en esta área. Puede que también explique porqué ciertas ideas se propagan indefinidamente acerca de asuntos tales como el embargo y los viajes a la isla, sin ningún efecto visible sobre la opinión de los participantes.

Sea como fuere, quien esto escribe ha intentado en varios artículos y trabajos académicos ocuparse de algunos de los aspectos estructurales y funcionales de la economía cubana y de su importancia en el proceso de formación de las políticas de comportamiento macro y microeconómico del régimen por un período de más de cuatro décadas.

Obviamente no podemos reconsiderar en este ensayo los aspectos sistémicos y estructurales de la economía cubana que, en mi opinión, además de otros aspectos psico-sociales de la Revolución, explican ampliamente los deprimentes resultados de la economía de la isla. Sin embargo, tampoco voy a embarcarme en otro detallado ejercicio en el ingenioso arte de analizar minuciosamente detalladas estadísticas en un esfuerzo para distinguir la mentira de la realidad. Sólo ocasionalmente voy a mencionar unos pocos

indicadores claves con el propósito de establecer un marco o contexto muy general para mis conclusiones, que por otra parte están basadas en argumentos de otra naturaleza.

Si existiere un consenso, como en realidad es el caso, respecto del fracaso abismal de las economías centralmente planificadas y administradas, debe aplicase con especial fuerza al sistema cubano. En efecto, la economía cubana, siguiendo los pasos de los modelos soviéticos y checos, ha sido, especialmente desde mediados de la década de los setenta, una de las economías más rígidas, verticalmente planeadas, jerárquicas y centralizadas del mundo socialista. Previo a esa situación, una serie de rápidos y agudos cambios en las estrategias generales y políticas de desarrollo, abarcando desde un intento de industrialización forzada hasta otro de reorganización agrícola masiva, acompañado todo esto del fenomenal fracaso en profundizar y agravar el sistema de monocultivo de azúcar en 1970, además de los mini y extra planes y proyectos promovidos por el propio Castro, en medio de una campaña ideológica de carácter utópico para crear el "nuevo hombre socialista", hubieron de sucederse unos a otros en una forma caleidoscópica con la indiferencia y actitud desdeñosa que siempre han sido el sello de una revolución que nunca ha asumido responsabilidad alguna ante el pueblo cubano por sus flagrantes errores.

Dadas las condiciones citadas, la debacle absoluta de la economía era perfectamente previsible. Imagínense una pequeña isla, con una población limitada y escasa densidad de recursos, un mercado pequeño y un ingreso per cápita mediano, geo-económica y políticamente cercana a los Estados Unidos, con quien gozaba de condiciones comerciales preferenciales, y que idealmente, por su posición geográfica, es apta para cumplir un rol importante en un área de libre comercio latinoamericana y eventual mercado común. La isla en cuestión podría considerarse una sociedad relativamente moderna basada en una variedad de indicadores socioeconómicos, y había avanzado a un ritmo muy rápido durante un par de décadas previas a la Revolución. Su economía se había diversificado gradualmente y su matriz de producción había estado adquiriendo equilibrio y plenitud por al menos treinta años antes de 1959. Más aún, la composición de sus exportaciones y los mercados de destino rápidamente se estaban volviendo menos concentrados. Su ingreso per cápita a mediados de los cincuenta era más alto que el de España, Portugal, Grecia y el sur de Italia. Esa

sociedad, con todas sus limitaciones, tenía verdaderamente un futuro brillante por delante. Por sobre todas las cosas, estaba en el camino correcto. Su capital humano era muy superior al capital físico, y sólo necesitaba de las instituciones políticas adecuadas para alcanzar su completo potencial.

De repente, la sociedad cubana fue sacada violentamente de su natural ambiente cultural, político y económico e incrustada en un bloque de naciones económica y tecnológicamente atrasadas, socialmente ajenas y políticamente totalitarias, a miles de millas de distancia, y se le asignó el rol, bajo el así llamado principio de la división internacional del trabajo socialista, del pobre y relegado socio minoritario.

El resultado final de esa historia, que evolucionó en la única forma posible, llevando a la Isla a un absoluto desastre material, sin mencionar el indescriptible sufrimiento y costo humano involucrado en el proceso, ha sido el de una absoluta miseria además de un cruel despotismo.

"La economía cubana, siguiendo los pasos de los modelos soviéticos y checos, ha sido, especialmente desde mediados de la década de los setenta, una de las economías más rígidas, verticalmente planeadas, jerárquicas y centralizadas del mundo socialista."

El ingreso per cápita de Cuba es hoy, en términos de dólar, uno de los más bajos del mundo. Aún si se ajusta de acuerdo con el método de la paridad de poder adquisitivo, continúa siendo extremadamente bajo. Fluctuaciones menores en los índices de crecimiento y bienestar se pueden atribuir mayormente a cambios erráticos en los precios internacionales de las exportaciones cubanas y, ocasionalmente, a reasignaciones de recursos de carácter marginal, que en un ambiente económicamente irracional pueden producir resultados aleatoriamente positivos de vez en cuando. En síntesis, digamos que los aspectos fundamentales de carácter estructural de la situación económica cubana se han consolidado y muestran al presente una tendencia decreciente irreversible, típica de una espiral o involución deflacionaria real.

A continuación se presentan algunos puntos para respaldar el argumento: de acuerdo a los datos más confiables, los índices de producción cubanos, en promedio, todavía se encuentran un

15% o 20% por debajo de sus niveles en 1989. Simultáneamente, y por razones obvias, el déficit comercial externo anual se ha incrementado desde unos 150 millones de dólares en 1991 a cerca de unos 3.000 millones de dólares actualmente. Para agravar aún más la situación, el valor de las mercancías de exportación no muestra una tendencia alcista en el período en consideración. Conclusión: la economía de la isla requiere de un volumen creciente de importación de recursos reales para sostener un precario nivel de subsistencia doméstico, mientras su nivel de competitividad internacional sigue declinando persistentemente. Esto es, Cuba se está volviendo cada vez más dependiente de recursos externos (remesas de exilados; ayuda humanitaria de organizaciones no gubernamentales; petróleo venezolano subsidiado y otras transferencias unilaterales), mientras que el tamaño de las raciones de alimentos asignadas a la población continúa reduciéndose y todos los servicios públicos se restringen progresivamente. Esta situación a su vez se puede dar debido a la paciencia de naciones acreedoras a quienes Castro debe más de 12.000 millones de dólares en créditos comerciales a corto plazo impagados, acumulados desde el comienzo de la década de los noventa.

"La sociedad cubana fue sacada violentamente de su natural ambiente cultural, político y económico e incrustada en un bloque de naciones económica y tecnológicamente atrasadas, socialmente ajenas y políticamente totalitarias."

Todo esto no debería sorprender si uno tiene presente que Castro recibió créditos y subsidios soviéticos de unos 2.000 a unos 3.000 millones anuales por cerca de 30 años, sin ser capaz de establecer un sistema de desarrollo económico auto sostenido.

Actualmente, la economía cubana está demasiado deteriorada para permitir una reversión de su declinación. La matriz de producción se está volviendo progresivamente más débil e inconexa (esto es, las conexiones entre sectores y proyectos cada vez son menos y más débiles) en el sector real o de producción, mientras que excluyendo decisiones políticas en sentido contrario, no es de esperar que un volumen creciente de recursos financieros internacionales siga afluyendo indefinidamente. Pudiéramos decir que un sistema de pinzas está lentamente sofocando la economía.

Este corto análisis serviría para explicar y, a su vez, podría ser confirmado con información que indica que dos tercios de las *Unidades Básicas de Producción Cooperativa* (en realidad, grandes granjas estatales) operan con pérdida, mientras que aproximadamente el 70% de la planta industrial está afectada en diversos grados por variados problemas. En verdad, sería lógico esperar que la situación real de las plantas de producción cubana sea verdaderamente horrenda, al saber que el *Treuhandanstalt* (la oficina de privatización de Alemania) declaró que sólo cerca del 10% de las plantas fabriles de Alemania Oriental estaban en condiciones comparables a estándares internacionales. Sin duda, sería posible anticipar que mayormente la producción cubana genera una gran proporción de valor agregado negativo y es producida a un alto costo social. El subsidio abierto a una actividad clave como el turismo y el colapso de la industria azucarera son testimonios de la validez de nuestra inferencia. A mayor abundamiento, la inversión real neta en Cuba ha sido ínfima en los últimos 15 años. En las tres décadas precedentes aunque la misma fue alta, estuvo basada en la adopción de tecnologías y bienes de capital obsoletos e ineficientes.

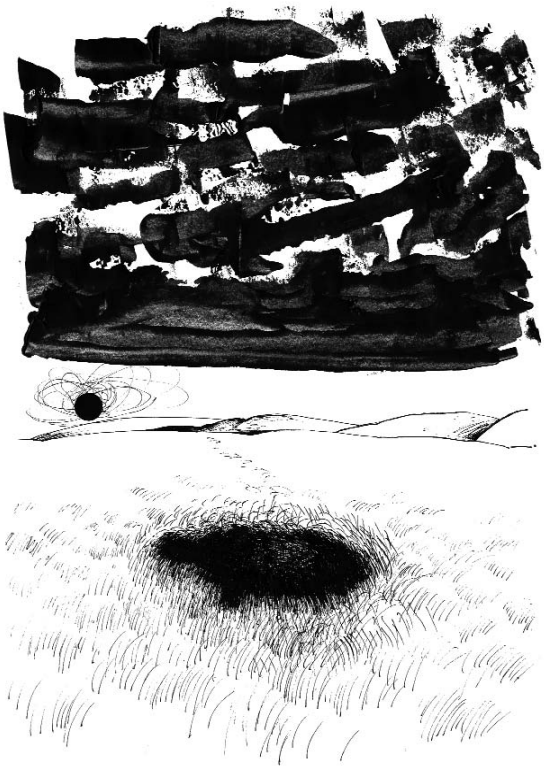


Ilustración: Maciñeiras

Con todo y esto, la ruina económica no necesariamente lleva a la caída de un régimen político autoritario, mucho menos de uno totalitario. Esto es particularmente cierto si la declinación, aunque sea sostenida, es lenta y permite un ajuste gradual de las

expectativas y conductas por parte de la población. En realidad, en el caso específico de Cuba, hay que recordar que el régimen sobrevivió el crucial período de 1990-1993 o 1994, a pesar de una vertiginosa caída del P.G.S. (un equivalente aproximado del Producto Bruto Nacional) en un 30%, o quizás cerca del 40%. El descontento provocado por tan seria y súbita reducción del estándar de vida fue contenido por la efectividad de un aparato coercitivo capaz de reprimir cualquier rebelión por parte de los descontentos con el régimen. Sin embargo, sigue siendo cierto que el resentimiento y la oposición sobreviven en un estado latente en una población oprimida, y bajo circunstancias favorables (por ejemplo, una fractura en los altos rangos del régimen; un levantamiento de una fracción del ejército; un conflicto externo; o acontecimientos similares) se van a manifestar abiertamente. Por otra parte, es lógico que si se le facilitan recursos a un régimen tiránico, el mismo los va a usar para reforzar su capacidad para intimidar a la población y lograr su resignada obediencia.

"La ruina económica no necesariamente lleva a la caída de un régimen político autoritario, mucho menos de uno totalitario. Esto es cierto si la declinación, aunque sea sostenida, es lenta y permite un ajuste gradual de las expectativas y conductas por parte de la población."

El razonamiento precedente implica estar en contra de propuestas tales como levantar el embargo o permitir los viajes sin restricciones a la Isla. En relación con lo primero, el mercado cubano de cambios oficial y paralelo están tan severamente controlados por el estado que la mayoría de los recursos provenientes del exterior terminan quedando en las arcas del gobierno. En Cuba, al contrario de lo que era la norma en los ex estados socialistas, no hay mercado negro (privado). Respecto de los efectos positivos que el turismo pueda tener en la población, permitasenos dirigir nuestra atención a la experiencia negativa de los paises de Europa Central y Oriental durante la década de los setenta y los ochenta. En todo caso el sistema de *apartheid* de Cuba es mucho más riguroso y asfixiante de lo que era la situación en esas sociedades en aquellas épocas.

Sumado a esto, y volviendo a un previo argumento acerca de las profundas causas estructurales y funcionales responsables del fracaso radical del experimento socialista en Cuba, debería ser evidente que "tirar" dólares americanos a la economía cubana no va a lograr lo que "tirar" rublos convertibles tampoco pudo. Es esencial entender que el régimen cubano no posee la capacidad estructural e institucional para usar más recursos económicos en una forma productiva. Su capacidad de absorción es extremadamente limitada. Una matriz de producción inconexa; tecnologías obsoletas; una infraestructura que se desmorona; ausencia de instituciones apropiadas y un verdadero estado de derecho, no van a permitir que ningún progreso tome raíces. Sólo un radical cambio de sistema lo va a permitir. El sistema necesita ser reemplazado *in toto*. No puede ser remendado o reformado. En la actualidad, todo el mundo debería estar consciente del flagrante fracaso de los experimentos reformistas en países como Polonia y Hungría, y hasta cierto punto en la propia Unión Soviética, durante las décadas de los setentas y ochentas. Ni siquiera un gran influjo de recursos provenientes del endeudamiento público en países como Hungría y Yugoslavia pudo evitar que se materializara un resultado negativo en la forma de un prolongado estancamiento económico. Una lección para aprender: los regímenes comunistas no pueden ser parcialmente reformados debido a razones fundamentales de orden estructural, psicológico y de comportamiento de los agentes sociales.

Finalmente, el caso de Cuba es en ciertos aspectos particularmente complicado. La nación, junto con la sociedad civil, debe

ser reconstruida paralelamente con la economía. Es por esta razón, y también por otras relacionadas, que la adopción del modelo Chino como una guía para el proceso de transición sería un gran error. En primer lugar, no está claro cuales son las intenciones reales y los objetivos de largo plazo de los dirigentes chinos. Sea que el sistema político chino evolucione hacia alguna forma reconocible de democracia occidental, o no, es en la actualidad una cuestión discutible. Paralelo a eso, es cuestionable, para decir lo menos, que el sistema económico de China se vaya a convertir en un futuro inmediato en una economía de mercado liberal e individualista, del mismo tipo que las economías occidentales, en lugar de devenir en un estado fascista, con un típico sistema de capitalismo de estado.

"Una lección para aprender: los regímenes comunistas no pueden ser parcialmente reformados debido a razones fundamentales de orden estructural, psicológico y de comportamiento de los agentes sociales."

En segundo lugar, aún si uno fuera a postular hipotéticamente que las reales intenciones del Partido Comunista Chino son auto desmantelarse y crear una sociedad realmente liberal bajo un estado de derecho, esa transformación sería muy laboriosa y requeriría mucho tiempo. La historia, las instituciones y la cultura de China tendrían que evolucionar en una dirección opuesta a la seguida por esa sociedad desde tiempos antiguos. Cuba, por otra parte, históricamente nació y se desarrolló como una república soberana bajo la égida de la civilización occidental, su cultura y sus instituciones.

En tercer lugar, China es todavía en el presente una sociedad rural con más de dos tercios de su población viviendo en el campo. Modernizar la sociedad e incorporar su gente a los patrones sociales, económicos y políticos adecuados, terminar con las omnipresentes estructuras totalitarias del partido en las provincias, los municipios y las villas no va a ser un objetivo fácil de alcanzar. Por otra parte, Cuba fue y es una sociedad urbana que muestra una cultura integrada y que exhibe en algo grado la mayoría de las características de la modernidad.

En cuarto lugar y más importante, Cuba se va a recobrar y reinstituzionalizar como una pequeña sociedad cuyo principal

objetivo será el bienestar de su población. China ya es un poder regional que parece estar surgiendo como un poder mundial a un ritmo acelerado. En consecuencia su geopolítica y su geoeconomía van diferir substancialmente de las de una Cuba libre.

Además, el modelo de desarrollo de Cuba debe encajar genéricamente en una categoría de modelo social compatible con los antecedentes y aspiraciones del pueblo de América Latina. Como tal, debería mostrar los rasgos de una sociedad humanística y solidaria así también como los de una sociedad libre e individualista.

Para que Cuba pueda fomentar una verdadera democracia liberal, de estilo occidental, debe poseer una legítima economía social de mercado basada en la empresa individual y en mercados abiertos. Recordemos que el desarrollo del mercado es bueno para la democracia liberal y la democracia liberal es buena para el desarrollo del mercado. En ausencia de una clase media sólida e independiente, las formas verdaderamente democráticas e individualistas de gobierno no pueden prosperar. *Nuevas pequeñas y medianas empresas* van a constituir la columna vertebral de una economía y una sociedad renacientes en la Cuba post-Castro. En rigor, el crecimiento y fortalecimiento de la propia *sociedad civil* depende de la creación de un ambiente propicio de carácter liberal e individualista, independiente del estado y basado en la iniciativa y responsabilidad privadas.

"El crecimiento y fortalecimiento de la propia sociedad civil depende de la creación de un ambiente propicio de carácter liberal e individualista, independiente del estado y basado en la iniciativa y responsabilidad privadas."

Democracia y desarrollo son buenas para Cuba y también benefician los intereses de largo plazo de sus vecinos, tanto en el norte como en el sur. No consintamos en el proverbial cambio de la liebre por el gato, aceptando una mal llamada transición (en realidad, sucesión) que sería en realidad un eufemismo para una colusión con ilegítimos vestigios oligárquicos y monopólicos de un régimen que busca perpetuar su control bajo el disfraz de una pseudo-transición llevada a cabo bajo su propia tutela. *Cuidado con el zorro que cuida a las gallinas*.

XV CUMBRE IBEROMERICANA EN SALAMANCA

CUMBRE 2005 IBEROMERICANA EN ESPAÑA. ¿SENTENCIA O ESPERANZA PARA EL PUEBLO CUBANO?

Cumbre de Salamanca ¿Oportunidad o una sentencia más contra el pueblo cubano?

Una vez más se celebra La Cumbre Iberoamericana, esta vez en Salamanca, España.

Los cubanos nos preguntamos, si una vez más, nuestro pueblo será el gran ausente en la Cumbre, pero no porque dejemos de considerar como cubanos a los representantes del Gobierno de Cuba, ya que no somos excluyentes como este gobierno que califica de gusanos a todo el que no le es incondicional, sino precisamente por eso, porque representan a un régimen excluyente que viola muchos derechos de sus ciudadanos. ¿Quién será entonces la voz de un pueblo que no tiene voz en ese concierto de países a los que estamos unidos por la cultura, la historia, la Fe y las esperanzas? ¿Acaso España, la Madre Patria, a la que, además, nos une la sangre que nos corre por las venas?

Sabemos que "la Agenda ya está hecha".

¿Una vez mas no se permitirá, en la agenda, preguntar por los Prisioneros Políticos Pacíficos cubanos que están presos en Cuba solo por defender los derechos y los ideales democráticos que varias de estas Cumbres han proclamado como propios y que el gobierno cubano ha suscrito, mientras no sólo los viola, sino que continua moviéndose en la dirección contraria?

Entre los objetivos de estas Cumbres están el de la cooperación entre sus miembros para el desarrollo y fortalecimiento de la Democracia y los Derechos Humanos.

¿Que el régimen establecido en Cuba no es democrático en ningún sentido y viola los Derechos Humanos? Eso no tiene ninguna discusión, porque los hechos no se discuten. Pero si es obligación de todos los participantes en la Cumbre, dentro o fuera de la agenda,

reclamar, la liberación de los prisioneros políticos pacíficos cubanos, un proceso de democratización y el respeto a los derechos humanos en Cuba.

También deben ofrecer la cooperación al pueblo cubano que incluya el inicio de un dialogo de la comunidad iberoamericana, con Cuba para concretar esta cooperación en materia de derechos humanos y la democratización de Cuba, recordando que Cuba no es sólo el gobierno, sino también el pueblo y, dentro de éste, las organizaciones cívicas y la oposición democrática pacífica.

"Las dictaduras no son de izquierda ni de derecha, son dictaduras, y cuando lo son persiguen a la izquierda, a la derecha y a todo lo que apunte hacia la democracia y a la libertad."

El gobierno de Cuba tiene la obligación ante su propio pueblo de realizar la apertura democrática y respetar todos los derechos humanos, pero si está presente allí, en la Cumbre debe recibir el ofrecimiento de esta cooperación y aceptarla.

Nunca hemos pedido ni pedimos que se excluyan a los representantes del gobierno cubano de las cumbres Iberoamericanas, pero es hora de reflexionar: Si algo se mueve y crece ahora en Latinoamérica es la conciencia de los pueblos de su derecho a transformar los sistemas político-económicos para hacerlos más libres, más justos y más humanos y así verdaderamente más democráticos.

Eso no es derecha, ni izquierda, es Justicia, por lo que Iberoamérica y sus Cumbres deben apoyar esos procesos conducidos cívica, democrática y pacíficamente por los pueblos. ¿Van a excluir al pueblo de Cuba de ese derecho y de la solidaridad y cooperación para lograr esos objetivos sólo porque el Gobierno cubano se niega a reconocerlo y decreta como irrevocable un orden que niega los derechos y que el pueblo nunca ha escogido democráticamente?

A los cubanos nos es muy difícil aceptar la falsa imagen de que, especialmente nuestro querido hermano mayor, el pueblo español, se pueda complacer en el inmovilismo de la dictadura que hay en Cuba, sólo porque algunos la consideren de izquierda. ¿Acaso un proceso de izquierda no puede ser dictadura? Las dictaduras no son de izquierda ni de derecha, son dictaduras, y cuando lo son persiguen a la izquierda, a la derecha y a todo lo que apunte hacia la democracia y a la libertad.

Fotografía oficial de la XV Cumbre Iberoamericana en Salamanca

Dentro de Cuba estamos desarrollando un Diálogo Nacional y un proceso apoyado en la constitución reclamando que se respeten los derecho fundamentales, proceso conocido como Proyecto Varela que ahora es implacablemente perseguido y reprimido, porque esta creciendo el apoyo ciudadano a este camino cívico y pacífico. Lo que el pueblo cubano quiere y necesita ahora es la solidaridad y el apoyo a estos cambios pacíficos protagonizados por los mismos cubanos y la liberación de los prisioneros políticos pacíficos.

¿Negará el pueblo español, Iberoamérica y su Cumbre la solidaridad al pueblo cubano en estos momentos tan dramáticos?

Aunque somos un movimiento por la Esperanza, no nos corresponde en este caso, a nosotros, decir lo que el pueblo de Cuba puede esperar de los gobiernos y pueblos iberoamericanos. Corresponde al pueblo español, y todos los pueblos y gobiernos de Iberoamérica, definir y decidir si van a hablar y actuar solidariamente con Cuba.

Sin embargo, hablando desde el corazón: No perdemos esa esperanza.

Oswaldo José Payá Sardiñas
Coordinador del Movimiento Cristiano Liberación
La Habana, 12 de Octubre del 2005

VALORACIONES DE LÍDERES DISIDENTES CUBANOS SOBRE LA XV CUMBRE IBEROAMERICANA

VLADIMIRO ROCA, presidente del Partido Socialdemócrata Cubano y portavoz de la Relatoría de TODOS UNIDOS.

Desde que salí de prisión no he vuelto a prestar atención a estas Cumbres, que realmente nunca han servido para nada. Sobre todo esta última Cumbre de Salamanca, en la que los líderes allí reunidos no han sido capaces de decir una sola palabra sobre la situación dramática de los derechos humanos en Cuba. Realmente, todo ha sido muy decepcionante. Insisto, yo no les presto atención a estas Cumbres. Son absolutamente inútiles.

MARTA BEATRIZ ROQUE CABELLO, líder de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil.

Para nosotros la política del actual Gobierno español hacia Cuba es absolutamente reprobable. En este momento el único país de la Unión Europea que conversa amigablemente con el Gobierno de Cuba, es España. Y es así, porque el Gobierno de Cuba sólo admite dialogar con quienes lo hagan en su mismo idioma. Con quien único se entiende en estos momentos el Gobierno de Cuba es con el Gobierno de España y con su embajador. Nosotros, los opositores, accedemos a conversar con el señor Embajador español, porque es la mejor manera que tenemos de saber lo que piensa y hace su Gobierno. Él nos trasmite fielmente la posición de su Gobierno. Así, días antes de la Cumbre de Salamanca, el señor Embajador nos convocó a una reunión de trabajo a algunos representantes de la disidencia. Usualmente las reuniones se hacen individualmente, para posteriormente hacer llegar a Madrid nuestros puntos de vista. En esta ocasión no se reunió con todos los convocados, ya que no asistieron ni Oswaldo Payá ni dos representantes de las Damas de Blanco. En mi caso particular, la reunión fue sumamente desagradable, porque el señor Embajador se comporta como un oficial de la Seguridad del Estado cuando habla con personas que no piensan como él. Conmigo, su relación —repito- es bastante desagradable. Me dispensa un trato que califico de hiriente.

Manifestación de disidentes en Salamanca

Por mi parte, siempre le respondo educadamente, pero con el mismo nivel de dureza que él emplea conmigo.

El día de la reunión me resultó significativo que llevaba todo anotado, por el contrario de otras ocasiones en que improvisa sus argumentos a tenor de las circunstancias. Evidentemente estaba siguiendo rigurosamente las instrucciones de su Gobierno. Llevaba cuatro puntos a tratar, entre ellos el tema de la Cumbre de Salamanca. Desafortunadamente no pude estar presente en toda la reunión, porque me esperaba el señor Embajador de Finlandia, que está acreditado en Méjico y salía de viaje. De manera que sólo participé del primer asunto, referente a los presos políticos.

En mi opinión el Gobierno español tiene una doble cara en estos momentos. Trata de hacernos ver a los disidentes de que está dialogando con el Gobierno cubano para resolver los problemas, y también trata de hacerle ver esto mismo a la Unión Europea, para de esta manera imponer su política de no castigo al Gobierno cubano; pero en la realidad, al mismo tiempo, constantemente, está dando espaldarazos al Gobierno cubano.

Esta política, en mi opinión, se puede comprobar en varios hechos. En primer lugar, el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, busca continuamente la confrontación con Estados Unidos, con el objetivo de sostener su liderazgo dentro de sectores del PSOE y de la izquierda española. Cualquier asunto le sirve de

pretexto. Ahora en Salamanca dice que el embargo es bloqueo, alegando que se trata de un problema de traducción, cuando todo el mundo sabe que el embargo es embargo y el bloqueo es bloqueo en cualquier idioma. Y por otro lado está el problema de las inversiones españolas en Cuba, las cuales quieren mantener y si es posible aumentar. Y por último, desde el punto de vista de la política interna, Zapatero quiere hacer todo lo opuesto a lo que hizo el PP en el Gobierno anterior, incluyendo la política hacia Cuba.

"No esperamos nada del actual Gobierno de España, que nos ha traicionado y ha traicionado, también, a esa gran nación. La suerte de España es que tiene una democracia consolidada en un entorno democrático consolidado."

La Cumbre de Salamanca es la demostración más palpable de cual es la política del Gobierno español hacia Cuba. En esa Cumbre, promovida por Zapatero, ha servido para apoyar las tesis del Gobierno cubano. El propio ministro de Exteriores cubano, Felipe Pérez Roque, ha manifestado su regocijo por el espaldarazo que su Gobierno recibió en Salamanca. Allí se condenó el embargo norteamericano al régimen, utilizando para ello la terminología castrista de "bloqueo", y se reclamó la extradición de Posada Carriles. Sin embargo, no se habló de los muchos terroristas que reciben amparo en Cuba, por ejemplo, la mujer acusada de asesinar a un policía en Estados Unidos. Pero, sobre todo, Zapatero se negó a referirse a la violación de los derechos humanos en Cuba, a la espantosa situación de los presos políticos cubanos, a la bestial represión de que están siendo objeto los disidentes todos los días, incluidas brutales golpizas y agresiones por parte de los paramilitares del régimen en los actos de repudio de corte fascista que organizan.

Nosotros no esperamos nada del actual Gobierno de España, que nos ha traicionado y ha traicionado, también, a esa gran nación. La suerte de España es que tiene una democracia consolidada en un entorno democrático consolidado. Si no fuera así, Zapatero sería otro Chávez.

Por nuestra parte estamos trabajando en la oposición interna por impulsar la idea martiana de "Juntarse es la palabra de orden". En ese sentido hemos hecho un llamamiento público Todos Unidos, la Fundación Lawton del Dr. Biscet y la Asamblea Para Promover la Sociedad Civil. Respondemos así al llamado que nos hiciera Gustavo Arcos Bergnes.

CUBA PRESENTE A TRAVÉS DEL EXILIO CUBANO EN LA XV CUMBRE IBEROAMERICANA

SYLVIA G. IRIONDO, Presidenta M.A.R. Por Cuba

Una vez más, el exilio cubano —ese exilio contra el cual la dictadura castrista emprende su más formidable campaña de descrédito— se dio cita en España para realizar numerosas actividades encaminadas a denunciar al régimen totalitario que lleva casi medio siglo detentando el poder arbitrariamente en detrimento del pueblo cubano, y que, paradójicamente, es invitado a ocupar la silla de Cuba en estas Cumbres junto a Jefes de Estado y de Gobierno democráticamente electos. Si evidente fue la falta de liderazgo y solidaridad de los mandatarios iberoamericanos en Salamanca —quienes guardaron un absoluto silencio sobre las continuas violaciones de todos los derechos y libertades del pueblo cubano y sobre la brutal represión contra la oposición democrática que lucha por el cambio del sistema en la isla— más evidente fue la presencia de los exiliados cubanos que no perdieron oportunidad de alzar sus voces para hacer presente a los prisioneros políticos cubanos y a las miles y miles de víctimas de crímenes de lesa humanidad perpetrados por el dictador Fidel Castro y la tiranía castrista desde hace más de cuatro décadas hasta el presente. En Madrid y en Salamanca, el exilio, junto a buenos amigos de la causa cubana, levantó su dedo acusador. La XV Cumbre Iberoamericana ya es historia, o, mejor dicho, otra mancha más en la historia cómplice y vergonzosa de foros inconsecuentes que "dicen" promover valores democráticos y el respeto a los derechos humanos, y que "hacen" todo lo contrario, al estrechar las manos de los responsables del dolor y sufrimiento de la nación cubana. Es también parte de las paginas más hermosas en la historia de un exilio inclaudicable y comprometido con la libertad de su Patria y de su pueblo. La XV Cumbre Iberoamericana le falló a Cuba. EL EXILIO... ¡NO!

"La XV Cumbre Iberoamericana ya es otra mancha más en la historia cómplice y vergonzosa de foros inconsecuentes. La XV Cumbre Iberoamericana le falló a Cuba. El exilio... ¡NO!"

CUANDO LOS VERDUGOS SONRÍEN

Orlando Fondevila

El Gobierno de España, bajo la presidencia del socialista Felipe González, se inventó las Cumbres Iberoamericanas. La España por siglos atrasada y convulsa, nostálgica del Imperio que fue y que no supo ser, transformada en las últimas décadas en una nación moderna y desarrollada, ha estado buscando su lugar en el mundo. Mal digerida su definitiva pérdida colonial de 1898 ha querido hacer fuera de tiempo su propia Commonwealth. Con más o menos fortuna ha conseguido cierta influencia en la política y en los negocios en Iberoamérica. No obstante, las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno celebradas año tras año con Portugal y las ex-colonias de ambas naciones peninsulares han sido, grosso modo examinadas, lamentables. Digámoslo de manera franca, han resultado simplemente inútiles. En el interés por ganar la partida a la influencia norteamericana en la región (enfermiza obsesión), se ha decidido renunciar al estorbo de los principios.

Las razones que explican el fracaso de las Cumbres Iberoamericanas son varias. Algunas de esas razones son compartidas con las que marcan como inservibles a la inmensa mayoría de las reuniones internacionales de alto nivel en las que participen diversos países. Se trata de un problema insoluble. No pueden sumarse o unirse elementos que no son homogéneos u homologables. ¿Cómo puede ser posible un acuerdo que pueda ser aceptado, beneficioso, asumible y factible a un tiempo por países democráticos y países que no lo son? Sólo pueden ser posibles en algunos campos, como en el de los negocios o el de compromisos de no agresión, y aún en estos siempre será probable el incumplimiento (como ha demostrado tantas veces la historia) por parte de los gobiernos no democráticos. Ni hablar, por supuesto, de compromisos en el terreno del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales. Las tiranías y las dictaduras nunca hacen concesiones en estos asuntos (nunca a gusto y por las buenas), por lo que sólo son posibles declaraciones cínicas, a las que innoblemente se avienen a sabiendas los

gobiernos democráticos. En estos casos se suele llamar pragmatismo a lo que no es más que una traición.

Las Cumbres Iberoamericanas, al aceptar en su seno y ponderar como necesaria la presencia de la tiranía cubana, se deslegitiman de facto. Es lo que ha ocurrido de manera estridente en la XV Cumbre Iberoamericana celebrada en Salamanca.

"Ni una palabra, acerca de la pisoteada libertad de los cubanos y de la sistemática aplicación de la muerte, la tortura, la cárcel y el destierro a los demócratas cubanos, y la violación contumaz de todos y cada uno de los artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos?"

Esta Cumbre, olvidable por tantas razones, pasará a la historia, verdad que menuda, pero historia al fin, de la infamia. Y lo será —ya lo es— porque ha sido la Cumbre en la que han sonreído, soberbios y satisfechos, los verdugos. Allá en La Habana, refugiado en uno de sus bunkers, el monstruo sonríe. Y lo hace como único pueden hacerlo los seres despiadados, con una torva mueca, más grotesca aún en su senilidad sanguinaria. Sonríe. En Salamanca, sonríe el vulgar aprendiz de matarife venezolano, exhibiendo su zafiedad intelectual y moral. Están satisfechos. Lo dice bruscamente el rudo policía acreditado como canciller del régimen castrista, quien no ha tardado en felicitarse "por la importante victoria política y diplomática" alcanzada en la Cumbre Iberoamericana. "Estamos realmente muy satisfechos", ha enfatizado, con las mismas maneras con las que muestran su satisfacción los torturadores y los represores del castrismo en las cárceles y dependencias de la policía política de la Isla esclavizada.

Y sonríe, un poco más distante y disimuladamente, el sinuoso y radical presidente del Gobierno de España. José Luis Rodríguez Zapatero, el cómplice taimado. También para él, en su peligrosa insustancialidad, la Cumbre ha sido un éxito. Un poco más atrás, como quien no quiere salir en la foto, escabullidos, los insolventes gobernantes de Latinoamérica, representantes en su mayoría de naciones históricamente fallidas y que se resisten a encontrar y emprender el único camino conducente al éxito: el de la construcción de verdaderas instituciones democráticas en

sociedades libres y serias. El espectáculo, sino fuera tan triste, podría ser calificado de broma de mal gusto.

Ya sabemos cuál es la importancia de estas reuniones: ninguna. Pero es esta la primera en la que, bajo los auspicios del Gobierno socialista de España, se ha hecho más ostensible su inanidad, cuando no su desfachatez. ¿Cómo calificar si no una reunión en la que triunfan las tesis de dos personajes siniestros como Castro y Chávez, promovidas y urdidas —no tengo la menor duda— por el actual presidente del Gobierno de España?

¿Cómo evaluar una reunión en la que se silencian los crímenes de la más longeva y sanguinaria tiranía que ha padecido Iberoamérica (incluidas España y Portugal)? ¿Cómo no indignarse de que se condene el embargo (llamándole bloqueo) de Estados Unidos al régimen totalitario de Castro, mientras no se dice ni una palabra, específica y concreta, acerca de la pisoteada libertad de los cubanos y de la sistemática e institucionalizada aplicación de la muerte, la tortura, la cárcel y el destierro a los demócratas cubanos, y la violación contumaz de todos y cada uno de los artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos? Rechazan estos señores el embargo, única medida de presión utilizada contra el régimen, mientras no asumen, ni de palabra ni acción, ninguna medida que sancione a la tiranía.

Reclaman estos señores la extradición y sometimiento a juicio de alguien acusado por Castro de terrorista. Lo dicen los representantes de países que desde hace 47 años han tenido que sufrir las acciones terroristas y de desestabilización del castrismo. Firman la declaración los gobernantes de países en los cuales la locura subversiva de Castro ha dejado decenas de miles de muertos. No es posible cobardía peor.

¿Por qué lo hacen? ¿Por qué se muestran medrosos y serviles ante Castro? En el caso de algunos gobernantes latinoamericanos podría explicarse por el temor cierto de que Castro se empeñase —ahora con la inestimable ayuda de Chávez— en tornar a las viejas andadas guerrillero-terroristas. En el colmo de la rendición, estos señores, tan contundentes en la defensa de Castro, se han refugiado en subterfugios semánticos para no llamar a los narco-terroristas colombianos por su nombre. Se entiende, estos terroristas son apadrinados por Castro y Chávez. No saben, o no quieren saber, que el camino de la firmeza, del enfrentamiento y de la denuncia es, no sólo el más digno, sino el más eficiente en un sentido práctico frente a los liberticidas.

Sin embargo, la actitud del presidente del Gobierno español y de su escudero en disparates, el ministro Moratinos, es para muchos más difícil de entender. España es el país poderoso y rico entre los asistentes a la Cumbre. El apoyo al tirano caribeño y a su seguidor venezolano, lejos de beneficiar a España, dañan considerablemente el prestigio de la nación ibérica. Cuba es la beneficiaria mayor en esta relación, de la que sólo obtendrán rédito, además de la tiranía, los inescrupulosos inversionistas españoles. Sobre todo las grandes corporaciones (esas tan odiadas por la izquierda), porque Castro ya nada quiere saber de los pequeños y medianos empresarios. ¿Por qué entonces Zapatero se afana en proteger a Castro? ¿Por qué la cínica retórica de la defensa de los derechos humanos y la democracia y la hipócrita política del "diálogo constructivo" con la tiranía, al tiempo que se orquesta todo en la Cumbre para dar satisfacción a Castro? Y esto es así porque la Cumbre no habría aprobado nada ni dejado de aprobar algo que no hubiera contado con el expreso visto bueno del Gobierno español. Esta es la Cumbre de Zapatero, de Castro y de Chávez. ¿Por qué Zapatero? Pues porque Zapatero es un izquierdista radical, un reciclado a medias del marxismo del PSOE en sus años mozos. Y porque es un irresponsable que ha llegado accidentalmente al Gobierno de España, y que sin dotes

de estadista y escasas luces intelectuales, pero sí con altas dosis de la ideología que enfebreció el sesenta y ocho y la que se derrumbó junto al Muro de Berlín, está llevando a una nación moderna, libre y rica como la España de hoy por muy peligrosos vericuetos. Zapatero, en su fondo ideológico, se siente cercano a Castro y al populista Chávez. Esta Cumbre celebrada en Salamanca no sólo ha sido una victoria política y diplomática de Castro, como se ha dicho con razón, sino que es una victoria política y diplomática de José Luis Rodríguez Zapatero. Con su franqueza brutal lo ha expresado un exultante e insolente Chávez a la televisión española, presumiendo de que "un mayor nivel de acuerdo moral, ético y político" con Zapatero es "imposible".

"Los barrotes de la Isla-prisión se engruesan día a día. Se pudren y se mueren lentamente en las cárceles cubanas los defensores de la democracia. Crecen la miseria y la desesperanza en Cuba. Y el Gobierno socialista de España continúa parloteando alegremente de las ventajas del 'diálogo crítico' con la tiranía."

Mientras tanto, los barrotes de la Isla-prisión se engruesan día a día. Se pudren y se mueren lentamente en las cárceles cubanas los defensores de la democracia. Reviven babeantes los *pogroms* comunistas. Crecen la miseria y la desesperanza en Cuba a niveles sólo comparables con la represión. Y el Gobierno socialista de España continúa parloteando alegremente de las ventajas del "diálogo crítico" con la tiranía.

EL OTRO LADO DE LA CUMBRE

En esta XV Cumbre Iberoamericana han sonreído los verdugos y sus cómplices. Del otro lado, en las calles de Madrid y en las de Salamanca, han resonado las voces del exilio cubano, hablando en su nombre y —como afirmara la extraordinaria líder de MAR por Cuba, Silvia Iriondo— en el de aquellos que hoy no pueden hablar, sea porque integran la larguísima lista de asesinados por el castrismo, sea porque se mueren literalmente en sus atroces ergástulas. O sea porque viven —eso sí, con su decoro levantado— bajo el hostigamiento represivo del régimen. Son las víctimas, para las que ni Zapatero ni su coro pusilánime

han tenido una palabra de aliento. En Madrid, el Día de la Hispanidad, pese a impedirlo la policía en inexplicable exceso de celo, muchos cubanos pudimos constatar el apoyo y la simpatía de miles de españoles por nuestra causa. Lo mismo ocurrió en Salamanca. El testimonio vibrante de MAR por Cuba, de Plantados hasta la Libertad y la Democracia, de la Asociación de Cubanos por la Libertad y de otras organizaciones del exilio, prendió en el corazón del español de pueblo, del mismo español que está irritado con las políticas del actual Gobierno, que entiende erráticas y suicidas.

En definitiva, los cubanos libres, los del exilio, los de las cárceles y los de la oposición; los cubanos que sufren, esos, no sonreímos. Esos, estamos llenos de rabia ante tanta traición. Y no nos rendiremos. Y no andaremos con palabras suaves, ni con ademanes diplomáticos, ni con actitudes condescendientes. No renunciaremos a la libertad, a toda la libertad. Y haremos lo que tengamos que hacer para conseguirla. Con inteligencia, sí, pero con decisión. Y seguiremos trabajando para que Estados Unidos esté de nuestro lado, seguiremos buscando las presiones de todo tipo y las condenas al régimen castrista, y continuaremos ayudando a los luchadores por la democracia dentro de Cuba. La libertad es nuestra única divisa, y es irrenunciable. Nuestro desprecio a quienes la traicionan en razón de grandes o de pequeños (siempre miserables) intereses. Nadie dude que Cuba va a ser libre. A contrapelo de Cumbres, de Zapateros y de traidores.

"La libertad es nuestra única divisa, y es irrenunciable. Nuestro desprecio a quienes la traicionan en razón de grandes o de pequeños (siempre miserables) intereses. Nadie dude que Cuba va a ser libre."

CUMBRES BORRASCOSAS

Fabio Murrieta

Nos quedaremos sin saber si por esa conocida alergia de Fidel Castro por la cultura, y sobre todo por la cultura cubana, hubiese sido capaz de reconocer y de emocionarse con la voz del gran, inimitable e inigualable Bola de Nieve, interpretando "La flor de la canela" en la gala inaugural de la XV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana, tal vez uno más de los amables guiños y detalles cómplices que le tenía preparado el presidente anfitrión, José Luis Rodríguez Zapatero.

Conseguido el objetivo de zarangundear estas citas a su antojo, incluyendo varios tironcitos de oreja a los EEUU en las declaraciones y comunicados finales de la Cumbre, esa falta de respeto con patas que representa a la diplomacia cubana, el ministro Pérez Roque, comunicó la ausencia de la bestia sanguinaria a la cita salmantina, para descanso de algunos (como los propios organizadores, o la seguridad del evento, alertados del gusto por los numeritos y excentricidades del tirano), y para aflicción de otros, como Rodríguez Zapatero, que sabido es que ha convertido la oportunidad que se le ha dado para gobernar en un revival socialista más cercano al espectáculo retro y pasado de moda de un cabaret, que a lo que los españoles esperaban de él y sus promesas.

De qué manera, si no, comprender ese deseo de flirtear y arrimarse a la vieja dictadura, de emprender una cruzada en contra del resto de países europeos para levantar la política común de exigencias al régimen, o las lamentables instrucciones al embajador en La Habana de ignorar y despreciar a una parte fundamental de la sociedad civil cubana como lo es la disidencia interna, auténtico símbolo del anhelo de todo un país.

El extremo de la injuria llegó poco antes de la Cumbre, con una invitación cursada al ejército cubano para que desfilara por la Castellana el 12 de octubre, día de la Hispanidad, y la penosa barrera policial para que manifestantes portando pancartas de denuncia de la violación de los derechos humanos en la Isla no se acercaran al desfile.

En favor del presidente español tengo que decir que cada vez que se le ha pedido que interceda por un preso político cubano, se ha

tomado la molestia de contestar, de hacer promesas de mediación y de transmitir esperanzas a los familiares. Pero no se puede querer contentar a todo el mundo y menos con hipocresía. No se puede decir por un lado que se está favor de los derechos humanos en Cuba y por el otro invitar a los militares cubanos, sostén y basamento del régimen opresor, comprometidos hasta la médula con el sistema, a desfilar en Madrid como si todos fuesen hermanitos de la caridad. Eso no se llama política, eso se llama cinismo y ante todo evidencia una gran falta de carácter.

Como español y como cubano tengo que decir que me siento ofendido de que un disidente no pueda entrar en la embajada española en Cuba y sin embargo un militar castrista pueda pararse en una tribuna junto al Rey.

Fidel Castro es uno de los máximos responsables de la desacreditación internacional, de la mala imagen y de la inoperancia de las cumbres iberoamericanas, convertidas hoy en día en algo más que muchas intenciones, un buen almuerzo y una foto de familia.

"Me voy a quedar sin conocer a Fidel Castro", con quien ni siquiera ha hablado por teléfono, dicen que fue la reacción de Zapatero al conocer el plantón del tirano. Pues yo conozco a más de uno que estaría encantado de contarle cómo es y de solucionarle ese antojo.

No puede haber seriedad en una cumbre donde no haya la valentía de pararse y acusar con nombre y apellidos al culpable de tanta tropelía, de tanto abuso y de tanta injusticia. No pueden tener credibilidad unas cumbres donde se acepten pasivamente enmiendas y exigencias de un régimen ilegítimo como el cubano. Donde se acepte el discurso de quien se ríe y ofende a toda la región iberoamericana con sus cárceles y su política de terror, chantaje y silencio.

Un gobernante no puede bajar la cabeza, asentir como un cordero y ceder ante el desprecio de un hombre vil, porque su propia condición de hombre de Estado le confiere y le recuerda a cada momento de qué lado debe estar.

Ni la presencia del Secretario General de Naciones Unidas, ni el nuevo liderazgo político regional de Enrique Iglesias, ni la celebración de los treinta años de reinado de D. Juan Carlos han conseguido levantar el espíritu con el que surgieron las cumbres.

Una densa neblina las cubre y difumina para siempre ante la sorpresa de los pueblos iberoamericanos, que miran pasmados la incapacidad de sus mandatarios para atender a sus verdaderas necesidades.

CARTA ABIERTA A LA OPOSICIÓN INTERNA EN CUBA

Elías Amor Bravo

La Cumbre Iberoamericana de Salamanca ha cerrado sus sesiones. Tiempo habrá para seguir de cerca el cumplimiento de los acuerdos adoptados por los representantes de los países asistentes, pero no es éste el objetivo del presente artículo.

Quiero dirigirme una vez más a los opositores pacíficos al régimen de Fidel Castro. Muchos de ellos, retenidos en la Isla en contra de su voluntad, otros tantos sufriendo prisión injusta por defender valores y convicciones que en los países occidentales son asumidas por todos, otros sufriendo marginación y hostigamiento. En definitiva, para esos hombres y mujeres que día a día desempeñan un papel formidable en la lucha contra una dictadura envejecida, carente de cualquier mensaje y que utiliza los recursos de la propaganda y la demagogia para aprovechar los escasos espacios de sensatez y sentido común que todavía se le quieren conceder.

A todos esos opositores, quiero transmitirles que en Salamanca su causa ha sido defendida de muchas formas. Hemos visto manifestantes por las calles que proclamaban firmeza contra la dictadura y pedían la inmediata libertad de los presos políticos. Les aseguro que Pérez Roque, que suplió como pudo la ausencia de Castro, tuvo que escuchar en múltiples ocasiones las proclamas, porque ruido hubo, y mucho. Es normal. España es un país democrático en el que los ciudadanos, libremente, pueden ejercitar sus derechos y reclamar. Los cubanos residentes en España hemos podido hacer llegar a los dirigentes de Iberoamérica nuestra demanda. Estoy seguro de que la han escuchado. Pudimos obtener, además, la solidaridad de las buenas gentes del campo español que también aprovecharon la cumbre de Salamanca para hacer llegar al gobierno socialista de Rodríguez sus demandas. Muchos de ellos, más numerosos que nosotros, se unieron a nuestras proclamas "Cuba si, Castro no". Fue emocionante.

Los medios de comunicación de los países presentes en la Cumbre han seguido con especial atención nuestras reivindicaciones. La ausencia del dictador, y su negativa a acudir a la cumbre, ha servido para que, una vez más, el asunto de la democracia en Cuba

se convierta en uno de los ejes centrales de la reunión. Es significativo que el alto representante de la Unión Europea, el portugués Durão Barroso, ha sido contundente en sus afirmaciones al destacar que es necesario seguir presionando al régimen castrista para que avance en sus libertades. No se han producido voces en defensa de la dictadura esta ocasión, lo que ofrece una idea de la madurez de la sociedad española que, se muestra cada vez más distante de Castro y lo que represente. Bueno, para aportar toda la verdad, tan solo las opciones extremistas del País Vasco o Galicia, Batasuna, y similares, integrados en sospechosas asociaciones de apoyo a Cuba y Venezuela, han suscitado mensajes de solidaridad con Castro. Pero esto es sólo una pequeña fracción de la sociedad. Por primera vez en muchas décadas, el anticastrismo es la opción que cuenta con más adhesiones en todo el espacio político español y europeo.

"El representante de la Unión Europea, Durão Barroso, ha sido contundente en sus afirmaciones al destacar que es necesario seguir presionando al régimen castrista para que avance en sus libertades."

Por todo ello, la cumbre ha sido un fracaso para la diplomacia castrista, que se empeñó a fondo en negociar asuntos relativos al embargo norteamericano o la extradición de Posada Carriles, y que, por ausencia de Castro tal vez, o quizás porque a nadie ya interesan, quedaron muy diluidos en sus contenidos iniciales. Ha sido un fracaso para Castro que, por no asistir y participar en pie de igualdad con el resto de mandatarios, una opción que el gobierno socialista de Rodríguez le ofreció con escasa justificación objetiva, posiblemente no tendrá oportunidades para participar en próximas cumbres, conforme la secretaria de Iglesias inicie sus actividades y abandone cualquier espacio para la demagogia y la verborrea que tanto gusta al comandante. Un fracaso, finalmente, porque Chavez, ese heredero político de Castro que parece querer imitar, con escaso éxito, sus fanfarronadas no ha conseguido el atractivo ni la referencia mediática que todos esperaban.

Por tanto, un fracaso rotundo para el castrismo ha sido la cumbre y por ello, la oposición interna en Cuba debe tener motivos de satisfacción para seguir en la lucha silenciosa y abnegada en que se encuentra. Mañana, mas que nunca, tienen motivos de sentirse satisfechos de contar con un creciente apoyo internacional, con mas espacio para ser escuchados y con una clara voluntad de situarles como la referencia de ese futuro democrático, plural y respetuoso con los derechos humanos que todos soñamos para Cuba, y que vemos cada vez mas cerca. Les felicito.

ARTÍCULOS

CERVANTES EN CUBA

Pío E. Serrano

No deja de ser curioso que tres de las figuras mayores de las letras cubanas apenas se asomaran en sus escritos a la obra de Cervantes, en particular al *Quijote*. En los textos a mi alcance de Félix Varela no hay mención expresa a Cervantes ni a su obra cumbre, quizá ello debido a la orientación cartesiana de su pensamiento y tal vez la desconfianza hacia un idealismo exacerbado; en José Martí es singularmente llamativa la escasez de referencias a una figura —la del Quijote— que se pudiera pensar cercana a quien no vacila en emprender tareas concebibles sólo en quien sabe oponer sus sueños a la terca realidad, sin embargo en su crónica "El centenario de Calderón", nos dice, de pasada, "Cervantes, que pasmó la Tierra"; y José Lezama Lima, tan arraigado a sus lecturas del XVII español, cuyos autores —Góngora, en primer lugar, Villamediana, Quevedo y Gracián— se entrecruzan en sus ensayos, raramente deja ver la sombra de Cervantes en sus escritos, y sólo en una entrevista, al recordar sus primeras lecturas, se extiende en la valoración de Cervantes: "A los ocho años de edad mi madre me regaló el *Don Quijote de la Mancha*, y esta obra fue para mí predominante, porque me entregó su sentido prodigioso, que aparece sobre todo en la segunda parte, en la visita de don Quijote a la casa de los duques. Eso me dio un sentido mágico, maravilloso, que no podré olvidar nunca". Y más adelante añade: "Mis grandes ídolos españoles, lo que yo más amo de la cultura española, son Cervantes, el Quevedo de *Los Sueños* y de los sonetos a la muerte, el prodigio de *Las Soledades*".

Sin embargo la recepción del Quijote en Cuba tiene un, relativamente, temprano eco en las páginas del *Papel Periódico de la Habana* (1790), la primera publicación periódica de la Isla, a pesar de que la imprenta ya estaba implantada en La Habana desde la

segunda década del siglo XVIII. El texto anónimo, aunque breve, revela las inquietudes de un autor de sólida formación humanística, muestra de una primera promoción de intelectuales criollos que comienza a dar señales de su identidad. Un signo igualmente apreciable en el presbítero José Agustín Caballero quien, en el mismo *Papel Periódico*, en 1798, entreteje razones cervantistas en su polémica con los defensores de la filosofía escolástica. Con más detenimiento, penetración certera y abarcadora, José de la Luz y Caballero muestra una cercanía espiritual al universo cervantino en las alusiones que desliza con agudeza también en el contexto de otra célebre disputa filosófica, la de 1840. Luz llega a llamar a Cervantes "el más original desde que hay hombres".

"La recepción del Quijote en Cuba tiene un temprano eco en las páginas del Papel Periódico de la Habana (1790), la primera publicación periódica de la Isla, a pesar de que la imprenta ya estaba implantada en La Habana desde la segunda década del siglo XVIII. "

Las frecuentes apelaciones a Cervantes y al Quijote (en un sentido o en otro, pues hubo casos, como en Domingo del Monte y José María Heredia, que acusaron de "mal gusto" al texto cervantino) en esta primera generación de escritores criollos exhibieron un cabal conocimiento de la novela y de sus personajes, como fue el caso de José Antonio Saco y Manuel González del Valle, entre otros, además de los citados.

Pero no fue hasta la década de 1880 cuando habrían de aparecer las primeras piezas notables sobre Cervantes y su obra. De la mano de Tristán de Jesús Medina, Enrique José Varona y José de Armas y Cárdenas salen, desde perspectivas disímiles y complementarias, algunas de las monografías de mayor calado de la tradición cervantista cubana. Medina, uno de los descuidos más clamorosos de la historiografía literaria cubana, recibió la honrosa encomienda por parte de la Real Academia Española de pronunciar la oración fúnebre que el 23 de abril de 1861 debía pronunciarse en memoria de Cervantes en la iglesia de las Trinitarias, un texto que habría de extraviarse. Veinte años después, en 1881, Medina entregaría su "Cervantes y Calderón", un texto recientemente recuperado por Jorge Ferrer y que, sin duda, conserva flecos ardientes de la que fuera su primera pieza cervantista. En 1883 Varona, despojado de la florida retórica de

Medina, más agudo y trascendente, penetra con mano de sociólogo en las turbulencias de la sociedad que Cervantes pone en evidencia:

"[…] al copiar los tipos que encontraba a su paso, al trazar el cuadro mucho más vasto que abarcaba ahora sus fantasías, fecundada por la observación, al declarar su terrible censura, al poner juntos la sátira y el ejemplo, se revelaba por primera vez en toda su fuerza el escritor humanista, que llora y ríe a un tiempo mismo, que se lamenta y ruge porque toca y aquilata y mide, y en una sola profunda mirada encierra la realidad mezquina y el ideal bellísimo que pudiera y debiera sustituirla, mientras que, para tormento suyo, comprende que tan noble aspiración está cautiva en los hierros de una incurable, de una invencible impotencia".

Miguel de Cervantes

En 1884, con sólo dieciocho años de edad, José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara) publica *El Quijote de Avellaneda y sus críticos*, el primero de sus numerosos ensayos sobre Cervantes y el Quijote, que habrían de convertirlo en el más notable cervantista de Cuba y uno de los más sobresalientes de la crítica hispánica.

En 1905, con motivo de cumplirse el tricentenario de la primera parte del *Quijote*, cobra un renovado auge el interés por el autor y sus emblemáticos personajes. En los talleres del *Diario de la Marina* se imprime la primera edición cubana del *Quijote*. José de Armas despliega una poderosa erudición en su *Cervantes y el Quijote* y Varona amplía su diagnosis sociológica sobre el escenario en que se mueven Cervantes y sus criaturas. El novelista Ramón Meza inicia con su *Don Quijote como tipo ideal* la crítica cervantina comparatista en Cuba al trazar un acertado paralelo entre Don Quijote y Robinson Crusoe, como encarnaciones respectivas de la cultura hispánica y anglosajona. El crítico Esteban Borrero Echeverría, *Alrededor del Quijote*, ahondará en la psicología de Don Quijote y Sancho como suma de la manera de ser y de sentir de toda una nación.

De nuevo en 1916 la circunstancia del calendario vuelve a despertar la reflexión cervantista en la Isla. Esta vez se trata del tricentenario de la muerte de Cervantes, celebrado con un ciclo de conferencias en la Universidad de La Habana, y cuyos textos más singulares fueron el original "Psicología de Rocinante" del erudito jurista José Antonio González Lanuza; "Cervantes como educador" del pedagogo Alfredo M. Aguayo, quien observa en el autor del *Quijote* una capacidad transformadora semejante a la de Shakespeare; "Cervantes y el Romancero" de José María Chacón y Calvo, uno de los más notables hispanistas cubanos, que rastrea con detalle las huellas de los antiguos romances en la producción de Cervantes, un tema que retomará en 1920 don Ramón Menéndez Pelayo"; y "Los documentos judiciales de Don Quijote" de Mariano Aramburu, un novedoso punto de vista en los estudios cervantistas.

"Fue Jorge Mañach quien abordó con una visión de mayor alcance los trasuntos últimos de la más célebre de las obras de Cervantes desde una perspectiva tan original como polémica."

Años más tarde, el hispanista Manuel Pedro González inaugura una serie de espléndidos ensayos sobre Sancho Panza que el cervantismo cubano ha venido dando a la luz. Se trata de una tesis doctoral en la Universidad de La Habana, *La personalidad de Sancho Panza* donde se desentrañan la génesis del escudero y la compleja y ennoblecida evolución del personaje. En 1947, Mirta Aguirre, una de las hispanistas cubanas que de manera más sostenida se ha asomado al universo cervantista, publica "Estampa de Sancho Panza", una tema que habría de ampliar con sagacidad y erudición en el capítulo "Supervivencia de Sancho" de su libro *Un hombre a través de su obra: Miguel de Cervantes Saavedra*. El tercer gran ensayo sobre el escudero viene de la mano de Beatriz Maggi, *Falstaff y Sancho Panza*, quien, lejos de audacias eruditas, se entrega al apasionante paralelo de dos figuras que desde su marginación se creen con armas y disposiciones distintas, pero que ambos ganan el corazón del lector. Un tema, el paralelo entre el trágicómico truhán inglés y el escudero manchego, al que con razones muy diferentes se había asomado con anterioridad José de Armas y Cárdenas en su *El Quijote y su época* (1915).

Pero fue Jorge Mañach quien abordó con una visión de mayor alcance los trasuntos últimos de la más célebre de las obras de Cervantes desde una perspectiva tan original como polémica. Con ánimo de precisión conceptual y metodológica, Mañach publica en 1948 *Filosofía del Quijotismo*, un examen en profundidad de las problemáticas filosóficas que derivan de la lectura del clásico. Para el ensayista cubano se trata de definir "qué sentido histórico y normativo pueda tener el quijotismo en relación con nuestra experiencia y nuestras posibilidades como pueblos hispánicos". Para precisar lo que Mañach llamaba el "absolutismo quijotesco, el filósofo cubano distingue entre "quijotidad" y "quijotismo", entendiendo por el primer término "la actitud moral ante la vida que podemos atribuirle al caballeroso Alonso Quijano en su tranquila soledad manchega", y por "quijotismo" su resolución de realizar en la vida aquel ideal contemplativo. Es el ejercicio de esta voluntariosa acción vital la circunstancia que lo conduce a la locura, al no poder conciliar su ideal "con las posibilidades de la vida misma". Al querer enfrentarse a la tozudez de la realidad el Quijote se precipita en "esa manera de frustrar el ideal que es querer impulsarlo más allá de lo que la realidad permite". Para oponerse al idealismo perturbado de Quijano, Mañach propone un "idealismo cuerdo", que no consiste para él "en querer violentar con absolutos la realidad que se resiste, sino en apoyarse sobre ella para irla superando".

Estatua del Quijote en La Habana

En su "Monólogo con Don Quijote" (1937), Gastón Baquero escribe una de las páginas más estremecedores sobre la guerra civil española, sobre las guerras y el fratricidio ciego de los bandos en

que se divide una nación. Monólogo con Don Miguel de Unamuno, al año de su fallecimiento en Salamanca, con Don Quijote interpuesto, en el que se crece un desesperado aullido que clama por una concepción humanista, "Hombrista" lo llama Baquero, "lo mayor que el hombre puede ser en la tierra".

"Los cubanos vuelven sobre el ingenioso hidalgo, saben que su voluntad de enmendar entuertos, corregir la injusticia y propiciar la libertad no ha terminado. Don Quijote permanece como símbolo viviente de un ideal humano enfrentado y siempre en lucha contra los poderes despóticos."

Con fecha más reciente, Roberto González Echevarría ("El prisionero del sexo. El amor y la ley en Cervantes") aborda con maestría, desde su cátedra en Yale, el intrincado universo de las relaciones entre el amor y sus múltiples representaciones y el derecho como "centro de la literatura española de los siglos XVI y XVII", y en particular en los misterios que encierra al respecto el *Quijote*.

Este apretado y parcial repaso sobre Cervantes en Cuba puede ser ampliado de manera más pormenorizada en tres obras bibliográficas: *Bibliografía comentada sobre los escritos publicados en la Isla de Cuba relativos al "Quijote"* (1905, ampliada en 1929 bajo el título *Cervantes en Cuba*) de Manuel Pérez Beato; *La tradición cervantina en Cuba* (1947), con amplios e inteligentes comentarios bibliográficos de Juan J. Remos, quien dedicara numerosos ensayos a la obra cervantina; y *Bibliografía cervantista cubana* (2005) del joven investigador José Antonio Baujín.

En este nuevo aniversario cervantino, los cubanos vuelven sobre el ingenioso hidalgo, saben que su voluntad de enmendar entuertos, corregir la injusticia y propiciar la libertad no ha terminado. Bien lo saben. Don Quijote permanece como símbolo viviente de un ideal humano enfrentado y siempre en lucha contra los poderes despóticos, como el que azota al pastor Andresillo, o como el que no cesa de conducir galeotes por los polvorientos caminos ("porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres").

INTELECTUALES ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS. UNA PERSPECTIVA SUECA

Luis Arranz Notario

La historia intelectual puede abordarse de muchas maneras, pues confluyen en ella varias ramas especializadas de la historiografía: la historia de la literatura, del arte, la de la filosofía, de las ideas políticas… Cobra cada vez mayor importancia, en esta especialidad y para la época contemporánea, el papel de los medios y su condicionamiento sobre el autor, el pensador. Por supuesto, en multitud de casos, intelectual y política, son términos indisociables. Ahora bien, al final, lo que de verdad importa es la calidad de las ideas, la aportación de ingenio, verdad, lucidez o belleza que un intelectual, un pensador pueda aportar a la vida de su país, de su civilización incluso (lo que descarta el interés genuino, aunque no la importancia, de los fabricantes de ideología).

Miguel de Unamuno

El interés de la aportación de una hispanista sueca, como Inger Enkvist consiste en abordar de esta manera la forma de hacer historia intelectual. Colaboradora de esta revista, Enkvist es bien conocida por los que se interesan en los problemas de la educación. Pero además, esta catedrática de la Institución de Lenguas románicas en la Universidad de Lund, es autora y coautora de varios libros interesantes sobre nuestro panorama intelectual más reciente: *Pensadores y escritores hispánicos*, colaboración con Eduardo Naranjo (Lund, 2001) y *Los múltiples yos de Juan Goytisolo*, en colaboración con Ángel Sauquillo (Almería, 2001). Por último, de Enkvist acaba de aparecer *Pensadores españoles del siglo XX. Una introducción*, (Argentina, 2005), que es el que aquí comentaremos.

Personalidad discreta y perspicaz, con una tendencia natural a la racionalidad y el sistema, la preocupación central de Enkvist en este último libro es proporcionar a sus alumnos, en principio muy alejados

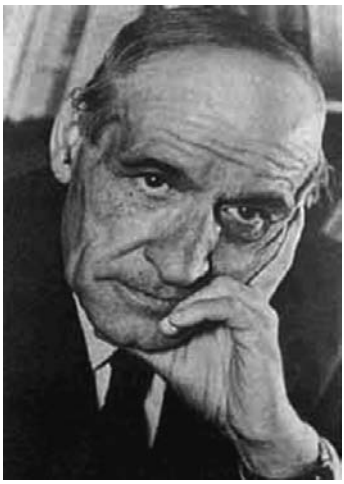
de la realidad española, un panorama coherente de qué autores y con qué significación definen las grandes tendencias de la vida intelectual española en el último siglo y hasta nuestros días. Con ese fin, de un modo deliberado, ha optado por desplazar la política del lugar central del análisis, y más aún de la valoración, para situarla en un plano más discreto. La atención se desplaza así hacia dos cuestiones clave: una consiste en analizar el fundamento de las opiniones que el intelectual abraza y difunde como propias, tienen en un conocimiento profesional y sistemático previo. La otra busca explicitar la significación cívica (por extensión política), de los valores que el intelectual propugna, tanto para sí mismo y su trayectoria, como para el lector. El resultado es una tipología vertebrada en torno al eje de dos grandes personalidades: las de Unamuno y Ortega y Gasset.

"Unamuno se caracteriza por la disociación entre su labor intelectual, literaria y ensayística, y su labor profesional. Autodidactismo, improvisación, arbitrariedad, incoherencia y un inmenso ego marcaron su actividad pensante."

Unamuno se caracteriza por la disociación entre su labor intelectual, literaria y ensayística, y su labor profesional, la de catedrático de griego, especialidad que nunca cultivó con la investigación ni la erudición. Autodidactismo, improvisación, arbitrariedad, incoherencia y un inmenso ego marcaron su actividad pensante. Sus criterios oscilaron. Manifestó una hostilidad variable hacia la europeización de España, y persistente hacia la ciencia y el racionalismo. Escaso fue su interés por la educación y por la ética, y acentuada su atracción por las dudas y el drama religioso en torno al don de la fe. Su socialismo inicial en política y, más tarde, su republicanismo, le dieron fama de hombre de izquierdas que no le impidió, durante la República, rechazar con energía tanto el comunismo como el fascismo.

Según estas notas, Ortega y Gasset aparece como el polo opuesto de Unamuno. Ortega hizo de la europeización de España el eje de lo más granado y brillante de su pensamiento. En él sí existe estrecha conexión entre su medio de vida, —catedrático de filosofía— y su producción intelectual. Como filósofo, su *raciovitalismo* y su *perspectivismo*, aunque peculiares y originales, representan posiciones que se reconocen y acomodan bien con las dos tendencias

fundamentales de la filosofía occidental contemporánea: el idealismo y el empirismo, junto con una marcada influencia del historicismo de Dilthey. La apelación a la unidad inescindible entre el hombre y su circunstancia, el aspecto más popular de la filosofía orteguiana, muestran la vocación cívica, más que política, de su reflexión. Ésta se centró, en su vertiente más creativa y fecunda, en esclarecer las claves de la civilización europea y el modo de hacer compatible los efectos de la industrialización, el desarrollo científico y la democratización, con las cargas y las responsabilidades de una cultura de elite compleja y exigente, sin cuya continuidad la libertad no podría subsistir. Enkvist subraya el respeto y el interés de Ortega por captar el interés del lector mediante un estilo al mismo tiempo elegante y muy cuidado, pero claro y sugestivo. Para ella es evidente que la actividad política de Ortega, de consecuencias más aparentes que reales, sólo trajo amarguras al filósofo, sobre todo a partir de 1932. Hasta el punto de convertirse, terminada la Guerra civil, en una especie de *outsider*, sin acomodo claro en la España franquista, ni compartir tampoco la condición de exiliado. "Resumiendo —señala Enkvist—, causa cierto asombro que muchos críticos traten a Ortega no como el filósofo más grande que ha tenido un país hispanohablante sino como un señor que no adoptó una actitud políticamente correcta en su vida privada. (…) No hay muchos estudiosos que intenten acercarse a la obra de Ortega tal como éste quiso proponerla: como una ayuda a aprender a pensar y a ampliar los horizontes del lector" (págs. 75-76).



José Ortega y Gasset

En la estela de estos dos grandes referentes sitúa la autora sueca los demás autores que analiza en la España de hoy. En la de Unamuno, sitúa los nombres de María Zambrano, Eugenio Trías y Eduardo Subirats; en la de Ortega, entre otros, los de Fernando Savater, José Antonio Marina y Félix Ortega. (Toda selección es arbitraria, y se echa en falta en este caso la referencia a una figura esencial en el debate intelectual y político sobre el nacionalismo como es Ion Juaristi). Cada uno de estos autores conserva, evidentemente, su especificidad, pero ello no impide subrayar significativas afinidades

entre ellos en cuestiones de fondo, las cuales, a su vez, aparecen contrapuestas entre unos y otros. Así, del lado que podría llamarse "unamuniano", autodidactismo, mezcla de géneros, asistematicidad, desconfianza o menosprecio de la ciencia y la razón, hostilidad, por dominadora, contra la civilización occidental, sensibilidad y atracción hacia las versiones subjetivas de lo religioso, desinterés por la ética y la educación, despreocupación por la transparencia y la precisión en la comunicación de contenidos y unas u otras formas de relativismo. Del "orteguiano", adscripción a las tradiciones del humanismo y la Ilustración, conocimiento especializado y sistemático de la realidad estudiada, crítica del relativismo, del "todo vale", del confusionismo de la postmodernidad y defensa de una ética civil para la democracia, fundada en los recursos de una educación para el conocimiento, la reflexión y la responsabilidad individual.

"Ortega y Gasset aparece como el polo opuesto de Unamuno. Hizo de la europeización de España el eje de lo más granado y brillante de su pensamiento. En él sí existe estrecha conexión entre su medio de vida, —catedrático de filosofía— y su producción intelectual."

Vista con perspectiva, el valor de la historia intelectual se resentirá de un exceso de contextualización y más si este es predominantemente político, en desventaja de la calidad y el interés de las ideas de cada autor, y su capacidad para trascender las circunstancias en que se desarrollaron. Al fin y al cabo, fue Marx quien dijo que lo importante y difícil no consistía en explicar cómo nació el arte griego y la función social que desempeñó, sino su capacidad para trascender su propia época y servir de paradigma durante siglos. Los estudios de Envkvist no pierden de vista esta consideración fundamental.

MATRIX EXISTE, ES CUBA

Wenceslao Cruz Blanco

Seguro todos recordarán o habrán oído hablar de la película Matrix de los hermanos Wachowski (Andy Wachowski y Larry Wachowski). Una película que convierte la realidad virtual en la única realidad para la mayoría de una esclavizada sociedad futura.

Matrix, habla de una vida recreada y hecha a medida para toda la humanidad, nadie escapa a ella, nadie es ajeno a ella y nadie conoce la verdad salvo algunas personas que lograron escapar a las máquinas y a su programa MATRIX, y que buscan entre la multitud al "elegido" que salvará al resto de la humanidad de su desconocida esclavitud.

Cuba es una sociedad herméticamente cerrada, no existe el derecho a una prensa libre, y hasta Internet no deja de ser una mala definición para lo que realmente es una Intranet rigurosamente controlada. Lo único que puede el exterior conocer de lo que pasa en la isla proviene de la versión de los mismos que han creado el "Matrix cubano" (los hermanos Castro). Pero en Cuba existen incluso dos programas muy diferentes, existe uno hacia el exterior y otro hacia el interior.

El Matrix para el exterior de Cuba

La visión que tiene el resto del mundo de lo que es Cuba viene de la propia "maquinaria" estatal que tiene "aletargada", o para ser más exactos: reprimida, a la mayoría de la sociedad cubana. Una buena parte de agencias noticiosas y prensa internacional suele destacar los avances médicos, la gran educación con que cuenta la sociedad cubana y sobre todo reproduce, también proveniente de la versión gubernamental, una hermosa isla paradisíaca llena de jovencitas mulatas cubanas que son capaces de hacer pasar una agradable estancia al turista más exigente y sibarita.

A pesar de todo, muchas agencias internacionales de prensa cuentan con corresponsales en La Habana, corresponsales que sin ser un subproducto directo del Matrix cubano, vienen a ser como el traidor del filme: *Cifra*, quien formando parte del grupo de rebeldes, está cansado del mundo real, de vivir en grutas subterráneas y

comer proteínas sintetizadas. Prefiere a Matrix porque considera que "la ignorancia es la felicidad" y prefiere entregar a sus compañeros a cambio de comodidades, riquezas y fama. Así es la mentalidad de algunos corresponsales de agencias importantes que se encuentran o han pasado por Cuba. Sacrifican la verdad o la merman drásticamente para evitar que los consideren *persona non grata* y se les acaben los placeres que el Matrix cubano les está deparando.

"Cuba es una sociedad herméticamente cerrada, no existe el derecho a una prensa libre, y hasta Internet no deja de ser una mala definición para lo que realmente es una Intranet rigurosamente controlada."

Un caso concreto de un corresponsal plenamente al servicio del "programa" cubano es el del periodista y antiguo corresponsal de Televisión Española (TVE) José Manuel Martín Medem, autor del libro *¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?* Un libro donde en vez de leer a un periodista uno puede estar seguro de que lee a un sicario mediático castrista.

Medem, en su último libro, no considera demócratas cubanos ni a Oswaldo Payá, ni a Marta Beatriz Roque, ni a Vladimiro Roca, tres disidentes que según él, están al servicio de Washington, todo lo contrario —según su apreciación— de auténticos demócratas como Eloy Gutiérrez Menoyo y Manuel Cuesta Morua. La traición de este Cifra periodista se consumó cuando fue capaz de firmar, junto a otros de su misma estirpe, una Carta abierta al Fiscal General de los Estados Unidos el pasado agosto, donde pedía la liberación de cinco espías cubanos a los que se les acusa, entre otras cosas, de haber colaborado con el gobierno cubano en un acto de terrorismo atroz, como fue el derribar dos avionetas civiles en aguas internacionales, provocando la muerte de cuatro inocentes de origen cubano y de los cuales tres eran ya ciudadanos norteamericanos.

En definitiva, el programa de propaganda con que cuenta el régimen cubano es efectivo en la medida que personajes como Medem, —con gran capacidad y "prestigio"— sean fielmente instruidos y brinden al mundo una Cuba tergiversada a cambio de los placeres y fama que dentro de la isla siempre podrán disfrutar.

El Matrix para el interior de Cuba

La propaganda interior es diferente, aunque básicamente la misma. Existen cadenas, de radio y televisión, especialmente diseñadas para el turismo, a la que no tiene acceso el ciudadano cubano de a pie. No es lo mismo Cubavisión Internacional que se emite con el permiso de satélites españoles, que la Cubavisión emitida al interior. Hasta la nueva cadena "anti-imperialista" TELESUR, del gobernante venezolano Chávez, amigo demostrado de Castro, es acotada y censurada convenientemente por las autoridades cubanas. Las parabólicas aún siguen prohibidas para los cubanos, aún cuando sean hechas de barreños y logren una pobre recepción de un canal que emita en inglés.

Ilustración: Maciñeiras

A pesar de todo, internamente tampoco dejan de asegurar que son una potencia médica, que cuentan con la mejor educación del mundo, a pesar de que no pueda el cubano tan siquiera encontrar una medicina tan elemental como una aspirina, o carezca de papel, lápiz u otros medios imprescindibles para un correcto desarrollo educacional. Lo que nunca se sacrifica es el culto a la personalidad del máximo líder, para ello siempre se contará, en las escuelas y demás centros, con televisores "panda" para la reproducción de sus discursos. Discursos que los cubanos desean sean prolongados porque eso les garantizará un mayor tiempo de "alumbrón" —que no apagón— en sus casas.

La contradicción evidente tiene que justificarla la dictadura, y ahí entra el embargo de los Estados Unidos a Cuba. Esta farsa —farsa

porque nunca ha existido un embargo como tal, continuamente es burlado— a la que ellos llaman bloqueo, les renta simpatía en los medios antinorteamericanos, que no son pocos, y sobre todo en España parece institucionalizado el "antiamericanismo" en el propio plan educativo de los jóvenes españoles cuando se explican los episodios históricos, precisamente relacionados con la guerra de Cuba a finales del siglo XIX.

"Lo que nunca se sacrifica es el culto a la personalidad del máximo líder, para ello siempre se contará, en las escuelas y demás centros, con televisores 'panda' para la reproducción de sus discursos."

Para desenmascarar la farsa, solo bastaría para el cubano informarse. Leer prensa y oír radio libres, donde pudieran comparar distintos puntos de vista, pero teniendo toda la información sobre un tema, algo que sin ser imposible resulta arriesgado para el que no quiera exponerse a una delación con las consiguientes represalias.

También Internet juega un papel relevante, y es el medio donde en estos momentos el régimen intenta ejercer un mayor control y donde por acceder a Internet de forma ilegal se podría sufrir varios años de prisión como ocurrió en los últimos procesos llevados a cabo contra periodistas independientes, donde figura la acusación de uso "contrarrevolucionario" de las redes informáticas o acceso a redes de mensajería indebidas. Sirva como ejemplo el de José Orlando González Bridón, secretario general de la Confederación de Trabajadores Democráticos de Cuba (CTDC, ilegal), detenido el 15 de diciembre de 2000 y quien fue el primer miembro de la oposición condenado a una pena de cárcel por un artículo publicado en Internet.

En resumen

La película dirigida por los hermanos Wachowski y la sociedad dirigida por los hermanos Castro, hacen del control mental de los humanos su principal argumento; en el filme con el objetivo de que el ser humano sea una útil fuente de energía para las máquinas, en Cuba con el objetivo tan simple y ególatra de mantenerse en el poder, quien lleva 47 años administrando mal un país; y decidiendo, como si fuese su finca particular, el destino de millones de cubanos.

REINALDO BRAGADO, IN MEMORIAM

Luis de la Paz

La muerte siempre sorprende, pero la de un escritor de 52 años de edad, lleva una carga extra, por tratarse de un hombre joven y de un artista en plena efervescencia creativa. "No paro de escribir. Así que, en ese sentido, se puede decir que soy feliz, aunque no totalmente. La felicidad total será cuando no tenga que trabajar más para los derechos humanos", expresó durante una entrevista que le hice hace unos años para el Diario Las Américas de Miami.

Reinaldo Bragado Bretaña (1953-2005), falleció en Miami de manera repentina el lunes 27 de junio. Era un día caluroso, habitualmente húmedo, con un sol radiante convocando las palabras para él, un artista fecundo. Se puede decir que Bragado era un hombre entregado íntegramente a la literatura como pasión primordial. También llevaba como una obsesión la defensa de los derechos humanos en Cuba. Esa tarde, un correo electrónico daba a manera de telegrama la triste noticia: "Ha muerto Bragado".

Durante la aludida entrevista para la sección 5 Preguntas, afirmó: "No me interesa la política, lo que sucede es que en Cuba, cuando defiendes los derechos humanos, la dictadura te coloca en el terreno de la oposición política. Mi trabajo en ese movimiento no afecta mi literatura, de hecho, muy pocos libros míos poseen un trasfondo político. Pero somos seres humanos, tú, yo, todos, y pertenecemos a la misma familia. Los hay que dan la espalda a los problemas de los demás. No fue mi caso y el tiempo que dedico a los derechos humanos me causa una gran satisfacción".

La obra literaria de Bragado está bien distanciada de la labor que mantuvo por la situación social dentro de Cuba. Las novelas *La estación equivocada*, *La noche vigilada*, *La ciudad hechizada, La muerte sin remitente;* los libros de relatos *Bajo el sombrero* y *En torno al cero*, no son textos donde prevalezca como tema lo social y lo político, aunque, naturalmente, sí se encuentran en muchos casos como trasfondo, que es como suele ser en un buen escritor. Pienso que lo importante no es dar el grito, sino que éste se escuche bien lejos.

Bragado concretó su posición política y social en los dos volúmenes de *La fisura*. Ese es su más intenso legado a la causa de la libertad en Cuba, además de la columna semanal en Diario *Las Américas* y en el semanario *Libre*. Valga señalar que en la isla fue a parar a la cárcel por participar en protestas públicas y ser un militante activo del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, fundado por Ricardo Bofill. Cuando llegó al exilio prosiguió ese batallar. Durante los eventos por evitar que el niño Elián González fuera devuelto a Cuba, estuvo casi a diario frente a la casa de la familia González reclamando su permanencia.

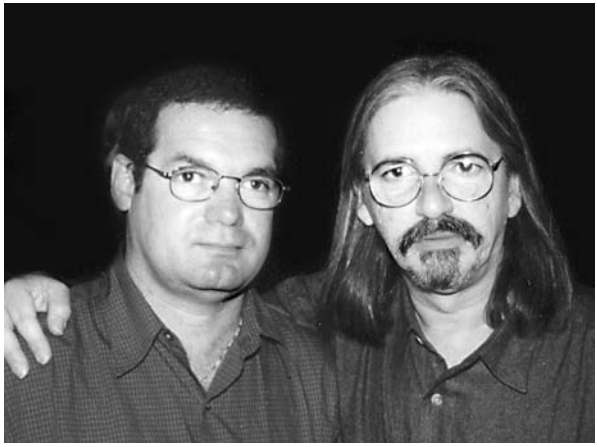
" Se puede decir que Bragado era un hombre entregado íntegramente a la literatura como pasión primordial. También llevaba como una obsesión la defensa de los derechos humanos en Cuba."

Sus artículos, basados en análisis profundos y documentando la situación interna de los disidentes en Cuba, constituyen los textos que conforman *La fisura*. Los tomos del libro, resultan esenciales manuales de consulta para aquellos interesados en profundizar en las actividades de la disidencia y de los grupos de apoyo en el exilio.

La literatura para él tenía otra trayectoria, aún cuando, insisto, no quedaban fuera de sus textos las circunstancias que le rodeaban. Los espantos que persiguen al hombre, la falta de libertad, la persecución, el acoso, el deseo de ser uno mismo enteramente, no tienen nombre de régimen social.

En su novela *La noche vigilada* los personajes que habitan esas páginas son marginales y perseguidos, como lo son los que transitan por *La muerte sin remitente*. De la primera obra Bragado me dijo: "Los personajes de *La noche...* son un perfil de la sociedad cubana. Pero la novela sólo hace referencia a los perseguidos y marginados. Debo señalar que faltan otras sicologías características de la Cuba de hoy, como el oportunista, el de doble pensar, el perseguidor y todos los demás de ese corte". Por su parte, *La muerte sin remitente*, transcurre en una ciudad imaginaria donde una extraña epidemia de fiebre afecta a los adinerados, mientras que la población que habita los barrios pobres no resulta infectada. En este libro se hilvana como trasfondo una alegoría del poder y cómo éste corrompe. Con este libro Reinaldo Bragado Bretaña ganó el Pre-

mio Internacional de Novela "La Ciudad y los Perros", convocado por el Instituto Cultural Iberoamericano "Mario Vargas Llosa", en Lima, Perú. Si tomamos en cuenta el lugar y las condiciones en que se escribió esta obra, en Cuba, bajo una dictadura, descubrimos que más allá de la anécdota, hay una mirada a la desintegración de la familia y la pérdida de valores.



Luis de la Paz y Reinaldo Bragado

Una parte significativa de su obra literaria la escribió en la isla, y poco a poco la fue publicando en el exilio. Unos días antes de su muerte me llamó por teléfono, y tras su habitual saludo de "distinguido", me habló de una de sus novelas, en la que el escritor Ernest Hemingway aparecía como personaje por las calles de La Habana. Ese volumen será ya, uno de los libros póstumos de Bragado.

Cansado de las dificultades para publicar, creó su propio sello Editorial Outsider. Durante uno de los Viernes Culturales, que se llevan a cabo en la Pequeña Habana, mientras tomábamos una cerveza en El Exquisito, que tanto le agradaba, me habló de la editorial. Era un proyecto maravilloso, pero difícil, como lo fue la publicación de *El pequeño café*, un periódico mensual de asuntos culturales, del que sólo aparecieron unos pocos números, y que se vio interrumpido por falta de fondos. La Editorial Outsider dio un fruto inicial y único, *Curazao 24: cuidado con el perro*, otro de sus libros escritos en la isla e inédito hasta ese momento. Se trata de una colección de 35 poemas escritos en los años ochenta y publicados, algunos de ellos, en la Revista Mariel (1983-1985) mientras el autor se encontraba en la isla. Este ha sido su primer libro de poesía en el que hace un recorrido por la intimidad del barrio habanero donde vivía, y de la Calle Curazao en particular. En el prólogo apuntaba: "Así que ahí va otro de mis libritos prohibidos en Cuba, otro punto a mi favor y otra satisfacción. [...] Por ahora

Curazao 24 queda así en el mapa de mi universo, reflejado con su cartel de advertencia que sólo buscaba protección para mis sueños: cuidado con el perro".

Reinaldo Bragado Bretaña se movía en los círculos literarios de La Habana, sobre todo en el casco histórico de la ciudad, donde había nacido. En ese ambiente de calles viejas y estrechas, de cuarterías y por los alrededores de la bahía y el puerto, creció, escribió y compartió con otros creadores de su tiempo, como la reconocida escritora Zoé Valdés, el poeta Rafael Bordao, el pintor Poncito, hijo de Fidelio Ponce, uno de los más impresionantes artistas plásticos cubanos. Bragado se licenció en historia en la Universidad de La Habana, escribió de manera incansable, pero su obra fue censurada en la isla por razones políticas. Tras estar en prisión, logra salir de Cuba en 1988, se establece en la capital del exilio, continuando su desempeño como escritor. Al año siguiente de su arribo a Miami, recibe mención en el concurso Letras de Oro del 89, con *La ciudad hechizada*. Su militancia en defensa de los Derechos Humanos, le permite conducir por muchos años un programa de radio internacional promoviendo la Carta Universal de los Derechos Humanos. También fue comentarista de Radio Martí, estación dirigida a los cubanos en la isla.

"Con lo que le ha ocurrido al amigo, cabe una vez más, tal vez con mayor fuerza, recordar la brillante frase de Reinaldo Arenas: 'rápido, rápido que la vida está pasando'."

Antes de irse repentinamente, Reinaldo Bragado Bretaña nos dejó cuentos, novelas, poesías y ensayos. Recorrió los campos más destacados de la literatura, y queda por ver lo que quedó en su mesa de trabajo. Con lo que le ha ocurrido al amigo, cabe una vez más, tal vez con mayor fuerza, recordar la brillante frase de Reinaldo Arenas: "rápido, rápido que la vida está pasando".

ORFILA OCHO

Raúl Rivero

Para quienes vivíamos en Cuba en los noventa, esta dirección de Madrid tenía una propuesta casi mística. Ese nombre, una remisión a la proximidad humana y una muestra de la porfiada y cálida relación entre nuestro país y España.

Así era y así es. Lo sabe muy bien nuestro presidente Gustavo Arcos Bergnes. Lo saben muy bien René Gómez Manzano —hoy otra vez en la prisión—, Oswaldo Payá Sardiñas, Elizardo Sánchez, Martha Beatriz Roque Cabello, Félix Bonne Carcasés y lo tuvo presente en su viaje final Chuchú Yánez Pelletier.

Raúl Rivero en la Fundación Hispano Cubana

Durante muchos años, todas esas personas y centenares de otros activistas y periodistas independientes recibieron (reciben) el mensaje de fraternidad y apoyo que llega a la Isla sin aspavientos, sin agentes de prensa, con discreción y regularidad para aliviar un dolor, acercar un sueño o dejar una palabra de aliento en momentos complejos.

La Fundación y luego esta Revista fueron y son una casa tangible. Un refugio seguro para quienes se enfrentan a la dictadura incoherente de un grupo de hampones disfrazados de obreros.

En el prólogo a la edición facsimilar de los tres números de la Revista De Cuba, que publicó en el año 2002 dentro del país, el poeta y periodista Ricardo González Alfonso que cumple una condena de veinte años, yo cuento en detalles que fue la Fundación Hispano Cubana la promotora principal de aquella necesidad del periodismo libre. Como lo ha sido y lo será de otras aspiraciones de la sociedad civil.

Por otra parte, en estas páginas nos encontramos con muchos amigos que no conocíamos. Aquí aprendimos a entender las ideas y las líneas de pensamiento de personas que tienen que desempeñar papeles importantes en el proceso de transición y en la disolución definitiva del totalitarismo.

"La Fundación y luego esta Revista fueron y son una casa tangible. Un refugio seguro para quienes se enfrentan a la dictadura incoherente de un grupo de hampones disfrazados de obreros."

Este ha sido y es un entorno también favorable para la poesía, la creación, el debate y un espacio sin bordes visibles donde todos los cubanos demócratas pueden llegar a expresar lo que piensan.

No se trata de una dehesa privada. No puede serlo porque Guillermo Gortázar y Javier Martínez Corbalán vienen de una sociedad plural y abierta. Se han formado en la controversia política, no en la censura y la descalificación, ni en los torpes y mediocres ataques personales, lejos de las envidias y las frustraciones que crispan los caminos, bifurcan los senderos y oscurecen las vías probables.

No se trata de una parroquia de asfixias porque el poeta Orlando Fondevila, que vivió en Cuba la experiencia del periodismo alternativo y la poesía prohibida, tiene la redacción abierta como su inteligencia, para las voces múltiples —nunca unánimes— de una nación que sólo se reconoce en libertad.

Para mí, entregar por primera vez una nota en Orfila ocho, entregarla personalmente digo, no hacerla llegar desde la aventura nebulosa de los medios de comunicación controlados por la torva policía cubana, me produce una extraña sensación mezclada de satisfacción y pesar.

Darle en España un abrazo a Guillermo y otro a Javier, intensos como los que nos dimos en la crispada Habana, me produce la misma combinación de sentimientos. Sólo que, en realidad, prevalece una oleada de afecto y gratitud por lo que ellos son y por lo que ellos representan. Estoy contento de volver a casa.

RAYMOND ARON, VEINTE AÑOS DESPUÉS

*Enrique Aguilar**

En su tesis doctoral, *Introducción a la filosofía de la historia,* defendida y publicada en 1938, Raymond Aron contrapuso la *política del entendimiento* a la *política de la razón.* La primera, hecha de tácticas indefinidamente renovadas, es la que busca salvaguardar en circunstancias siempre diferentes valores tales como la paz, la libertad, la justicia o la prosperidad. La segunda, en cambio, concibe la táctica subordinada a una estrategia, ajustada esta misma a la imagen de un devenir insoslayable. En rigor, toda política —definida como el "arte de las elecciones sin retorno y los largos designios"— se compone de estos dos tipos ideales desde que no hay, señalaba Aron, acción instantánea que no responda a un objetivo lejano, ni *confidente de la Providencia* que, apelando al sentido de la historia, no saque provecho de las ocasiones [1]. Sin embargo, confundidos en la práctica, se disciernen en la teoría encarnando Aron una política del entendimiento: la del observador que, tironeado entre la elección concreta y la lealtad a ciertos principios, se interroga por lo que hubiera hecho en lugar del ministro que ha tomado tal o cual decisión, pero sin aconsejarlo directamente ni aceptar por ende los servilismos [2].

Su preocupación por la cosa pública exigía esta suerte de ascesis. Porque no fue Aron un pensador puramente contemplativo, "sacerdote de la justicia abstracta", como quiso Julien Benda [3] sino comprometido con la transformación del presente en la certidumbre de que los intelectuales, influidos por la conyuntura política, tienen derecho a intervenir en combates dudosos (*et tous les combats politiquees sont douteux,* afirmaba) [4]. Un compromiso con su tiempo, aclara bien Stephen Launay, y no un compromiso partidista que sacrifica la independencia de espíritu necesaria a la crítica [5]. Tal es el origen de su confesada soledad frente a la historia y las modas intelectuales, que lo situó "entre aquellos que saben combatir sin odios y que se niegan a ver en las luchas del Foro el secreto del destino humano" [6].

Puesto a definir el rasgo más saliente que caracterizó a ese componente señalaría sin duda a la prudencia, virtud cardinal de la que

fue Aron, en palabras de Pierre Manent, un "representante ejemplar" [7]. Una virtud, estrechamente ligada a la moderación, que le permitía diferenciar, en la vena de Montesquieu, el plano de lo necesario de lo contingente, lo general de lo particular, la unidad de la naturaleza humana (al menos implícita en su obra) de la multiplicidad de fines —a menudo en conflicto— y modos culturales por medio de las cuales se manifiesta. De ahí su preferencia por el método inductivo que, en lugar de exigir de las realidades políticas una quimérica conformidad con los dictados de la inteligencia, parte de ellas y de sus respectivas peculiaridades para elevarse luego hacia los ideales universales y los grandes problemas de la vida en comunidad [8].

Este respeto por los hechos brutos, que obró en él como un precepto, y la negativa de Aron a juzgarlos (por considerarlo indecente) como portavoz de la conciencia universal [9] resulta ya evidente en la citada *Introducción a la filosofía de la historia* donde, como se ha dicho muchas veces, yacen los fundamentos de su proyecto intelectual. Tres nociones principales convergían en el texto: 1) el reconocimiento, que no debe confundirse sin más con relativismo, de la pluralidad de interpretaciones posibles sobre los hombres y sus obras; 2) la oposición a un determinismo global de la historia que, si admite tendencias y movimientos previsibles es, en general, imprevisible, y 3) la idea de que, para pensar políticamente, hay que hacer una elección fundamental entre la aceptación, con vistas a su mejora, o el rechazo liso y llano de la clase de sociedad en la que vive (en este caso, la sociedad democrática liberal), lo que no es óbice para que, a partir de esa elección, existan numerosas decisiones sobre las cuales definirse en el interior de cada sociedad [10].

Detengámonos un poco en la segunda de estas premisas. Efectivamente, para Aron la historia es, en general, imprevisible dado el carácter singular de todo acontecimiento que, en última instancia (vale decir, más allá de la realidad colectiva en que se inserta, "a la vez trascendente e interna a los hombres") debe ser comprendido desde las intenciones y las acciones de sus protagonistas. Porque "las conciencias individuales representan el elemento, la vida humana subyacente a las regularidades observadas, el soporte último". Y es precisamente a falta de esta referencia como se llega a generalizaciones más o menos aventuradas "que la fe y la pasión erigen como fatalidades" [11].

Como dirá en la espléndida Introducción a *El Político y el científico,* de Weber: "La historia es la tragedia de una humanidad que

hace su historia, pero no sabe la historia que hace. La acción política es pura nada cuando no es un esfuerzo inagotable para obrar con claridad y no verse traicionado por las consecuencias de las iniciativas adoptadas" [12]. Por eso el historiador debe asumir una faena doble: por un lado, reconstruir la cadena de los acontecimientos: por el otro, reconstruir las intenciones de los protagonistas. Dicho de otra manera, comprender los acontecimientos suponía para Aron "comprender las intenciones y las acciones de los actores históricos", lo cuál sólo puede hacerse considerando "cómo los han comprendido los actores mismos" [13]. Ello no obstante, cabe recordar que su análisis sociológico le permitía adoptar una distancia adecuada de los datos y problemas reemplazando su aparente incoherencia por un orden pensado. "Hacemos inteligible el devenir —escribe en *Las etapas del pensamiento sociológico*— cuando aprendemos las causas profundas que determinaron el sesgo general de los hechos. Hacemos inteligible la *diversidad* cuando la organizamos en un reducido número de *tipos* o conceptos" [14].

"La historia es la tragedia de una humanidad que hace su historia, pero no sabe la historia que hace. La acción política es pura nada cuando no es un esfuerzo inagotable para obrar con claridad y no verse traicionado por las consecuencias de las iniciativas adoptadas."

El carácter heterogéneo de la realidad fue también puesto de relieve por Aron en *El opio de los intelectuales* (1955), editado un año antes de que en Moscú se denunciaran públicamente los crímenes de Stalin, François Furet ha dicho que si esta obra sobrevive es debido a su doble naturaleza, "típica del genio aroniano": por un lado libro de combate; por el otro, libro de filosofía [15]. El propósito que lo alentaba era desnudar la doble moral de Sartre, Merlau Ponty (sus amigos de juventud, con quieres ahora rompía lazos) y algunos intelectuales de filiación cristiano-progresista que, indulgentes para con los crímenes perpetrados en nombre de las "doctrinas correctas", juzgaban con la mayor severidad las debilidades de las democracias occidentales. Al tratar de entender esa actitud, Aron había tropezado con tres mitos: el de la izquierda, vista como bloque sin fisuras (un mito que disimulaba las rivalidades internas); la revolución, que alimentaba la esperanza de una ruptura, y el proletariado, en su papel de salvador colectivo pero

encarnado en una minoría combatiente. Mitos estos tres que implicaban, respectivamente, la negación de una conciencia histórica sensible a la diversidad, la errónea identificación entre violencia y valores de izquierda y la promoción de una liberación ideal. Su crítica puntual es lo que llevaría a Aron a reflexionar sobre la idolatría de la Historia (a objeto de ponderar la enorme distancia que mediaba entre los valores de idealismo revolucionario y la realidad del stalinismo) y sobre la *intelligentsia.*

En su tercera y última parte, Aron se refiere a "La alineación de los intelectuales" que tienden a ignorar los problemas nacionales "por voluntad orgullosa de pensar para la humanidad entera". Sin embargo, no pierde las esperanzas de que tarde o temprano comiencen a descubrir los límites, tanto del conocimiento como de la realidad. "Si la tolerancia nace de la duda —afirma— debe enseñarse a dudar de los modelos y de las utopías, a recusar a los profetas de la salvación, a los anunciadores de catástrofes", saludando a renglón seguido "el advenimiento de los escépticos, si ellos han de extinguir el fanatismo" [16]. Como advertirá en sus *Memorias*, la frase apuntaba no a la pérdida de toda fe o al triunfo de la indiferencia pública sino más bien a que los pensadores, aventadas las profecías de salvación aquí en la tierra, desistieran de "justificar lo injustificable" [17]. Era la inquietud de quien, sin ceder al desaliento, se presentaba de todas maneras como un pesimista por naturaleza; que aseveraba que la civilización industrial compartía buena parte de responsabilidad en los horrores de nuestro tiempo; que veía en el sistema internacional una amenaza latente de guerra, dada, entre otras causas, la solidaridad de millones de hombres con sus rivalidades ancestrales; que sabía, en fin, que las ideas políticas tienen su propia y específica lógica siendo algunas de ellas por definición irrealizables. "Confesémoslo: los motivos de esperanza, para la mayor parte de la humanidad, son lejanos; los de temor son inmediatos", escribió en el prefacio a *Espoir et peur du siècle* [18].

Consistentemente con estos razonamientos, Aron partía de la base de que todos los sistemas políticos son soluciones imperfectas a un problema que no admite una solución perfecta como no sea a título de hipótesis intelectual. Por consiguiente, debía despojárseles de "su aureola poética". "No busquemos en las nubes las virtudes sublimes de la democracia —se lee en su póstuma *Introducción a la filosofía política*— sino en la realidad" [19]. Un sistema lento (por exasperante que esto resulte a los técnicos), pero que limita mejor que

ningún otro el margen de actuación de los gobernantes y al que son inherentes la aceptación de la competencia pacífica y la libertad de discusión, emblemas ambos de su fragilidad. Su *principio* (es decir, en términos de Montesquieu, lo que hace obrar o mantiene vivo a un régimen político) no era para Aron el civismo, que supone un afán de igualdad y frugalidad ajeno a la esencia de las sociedades industriales, sino una combinación de tres cualidades, sobre las que se explayará en *Democracia y totalitarismo,* que traducirían hoy la abnegación por la colectividad, a saber: respeto a la legalidad o a las reglas, pasión partidista ("para animar el régimen e impedir el sueño de la uniformidad") y sentido del compromiso, entendido aquí como el reconocimiento de la legitimidad parcial de los argumentos de los demás, que nos compele a hallar una solución asequible para todos pero evitando, al mismo tiempo (por eso Aron apela a "un buen uso del compromiso") el estancamiento y la indecisión [20]. En el siglo de las *religiones seculares* y los sistemas de dominación total, la opción por la democracia será, pues, para Aron la opción por un régimen equilibrado que, aun "en su inevitable y burguesa imperfección", es el único capaz de proclamar (la expresión corresponde a la citada Introducción a *El político y el científico*) "que la historia de los Estados está y debe estar escrita en prosa y no en verso" [21] entendía que las elecciones en política (ámbito donde toda iniciativa se expone al riesgo de verse traicionada por sus consecuencias) deben surgir del contraste entre lo preferible y lo detestable, y no de consideraciones exclusivamente morales o ideológicas, de ordinario insuficientes para dominar a los hechos. "La actividad política es impura y es por eso que prefiero pensarla", arguyó [22]. Así fue como la enriqueció: desde la reflexión austera y mesurada, libre de ataduras ideológicas o lealtades facciosas. Lo cual suponía de su parte otra cualidad que se jactaba de poseer: la de comprender a sus adversarios. "Tal vez exista —sostuvo—, a pesar de todo, una solución auténtica, la única solución:

Raymond Aron

pensar que incluso en los periodos de catástrofes, incluso en los periodos de las religiones políticas, hay una actividad del hombre tal vez más importante que la política: la búsqueda de la Verdad" [23]. A ello consagró denodadamente su vida y una inmensa obra, que trasciende las categorías académicas, y cuya coherencia de conjunto no se ve nunca menoscababa por la diversidad de temas y disciplinas que abordó. Es que Aron, como enseña Natalio Botana, perteneció al linaje del *philosophe* de la Ilustración: historiador y filósofo, economista y sociólogo, pensador político y teórico de las relaciones internacionales [24]. Excuso recordar que fue también periodista, su segunda vocación, descubierta en la Inglaterra del exilio (en tiempos del Condorcet le había parecido "una prueba de fracaso, un refugio para los estériles"), que los forzaría a combinar dos géneros de reflexión diferentes y hasta refractarios bajo el imperativo, que acató en cientos de editoriales, de *éter sérieux sans en avoir le temps* [25].

"En el siglo de las* religiones seculares *y los sistemas de dominación total, la opción por la democracia será, pues, para Aron la opción por un régimen equilibrado."

Siempre tendió a situarse en la vía del medio. Este espíritu de conciliación, distintivo de la mejor tradición del liberalismo francés, cruzó toda su producción y muy especialmente impregna las abultadas páginas de sus *Memorias*, publicadas semanas antes de caer muerto, un 17 de octubre de 1983, a los 78 años y al abandonar una audiencia adonde había concurrido para defender a su amigo Bertrand de Jouvenet, acusado de fascista por el historiador Zeev Sternhell merced al reprobable procedimiento de desvirtuar las ideas ajenas en beneficio de las propias. En un pasaje sobremanera significativo leemos: "El pluralismo intelectual o espiritual no aspira a una verdad comparable a la de las matemáticas o de la física; tampoco se puede rebajar al rango de una opinión cualquiera. Se arraiga en la tradición de nuestra cultura, se justifica, y en cierta manera se verifica, por la falsedad de las creencias que tratan de recusarlo" [26]. Pues bien, toda la experiencia y el saber de Aron, sumados a su modestia (la misma que lo hizo alguna vez dolerse por la diferencia que hallaba entre sus ambiciones y su obra), fueron regidos por estos dos preceptos, voluntad de conciliación y defensa del orden pluralista, que pulsaban en el interior de su ética. Acaso por ello estuviese en lo cierto Allam Bloom cuando sos-

tenía que Aron era, como Churchill en Inglaterra, un anacronismo: "... plantas sanas de un mundo más viejo que florecía misteriosamente en un suelo pobre y que eran necesarias para proteger a su progenie" [27].

---

[1] ARON, R.: *Introducción a la filosofía de la historia,* Siglo Veinte, Buenos Aires, 1983, vol. 2, p. 94 y ss.

[2] LAUNAY, S.: *La pensée politique de Raymond Aron,* Presses Universitaires de France, París, 1995, p. 66.

[3] BENDA, J.: *La traición de los intelectuales,* Efese, Buenos Aires, 1974, 51. Para la crítica de Aron a esta obra, hecha en "A propos de la trahison des clers" (1928), ver Baverez, N.: *Raymond Aron, Flammarion,* París, 1993, p. 57 y ss.

[4] ARON, R.: *Le spectateur engagé,* Julliard, Presses Pocket, París, 1992, p. 298.

[5] LAUNAY, S. : *La pensée politique de Raymond Aron,* cit., 1995, p. 66 y ss.

[6] ARON, R.: *El opio de los intelectuales, S*iglo Veinte, Buenos Aires, 1979, p. 10.

[7] MANET, P.: "Raymond Aron éducateur", en *Raymond Aron* (1905-1983) : *Textes, études et témoignages,* Commentaire, nº 28-29, París, 1985, p. 167.

[8] Sobre esta relación entre universalismo y particularismo en Aron ver Anderson B.C.: *RAYMOND Aron. The Recovery of the Political,* Rowman & Littlefield Publishers, Oxford, 1997, p. 30 y ss.

[9] ARON, R. (1992): *Le spectateur engagé, cit., p. 104*.

[10] ARON, R. : *Le spectateur engagé,* ibidem, p. 57 y ss.

[11] ARON, R.: *Introducción a la filosofía de la historia,* cit., p. 103, 322, y 335.

[12] ARON, R.: "Introducción" a Max Weber, en Weber, Max, *El político y el científico,* Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 35.

[13] MANET, P.: "Raymond Aron éducateur", en *Raymond Aron* (1905-1983) : *Textes, études et témoignages,* cit., p. 161.

[14] ARON, R (1996): *Las etapas del pensamiento sociológico,* Ed. Fausto, Buenos Aires, vol. 1, p. 32.

[15] FURET, F.: "la reencontré d´une idée et d´une vie », en *Raymond Aron* (1905-1983) : *Textes, études et témoignages,* cit., p. 53.

[16] ARON, R.: *El opio de los intelectuales,* cit., p. 242 y 310.

[17] ARON, R.: *Memorias,* Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 320.

[18] ARON, R.: *Espoir et peur du siécle,* Calmann-Lévy, París, 1957, p. 10.

[19] ARON, R.: *Introducción a la filosofía política,* Paidós, Barcelona, 1999, p. 61 y 65.

[20] ARON, R.: *Democracia y totalitarismo,* Seix Barral, Barcelona, 1968, pp. 71, 72 y 149.

[21] ARON, R.: "Introducción" a Max Weber, en Weber, Max, *El político y el científico,* cit., p.34.

[22] ARON, R.: *Le spectateur engagé,* cit., p. 44.

[23] ARON, R.: *Introducción a la filosofía política,* cit, p. 286.

[24] BOTANA, N.R.: "Raymond Aron o el diálogo entre las libertades", *La Nación,* 2 de febrero, suplemento de cultura, Buenos Aires, 1986. Guillermo de Ujúe escribió recientemente que el variado número de asuntos que ocuparon a Aron "Le ha convertido en un escritor político difícilmente catalogable en los esquemas universitarios, últimamente refractarios no sólo a la verdadera vocación intelectual, sino también a un pensamiento de cierto espesor que no se deje importunar por las orientaciones de los programas de investigación estatales y, asimismo, por las fronteras artificiales que estos trazan entre los saberes", (Ujúe, G., De: "Raymond Aron, Une histoire du XX siécle. Antologie éditée et annotée par Christian Bachelier, Plon, París, 1996 », en *Empresas Políticas,* nº 2, Murcia, 2003, p. 147. En el mismo sentido, ver Mahoney, D.J.: *The Liberal Political Science of Raymond Aron. A Critical Introduction,* Rowman ¬ Littlefield Publishers, Lanham, Maryland, 1992, p. X.

[25] ARON, R.: "L´éditorialiste", en *Raymond Aron* (1905-1983) : *Textes, études et témoignages,* cit., p. 394. Ver también: *Memorias,* cit., p. 20.

[26] ARON, R.: *Memorias,* cit., p. 709.

[27] BLOOM, A: "Raymond Aron: el último de los liberales", en *Gigantes y enanos,* Gedisa, Buenos Aires, 1991, p. 255.

* Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA).

Este texto pertenece al libro "Raymond Aron: un liberal resistente", editado por la Fundación FAES en 2005 y que coordina José María Lassalle. La obra incluye también textos de Jean-François Revel, Nicolás Baverez, José Manuel Romay, Alejandro Muñoz-Alonso, Alessandro Campi, Eusebio Fernández García, Pedro Gago, Felipe Sahagún, Julián García-Vargas, Jerónimo Molina y Agapito Maestre.

LA "TRADICIÓN AUTONOMISTA" EN CUBA

Lincoln Díaz-Balart

El otro día, trasladándome desde el Capitolio en Washington a una reunión en un edificio cercano, pasé por una placa conmemorativa en un parque junto al Capitolio, que informa al transeúnte que esa tierra fue propiedad del General George Washington, primer presidente de Estados Unidos. Igual que la de ese parque, muchas de las tierras donde fue construida la capital de Estados Unidos, fueron propiedad de George Washington antes de que se trasladara la capital a la ciudad aun no construida junto al río Potomac. Al leer la placa, pensé en lo justo que es, el hecho de que el General Washington sea recordado en la historia como el hombre indispensable de la independencia y el honesto y gran primer presidente de la República. Cualquier error que cometió Washington, cualquier exceso que tuvo, justa y apropiadamente es considerado muy inferior en importancia a los muchos aciertos que lo caracterizaron.

George Washington

Entonces pensé en la historia de Cuba y en la forma tan negativa en que han sido tratados los hombres públicos cubanos, desde los fundadores de la República tras lanzarse a la manigua a pelear por la independencia en el siglo XIX, hasta que colapsó la República el 31 de diciembre de 1958. Incesantes han sido, y continúan siendo, los análisis y comentarios condenando a los hombres públicos cubanos. Los culpables fueron ellos, según la tesis incesante, debido a la corrupción que los caracterizó, por el fin de la República y la llegada al poder de la auto proclamada "revolución" de Castro en 1959 y el regocijo popular que produjo ese hecho trágico.

El contraste entre la forma en que Washington y los otros fundadores de Estados Unidos han sido tratados por la historia, y cómo han sido tratados los hombres públicos, los políticos, de la República cubana, es demasiado dramático para dejar de mencionar una de las más importantes diferencias entre las historias de las dos naciones.

Carlos Manuel de Céspedes

En el caso de Estados Unidos, desde el primer día mismo de la independencia, los que escribieron la historia (y el acontecer cotidiano en los periódicos, que se va convirtiendo en la historia) fueron, precisamente, como Benjamín Franklin con su importante periódico en Filadelfia, el *Pennsylvania Gazette*, los padres de la patria, los fundadores de la nación. Thomas Jefferson, según se cuenta, donó su gran biblioteca personal para comenzar la biblioteca del Congreso de Estados Unidos y fundó la prestigiosa Universidad de Virginia tras dejar la presidencia. Los padres de la patria, en fin, pudieron "hacer patria" hasta los últimos días de sus vidas. Y pudieron crear, pudieron encaminar, el rumbo de la historia escrita de sus hazañas, desde importantes y merecidas posiciones en los periódicos, en universidades y en sus autobiografías y otros libros de historia.

En Cuba, a los pocos padres de la patria que poseían capitales, se les confiscaron sus bienes, la totalidad de sus patrimonios, por el gobierno colonial español en los comienzos de la guerra de independencia en 1868. Fueron llevados a la destrucción económica absoluta, además de la física, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Francisco Vicente Aguilera, todos y cada uno de ellos. Aguilera, al morir exiliado en la ciudad de Nueva York, tuvo que ser enterrado como indigente por el municipio. Los que publicaban periódicos y escribían libros en Cuba, apoyaban la continuación del régimen colonial y atacaban ferozmente a los independentistas. Y entre los más cultos y preparados hombres de poder económico y de cultura, que atacaban a los independentistas, estaban los autonomistas, como Rafael Montoro y Jose María Galves, ambos miembros importantes del último gobierno colonial español que hubo en Cuba, en 1898.

Galves, Montoro y los demás autonomistas temieron que perderían toda su influencia tras la intervención americana en 1898 y más tarde en la República. Pero la realidad fue que nunca, ni ellos ni una parte importante de la esencia de su pensamiento, han perdido influencia. Desde el primer gobierno de la República, el de Tomas Estrada Palma, tuvieron prominencia, y en los medios de comunicación y los "círculos pensantes", mantuvieron un poder extraordinario —y esa realidad tuvo un efecto corrosivo y destructivo sobre la República y sus instituciones.

Jorge Mañach

En los "círculos pensantes", desde Jorge Mañach en su "Crisis de la Alta Cultura en Cuba" en 1925, donde, atacando ya a la República a solo 23 años de su comienzo, declaró que: "Nuestra política —lo que, rebajando el noble concepto aristotélico llamamos "política"— no es más que un engranaje de atenciones y de intenciones menudas, cuotidianas e inmediatas, sin vuelos poderosos ni levantadas vislumbres que aspiren a ampliar los horizontes de nuestro prestigio... Así se explica que no hayamos hecho tan solo el intento de emular al Uruguay —república casi tan pequeña como la nuestra— en sus admirables avances dentro de la legislación industrial y social, ni a la Argentina en su política *(racista, nota de LDB)* de inmigración. Así se comprende también que permanezcan sin resolver, con los problemas actualísimos de la nación: el analfabetismo, la subordinación económica, la corrupción administrativa," hasta los formadores de opinión pública (por poseer la capacidad de expresar la opinión publicada) en poderosísimas revistas como *Carteles* o *Bohemia*, para los "círculos pensantes" cubanos, los hombres públicos de la República no podían hacer nada bien. No importa que los derechos laborales cubanos llegaron a estar más avanzados en la República en casi todos los aspectos que hasta los que hoy existen en Estados Unidos. No importa que en el campo de la educación el índice de alfabetización de Cuba llegó a ser entre los más altos de Latino América, ni que en el tema de la salud

pública Cuba llegó a estar entre los países más avanzados del hemisferio. No importa que, en 1957, más cubanos visitaran como turistas Estados Unidos que estadounidenses Cuba, no, los hombres públicos de la República no podían hacer nada bien —para las "clases pensantes" todo era corrupción administrativa y mediocridad.

"Hay que rescatar la memoria histórica, defendiéndola y difundiéndola, para que los cubanos puedan enterarse libremente de la verdad. Y para proteger a la nueva República que se acerca."

Mientras a los herederos de los padres de la patria nunca se les devolvieron sus bienes y propiedades en Cuba, a los autonomistas y los otros que tanto habían luchado contra la independencia (y sus herederos), se les protegieron sus intereses económicos por el Tratado de París entre Estados Unidos y España en 1898. Y esos sectores de la sociedad cubana con poder económico, continuaron, ya en la Republica, la "tradición autonomista" de denigración, menosprecio y ridículo constante contra los hombres públicos cubanos y, en efecto, contra la República.

La "tradición autonomista", la denigración constante de la República, logró ocultar las realidades positivas y los admirables logros sociales obtenidos por la misma, debilitó a sus instituciones y, en definitiva, destruyó a la Republica. La "tradición autonomista" preparó el camino para que pudiera recibir el poder total en enero de 1959, con el respaldo absoluto de las clases pudientes y "pensantes", el hijo de un soldado español, Valeriano Weyler, cuya larga tiranía ha constituido la revancha histórica de Weyler, Cánovas del Castillo y el colonialismo español. La "tradición autonomista" continúa manifestándose hasta nuestros días. La tiranía de Castro la propaga a toda voz en su esfuerzo diario por asesinar el acervo histórico y cultural de la nación cubana y para demostrar que lo que ha destruido valía la pena destruirlo. Otros, más o menos mal orientados, mal intencionados o ambas cosas, parecen haberse creído su dañina y falsa leyenda. Contra todos los que, hasta hoy, mantienen viva la "tradición autonomista", hay que rescatar la memoria histórica, defendiéndola y difundiéndola, para que los cubanos puedan enterarse libremente de la verdad. Y para proteger a la nueva República que se acerca.

EL ESPECIAL Y PELIGROSO LENGUAJE DE LOS COMUNISTAS

Armando de Armas

El intelectual, ex disidente y ex presidente checo Václav Havel, ha dicho acertadamente refiriéndose al especial lenguaje de los comunistas que es uno de los instrumentos más diabólicos del avasallamiento de los unos y del embelesamiento de los otros.

Lo peligroso de este lenguaje no es que se haya impuesto y se imponga a punta de pistola a millones de seres bajo el comunismo real; sino que ha extrapolado su contexto e invadido a Occidente todo, envilecido a los hacedores de opinión y a las multitudes que los sufren debido al desarrollo desmesurado de los medios audiovisuales en la era globalizada. Algunos en el exilio cubano te dicen que ellos no son anticomunistas, que son pro democracia; ¿pero no fue el comunismo junto al fascismo, hasta la entrada en escena del terrorismo islamista, el principal enemigo de la democracia?; ¿cómo se puede estar a favor de lo uno sin estar en contra de lo otro?. Probablemente ante la pregunta de si son antifacistas te dirían que sí, ¡que cómo se le ocurre!. No parecen reparar en que, parafraseando a Martí, comunismo y fascismo son de un pájaro rojinegro las dos alas; en que ambas alas pasan por los aires del socialismo, internacionalista el uno, nacionalista el otro. ¿Será coincidencia el color rojinegro de la bandera del 26 de julio, del horroroso rombo que en las hombreras porta Castro como insignia?. ¿Será coincidencia también que "La historia me absolverá" sea una frase plagiada directamente del *Mein Kampf* de Adolfo Hitler?. La historia me absolverá es el texto leído por Castro ante el tribunal que lo juzgó por los sucesos del Moncada; texto que por cierto muchos aseguran que le escribió Jorge Mañach, brillante intelectual de la Cuba republicana; con lo que probablemente nos encontraríamos entonces ante la extraña circunstancia de la manifestación de un plagio múltiple: el que haría Castro a Mañach, el que haría Mañach a Hitler y, finalmente, el que haría Hitler al filósofo alemán Fiedrich Nietzche.

Es ya un lugar común oir en Miami, contradictoriamente aún entre anticastristas de duro pelaje, que lo de Cuba no es comunismo; no hombre, te dicen, el comunismo es otra cosa, eso es castrismo. Por extraño que pareciera, ¡venga la izquierda y lo vea!, es como si para

algunos exiliados cubanos, allá en lo más recóndito de sus sentimientos, el marxismo-leninismo conservara todavía un rescoldo de credibilidad.

La manipulación linguística llega al punto de que se le buscan sustitutos a la palabra comunismo, para no nombrarla. Se habla de los crímenes del stalinismo, del maoismo y, últimamente, hasta del castrismo. Casi nunca de los crímenes del comunismo. No hay nada inocente en el asunto. Es un intento deliberado de sembrar en el inconsciente de las gentes que el comunismo en sí no es malo, que malos son ciertos personajes que se desvían de las doctrinas originales. Los hombres mueren, pero el Partido es inmortal. Los hombres fallan, pero el marxismo es infalible. Cuando la realidad es todo lo contrario, los dirigentes comunistas serán dictadores ineptos y sanguinarios, no por casualidad, no porque erraron el camino y se corrompieron, sino porque precisamente lo esencialmente malo aquí no son los individuos, sino el sistema que está diseñado de manera que sean las peores personas las que puedan subir y sostenerse en el poder. Los jefes de la mafia no son delincuentes por azar, llegan a jefes de la mafia por ser los más delincuentes.

"Extrañamente, muchos en el exilio ahora te dicen que las turbas fascistas acosan a los disidentes cubanos, como si en La Habana mandara Mussulini y no Castro."

Por otra parte, cuando ya no hay forma de ocultar la sevicia de un régimen socialista; ocurre entonces que como por arte de magia los medios de prensa y los analistas, siempre tan sabiondos, comienzan a llamarle fascista. Extrañamente, muchos en el exilio ahora te dicen que las turbas fascistas acosan a los disidentes cubanos, como si en La Habana mandara Mussulini y no Castro. Este proceder garantiza que la idea no muera, que no se execre el comunismo y que cada cierto tiempo aparezca un iluminado proclamando que va a construir el socialismo de nuevo tipo; como Hugo Chávez en Venezuela, por ejemplo. Es una estrategia, una especie de chantaje emocional que procura impedir a la gente declararse contraria al comunismo; sistema que viene a funcionar como una suerte de depredador sexual que no sólo viola a sus víctimas, sino que les exige con la pistola en la sien que se muevan y participen. No se conforman con el cuerpo, quieren también el alma. ¡Si Fidel es comunista que me pongan en la lista! ¿Recuerdan?

Nota: este artículo se basa en el libro de ensayo Mitos del antiexilio, del mismo autor, que se publicará proximamente.

CUBA EN VENEZUELA

Carlos Rodríguez Duarte

Fidel Castro siempre ha incluido en sus planes de expansión revolucionaria a Venezuela. Es de recordar que su primera visita el exterior, después de su ascenso al poder, fue hecha a ese País, el 23 de enero de 1959, primer aniversario del derrocamiento del dictador, General Marcos Pérez Jiménez. En ese momento la euforia libertaria venezolano-cubana arropaba a las grandes mayorías, y se daba rienda suelta a las fantasías de libertad, reprimidas durante tanto tiempo, y retomadas a ese instante por los venezolanos con experiencia en la lucha contra las dictaduras que por tanto tiempo habían oprimido al país, con participación de los que, con pensamiento radical de izquierdas, sentían cercana la cristalización de sus proyectos por largo tiempo acariciados.

La aparición de Fidel Castro, en una oportunidad cercana al triunfo de la Revolución Cubana, entusiasmó a lo mejor de la juventud y de las fuerzas vivas intelectuales del país. Hubo una excepción, el Presidente electo Rómulo Betancourt, quien de regreso de la militancia comunista de su juventud, supo percibir el verdadero fondo de aquel líder carismático aclamado en ese momento. Su actitud ante Fidel fue fría y distante, ganándose con ello no pocas críticas por parte de aquellos adoradores bisoños del líder cubano.

El desarrollo de los movimientos guerrilleros izquierdistas en Venezuela, provocó grandes y profundos intercambios de tipo idealista, de estrategias y logístico, entre Cuba y Venezuela, existiendo coincidencias muy frecuentes entre ambos grupos con sólo algunas excepciones. Se produjeron entrenamientos en Cuba, envíos de armas y soldados a las playas venezolanas, lo cual persistió por mucho tiempo, resultando en una interferencia irregular en la política del país, y siendo factor causal importante de la expulsión de Cuba de la OEA. Estos movimientos de expansión de la Revolución Cubana, persistieron hasta que se produjo el desmantelamiento de las fuerzas irregulares venezolanas.

El desastre gubernamental de los últimos 20 años del siglo pasado en Venezuela, caracterizado por la aparición de gobiernos

corruptos, incompetentes, derrochadores de los inmensos recursos con que contaban, indolentes ante las necesidades del pueblo, el cual sufría la pobreza, la inseguridad, el deterioro progresivo de los —otrora excelentes— servicios de salud, la corrupción de los fondos del sistema de seguridad social con más 60 años de creados, y, sobre todo la arrogancia y total menosprecio de los líderes políticos por los ciudadanos, las leyes y los servicios públicos, los que eran puestos al servicio de los intereses de pequeños grupos de personas e instituciones; estimularon la formación de movimientos subversivos formados por asociaciones de antiguos guerrilleros con militares de mediana graduación, e intelectuales comunistas, los que en la sombra, planificaron la toma del poder para producir un cambio que estaba enmarcado en un programa caudillo-ejército-pueblo, planeando el asalto al poder para el año de 1992. No se ha puesto de manifiesto que las fuerzas de inteligencia cubanas estuvieran involucradas en estos movimientos de manera directa, pero sin embargo, los hechos posteriores darían lugar a pensar que sí lo estuvieron.

"Los mismos cubanos, en boca de Vilma Espín y de manera irrespetuosa, llamaron a la nación Cubanzuela."

La sucesión de los movimientos populares del 27 de febrero de 1989, y los golpes de estado del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, llevaron a la cárcel al Teniente Coronel Hugo Chávez Frías y a otros participantes, y es en esta etapa donde comienzan a madurar los planes para la toma del poder a beneficio de la invasión comunista de Venezuela. Hubo un detonador estrepitoso que fue la liberación de estos conspiradores por parte del gobierno del Dr. Rafael Caldera Rodríguez.

Muy poco tiempo después de ser liberado, Chávez viaja a Cuba, donde es recibido por Fidel Castro con honores de Jefe de Estado, siendo esta una de las razones que hacen pensar que desde mucho antes había ingerencia cubana en todos sus movimientos subversivos, y sellando desde ese momento la verdadera expansión revolucionaria desde Cuba a Venezuela. Fidel Castro percibió la posibilidad grandiosa de utilizar a Venezuela, con su ubicación geográfica y sus riquezas, para dos fines fundamentales: uno, darle curso probable a su sueño de colonización suramericana fracasada hasta ese momento; y dos, obtener un financista sólido, que le ayu-

dara a mitigar la espantosa situación económica de la isla en ese momento.

Los venezolanos, con honrosas excepciones, no fueron capaces de percibir el peligro que asediaba, y prestaron apoyo en varios frentes al proceso electoral que ubicó en la presidencia del país, a Hugo Chávez. Al igual que en los comienzos de la Revolución Cubana, fueron muchos los que se desmarcaron del proceso. Sin embargo, la infiltración cubana comenzó de manera rápida, sostenida e imparable, sin presencia militar pero captando enormes masas de apoyo popular, a través de las acciones llamadas misiones, y llevando a punto de ejecución los macro proyectos leninistas, que ya estaban en estudio desde hacía tiempo.

"De Cuba para Venezuela, se podrán exportar 'ollas de Presión', aunque en Venezuela se usan desde hace más de 60 años, y técnicos azucareros que han sido capaces de producir este año la zafra de más baja producción en un siglo en Cuba,"

El Embajador cubano en Venezuela, se transforma en personaje clave en el estudio e implementación de dichas técnicas. Los Círculos Bolivarianos —equivalentes de los Comités de Defensa de la Revolución— se organizan, se arman y se entrenan. Comienza a llegar a Venezuela una corriente inmensa de supuestos médicos y entrenadores deportivos, los que se van diseminando de manera apresurada y algo irregular en los distintos barrios de las ciudades, sobre todo Caracas, realizando captación y adoctrinamiento Es entonces que los venezolanos, observadores ingenuos y confiados hasta ese momento, despiertan a la realidad política y comienzan a rechazar todo el cubaneo del nuevo gobierno, organizando marchas gigantescas en contra de este aparato.

El 11 de abril de 2002, —en un movimiento considerado por muchos un autogolpe de Chávez— una de esas marchas sobrepasa los límites sospechados, y es interrumpida a sangre y fuego, con varios muertos y heridos y con la noticia de la renuncia del Presidente y su solicitud de ser trasladado a Cuba. El manejo de esta situación al más puro nivel político de los últimos 20 años, dio al traste con este acontecimiento: Chávez regresó al poder y comenzó una nueva etapa de solidificación de sus planes, siempre cumpliendo al

pie de la letra el guión dictado por Fidel Castro. Se sucedieron actos por parte del gobierno con el objeto de obtener el control absoluto de todos los poderes del Estado, otra vez, al más puro estilo leninista, y mientras tanto la cubanización, se expandía cual plaga indestructible. Los mismos cubanos, en boca de Vilma Espín y de manera irrespetuosa, llamaron a la nación Cubanzuela.

Hubo un éxodo gigante de pacientes para ser tratados en Cuba, pagando a este país, ingentes cantidades de dinero, como el acuerdo petrolero de envío de 50.000 barriles diarios de petróleo barato —que además no se paga—, y del cual se usa una parte, vendiendo el sobrante en el mercado libre. Los médicos son distribuidos por toda la nación, ofreciendo al pueblo una medicina simplificada —gran mimetismo soviético—, por los que el gobierno paga $ 750.00 por unidad al gobierno cubano, el cual se reserva $500.00 y entrega a cada invasor $ 250.00, necesitando éstos de las dádivas de los vecinos en comidas y atención doméstica. Estos son solamente dos simples formas de la puesta en práctica de la revolución mercenaria.

A finales del 2002, ocurren movimientos de movilización ciudadana, que culminan con una huelga general, planteada de manera absurda e irresponsable por unos líderes descalificados, a los que la población apoyó en ausencia de ninguna otra cosa disponible, y que hundió al país en un estado de destrucción impresionante. El gobierno hizo uso y usufructo de esta situación que de manera insólitamente gratuita le puso en las manos la oposición. Destituyó 20.000 empleados calificados de la Petrolera, y comenzó la apropiación, ya sin máscara, de todos los poderes.

Detrás de toda esta situación de caos aumenta la presencia e influencia de cubanos en el país, se incrementan los viajes de salud a Cuba, se calcula en más de 5.000 los "instructores", se multiplican los contratos, llegando a la cifra de 308 millones de dólares entre ambos países, aumentando a 80.000 los barriles de petróleo diarios, y culminando con la apertura en la Isla de una oficina de PDVSA en La Habana, que servirá de intermediario entre Venezuela y los Países del Caribe —tal como colocar a un perro cuidando salchichas—, asimismo la apertura de una oficina del Banco Industrial de Venezuela en La Habana, el cual velará por el intercambio comercial de Cuba y Venezuela.

De este intercambio conocemos las cifras de 100.000 pacientes venezolanos que serán sometidos a intervenciones oculares, y

otros 3000 que recibirán trasplantes de órganos en Cuba, acompañados de 2500 familiares. De Cuba para Venezuela, se podrán exportar "ollas de Presión", aunque en Venezuela se usan desde hace más de 60 años, y técnicos azucareros que han sido capaces de producir este año la zafra de más baja producción en un siglo en Cuba, y vendrán a destruir la industria azucarera venezolana, fundada, en gran manera, por los azucareros cubanos que escaparon del régimen de Castro.

Pero el acuerdo más importante consiste en seguir de apuntador en el desarrollo del guión revolucionario cubano, con la creación de una milicia de 1.500.000 hombres, la ley de tierras que ya está ocupando —no expropiando— las haciendas cuya antigüedad sea siempre anterior a 1810, año de la independencia, creando un sistema de cooperativas para "crecimiento endógeno" que destruirá todas esas tierras actualmente productivas y ayudará a arraigar en el país la miseria salvaje similar a la de Cuba donde se dependerá de las limosnas que el señor feudal decida a su leal saber y entender ofrecer; la ley de educación con eliminación de todo vestigio de educación privada y con jerarquización de la educación política por encima de la educación académica general, simplificación de los baremos para graduar mayor cantidad de ciudadanos aunque con menor profundidad de conocimiento y con la sombra de eliminación de la patria potestad paterna; la ley mordaza, con mutilación de las facultades de los medios de comunicación; la modificación profunda de la Educación Superior, con formación "*light*" de profesionales bien formados políticamente, pero débiles en el concepto de su profesión.

"Pero el acuerdo más importante consiste en seguir de apuntador en el desarrollo del guión revolucionario cubano, con la creación de una milicia de 1.500.000 hombres."

Así se encuadra la intervención de Cuba en Venezuela a mayo de 2005, estando planteado el nombramiento de Fidel Castro como General en Jefe Honorario del Ejercito de Venezuela, lugar donde declaró recientemente un "médico-entrenador cubano" que se encontraba a sus anchas, apoyando esa revolución que es la continuación de la cubana. Una intervención que produce pingues ingresos en petróleo y dinero, y que sirve de pantalla democrática para la infiltración y destrucción política de los países vecinos.

LOS JÓVENES EN LA TRANSICIÓN

Rafael Rubio

Ortega señalaba que "el concepto de edad no es de sustancia matemática sino vital, la edad no está sujeta a una fecha, no son cifras sino modos de vivir"... quizás por eso los jóvenes han demostrado a lo largo de la historia de la democracia moderna, un enorme poder para liderar los cambios políticos, especialmente aquellos que suponen el transito de una dictadura totalitaria a un sistema democrático.

La juventud entendida como transición, (y viceversa)

Los cambios políticos que conducen a una transición de un gobierno dictatorial a una sociedad democrática, es quizás una de esas cosas inextricables en las que a pesar de haberse empleado tantas palabras y escritos que uno no tendría suficiente tiempo para leerlos en toda una vida, siguen existiendo grandes misterios sin resolver. Nos lo advierte Rilke, que en su Carta a un joven poeta señala que "Las cosas nunca son tan evidentes y claras como generalmente se pretende hacernos creer. La mayoría de los hechos no tienen explicación lógica; se cumplen en espacios en los que jamás entró una palabra". Pero como un principio básico en la ciencia de la vida es conocer la realidad en profundidad para transformarla , vamos a tratar de descifrar qué lugar ocupa la juventud en este misterio. Esperemos que los jóvenes cubanos, que se encuentran metidos de lleno en este proceso, puedan extraer de este texto algunas ideas, o al menos motivos de esperanza.

Muchas personas han planteado la juventud como espejo de la sociedad y yo me atrevería a ir un poco más allá para describirla como una auténtica metáfora de la transición democrática. Los jóvenes son la cara de los cambios políticos, que siempre tienen rostro juvenil: todos conservamos aun en la memoria las imágenes de la revolución naranja, en las que miles de jóvenes lucharon con éxito por devolver la libertad a Ucrania. Estudiantes activistas, militantes clandestinos, feministas reivindicativas y artistas bohemios, los jóvenes son la cara de la transición y parece que si no hay jóvenes no puede hablarse de auténtica transición.

En primer lugar porque los jóvenes nos recuerdan el futuro. En segundo lugar, porque la juventud es en si misma una etapa de transi-

ción biográfica, un transito a la vida adulta, no exenta de traumas, problemas, y aventuras apasionantes que se adaptan muy bien para simbolizar las transiciones colectivas que afectan al conjunto de la sociedad. Y en tercer lugar, porque el éxito de las transiciones no sólo se juega en los escenarios de la alta política, sino en la vida cotidiana —apropiación de los espacios públicos, liberación de los espacios privados— donde los jóvenes siempre ocupan un lugar protagonista. Los expertos coinciden en señalar como las transiciones se preparan "molecularmente" antes de explotar, y, más allá de las "minorías subversivas" existente en todo proceso de esta naturaleza, la causa más importante la encontramos en el terreno de los usos y costumbres. Es en la cultura, en la revolución de esas costumbres, donde los jóvenes adquieren un protagonismo especial, y habitualmente elementos como la moda, la música, la poesía o el cine se convierten en las armas más poderosas de la transición. Como dice el filósofo español José Luis Aranguren "los jóvenes aun si saberlo del todo, introducen la novedad en la vida y en la historia" y, podríamos añadir, así preparan el terreno de la transición.

"Estudiantes activistas, militantes clandestinos, feministas reivindicativas y artistas bohemios, los jóvenes son la cara de la transición y parece que si no hay jóvenes no puede hablarse de auténtica transición."

Así lo explica Ulrick Beck, uno de los más famosos estudiosos de la globalización, al comentar los efectos que provoca esa participación de los jóvenes creando una nueva dimensión de lo político, que "irrumpe y se manifiesta al margen o más allá del sistema político formalizado, en un terreno denominado subpolítica, que es el espacio en el que se plantean los grandes temas del futuro". Y esto lo vamos a comprobar a continuación, al desarrollar como las culturas juveniles han sido siempre un elemento característico de la transición, hasta podríamos decir que movimientos subculturales como los graffers, hip-hop, punks... son uno de los legados de la democracia.

Portugal, Rusia, China, Chechenia, Ucrania: La historia se repite

Todas las transiciones de dictaduras a democracias, a lo largo del siglo XX, han tenido a los jóvenes como actores principales en los preparativos y en el climax. Los jóvenes bolcheviques, los universitarios de la reforma argentina de 1918, los socialistas de rostro humano húngaros y

checoslovacos, los "muchachos" de la revolución sandinista, los jóvenes leones surafricanos, los estudiantes rebeldes de la plaza de Tianánmen, o más recientemente casos como Chechenia, donde estudiantes de la facultad de pedagogía irrumpieron en la televisión estatal en 2004 para pedir ayuda contra los abusos de los militares o Ucrania... indican que la historia debería reservar, de hecho reserva, un papel importante a los jóvenes, en la historia de la transición.

En este caso evocaré brevemente los tres ejemplos más cercanos al caso español: la transición portuguesa de 1974, la transición chilena de 1989, y la transición rusa de 1989.

En el caso portugués, José Machado Pais recuerda que el anuncio de la revolución de los claveles lo dieron graffitis pintados por jóvenes desencantados con el régimen de Salazar: "fora o feixismo" "Liberdade" "Fora a PIDE" (policia militar) "Fim da guerrra colonial", etc. Los jóvenes no entendían la causa por la que luchaban en Afríca, y se resistían a ser carne de cañón. Cómo decían uno de ellos ¿qué eramos nosotros? Carne a granel y brotaba un manantial impetuoso, resistir, no ser esa carne ingenua... El ejército no podría apuntar las armas al corazón de los portugueses y de aquellos a quienes el colonialismo (del que en Cuba saben mucho, también hoy) asesinaba. Los que se quedaban protestaban contra la injusticia y ante las estrechas redes represivas hacian oir su voz de la única forma posible, los graffiti.

En el caso chileno, también fueron los jóvenes protagonistas. De una forma activa, aunque poco articulada, los jóvenes manifestaron un rechazo no muy dirigido, un rechazo que según Sandoval "no se concreta ni se materializa en un papel de actor social constitutivo del movimiento, ni un papel militante transformador, sino que se expresa en mil fragmentos y acciones diferentes, el consumo de drogas, el carrete, los ritos multifacéticos que cobran vida cuando cae la noche, la poesía, los mulares callejeros, el lenguaje hermético, las pandillas... "Hoy esos mismos jóvenes articulados están generando todo un movimiento que plantean formas de participación alternativa como las funas (performances burlescas que ridiculizan a los complices de la dictadura).

El caso ruso es también interesante, allí los conocidos como "*neformalniye grupirovki*" (grupos informales) aparecen en el escenario en la segunda mitad de los 80, coincidiendo con los aires de transparencia promovidos por la *perestroika*. Tras el colapso de las formas únicas de encuadramiento proliferan una gran cantidad de grupos juveniles, en los que podríamos distinguir aquellos que tienen origen

foráneo (rockers, heavies, punks, hippies, breakers...) que surgen de golpe, acumulando la experiencia de 30 años, y en segundo lugar un grupo local que tiene origen ruso, los nihilista (que el escritor albanés Ismail Kadaré, eterno candidato al Nobel, describe de forma espeluznante en "El ocaso de los dioses de la estepa"), se trata de jóvenes intelectuales entre ácratas y místicos, que intentan recuperar el estilo bohemio de los escritores de principios de siglo; los afganos, aquellos que sirvieron en Afganistán y al regresar tuvieron tremendos problemas de adaptación, al pasar de héroes a perdedores de la noche a la mañana, los *liubiertsi* (jóvenes de un barrio obrero cercano a Moscú, que fueron utilizados por partidos xenófobos), *pamietz* (nacionalistas rusos, agresivos y antisemitas)... todas estas fuerzas que más adelante fueron utilizadas para mostrar las dificultades de transformación del régimen comunista y la decadencia de Rusia, también tenían dentro ciertas señales de esperanza.

Juan Pablo II, un ejemplo para los jóvenes

El "modelo" español

En España podríamos decir, que entre otras cosas, es el cambio de generación el que provoca el paso de la España de la Victoria y el Castigo, aun vigente en los años 50 a la España de la paz y del perdón, que es considerada el germen de la transición democrática, considerada hoy por muchos como modélica.

En España, la oposición al régimen, podríamos decir la transición, adoptó esa forma cultural de subcultura, una subcultura que trataba de romper un buen número de costumbres prestablecidas, un conformismo que se reflejaba en costumbres como "hacer la noria", que es como se llamaba al subir y bajar paseando por la calle mayor, y que era una señal de la invisibilidad de los jóvenes, su integración no

conflictiva a las normas sociales (y que un famoso cineasta español, Bardem, reflejó magistralmente en una película del mismo nombre), esto se rompe en los años sesenta cuando los jóvenes comienzan a tomar la calle, y la convierte en escenario de sus protestas, las manifestaciones y sus *happening* contraculturales. Se trataba de una nueva generación que no hablaba de la guerra, "mi guerra fueron los Beatles" se decía en España en esa época, y es verdad como esa juventud que gritaba por el cambio escuchaban con veneración a los "nuevos melenudos, anarquistas y jóvenes líderes de nuestro tiempo" (como decía un periódico de la época). Frente al miedo de los 50 en los años sesenta comienza a verse como imparable un alto grado de contestación, que pese a la represión, reivindicaba que la oposición no era anulable y mucho menos despreciable.

"El éxito de las transiciones no sólo se juega en los escenarios de la alta política, sino en la vida cotidiana —apropiación de los espacios públicos, liberación de los espacios privados— donde los jóvenes siempre ocupan un lugar protagonista."

Se produce una brecha social, que se manifiesta de una forma grandísima en distintos aspectos como el consumo (con la llegada del SEAT 600, un modelo de coche que democratizaría el transporte), la moda (con la llegada de la minifalda), la cultura de masas a través de la radio y la televisión, que hacen que la opinión pública sea de todos, las vacaciones en la playa, y, como reflejo de este deseo de cambio, la música, y en concreto la aparición de los cantautores como Lluis Llach, Luis Eduardo Aute, Nino Bravo o Canovas y Guzmán.

Esta brecha se materializa también en la vida política, en lo que supone un recambio generacional. En el primer gabinete democrático en España aparece ya el recambio generacional en los líderes políticos tomando el liderazgo una generación de jóvenes políticos de entre 30 y 40 años, como Felipe González o Adolfo Suárez.

La juventud española buscó apoyos en esa labor democratizadora, y los encontró en estructuras sociales que ofrecieron cobijo e impulso a los jóvenes durante la transición: la iglesia y la familia. Según estudios recientes, la iglesia en España actuó como el primer actor socializador de esta etapa. Una actividad socializadora que se parece bastante a la que desarrollaba la iglesia en otras dictaduras como la chilena y sobretodo en la mayoría de los países del bloque

comunista, entre los que Polonia y la actividad del Papa Juan Pablo II son los más conocidos, y que se parece bastante a la labor que la iglesia ha desarrollado en Cuba en los últimos tiempos. Labor de "paraguas", que ofrece espacios de libertad, que da cobijo a todo tipo de actividades que se van integrando en la vida cotidiana de los jóvenes. Experiencias vividas en grupos de apostolados, labores sociales,... que permiten a los jóvenes incorporarse a la vida de la sociedad, y va introduciendo en los jóvenes una serie de costumbres, destrezas y habilidades para la gestión colectiva, a la vez que va normalizando la aplicación de una serie de normas y valores fundamentales para vivir en democracia, convirtiéndose así en un agente de socialización prioritario y de vínculo de conexión con la acción política de jóvenes de distintas condiciones sociales. Mientras que la familia suponía el reducto de la confianza, de la intimidad, un estímulo constante para la reivindicación del individuo y la libertad de expresión y pensamiento frente al adoctrinamiento del régimen que provocaba la parálisis.

Las formas de los jóvenes iban impregnando la cultura y la sociedad española. Un fenómeno curioso de la transición española es la aparición de muchos neologismos y préstamos en el habla coloquial. Conceptos como España, valores eternos, comunismo, judaísmo... dejaron paso a palabras como democracia, autonomías, diálogo o estado de derecho, términos mucho más aperturistas. En esta transformación los jóvenes también tuvieron un especial protagonismo y palabras como Basca, que se refiere a mogollón de gente, buga, para decir coche, caballo, para la heroína, carroza, para llamar a alguien mayor; molar, que es gustar, la famosísima movida y la pasma para hablar de la poli pasaron al lenguaje coloquial y muchas forman parte hoy del Diccionario de la Real Academia. Era la forma que tenían los jóvenes de reivindicar así su deseo de ser ellos mismos, de tener su propio lenguaje.

Cuba: Algunas lecciones

Cuba tiene una historia, y un presente, de jóvenes comprometidos en la lucha por la democracia. La labor de organizaciones como, la Juventud Católica, la Federación Universitaria , el Directorio Revolucionario Estudiantil, forma parte de la historia, y vidas como la de Pedro Luis Boitel o José Antonio Echevarría, se han convertido ya en objeto de estudios, e incluso novelas como la de Cabrera Infante o la de mi amigo Nacho Uría, "Amaneció Revolución".

Desde muy pronto los jóvenes se convierten en un elemento clave de la oposición. Primero contra Batista, donde el asesinato de cuatro jóvenes católicos de la Universidad de Villanueva, cuando se dirigían a unirse al ejército rebelde, supuso uno de los acontecimientos que precipitó la revolución. Tras la revolución los jóvenes también fueron de los primeros en reaccionar en la universidad donde un grupo de estudiantes católicos dirigidos por Alberto Müller, sobrino del obispo de Matanzas, atacaban al régimen desde su boletín de noticias, *Trincheras*, pronto sufriría las represalias, *Trincheras* sería quemado públicamente y él mismo se vería obligado a marcharse de la universidad y a dedicarse a la actividad clandestina. Otro periódico juvenil, el *Diario de la Marina*, de inspiración católica, que había criticado a la Revolución trató de sacar a la calle un artículo, más bien un manifiesto, en el que 300 de sus 450 trabajadores pedían elecciones libres. El Sindicato de Artes Gráficas y la Asociación de Periodistas lo impidieron rompiendo las planchas con las que se iba a imprimir el texto, y cuando solicitaron la ayuda de la policía para evitar el atropello esta contestó que no veía ninguna señal de desorden; "muéstreme un hombre muerto y entraré en acción". Su editor, José Ignacio Rivero, protestó y huyó a la Embajada de Perú y el *Diario de Marina* fue clausurado; y enterrado simbólicamente por un grupo de estudiantes en un montículo de la Universidad.

Pedro Luis Boitel

Pronto el gobierno de Fidel Castro se dio cuenta del descontento de los jóvenes y decidió conquistar también la universidad que se convirtió en un lugar "solo para los revolucionarios", como reza el cartel de la entrada en la Universidad de La Habana. Así los jóvenes "antirrevolucionarios" fueron perseguidos desde los años 60. Las faldas cortas, el pelo largo o el ser joven y católico eran perseguidos como contrarrevolucionarios, y debían rehabilitarse en las terribles UMAP, conocidos como los GULAG cubanos.

En abril de 1980 más de cientoveinticincomil cubanos zarparon a todo riesgo a la inmensidad del mar. Y muchos miles más demostraron su intención de hacerlo, aunque no lograron su objetivo. La oleada migratoria fue de jóvenes, sobretodo de entre los 25 y 40

años, que "convencidos hasta el tuétano de la falsa prédica social y material del comunismo, desafiaron la martillada historia oficial y se fueron sin mirar atrás". Fue el acto liberador de la primera generación del hombre nuevo creado por Castro, que pese al adoctrinamiento y el aislamiento, decidió jugarse la vida para renunciar a su "privilegiada" condición.

Los jóvenes protagonistas de la transición en Cuba

Hoy los jóvenes cubanos son el resultado de una sociedad que perdió sus valores esenciales. Han crecido y crecen en familia divididas por la ideología, la prisión, el exilio o, en el caso más común y desarraigante, el miedo a no pensar igual, y son víctimas de un sistema que pretende condenarlos a la uniformidad con fórmulas como las de las escuelas agrarias, que les obliga a abandonar temporalmente sus estudios y sustituirlos por el trabajo agrícola, conviviendo en un ambiente hostil.

"La juventud española buscó apoyos en esa labor democratizadora, y los encontró en estructuras sociales que ofrecieron cobijo e impulso a los jóvenes durante la transición: la iglesia y la familia."

Aun así, también esos jóvenes cubanos están involucrados en la lucha por la democracia. Su trabajo desde movimientos "de mayores" como el de Oswaldo Payá, u otros dentro de la isla, les ha convertido en protagonistas de la transición a la democracia. Jóvenes como Lester González (27), Luis Enrique Ferrer (27), o "aun jóvenes" como Regis Iglesias (34), José Daniel Ferrer (34), Pablo Pacheco (34) o Normando Hernández (35), sufren en prisión por intentar acelerar el proceso hacia la democracia, denunciando los abusos de una dictadura que no les deja vivir su juventud. A pesar de la represión los jóvenes cubanos siguen siendo "la esperanza viva de la Patria cubana", como recordó el Papa Juan Pablo II durante su visita a Cuba. Los jóvenes cubanos de dentro y fuera de la Isla están jugando ya un papel esencial en la transición a la democracia, que ya está en marcha.

Junto a la labor individual de estos jóvenes que luchan por la democracia, en estructuras y grupos "de mayores", merece la pena destacar el Movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia es una organización formada por jóvenes estudiantes universitarios y profesionales cubanos que impulsan desde el año 1996 un proyecto de autonomía universitaria.

En enero de 1996, tres jóvenes miembros del Movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia, compañeros de estudios y procedentes del más humilde sector de la sociedad, presentaron la petición de autonomía universitaria al Consejo de Estado, Ministerio de Educación Superior y otras instancias del gobierno de Cuba. La respuesta del gobierno ante esta solicitud, realizada de forma cívica y pacífica, fue la de someter a estos jóvenes a actos de represión, que llegó a encarcelar a algunos de ellos como Nestor Rodríguez Lovaina, Juan Carlos Herrera Acosta, Claro Sánchez Altarriba, Eddy Mena González o Radamés García de la Vega.

A fines del año 1998, Néstor Rodríguez Lobaina, el principal promotor de este proyecto, sale de prisión para continuar el desarrollo de esta propuesta a pesar de la represión. En marzo del 2000 es encarcelado nuevamente hasta que fue liberado recientemente tras cumplir los 6 años y medio de su injusta condena, en la prisión de Guantánamo. Otros han continuado su labor y, a pesar de la represión, en diciembre del 2004, presentaron nuevamente el Proyecto Universitarios Sin Fronteras, revisado y actualizado.

En estos momentos jóvenes de diversos lugares del país como Rolando y Alfredo Rodríguez Lovaina, Luis Enrique Morell, o Janet Mosquera Cayón recogen firmas por la autonomía universitaria y el pasado 18 de abril se presentó ante las Universidades de La Habana, Las Villas y Oriente, una carta, elaborada y firmada por el ingeniero en Informática Rolando Rodríguez Lovaina, dirigida al presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) el joven Joan Cabo Mijares, en la que demandan autonomía universitaria y presentan un proyecto de reformas.

El proyecto presenta una propuesta para la desideologización de las universidades en la Isla, consideradas como tribuna del conocimiento y no de dogma político, una propuesta para lograr un espacio donde debatir los temas fundamentales que preocupan a la sociedad, y que del debate abierto y sincero emerja la verdad. Denuncia la falta de libertades a que están sometidos los estudiantes y solicita a las autoridades que dentro de los recintos universitarios se respete la libertad de expresión y asociación, que no se discriminen a los estudiantes por su credo religioso o político, o por el color de su piel.

Otras reivindicaciones del proyecto Universitario sin Fronteras son, la autodirección con responsabilidades propias, la formación de nuevos valores, el respeto absoluto y la tolerancia hacia el ser humano, la convivencia pacífica, decir NO al militarismo, la derogación de todo

tipo de marginación, discriminación y exclusión por motivos políticos en el proceso de ingreso o de selección en estos centros de educación superior.

Para terminar denunciando como actualmente en las universidades cubanas existen mecanismos coercitivos que obstruyen lamentablemente el accionar verdadero y libres de los estudiantes dentro del recinto universitario, y finalizar reivindicando una universidad para todos los cubanos.

Recientemente, tras la presentación del Proyecto, el coordinador del Movimiento cubano de Jóvenes por la Democracia y firmante de la carta, Rolando Rodríguez Lobaina fue detenido de forma irregular por las fuerzas de seguridad cubanas. Rolando fue detenido en la carretera cuando regresaba a Guantánamo desde Holguín, conducido a una estación de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) de Guantánamo donde el jefe de la unidad amenazó con golpearlo salvajemente. De acuerdo a oficiales de la PNR en Guantánamo, Rolando fue trasladado al tribunal provincial de Matanzas acusado por una causa del año 97, una causa que Rolando ya cumplió, afortunadamente el 16 de setiembre, tras 9 días de injusta detención fue liberado.

"Que la familia suponía el reducto de la confianza, de la intimidad, un estímulo constante para la reivindicación del individuo y la libertad de expresión y pensamiento frente al adoctrinamiento del régimen que provocaba la parálisis."

La detención del líder juvenil ha sido el último episodio de una campaña de represión, dirigida contra los jóvenes, denunciada por la Comisión de Derechos Humanos: "Desde mediados de enero hasta los primeros días del pasado abril, el gobierno de Cuba realizó una intensa redada policial que llevó a las prisiones a unos 400 adolescentes y jóvenes", bajo cargos de "peligrosidad predelictiva". Los jóvenes tienen una edad promedio de 18 años y fueron encarcelados, sobre todo en La Habana, mediante la fórmula de "peligrosidad predelictiva", en una denominada "Operación de Contención", que la Comisión considera "una verdadera e inaceptable operación de limpieza social y una violación específica de las leyes vigentes en Cuba".

Los jóvenes encarcelados fueron "internados en prisiones de alta seguridad, principalmente en el Combinado del Este", el mayor

recinto carcelario del país, ubicado en La Habana, allí, los jóvenes quedaron "aterrorizados al presenciar los amotinamientos ocurridos en ese penal los días 19 de marzo y 5 de abril, con el resultado de varios presos muertos y decenas de heridos", dijo la CCDHRN en el informe.

Nuevamente en junio fueron detenidos 19 jóvenes en el poblado La Pimienta, municipio Cabaiguan, provincia Sancti Spíritus, en el mes de junio. Los jóvenes fueron acusados como "potencial delictivo extremadamente peligroso" y como le manifestara el jefe de la PNR, que estaban "acusados por todo lo que se perdiera o se robaran en los alrededores del poblado". Tres de estos jóvenes de nombre desconocidos fueron conducidos a prisión, mientras que los restantes permanecen en sus viviendas en espera de ser enjuiciado por peligrosidad.

Solidaridad Internacional

Los jóvenes cubanos no están solos. En los últimos años han surgido en la comunidad internacional distintas iniciativas de jóvenes cubanos, muchos de ellos nacidos ya fuera de la isla, y no cubanos que de formas distintas ofrecen su apoyo y reivindican el papel que los jóvenes deben jugar, y están jugando ya, en la transición.

Una de ellas es la asociación Raíces de Esperanza, una asociación de jóvenes cubanoamericanos, que a través del estudio de posibles modelos de transición y la colaboración con el movimiento democrático en la Isla, ha logrado sacar de la apatía a las jóvenes generaciones de la Diáspora. Compuesta por estudiantes de más de 23 universidades norteamericanas Raices de Esperanza ha organizado ya dos ediciones de la Georgetown&Harvard Cuba Conference, que ha ofrecido a sus participantes una serie de ponencias, de contenido principalmente académico, orientadas a fomentar el diálogo sobre el futuro político, económico y social de Cuba. La conferencia, que contó con la participación de los Presidentes José María Aznar y Luis Alberto Lacalle, fue un soplo de aire fresco en el camino de la disidencia cubana, y ese fue quizás el primer objetivo cumplido, transmitir nuevas esperanzas, dejando clara su disponibilidad para coger el relevo de sus mayores.

Otras iniciativas han traspasado las fronteras del exilio. El 29 de julio de 2005, jóvenes líderes latinoamericanos de Chile, Argentina, Perú, México, Costa Rica constituyeron en La Habana el Comité Internacional de Jóvenes por la democracia en Cuba, con la firma del Memorando de La Habana. El acto se ratificó en la Ciudad de México en el mes de agosto, donde jóvenes de 15 países latinoamericanos apadrinados por el exPresidente de Uruguay, Luis Alberto Lacalle.

Por otro lado, líderes universitarios de la Democracia Cristiana de América, reunidos en San José Costa Rica, en el mes de septiembre, declararon su apoyo a los jóvenes cubanos que luchan por una Cuba libre y democrática, y proclamaron su solidaridad y apoyo moral al Movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia y a su Proyecto de Universitarios sin Fronteras, reiterando su compromiso solidario con el Movimiento Cívico Cubano, que busca la transformación pacífica hacia la libertad y la democracia en su país. Entre los firmantes se encontraban representantes de Chile, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Nicaragua y Venezuela.

"Otro periódico juvenil, el Diario de la Marina, de inspiración católica, que había criticado a la Revolución trató de sacar a la calle un artículo, más bien un manifiesto, en el que 300 de sus 450 trabajadores pedían elecciones libres."

Mirando al futuro

La juventud es la esperanza de Cuba. La experiencia histórica nos muestra como la mejor manera de hacer realidad esta esperanza es a través de sus propias armas. Armas como la música, o la literatura forman parte del arsenal que tenemos los jóvenes para ayudar al pueblo cubano a mirar hacia delante, a seguir soñando con la libertad, a no resignarse, a convertir en realidad ese lema de la antiglobalización, "Una mundo mejor es posible", que en Cuba es un clamor. Una Cuba en la que las jóvenes cubanas, auténticas bellezas, no estén obligadas a ejercer de jineteras o los jóvenes cubanos tengan más opción que tratar de escapar, ejerciendo de improvisados marineros y lanzarse al mar, camino de la libertad. Se lo decía Juan Pablo II, no podemos conformarnos, hemos de esforzarnos con todas nuestras energías en hacer que esta tierra sea cada vez más habitable para todos.

Los jóvenes necesitan poder construir el futuro. Esto se ve muy bien en una película muy reciente de un director español, que fue alumno de la escuela de S. Antonio de los Baños, que muestra el estado de la juventud cubana. La película se llama Habana Blues y muestra una juventud acorralada necesitada de futuro, de buscar horizontes más amplios. Una juventud que se ahoga en la falta de libertad y busca en la música como válvula de salida de todas sus aspiraciones, aparecen así múltiples grupos, que canalizan toda esa creatividad cubana, hacia una de las manifestaciones más propias de esa cubanía,

(que Fernando Ortiz, definía como un tremendo ajiaco), que es una señal de la identidad propia del pueblo cubano y de su juventud, la música, convertida en una auténtico instrumento de democracia.

Podríamos acabar como empezamos, con consejos de poeta. Rilke diseña todo un manual de pensamiento para la juventud, un manual para el joven demócrata cubano "apártese de las formas demasiado comunes y que se encuentran con facilidad: son las mas difíciles, porque se necesita mucha madurez para aportar algo propio donde existen en cantidades buenas y, en parte, sobresalientes tradiciones. Por tal motivo, líbrese de los motivos generales y tome los que le ofrece su diario devenir. Muestre sus tristezas y deseos, los pensamientos que acuden a su muerte y su fe en algo bello; muestre todo eso con profunda sinceridad interior, serena, sumisa, y para expresarse, use los objetos de su entorno, imágenes de sus sueños y las cosas esenciales de sus recuerdos. Si su vida cotidiana le parece pobre, no la culpe, cúlpese a usted mismo, reconozca que no es lo suficiente poeta para encontrar en ella sus riquezas. En los creadores no cabe la pobreza, ni los lugares pobres e indiferentes. Y aunque usted estuviera en una cárcel sin poder percibir los rumores del mundo exterior, ¿no tendría siempre su infancia, esa riqueza preciosa, grandiosa, fuente inagotable de recuerdos?. Regrese a ella su mirada. Intente aflorar las brumosas sensaciones de tan inmenso pasado; se fortalecerá su personalidad, se acrecentará su soledad y se hará un lugar a la sombra, en el cual, el estrépito de los otros pasa de largo y lejano."

"La mejor manera de hacer realidad esta esperanza es a través de sus propias armas. Armas como la música, o la literatura forman parte del arsenal que tenemos los jóvenes para ayudar al pueblo cubano a mirar hacia delante, a seguir soñando con la libertad."

Estos consejos nos servirán para alumbrar el camino que todavía le queda por recorrer a la juventud cubana: "acepte su destino y llévelo con su sufrimiento y su grandeza, sin preguntar jamás por la recompensa que hallará afuera. Pues el creador debe ser un mundo en si mismo, encontrar todo en si y en su propia naturaleza. De cualquier forma, tampoco habría sido en vano el recogimiento interior en que le insisto. En todo caso, partiendo de ahí, su vida encontrará sus propios caminos, y le deseo que sean dichosos, ricos y amplios".

ENSAYOS

EL TOTALITARISMO Y LA NATURALEZA HUMANA: CÓMO Y POR QUÉ FRACASÓ EL COMUNISMO

Los diez factores psicológicos
que hacen incompatibles al hombre y al marxismo

Carlos Alberto Montaner

Conferencia pronunciada en Madrid el 21 de febrero de 2005 dentro del ciclo "La revolución de la libertad" convocado por FAES en el Aula Magna de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU

Palabras iniciales para Celia Hart

Hace algunas semanas Celia Hart volvió a aludirme públicamente. Celia Hart es la hija trotskista de Armando Hart y Haydee Santamaría. Estudió Física en Alemania, pero aparentemente su verdadera vocación es el activismo ideológico y postula sus ideas con energía y cierta inteligencia. Creo que sus palabras fueron pronunciadas en uno de esos pintorescos actos bolivarianos convocados por el chavismo para estimular el Armagedón planetario que supuestamente se avecina y que a ella tanto le entusiasma. Algo perfectamente natural, pues el principal rasgo del trotskismo que la señora Hart defiende —la búsqueda afanosa de una revolución comunista mundial que le haga frente a las democracias capitalistas hasta su total extinción— coincide tangencialmente con el vago proyecto político del ex coronel golpista venezolano. Por otra parte, Doña Celia, probablemente con razón, está convencida de que el socialismo no puede sobrevivir en un solo país, así que su instinto totalitario la lleva a proponer la proliferación del sistema que impera en Cuba desde hace 46 años para lograr la salvación del castrismo, hoy en claro peligro tras la debacle de la URSS.

El problema, claro, es que el comunismo, a corto o largo plazo, no puede sobrevivir ni en un país ni en veinte: es, sencillamente, inviable. En 1988 medio planeta era comunista, con la Unión Soviética y una decena de satélites europeos a la cabeza. Hoy, con convicciones comunistas, sólo quedan en pie, y muy maltrechos, los gobiernos de dos pequeños manicomios caudillistas, minuciosamente magullados por el llamado "socialismo real": Cuba y Corea del Norte. China y Vietnam, mientras tanto, mezclando modos capitalistas de producción, incluida la propiedad privada, con el partido único y el militarismo, han evolucionado hacia el fascismo. Comenzaron invocando a Lenin y acabaron por descubrir a Mussolini. Sólo que ya se sabe que, eventualmente, ese fascismo asiático, brutal y eficiente, como ocurrió en Corea del Sur y en Taiwán, de la mano de las grandes potencias occidentales acabará desplazándose progresivamente hacia comportamientos democráticos y plurales mucho más amables con los seres humanos. Es cuestión de tiempo.

"El problema, claro, es que el comunismo, a corto o largo plazo, no puede sobrevivir ni en un país ni en veinte: es, sencillamente, inviable."

Pensé responderle puntualmente sus palabras a la señora Hart, pero he preferido, como dicen los viejos retóricos, "negar la mayor". Es decir, explicar por qué el comunismo es inviable. La oportunidad la tuve hace unos días, en un ciclo de conferencias convocado en una universidad madrileña por FAES, una prestigiosa fundación de corte liberal que preside José María Aznar, titulado "La revolución de la libertad". Mi charla —precedida por valiosas reflexiones de Francis Fukuyama, Helmult Kohl y otros expositores— tuvo un título largo, pero transparente: E*l totalitarismo y la naturaleza humana: cómo y por qué fracasó el comunismo.* A lo que agregué, para que no hubiera duda, un subtítulo aún más puntilloso: *Los diez factores psicológicos que hacen incompatibles al hombre y al marxismo.*

Un último comentario antes de entrar en materia: la señora Hart, tras justificar el terrorismo revolucionario, promete esperarme en Cuba con un rifle en la mano, dispuesta a matarme, si es que alguna vez el régimen cubano corre el riesgo de desaparecer. En realidad, no creo que deba cometer un crimen tan censurable que, francamente, no casa con su rostro amable. Yo, por mi parte, ni siquiera intentaría defenderme. Tengo una hija de su edad y me horrorizaría

hacerle daño. Si el destino me depara el privilegio de volver a Cuba para colaborar en el desmantelamiento de ese infinito calabozo, lo haría sin otra arma que la computadora portátil y sin otro propósito que acudir a defender el derecho de todos los cubanos —incluida la señora Hart— a expresar sus creencias libremente y a organizarse de acuerdo con los ideales e intereses que les parezcan razonables.

Kremlin

Más aún: mi más recurrente ilusión es poder inducir comportamientos pacíficos y respetuosos en la conducta pública de los cubanos. Ha sido el culto por la violencia —junto a unas cuantas ideas descabelladas— lo que nos ha precipitado en este hueco negro de la historia, con miles de fusilados y ahogados en el Estrecho de la Florida, en medio de una permanente crispación que ha convertido a nuestro país en una sociedad áspera y desagradable de la que millones de personas quisieran huir si tuvieran adónde y cómo. Hay que reivindicar, pues, la cordialidad cívica. No es necesario coincidir con el adversario, tenerle afecto, y ni siquiera buscar consensos. Basta con respetarlo y tratarlo decorosa y dignamente. Las sociedades que tienen ese tipo de conducta son las que prevalecen. Por no ser así, entre otras razones, algún día, quizás pronto, el comunismo desaparecerá de Cuba. Ahora entremos en materia.

A principios de la década de los noventa viajé a Moscú en varias oportunidades. El mundo había sido testigo de dos sucesos asombrosos: la pacífica desintegración de la URSS y la disolución por decreto del partido comunista más grande y fuerte del planeta. Ya gobernaba Boris Yeltsin, con quien, a su paso por Estados Unidos, había compartido una interesante mañana en la que pude darme cuenta del increíble nivel de confusión e improvisación que existía en los altos mandos del Kremlin y el intenso miedo que este político, nacido en los Urales, en los confines de Europa, sentía a ser ejecutado por el KGB.

Curiosamente, el entierro de la URSS podía verse como una victoria del nacionalismo ruso, que juzgaba ese desmembramiento como una suerte de deseada liberación que libraba a Moscú de un rosario de incosteables sanguijuelas. Sólo Cuba, en el remoto Caribe, le había costado a los rusos más de cien mil millones de dólares en inútiles subsidios a lo largo de varias décadas. ¿Qué sentido tenía continuar sosteniendo a la Nicaragua sandinista, agregar a la lista de satélites la Etiopía de Mengistu y la Angola revolucionaria, o insistir en la guerra colonial de Afganistán? Entonces se repetía una audaz frase que sintetizaba esta pragmática posición política: "hay que liberar a Rusia de la URSS". Al fin y al cabo, aún podándole las adherencias imperiales, Rusia seguía duplicando en tamaño a cualquiera de las otras grandes naciones de la tierra: Estados Unidos, China, Canadá, Brasil o la India. El mundo veía a los soviéticos como verdugos, mientras los rusos, en cambio, se percibían como víctimas de una ideología que había hipertrofiado el perímetro de sus responsabilidades económicas y militares en perjuicio del bienestar de la propia población eslava.

Pero tal vez más sorprendente aún que la incruenta cancelación del imperio soviético fue el dócil comportamiento del PCUS: sus veinte millones de miembros acataron la orden de disolverse sin protestar, y el país de Lenin, el país de la "gloriosa Revolución de Octubre", meca y mito de todas los revolucionarios radicales del siglo XX, a una sorprendente velocidad enterró los dogmas y doctrinas marxistas-leninistas con un universal gesto de fatiga.

En ese viaje a Moscú, tras entrevistarme con el canciller Andrei Kozirev y el vicecanciller Georgi Mamedov para hablar de los inevitables asuntos cubanos, por medio del escritor Yuri Kariakin, un gran especialista en Dostoievski y en Goya, concerté un encuentro con Alexander Yakovlev, un personaje que ya estaba fuera del gobierno, ex embajador de la URSS en Canadá, y tal vez el principal consejero e ideólogo de Mijail Gorbachov. Quería escuchar en su propia voz una explicación coherente sobre el proceso que había liquidado el sistema comunista en la nación que por primera vez lo puso en práctica.

En ese momento Yakovlev era el funcionario clave de una fundación creada por Gorbachov, e irónicamente nos recibió en el enorme despacho que había ocupado Mijail Suslov hasta su muerte, ocurrida en 1982. Suslov había sido el implacable defensor de la ortodoxia comunista, el Torquemada de mano dura contra cualquier

desviación de la obediencia al Kremlin, ya fuera el trotskismo, el titoísmo o la revuelta húngara de 1956. Si existía un símbolo del drástico cambio ocurrido en la URSS era que Yakolev estuviera sentado exactamente en el lugar que, en su momento, ocupara el temido Suslov.

Un sistema contrario a la naturaleza humana

La historia que me contó Yakovlev merece ser repetida. Este héroe de la Segunda Guerra mundial, miembro prominente del Partido, a principios de la década de los setenta se atrevió a escribir que el comunismo soviético arrastraba un perverso componente de la historia zarista que lo llevaba a ejercer la violencia indiscriminada contra la sociedad, lo que, a su vez, impedía el desarrollo de la URSS en todo su enorme potencial.

Tal vez para impedir que ese peligroso juicio se contagiara a otros camaradas, el entonces *premier* Leonid Breznev, quien poco antes, tras la invasión a Checoslovakia de 1968, había formulado la doctrina imperial que le concedía al PCUS el derecho a decidir dónde y cuándo desplegar los tanques para preservar el comunismo en el planeta, que era tanto como asignarle a la URSS el derecho al uso indiscriminado de la violencia a escala internacional, le procuró a Yakovlev un exilio dorado, nombrándolo embajador en Canadá, lejos de las intrigantes camarillas del Kremlin.

"Pero tal vez más sorprendente aún que la incruenta cancelación del imperio soviético fue el dócil comportamiento del PCUS: sus veinte millones de miembros acataron la orden de disolverse sin protestar."

Pero el destino, como en el reino de *Serendip*, a veces desemboca en el lugar exactamente contrario al procurado. Sucedió que un día llegó a Canadá en viaje oficial un joven técnico en desarrollo agrario, prometedora estrella del Partido Comunista, el señor Mijail Gorbachov, y se reunió con su embajador Alexander Yakovlev, y estuvieron conversando durante varios días, tal vez porque la misión de Gorchachov se prolongó más de lo previsto, o tal vez porque el avión de *Aeroflot*, la línea aérea soviética, se averió más de lo acostumbrado.

Es muy aleccionador pensar que aquellas pláticas amables pero apasionadas entre dos personas inteligentes, que podemos imaginar humedecidas por un buen vodka ruso, sin que nadie lo supiera, y sin

que los interlocutores lo sospecharan, cambiaron el rumbo de la humanidad. Anécdota que nos recuerda la fragilidad de esa futurología mecanicista basada en el acopio de información económica o en las predicciones de los expertos. Fue allí y entonces, aparentemente, donde Gorbachov se convenció de que el comunismo era reformable si se eliminaba ese doloroso componente de violencia que impedía el libre examen de los problemas. Fue allí y entonces donde dos comunistas patriotas se persuadieron de que sabían exactamente qué hacer para que el país más grande del mundo se convirtiera, además, en el más rico, feliz y desarrollado.

Era necesaria la reforma, la luego tan mentada *perestroika*. Pero para que la reforma diera sus frutos, había que quitarle las cadenas al juicio crítico: eso era la *glasnost*, la transparencia sin consecuencias ni represalias, la recuperación de la verdad como instrumento de análisis y corrección de los males. Si a la planificación colectivista y a la búsqueda de la justicia distributiva inherentes al marxismo se agregaba la libertad, el comunismo —concluyeron Yakovlev y Gorbachov— se convertiría en un modelo imbatible para lograr la felicidad de los pueblos.

Andando el tiempo, de un modo casi mágico las cartas fueron cayendo ordenadamente sobre la mesa: tras la muerte de Breznev, lo sucedió en el cargo Yuri Andropov, un reformista moderado y prudente, ex jefe del KGB y amigo de Gorbachov, quien de la mano de su poderoso protector ascendió unos peldaños dentro de la burocracia soviética. Pero en 1984 murió Andropov y, en lo que parecía ser un retroceso, fue elegido Konstantin Chernenko, un "duro" de la época de Breznev —fue su jefe de gabinete—, mas llegó al poder a los 74 años, ya enfermo de muerte.

Apenas un año más tarde, en efecto, Chernenko murió, y es muy probable que ese hecho haya convencido a la *nomenklatura* soviética de la necesidad de estabilizar la autoridad eligiendo a un líder razonablemente joven y saludable capaz de dirigir al país durante un largo periodo. Fue en ese punto en el que Mijail Gorbachov entró en la historia por la puerta grande. Sólo tenía 53 años y proyectaba una imagen vigorosa. Con él traería de la mano a Yakovlev, y lo colocaría al frente del aparato de propaganda para defender el *novomyshlenie* o nuevo pensamiento.

Los hechos que siguieron son más o menos conocidos. Gorbachov comenzó por continuar las reformas emprendidas por Andropov, y entre ellas la de racionar el alcohol o aumentarlo significativa-

mente de precio, dado que este vicio supuestamente debilitaba la capacidad productiva del país —una campaña en la que ya había fracasado el bueno de Nicolás II, último zar de Rusia—, pero lo verdaderamente decisivo fue la tolerancia con espacios de libertad crítica que fueron aumentando de manera imparable en círculos cada vez más amplios. Poco a poco, los comentarios negativos dejaron de limitarse a los problemas concretos de la economía y se empezó a cuestionar la esencia del sistema soviético y los dogmas marxistas-leninistas. Todo ello llegaba acompañado de una aguda crisis de producción y abastecimiento, pero Gorbachov, lejos de amilanarse, extendió su voluntad de reformas al campo de los satélites europeos. Finalmente, en octubre de 1989 cayó el Muro de Berlín y una tras otra casi todas las naciones de Europa central fueron abandonando el comunismo y el campo soviético.

Mihail Gorbachov

¿Por qué Gorbachov —les pregunté a Yakovlev y a Kariakin, ambos conocedores íntimos del personaje—, pese a su temperamento enérgico, no intentó frenar la descomposición de la URSS y del llamado campo socialista? La respuesta que entonces me dieron me sigue pareciendo convincente: porque en la psicología profunda de Gorbachov, o en eso a lo que llamamos "carácter", había un elemento genuino de aborrecimiento de la violencia. Gorbachov no ignoraba que se estaba desintegrando el mundo parido por Lenin a partir de 1917, pero sabía que para mantenerlo sujeto era indispensable sacar el Ejército Rojo a las calles y matar varios millones de personas. Seguramente es lo que hubieran hecho Stalin, Kruschov o Breznev, pero él era demasiado compasivo para ordenar una carnicería de esa magnitud.

Tras la descripción histórica de los hechos, que consumió casi toda la entrevista, le hice a Yakovlev una pregunta final: ¿en definitiva, por qué fracasó el comunismo? Se quedó pensando unos segundos y me dio una respuesta probablemente correcta, pero que hay que abordar con cuidado y en extenso: "porque —me dijo— no se adaptaba a la naturaleza humana". Las reflexiones que siguen van encaminadas a explorar esa premisa, aunque se hace necesario cierto rodeo previo.

II

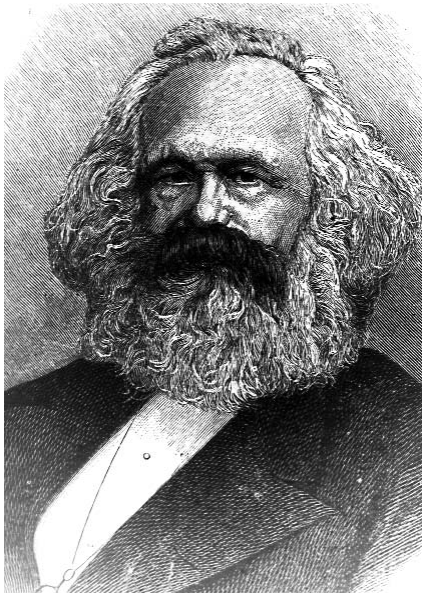
El marxismo y sus fracasos

En realidad, hay un primer elemento de bulto, extraído del método científico, que indica que, en efecto, hay algo en el sistema comunista que invariablemente conduce al fracaso. Cuando llevamos a cabo un experimento en un laboratorio, y luego podemos repetirlo en las mismas condiciones y los resultados son similares, de esta experiencia extraemos reglas y conclusiones. Por la otra punta, cuando intentamos obtener unos resultados previstos, y realizamos el mismo experimento, pero variando las circunstancias, y en ningún caso logramos esos resultados, la conclusión obvia debería ser que la premisa científica estaba equivocada. Test, por cierto que el propio Marx recomendaba vivamente, como se puede leer en su conocido ensayo *Tesis sobre Feuerbach*, firmado junto a Engels, en el que el pensador alemán afirmaba: "el problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico."

Apliquemos, pues, ese criterio de Marx a la experiencia comunista. La premisa marxista establecía que al eliminar la propiedad privada y planificar la producción se produciría una mejoría intensa del modo de vida físico y espiritual de las personas hasta alcanzar una sociedad justa, equitativa, feliz, y en la que no estuviera presente la violencia coactiva del Estado porque éste habría desaparecido. Se llegaría a una sociedad en la que ni siquiera serían necesarios los jueces y las leyes porque la convivencia entre los seres humanos estaría basada en una forma de espontáneo altruismo capaz de armonizar fraternalmente las necesidades e intereses de todas las personas. Esta premisa se sustentaba en los supuestamente providenciales hallazgos de Karl Marx en el terreno histórico, filosófico y económico que Engels sintetizó hábilmente en la oración fúnebre que le dedicara en 1883, en el momento de su muerte, y que cito textualmente:

"Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, reli-

gión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo. Pero no es esto sólo. Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas".



Karl Marx

Engels pudo agregar que Marx también trató de explicar la crisis final del capitalismo como resultado de una superproducción creciente, producto de la falta de planificación, dado que cada codicioso empresario ocultaba sus planes particulares a la competencia, acumulando stocks invendibles que generarían grandes masas de desempleados o de asalariados remunerados con sueldos decrecientes, provocando con ello una catástrofe económica que sumiría a los trabajadores en una espiral de progresiva miseria que no podía tener otro fin ni otro destino que la revolución mundial para terminar con ese criminal modo de explotación. Llegado ese punto, los obreros y campesinos —pero especialmente los obreros, que eran los sujetos históricos que habrían adquirido "conciencia de clase"— destruirían los Estados burgueses y los sustituirían por "dictaduras del proletariado" provisionales hasta alcanzar el fabuloso mundo prometido por los marxistas.

Provistos de estas fantásticas ideas, que a ellos les parecían "científicas", aunque sólo eran hipótesis dudosas que casi inmediatamente comenzaron a ser desmontadas por otros pensadores —como Eugen von Böhm-Bawerk, quien ya en 1896 pulverizó la teoría del valor de

Marx y sus postulados sobre la plusvalía—, en diversas partes del planeta numerosos reformadores sociales, llenos de buenas intenciones, sin esperar a la crisis final del capitalismo, encontraron una justificación para recurrir a la violencia, dada la santidad de los fines que se perseguían. Así las cosas, desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX, surgieron figuras como Lenin, Trotski, Stalin, Kruschev, Tito, Enver Hoxha, Todor Zhivkov, Fidel Castro, Che Guevara, Georgi Dimitrov, Nicolás Ceaucesu, Mao, Tito, Walter Ulbricht, Kim II Sung, Pol Pot y otras varias docenas de líderes que compartían un prominente rasgo biográfico: todos ellos se entregaron abnegadamente a una causa política por la que padecieron persecuciones y sufrimientos, y por la que arriesgaron la vida en numerosas oportunidades. Sin embargo, ese no era el único elemento que los unificaba: todos ellos, cuando ejercieron el poder dentro del sistema comunista, lo hicieron cruelmente, asesinando y encarcelando a millones de personas, acusándolas de traición, de rebelión o de simple desobediencia, cuando en la infinita mayoría de los casos se trataba de personas simplemente desafectas que sostenían puntos de vista diferentes o eran ex camaradas desengañados con las ideas marxistas.

"La represión brutal, pues, no parecía una aberración del sistema sino la consecuencia natural de tratar de implantar un tipo de sociedad extraña a los valores y expectativas de las personas."

La represión brutal, pues, no parecía una aberración del sistema sino la consecuencia natural de tratar de implantar un tipo de sociedad extraña a los valores y expectativas de las personas. Los revolucionarios rusos llegaron al poder en 1917, y un año más tarde Lenin ya daba la orden de crear "colonias penales" y de utilizar una feroz represión contra mencheviques, kadetes, o cualquier fuerza acusada de simpatizar con los reformistas de Kerenski, tarea en la que Trotski colaboró con criminal energía, como recuerdan los historiadores que se han ocupado de la matanza de los marinos de Kronstand. Pero las instrucciones de Lenin iban más allá todavía: era importante castigar indiscriminadamente, incluso a inocentes, para que nadie se sintiera seguro y todos obedecieran. Era el principio del Gulag que luego Stalin continuaría con entusiasmo vesánico hasta dejar varios millones de muertos en las cunetas y

calabozos, baño de sangre al que añadiría los juicios públicos a comunistas acusados de colaborar con el enemigo, farsas que solían culminar con la autoconfesión de crímenes nunca cometidos, gritos de militancia revolucionaria y la posterior descarga de los fusiles y el tiro en la nuca.

Naturalmente, no hay nada desconocido en esta rápida descripción del terror comunista en las primeras tres décadas de su implantación en la URSS, pero a donde quiero llegar es a la siguiente observación: exactamente eso, o algo muy parecido, ocurrió luego en Bulgaria y en Rumanía, en Checoslovaquia y en Hungría, en China y en Corea del Norte, en Cuba y en Etiopía. Donde quiera que se implantaba el totalitarismo comunista aparecían el paredón de fusilamientos, las innumerables cárceles, las torturas, los juicios públicos, los siempre vigilantes cuerpos de delatores, la paranoica policía política, permanentemente dedicada a la búsqueda de traidores contactos con el exterior, los pogromos, los atropellos sin límite, las persecuciones a las minorías ideológicas, sexuales y, a veces, étnicas, y el control total de la vida de las personas, que ya ni siquiera podían emigrar, porque el deseo de marcharse resultaba ser una prueba clara de deslealtad a la patria.

"Donde quiera que se implantaba el totalitarismo comunista aparecían el paredón de fusilamientos, las innumerables cárceles, las torturas, los juicios públicos, las persecuciones a las minorías ideológicas, sexuales y, a veces, étnicas, y el control total de la vida de las personas."

Daba exactamente igual que el proceso lo dirigiera un abogado cubano como Fidel Castro, educado por los jesuitas, un ex seminarista cristiano como Stalin, un maestro como Mao, un militar como Tito o un afrancesado y tímido burgués como Pol Pot. No era una cuestión de personas sino de ideas y de métodos: todos no podían ser psicópatas malignos. No había diferencia en que se tratara de regímenes impuestos por el ejército soviético, como ocurrió en varios países de Europa central, o que fueran el resultado de revoluciones, guerras civiles o golpes autóctonos, como en Albania, Cuba, China o Etiopía: el resultado —admitidas algunas diferencias de grado más que de fondo— acababa por ser muy parecido, como si

la implantación del comunismo inevitablemente trajera aparejada una sanguinaria manera de maltratar a los seres humanos.

¿Por qué esa cruel fatalidad? ¿Cómo personas bien intencionadas, altruistas, que creen dedicar sus vidas a la redención de sus conciudadanos, incurren en esas monstruosidades? Seguramente, porque sacrificaban cualquier juicio moral con relación a los medios que utilizaban con tal de alcanzar los fines que se habían propuesto. Eso se ve con toda claridad en un párrafo clave del *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental* —un cónclave planetario de guerrilleros, terroristas y radicales comunistas de medio mundo congregado en La Habana en 1966— enviado por el Che Guevara, quien entonces preparaba su aventura boliviana, en el que el médico argentino reivindicaba "el odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta y selectiva máquina de matar". Odiar y matar a los enemigos era exactamente lo que debía hacer el revolucionario en nombre del amor a la humanidad, y por ello no debía sentir la menor vacilación o pena.

Esta fanática certeza en las creencias comunistas que ha convertido a Stalin, al Che, a Pol Pot y a tantos revolucionarios en criminales políticos, tiene, además, dos consecuencias nefastas. Por una parte, los lleva a crear un lenguaje compatible con el odio, inevitablemente precursor de la agresión. Los adversarios ideológicos son siempre "gusanos", "apátridas", "vendepatrias", "lamebotas del imperialismo", es decir, una gentuza infrahumana que se puede suprimir sin contemplaciones con un balazo en la cabeza o se puede internar para siempre entre rejas, como se hace en los zoológicos con los animales peligrosos. La segunda consecuencia de esta actitud dogmática es el autismo moral. En general, quienes permanecen fieles a las creencias comunistas se cierran totalmente a otros estímulos intelectuales críticos o a proposiciones más razonables, enterrando la cabeza en la arena, como afirman que hacen los avestruces cuando se sienten en peligro.

¿Cómo seguir creyendo en el análisis económico marxista tras la refutación impecable de Bohm-Bawerk y otros miembros destacados de la Escuela austriaca? ¿Cómo insistir en las bondades de la planificación centralizada cuando Ludwig von Mises, ya en 1922, en su obra *Socialismo* demostró la imposibilidad del cálculo económico en sociedades complejas, el valor de los precios como un

sistema de señales y el mercado como la manera menos ineficiente de asignar recursos, prediciendo, de paso, el inevitable fracaso del entonces incipiente experimento soviético? ¿Cómo sostener el materialismo dialéctico y la superstición de que la historia se comporta de acuerdo con las leyes supuestamente descubiertas por Marx tras ponderar las reflexiones de Karl Popper sobre el historicismo? ¿Cómo insistir en la culpabilización de Occidente si se ha leído con detenimiento *El opio de los intelectuales* de Raymond Aron o los seminales ensayos de Isaiah Berlin? ¿Cómo no coincidir con Hayek cuando advierte que el camino socialista conduce a la servidumbre, con Hanna Arendt cuando explica los tortuosos mecanismos que destruyen el equilibrio emocional en los regímenes totalitarios y generan ese odioso sentimiento de indefensión con que ese tipo de omnipresente dictadura castra y marca a los ciudadanos?

"Guevara reivindicaba 'el odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta y selectiva máquina de matar'."

Los marxistas, prisioneros de una injustificada arrogancia intelectual, para poder insistir cómodamente en sus errores descalificaban las observaciones de sus adversarios sin necesidad de conocerlas, o recurrían a una obscena aspereza en el lenguaje, siempre encaminada a tratar de destruir a los autores, no a sus ideas, y muy especialmente cuando se referían a personas de izquierda o ex comunistas que habían escapado de la secta y contaban sus valiosas experiencias como Arthur Koestler, Andre Malraux, Albert Camus, George Orwell, John Dos Passos, Octavio Paz, Joaquín Maurín, Eudocio Ravines, Mario Vargas Llosa, Plinio Apuleyo Mendoza, Jorge Semprún y otras varias docenas o quizás centenares de valiosos intelectuales y pensadores desencantados con la *praxis* marxista-leninista, invariablemente calificados de agentes de la CIA, de asalariados de Wall Street o, más genéricamente, de "lacayos al servicio del imperialismo".

Otras circunstancias, los mismos resultados

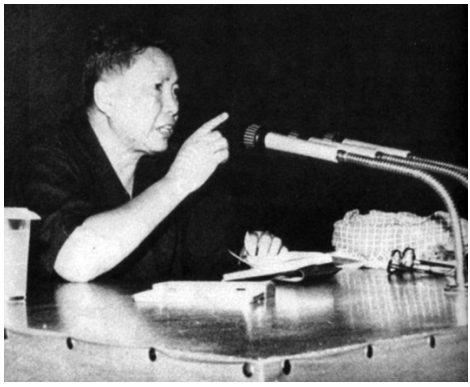
¿Sería acaso un problema cultural? ¿Habría tal vez culturas más proclives a ejercer la violencia o a aceptar la tiranía y otras en

las que el comunismo podía arraigar de manera más suave y natural? No parece. El comunismo se intentó en el enorme imperio ruso en el que coincidían cien pueblos distintos; en la Alemania del Este, corazón de Europa, desarrollada y culta; en Checoslovaquia y Hungría, dos fragmentos gloriosos del viejo Imperio Austro-Húngaro; en el mosaico Yugoslavo; en la Albania culturalmente desovada por Turquía; en China, en Vietnam, en Camboya, en Corea del Norte; en Cuba y Nicaragua; en el Africa negra de Angola y Etiopía. Y en todos fue un desastre. Se intentó en pueblos de raíz greco-cristiana, como Rusia, Bulgaria y Rumanía; en pueblos católicos, como Hungría, Cuba o Nicaragua; en pueblos cristiano-protestantes, como Alemania o Checoslovaquia; en pueblos islamizados como Albania, ciertas porciones de Yugoslavia y algunas repúblicas del Turquestán soviético; en otros de tradición confusiana, budista y taoísta, como China, Camboya, Vietnam y Corea del Norte. Y en todos fracasó. Lo ensayaron sociedades de origen eslavo, germánico, chino, subsahariano, latino, hispanoamericano, escandinavo y turcomano, y todas concluyeron en el desastre, el abuso, la pobreza y la mediocridad. Un fracaso del que sólo conseguían salvarse abandonando el sistema, o del que todavía hoy intentan huir mixtificándolo con medidas características de las sociedades occidentales tomadas de la economía de mercado.

"Los estados comunistas, construían murallas no para evitar las invasiones, sino para impedir las evasiones de sus desesperados súbditos, y no hay un juicio más certero para medir la calidad de una sociedad que la dirección en que se desplazan los migrantes."

Pero, ¿cómo y por qué podemos afirmar que se trata de experimentos fracasados? ¿No habla la propaganda comunista de sociedades dotadas de extendidos sistemas de salud y educación, en las que no existe el desempleo y todas las personas disfrutan de unos bienes mínimos, suficientes para sostener una vida feliz? Naturalmente, éxito y fracaso son siempre juicios relativos, pero, como en los laboratorios, contamos con experimentos de control y contraste que nos permiten calificar de total desastre la experiencia comunista: tras la segunda guerra mundial varios países y sociedades homogéneas se dividieron en los dos sistemas antagónicos que

durante medio siglo disputaron la Guerra Fría. Hubo dos Alemanias, dos Coreas, y dos o varias Chinas: la continental, Taiwan, Hong Kong, e incluso Singapur. Hubo una Austria neutral en la que se instauró la democracia y se insistió en la economía de mercado, mientras Hungría y Checoslovaquia —los otros dos grandes fragmentos del viejo Imperio Austro-Húngaro— quedaban tras el telón de acero.



Pol Pot

La comparación de los resultados no ha podido ser más humillante para el sistema comunista. Alemania Occidental, Austria, Corea del Sur, las Chinas capitalistas, se desarrollaron mucho más eficaz y humanamente, desplazándose hacia formas de convivencia cada vez más democrática y respetuosa de los derechos civiles, como sucediera en Taiwán y en Corea del Sur, convirtiéndose en un poderoso polo de atracción para quienes tuvieron la desgracia de quedar al otro lado de los barrotes. Las sociedades capitalistas no eran perfectas, por supuesto, y no estaban exentas de graves problemas, pero el flujo migratorio indicaba la clara preferencia de los pueblos. Nadie saltaba el muro en dirección del Este. Los chinos que lograban huir pedían asilo en Taiwan o en Hong Kong, nunca en el paraíso de Mao. La mayor parte de los prisioneros norcoreanos cautivos en Corea del Sur, terminada la guerra en 1953, imploraron no ser devueltos al país del que provenían. Cuba, tras ser un importante refugio de inmigrantes a lo largo del siglo XX, a partir de la revolución se convirtió en un pertinaz exportador de balseros y emigrantes. Los estados comunistas, como observara la profesora y diplomática norteamericana Jeanne Kirkpatrick, eran las primeras entidades políticas de la historia que construían murallas no para evitar las invasiones, sino para impedir las evasiones de sus desesperados súbditos, y no hay un juicio más certero para medir la calidad de una sociedad que la dirección en que se desplazan los migrantes.

¿Sería, acaso, un problema de recursos materiales? Tampoco: resultaba evidente que el comunismo fracasaba en todas las circunstancias materiales posibles, aún cuando tuvieran enormes

posibilidades de triunfar. La URSS contaba con inmensos recursos naturales, mayores que los de cualquier otro país. Ucrania había sido el granero de Europa hasta la Primera Guerra mundial. Bulgaria y Rumanía tenían una buena experiencia en el terreno agrícola. Alemania del Este, Checoslovaquia y Hungría poseían una antigua tradición industrial y científica, y podían exhibir un copioso capital humano formado en notables universidades. Todos esos países crearon un mercado común articulado en torno al COMECON —la respuesta soviética al Plan Marshall y a la Comunidad Económica Europea— y coordinaban sus esfuerzos económicos, financieros e investigativos. No obstante, todos esos factores positivos no eran suficientes para generar riqueza, tecnología o avances científicos en la cuantía en que Occidente lo lograba, y, visto ya con cierta perspectiva, resulta casi inexplicable que, con ese inmenso potencial a su servicio, el bloque comunista no haya sido capaz de originar siquiera una sola de las grandes revoluciones tecnológicas del siglo XX: la televisión, la energía nuclear, los antibióticos, la biotecnología, los vuelos supersónicos, los transistores o la computación. Sólo en un aspecto, el de carrera espacial, los soviéticos tomaron la delantera por un corto periodo tras el *sputnik* lanzado en 1957, pero ese episodio más bien parecía un subproducto de la cohetería militar, una industria favorecida por el Kremlin, donde también habría que inscribir la impresionante actividad espacial posteriormente desplegada por Moscú. No obstante, todavía existía una coartada final para no admitir que el marxismo partía de una serie de errores intelectuales originales que conducían al fracaso a todos los líderes, en todas las culturas y hasta en las más prometedoras circunstancias materiales: y ese pretexto era la idea de que existía un "socialismo real" que fracasaba por errores humanos en su torpe implementación y no por el carácter equivocado de los planteamientos originales. Se negaban a aceptar, entre otras evidencias, la melancólica observación de Yakovlev: el comunismo, sencillamente, no se adapta a la naturaleza humana. Exploremos ahora las razones de esta esencial incompatibilidad.

"Resultaba evidente que el comunismo fracasaba en todas las circunstancias materiales posibles, aún cuando tuvieran enormes posibilidades de triunfar."

III

La naturaleza humana

Durante buena parte de los siglos XIX y XX, psicólogos, sociólogos, filósofos y biólogos discutieron apasionadamente sobre la esencia de la naturaleza humana. El núcleo del debate era muy escueto: unos opinaban que, fundamentalmente, el hombre era el resultado de la influencia externa, mientras los otros se decantaban por explicarlo como consecuencia de factores genéticos. Por un tiempo, un sector tal vez mayoritario del mundo académico, seguramente horrorizado por la experiencia del nazismo, negó con vehemencia que los seres humanos tuvieran instintos o tendencias innatas, y hasta se consideró "reaccionario" y "racista" suponer que la herencia y la biología jugaban un papel preponderante en la conducta de las personas.

No obstante, en la segunda mitad del siglo XX, con la concesión del Premio Nobel en 1973 al etólogo austro-alemán Konrad Lorenz por las investigaciones y reflexiones volcadas en su libro *On Agression*, en medio de un agrio debate académico que dura hasta nuestros días, se fortaleció una especie de neodarwinismo que tuvo otro hito fundamental en los postulados de los sociobiólogos, capitaneados por Edward O. Wilson desde la publicación de sus libros *Sociobiology* (1975) y *On Human Nature* (1978). A partir de ese momento, fue creciendo exponencialmente el número y la importancia de quienes pensaban que los seres humanos, como todas las criaturas, estaban sujetos a las fuerzas de la evolución, lo que permitía explicar la conducta, los sentimientos y las actitudes como formas de adaptación a esa misteriosa urgencia de perpetuación de las especies que gobierna a todos los seres vivos. A esa visión neodarwiniana, en general contrapuesta a la postura de los científicos sociales más cercanos al marxismo, también se le llamó "funcionalismo": la existencia de instituciones como el matrimonio y la familia, de creencias religiosas o de comportamientos agresivos frente a los extraños podían explicarse como estrategias innatas de supervivencia de nuestra especie, involuntariamente aprendidas y aprehendidas durante cientos de miles de años de constante evolución.

Si aceptamos esta premisa teórica, y si convenimos en que la clave del éxito en cualquier sociedad es el capital humano de que se dispone, sus virtudes cívicas, la disposición que muestre para el trabajo y la coherencia y adecuación entre el sistema de convivencia y los rasgos psicológicos de quienes deben habitarlo, ¿qué elementos

de los planteamientos marxistas y del modelo de organización comunista del Estado contradecían la naturaleza humana y afectaban negativamente a la sociedad y, por ende, al proceso de creación de riquezas? A mi juicio, varios, todos ellos vinculados a la psicología profunda de la especie, y, para facilitar su comprensión, creo que vale la pena consignar diez de los más importantes, aunque lo haga de manera esquemática:

"El más evidente de esos elementos contrarios a la naturaleza humana era la imposición violenta de diversas expresiones del colectivismo que negaban o reprimían la pulsión egoísta radicada en la psiquis de las personas sanas."

1. El colectivismo y la represión al ego

El más evidente de esos elementos contrarios a la naturaleza humana era la imposición violenta de diversas expresiones del colectivismo que negaban o reprimían la pulsión egoísta radicada en la psiquis de las personas sanas. El totalitarismo convertía el reclamo de prestigio y distinción personal —uno de los grandes motores de la acción humana— en una suerte de conducta antisocial castigada por las leyes y estigmatizada por la moral oficial, olvidando que las personas necesitan fortalecer su autoestima mediante el reconocimiento social basado en la singularidad de sus logros. Naturalmente, esa represión al egoísmo y a la búsqueda de reconocimientos iba acompañada por grotescas formas sustitutas del éxito, como las distinciones oficiales a los "héroes del trabajo" dentro de la tradición *stajanovista*, pero la artificialidad de este sistema de premios, generalmente entregados en ceremonias ridículas, inevitablemente vinculados a la docilidad bovina de los elegidos, acababa por perder cualquier tipo de prestigio social, vaciándolo totalmente de contenido emocional.

2. El altruismo universal abstracto contra el altruismo selectivo espontáneo

El colectivismo exhibía, además, otra faceta inmensamente negativa: decretaba la obligatoriedad de una especie de altruismo universal abstracto —los obreros, la humanidad, el campo socialista—, mientras combatía el altruismo selectivo espontáneo, dirigido al círculo de las relaciones más íntimas, que es, realmente, el

que moviliza los esfuerzos de los seres humanos: al desaparecer la propiedad privada ya no era posible dotar a los hijos de elementos materiales que garantizaran su bienestar. Ese fuerte instinto de protección que lleva a padres y madres —especialmente a las madres— a sacrificarse por sus descendientes y a posponer las gratificaciones personales en aras de sus seres queridos, quedaba prácticamente anulado por la imposibilidad material de transmitirles bienes. Era, pues, un sistema que inhibía y penalizaba dos de las actitudes y comportamientos que más influyen en la voluntad de trabajar y en la consecuente creación de riquezas: la búsqueda del triunfo personal y la protección y el mejoramiento de la familia. ¿Cómo asombrarse, pues, de los raquíticos resultados materiales del totalitarismo comunista cuando el sistema, generalmente impuesto por la violencia, suprimía las motivaciones más enérgicas que tienen las personas para trabajar con ahínco?

"Era, pues, un sistema que inhibía y penalizaba dos de las actitudes y comportamientos que más influyen en la voluntad de trabajar y en la consecuente creación de riquezas: la búsqueda del triunfo personal y la protección y el mejoramiento de la familia."

3. La desaparición de los estímulos materiales como recompensa a los esfuerzos

Pero ni siquiera ahí terminaban los refuerzos negativos que debilitaban la voluntad de trabajar en las personas comunes y corrientes: el marxismo proponía como meta la lejana obtención de un paraíso siempre situado en la inalcanzable línea del horizonte. El sistema exigía el sacrificio constante en beneficio de generaciones futuras, privando a los trabajadores de una recompensa efectiva e inmediata conseguida como resultado de sus desvelos, ignorando que, si algo se sabe con toda certeza en el terreno de las motivaciones, es que existe una relación directa entre el nivel de esfuerzo y la inmediatez de la recompensa obtenida: mientras mayor sea y más próxima se encuentre la recompensa, más intenso será el esfuerzo por obtenerla. ¿Cuánto tiempo y cuántas generaciones de trabajadores podían realmente defender con entusiasmo un sistema que les negaba o aplazaba *sine die* una legítima compensación por sus desvelos?

4. La falsa solidaridad colectiva y el debilitamiento del "bien común"

Como consecuencia del colectivismo y de la desaparición de estímulos materiales asociados al esfuerzo personal, en todos los Estados comunistas se producía, además, un paradójico fenómeno que Marx no supo prever: la solidaridad colectiva, lejos de fortalecerse con el comunismo, fue desvaneciéndose hasta hacerse imperceptible. Nadie cuidaba los bienes públicos. La verdad oficial era que todo era de todos. La verdad real era que nada era de nadie, y, en consecuencia, a nadie le importaba robarle al Estado, dilapidar las instalaciones colectivas, o abusar sin contemplaciones de los servicios ofrecidos, actitud que generaba una letal combinación entre el despilfarro y la escasez propia del sistema.

"Se trataba de romper bruscamente los vínculos de sangre para crear una hermandad fundada en la ideología, donde la fuente única para la transmisión de los valores fuera el omnisapiente Partido."

En los Estados comunistas la obsolescencia de los equipos era asombrosa: los tractores, vehículos de transporte o cualquier maquinaria que se entregaba a los trabajadores tenían una vida útil asombrosamente breve, acortada aún más por la permanente falta de piezas de repuesto, típica de las economías centralmente planificadas. Nadie cuidaba nada porque las personas no conseguían asumir mentalmente la idea del "bien común". Lo que era del Estado —un ente opresor remoto e incómodo— no les pertenecía a ellas y no había razón para protegerlo. Esto se veía con claridad en el entorno urbano característico de las ciudades regidas por el socialismo, siempre sucio, despintado, mal iluminado, con edificios en ruinas. A un país como Alemania del Este, la más próspera de las naciones comunistas, las cuatro décadas que duró el comunismo no le alcanzaron siquiera para recoger todos los escombros de la Segunda Guerra mundial. En La Habana, destruida por la incuria sin límite del castrismo, mientras los automóviles oficiales al servicio de la *nomenklatura* apenas duraban dos o tres años, los viejos coches de los años cuarenta y cincuenta, todavía en manos de particulares, se mantenían circulando heroicamente. La diferencia entre el destino de unos y otros era una forma silenciosa, pero efectiva, de demostrar la ineficiencia sin paliativos del socialismo y el inmenso costo material que esa característica le imponía a la sociedad.

5. La ruptura de los lazos familiares

Por otra parte, el colectivismo y la imposibilidad de colaborar con el bienestar de la familia no parecían ser un producto fortuito de la desaparición de la propiedad privada, sino una consecuencia conscientemente buscada por la dictadura totalitaria en su afán por romper los lazos familiares con el objetivo de forjar hombres y mujeres que no estuvieran sujetos a la moral tradicional. De ahí las comunas chinas, las escuelas en el campo cubanas o el rechazo brutal camboyano a la vida urbana durante la tiranía de Pol Pot: se trataba de romper bruscamente los vínculos de sangre para crear una hermandad fundada en la ideología, donde la fuente única para la transmisión de los valores fuera el omnisapiente Partido. Por eso en todos los gobiernos comunistas se cantaban las glorias de los niños que vencían los prejuicios de la lealtad burguesa y eran capaces de delatar a la policía política a sus padres o hermanos cuando estos violaban las normas de la doctrina.

Escuelas en el campo

Ni siquiera se podía amar a quien no exhibiera las señas de identidad comunistas o, más genéricamente, "revolucionarias". En Cuba, por ejemplo, desde los años sesenta el castrismo decretó el fin de cualquier contacto con familiares "desafectos" o exiliados, y centenares de miles de familias interrumpieron sus vínculos tajantemente. Hijos, padres y hermanos, divididos por la militancia política por órdenes implacables del Estado, dejaron de hablarse o escribirse. En los expedientes policíacos, en las planillas de admisión a los centros de estudio y en las empresas se inscribía el dato peligroso: "el acusado mantiene relaciones con familiares que viven en el exterior". Otras veces la advertencia giraba en torno al círculo de amigos: "el acusado mantiene relaciones con contrarrevolucionarios conocidos". Mas esa brutal manipulación de las

zonas afectivas de las personas tenía un alto costo emocional: las personas, obligadas por el miedo, obedecían al Estado, y renunciaban a los lazos familiares o amistosos comprometedores, pero secretamente se distanciaban aún más del Estado que las obligaba a esa abyecta mutilación de sus querencias.

6. Las instituciones estabularias

Consecuentemente, el totalitarismo negaba y reprimía cualquier forma de organización que no estuviera sujeta al control y escrutinio de la cúpula gobernante. La sociedad no podía espontáneamente generar instituciones para defender ideales o intereses legítimos. La participación estaba limitada a los pocos cauces creados por la cúpula: el Partido, las organizaciones de masas, los parlamentos unánimes, los sindicatos amaestrados, y en ninguna de esas instituciones oficiales las personas se veían realmente representadas. De forma contraria a la tradición histórica, el comunismo era un sistema conscientemente dedicado a desatar lazos y a disgregar las estructuras espontáneas y naturales de vinculación generadas por la sociedad, sustituyéndolas por correas de transmisión de una autoridad arbitraria y represiva, disfrazadas de cauces artificiales de participación, aun cuando eran, en realidad, verdaderos establos en los que "encerraban" a los ciudadanos para lograr su obediencia. ¿Resultado de esa cruel estabulación de las personas? Un creciente sentimiento de enajenación en el conjunto de la población, incapaz de sentirse representada y mucho menos defendida por un sector público percibido como extraño y ajeno.

7. Del ciudadano indefenso al ciudadano parásito

Sin embargo, el pecado comunista de someter a la obediencia a los ciudadanos mediante la coacción, y de cortarles las alas para que no pudieran pensar, organizarse, ni crear riquezas por cuenta propia, traía implícita su propia penitencia: convertía a las personas en unos improductivos parásitos que esperaban del Estado los bienes y servicios que éste no podía proporcionarles, precisamente por las limitaciones que le había impuesto a la sociedad. Ese ciudadano indefenso se convertía entonces en un consumidor permanentemente insatisfecho, constantemente obligado a violar las injustas reglas a que era sometido mediante el robo y el mercado negro, debilitando con ello las normas éticas que deben presidir cualquier organización social justa y razonable.

8. El miedo como elemento de coacción y la mentira como su consecuencia

En todo caso, ¿cómo lograban los comunistas ese grado de control social? Lo conseguían por medio de una desagradable sensación física omnipresente en las sociedades dominadas por el totalitarismo: mediante el miedo. Miedo a la represión. Miedo a los castigos físicos y morales. Miedo a ser expulsado de la universidad o del centro de trabajo. Miedo a ser despojado de la vivienda. Miedo a la cárcel. Miedo a los aterrorizantes pogromos. Miedo a las golpizas. Miedo a los paredones de fusilamiento. Sólo que el miedo, como todo refuerzo negativo —afirmación en la que no se equivocan los psicólogos conductistas—, es un estímulo precario que genera reacciones contraproducentes.

"¿Cómo lograban los comunistas ese grado de control social? Lo conseguían por medio de una desagradable sensación física omnipresente en las sociedades dominadas por el totalitarismo: mediante el miedo."

Entre ellas, tal vez las más graves son el fingimiento, la simulación y la ocultación. Mentir es la especialidad de las sociedades regidas por el comunismo. Miente el Partido cuando defiende planteamientos que sabe falsos o inalcanzables. Mienten los funcionarios cuando informan sobre los resultados de la gestión a ellos encomendada, generalmente mal ejecutada por falta de medios. Mienten los jerarcas cuando presentan resultados deliberadamente distorsionados. Mienten los militantes o los indiferentes cuando deben opinar sobre los logros supuestamente obtenidos, pero, lo que es aún más grave, todos, tirios y troyanos, enseñan a sus hijos a mentir porque en el sistema comunista, al revés de lo que asegura la Biblia, la verdad no nos hace libres, sino nos lleva directamente a la cárcel. Sólo que esa atmósfera de falsedades —que en Cuba llaman de "doble moral", o de "moral de la yagruma", una hoja que tiene dos caras de distintos colores—, se transforma en una fuente del cinismo más descarnado y destructor, terrible medio para la creación de riquezas, como revela una frase que se oía en todas las sociedades regidas por el comunismo: "ellos (el Estado) simulan pagarnos; nosotros, a cambio, simulamos trabajar".

9. La desaparición de la tensión competitiva

De forma tal vez previsible, un modelo de organización como el comunismo, que introduce en la sociedad unas artificiales tensiones psicológicas basadas en el miedo y en la permanente incoherencia entre lo que se cree, lo que se dice y lo que se hace, simultáneamente destruye una tensión natural que contribuye a la mejora de la especie: la urgencia por competir.

En efecto, los seres humanos tienden a competir en prácticamente todos los ámbitos de la convivencia. Desde el simple intercambio de criterios entre varias personas, muy estudiado por la dinámica de grupos, en donde inconscientemente todos procuran establecer y colocarse dentro de una cierta jerarquía, hasta las competiciones deportivas, en las que resulta obvia la búsqueda del triunfo, las mujeres y los hombres luchan por destacarse y escalar posiciones de avanzada.

Desgraciadamente, dentro del sistema comunista, donde las únicas instituciones que existen son las diseñadas artificialmente por el Partido, y donde las iniciativas que se permiten son sólo las que emanan de la cúpula dirigente, los individuos creativos son casi siempre marginados y no encuentran campo para desarrollar sus sueños y proyectos. Los "héroes" y "capitanes de industria", como les llamaba Thomas Carlyle, impelidos por la naturaleza para llevar a cabo impetuosas hazañas sociales, están prohibidos, son perseguidos o se les extirpa cruelmente de la vida pública si consiguen hacerse peligrosamente visibles. Es muy probable que en países como la URSS o Checoslovaquia, donde había un alto nivel educativo, existieran personas como William Schockley, uno de los creadores del transistor, o jóvenes inquietos como Steven Jobs, padre del computador personal Apple, pero ¿cómo las buenas ideas se transforman en acciones concretas en sistemas sociales cerrados, guiados por dogmas infalibles y administrados por burocracias políticas, ciegas y sordas ante cualquier iniciativa novedosa?

El éxito aplastante de sociedades como la norteamericana, comparadas con las comunistas, se debe, en gran medida, a las inmensas posibilidades de actuación que tienen los individuos creativos donde existen libertades individuales e instituciones que favorecen el talento excepcional. Es muy notable que un genio como Thomas Alva Edison haya patentado más de mil inventos, y entre ellos la bombilla de luz eléctrica, o que un estudiante llamado Bill Gates haya creado un *software* ingenioso para ser utilizado como sis-

tema operativo en las computadoras, pero tan admirable como la obra de estas personas, es que vivían en sociedades que potenciaban el paso vertiginoso de la idea al artefacto y del artefacto a la empresa. Edison no sólo inventó la bombilla: además creó la empresa para distribuir la electricidad y cobrar por el servicio. Gates no sólo perfeccionó el lenguaje *Basic* y le dio un destino concreto como pieza clave de las computadoras personales, sino que en un humilde garaje y ayudado por cuatro amigos creó una empresa, *Microsoft*, que en veinte años estaría entre las mayores del planeta. De haber nacido ambos en el mundo comunista, lo probable es que la creatividad y la energía que los impulsaba a trabajar, competir y triunfar se hubieran disuelto lentamente bajo el peso letal de un sistema concebido para destruir casi cualquier iniciativa espontáneamente surgida en su seno.

"El éxito aplastante de sociedades como la norteamericana, comparadas con las comunistas, se debe, en gran medida, a las inmensas posibilidades de actuación que tienen los individuos creativos donde existen libertades individuales e instituciones que favorecen el talento excepcional."

10. La necesidad de libertad

A esta represión del espíritu de competencia hay que agregar la fatal supresión de las libertades implícita en toda forma de organización social montada sobre la existencia de dogmas inapelables, como sucede con la escolástica marxista. ¿Por qué recurrir a la expresión "escolástica marxista"? Porque en el marxismo, como en el método escolástico medieval, las verdades ya son conocidas y aparecen consignadas en los libros sagrados de la secta escritos por las autoridades. En el marxismo lo único que les es dable a las personas, especialmente si ocupan puestos destacados, es confirmar la sagacidad de las autoridades con ridículos ditirambos como "Gran timonel", "Máximo líder", "Querido líder", "Padre de la patria", muestras todas de las formas más degradadas de culto a la personalidad.

Pero sucede que la libertad para informarse, examinar la realidad y proponer cursos de acción no es un lujo espiritual prescindible, sino una de las causas de la prosperidad en las sociedades modernas. Si hay una definición bastante exacta del hombre es la de "ser que se informa constantemente". No es una casualidad que el

saludo más extendido en la especie humana es "¿qué hay de nuevo?". ¿Por qué? Porque el rasgo característico de la especie es la permanente transformación del medio en el que vive, y eso significa un cambio constante en los peligros que acechan y en las oportunidades que surgen.

Tenían razón, pues, Yakovlev y Gorbachov cuando pensaban que la libertad para intercambiar información sin miedo —la *glasnost*— era el camino para aliviar los enormes problemas de la URSS, pero se equivocaron al creer que el sistema comunista era reformable. No lo era, como finalmente me admitió Yakovlev, porque contrariaba la naturaleza humana. Eso lo condenaba al fracaso.

IV

Epílogo

Sólo que la evidencia no es suficiente para convencer a cierta gente de la inviabilidad del comunismo. Un profesor y amigo me contaba que había acudido a un país latinoamericano para dictar una conferencia sobre el fin del marxismo, pero a las puertas de la universidad lo esperaba una elocuente pancarta: "Marx ha muerto: ¡viva Trotski!". Y así es: decenas de fracasos en otros tantos países y en diversas circunstancias, contemplados a lo largo de muchas décadas, no han bastado para convencer a algunas personas indiferentes a la realidad. ¿Por qué? Tal vez porque el marxismo, aunque falso, aporta un diagnóstico sencillo, elemental y comprensible de los males sociales, al alcance de cualquier persona, por limitada que sea su educación o por escasa que resulte su capacidad de análisis; tal vez, porque la disparatada terapia que propone posee esas mismas características. También, porque las utopías, causantes de las mayores catástrofes de la historia, son siempre seductoras para un porcentaje de la sociedad que prefiere delirar a observar y reflexionar. Sin embargo, el hecho de que algunas personas insistan en un error no es una forma indirecta de validarlo. Es, simplemente, una muestra de terquedad irracional, de la que hay otros miles de ejemplos en la historia. En todo caso, no olvido una triste observación que me hizo Yuri Kariakin, marxista en sus años mozos y demócrata en su vejez, mientras esperábamos a Yakovlev: "¡Qué raro y desproporcionado es el marxismo! Durante nuestra juventud, me dijo , en pocos días nos llenamos la cabeza de porquerías e insensateces ideológicas, pero luego nos toma muchos años sacarlas del cerebro". Hay gente que no lo consigue nunca.

DERECHOS HUMANOS

INFORME DE LA COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

AUMENTA EL NÚMERO DE PRESOS POLÍTICOS EN CUBA

Elizardo Sánchez
La Habana, 5 de julio de 2005

Hoy iniciamos la distribución de nuestra más reciente Lista Parcial de Prisioneros por Motivos Políticos. A propósito de ello queremos exponer las siguientes valoraciones:

1. Hasta el pasado 30 de junio hemos documentado los casos de 306 prisioneros por motivos políticos incluyendo a una docena que siguen cumpliendo sus condenas bajo una licencia extrapenal por motivos de salud que puede ser revocada, en cualquier momento, mediante una simple decisión policial.

2. Al cierre de 2004 habíamos documentado 294 casos de prisioneros de la mencionada categoría y, más allá de la relación entre excarcelados y casos anteriores recientemente identificados, en esta nueva Lista Parcial se incluyen los nombres de 13 pacíficos disidentes encarcelados durante el primer semestre de 2005. (ver anexo II)

3. Debido al carácter cerrado de la forma de gobierno imperante en Cuba existen casos de personas detenidas e internadas por motivos políticos que permanecen en el anonimato. No obstante podemos asegurar que, en el primer semestre del 2005, el número de opositores encarcelados que se documentaron duplicó el de aquellos que lo fueron durante el segundo semestre de 2004.

4. De los 13 casos conocidos de disidentes detenidos y condenados entre enero y junio de 2005 un total de 11 lo fueron bajo el cargo de "peligrosidad predelictiva". Esto pone de manifiesto la actual tendencia a encarcelar opositores mediante acusaciones ambiguas y procedimientos sumarísimos que generalmente vulneran el derecho al debido proceso y representan la materialización de las reiteradas amenazas por parte de oficiales de la policía política secreta de que se continuará recurriendo al cargo de "peligrosidad predelictiva" para encarcelar y neutralizar a opositores activos o potenciales sin acusarles por "delitos políticos" manifiestos, tales como Desacato al Jefe de Estado, Propaganda Enemiga, Rebelión o los previstos en la Ley 88 (Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba).

5. El número de Presos de Conciencia cubanos (adoptados por Amnistía Internacional) es el más alto del mundo. El Gobierno de Cuba mantiene a 70 de ellos en prisiones de alta seguridad sometidos a condiciones infrahumanas, al tiempo que 12 siguen cumpliendo sus condenas bajo licencia extrapenal y otros dos ex prisioneros de conciencia, los poetas y periodistas Raúl Rivero y Manuel Vázquez, marcharon al exilio en España y Estados Unidos, respectivamente, durante el segundo trimestre de 2005.

6. Por lo menos una veintena de prisioneros de conciencia están seriamente enfermos y su estado de salud es totalmente incompatible con el severo internamiento carcelario a que están sometidos.
   Entre ellos pueden destacarse los casos de Héctor Palacios, Normando Hernández, José Luis García Paneque, Nelson Aguiar, Guido Sigler, Librado Linares, Omar Pernet y Ricardo González.

7. En marzo de 2003 el Gobierno de Cuba desató la más fuerte oleada de represión política en las últimas décadas pues detuvo a un centenar de opositores de los cuales 75 recibieron condenas de hasta 28 años de prisión, al tiempo que se reanudaban los fusilamientos al ser ejecutados tres frustrados emigrantes ilegales que secuestraron una lancha de pasajeros.

8. Lo más notable del último semestre ha sido el visible aumento de la represión policial y administrativa contra diversos sectores

de la sociedad incluyendo adolescentes y jóvenes y trabajadores por cuenta propia.

Como resultado de una verdadera operación de "limpieza social" alrededor de 400 adolescentes y jóvenes fueron encarcelados entre enero y abril de este año y condenados, bajo el cargo de "peligrosidad predelictiva", a penas de hasta cuatro años de prisión.

La casi totalidad de estos adolescentes y jóvenes permanecen internados en las prisiones Combinado del Este, Ivanov, El Pitirre, Toledo y Valle Grande, todas ellas enclavadas en las afueras de La Habana.

CARLOS J. MENÉNDEZ CERVERA
Activista de Derechos Civiles y Portavoz.

ELIZARDO SÁNCHEZ SANTA CRUZ
Activista de Derechos Civiles y
ex prisionero de conciencia

(En el ANEXO I se relacionan los 82 prisioneros de conciencia cubanos adoptados por Amnistía Internacional que continúan cumpliendo sus condenas.)

(Cierre de la información: 30.06.2005)

ANEXO I

LISTA DE PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS ADOPTADOS POR AMNISTÍA INTERNACIONAL
(Actualizado hasta el 1º de julio de 2005)

1.- Nelson Alberto AGUIAR RAMÍREZ
2.- Osvaldo ALFONSO VALDÉS (L.E.P.) [1]
3.- Pedro Pablo ÁLVAREZ RAMOS
4.- Raúl ARENCIBIA FAJARDO

5.- Pedro ARGÜELLES MORAN
6.- Víctor Rolando ARROYO CARMONA
7.- Mijail BARZAGA LUGO
8.- Óscar Elías BISCET GONZÁLEZ
9.- Margarito BROCHE ESPINOSA (L.E.P.)
10- Marcelo CANO RODRÍGUEZ
11- Francisco Pastor CHAVIANO GONZÁLEZ
12- Rafael CORRALES ALONSO
13- Juan Roberto DE MIRANDA HERNÁNDEZ (L.E.P.)
14- Carmelo DÍAZ FERNÁNDEZ (L.E.P.)
15- Eduardo DÍAZ FLEITAS
16- Antonio Ramón DÍAZ SÁNCHEZ
17- Alfredo DOMÍNGUEZ BATISTA
18- Oscar Manuel ESPINOSA CHEPE (L.E.P.)
19- Alfredo FELIPE FUENTES
20- Efrén FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
21- Juan Adolfo FERNÁNDEZ SAINZ
22- José Daniel FERRER GARCÍA
23- Luis Enrique FERRER GARCÍA
24- Orlando FUNDORA ÁLVAREZ (L.E.P.)
25- Prospero GAINZA AGÜERO
26- Miguel GALVÁN GUTIÉRREZ
27- Julio César GÁLVEZ RODRÍGUEZ
28- Edel José GARCÍA DÍAZ (L.E.P.)
29- José Luis GARCÍA PANEQUE
30- Ricardo Severino GONZÁLEZ ALFONSO
31- Diosdado GONZÁLEZ MARRERO
32- Léster GONZÁLEZ PENTÓN
33- Alejandro GONZÁLEZ RAGA
34- Jorge Luis GONZÁLEZ TANQUERO
35- Leonel GRAVE DE PERALTA ALMENARES
36- Iván HERNÁNDEZ CARRILLO
37- Normando HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
38- Juan Carlos HERRERA ACOSTA
39- Regis IGLESIAS RAMÍREZ
40- José Ubaldo IZQUIERDO HERNÁNDEZ
41- Rolando JIMÉNEZ POZADA
42- Reinaldo LABRADA PEÑA
43- Librado Ricardo LINARES GARCÍA
44- Marcelo Manuel LÓPEZ BAÑOBRE (L.E.P.)

45- Héctor Fernando MASEDA GUTIÉRREZ
46- José Miguel MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
47- Mario Enrique MAYO HERNÁNDEZ
48- Luis MILÁN FERNÁNDEZ
49- Rafael MILLET LEYVA
50- Nelson MOLINET ESPINO
51- Ángel Juan MOYA ACOSTA
52- Jesús MUSTAFÁ FELIPE
53- Félix NAVARRO RODRÍGUEZ
54- Jorge OLIVERA CASTILLO (L.E.P.)
55- Pablo PACHECO ÁVILA
56- Héctor PALACIOS RUIZ
57- Arturo PÉREZ DE ALEJO RODRÍGUEZ
58- Omar PERNET HERNÁNDEZ
59- Horacio Julio PIÑA BORREGO
60- Fabio PRIETO LLÓRENTE
61- Alfredo Manuel PULIDO LÓPEZ
62- José Gabriel RAMÓN CASTILLO
63- Arnaldo RAMOS LAUZERIQUE
64- Ricardo RAMOS PEREIRA
65- Blas Giraldo REYES RODRÍGUEZ
66- Alexis RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
67- Néstor RODRÍGUEZ LOBAINA
68- Omar RODRÍGUEZ SALUDES
69- Marta Beatriz ROQUE CABELLO (L.E.P.)
70- Omar Moisés RUIZ HERNÁNDEZ
71- Claro SÁNCHEZ ALTARRIBA
72- Jorge Enrique SANTANA CARREIRA
73- Ariel SIGLER AMAYA
74- Guido SIGLER AMAYA
75- Ricardo SILVA GUAL
76- Fidel SUÁREZ CRUZ
77- Manuel UBALS GONZÁLEZ
78- Julio Antonio VALDÉS GUEVARA (L.E.P.)
79- Miguel VALDÉS TAMAYO (L.E.P.)
80- Héctor Raúl VALLE HERNÁNDEZ
81- Antonio Augusto VILLAREAL ACOSTA
82- Orlando ZAPATA TAMAYO

([1]) L.E.P. : Continúa cumpliendo la condena bajo licencia Extra Penal

Actualización acerca de la detención de opositores en esta capital los días 13 y 22 de Julio últimos:

La Habana, 25 de julio de 2005

1. En relación con los incidentes del 13 de Julio pudimos confirmar la detención de al menos 24 opositores, de los cuales quedan seis en prisión provincial bajo el cargo de *desorden público*, el cual supone condenas de hasta tres años de prisión. Los nombres de ellos son:

   René Montes de Oca
   Emilio Leiva Pérez
   Camilo Cairo Falcón
   Manuel Pérez Soira
   Roberto Guerra Pérez
   Lázaro Alonso Róman

2. En cuanto a las detenciones ocurridas el 22 de julio de 2005 para abortar la manifestación convocada ante la Embajada de Francia, hemos podido confirmar los nombres de al menos 33 detenidos preventivamente, es decir, antes de que pudieran llegar a dicha sede diplomática, de los cuales permanecen 13 detenidos a esta hora, cuyos nombres son:

   René Gómez Manzano
   Ricardo Medina Salabarría
   Raúl Martínez Prieto
   Jesús Adolfo Reyes
   Yosbel Cuellar
   Miguel López Santos
   Jesús Alejandro Victore
   Oscar Mario González
   José Escudero Marrero
   Francisco Moure Saladrigas
   Julio César López Rodríguez
   José Ranier Fleitas
   Santiago Valdeolla Pérez

INFORME DE LA FUNDACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN CUBA

SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CUBA

1. Introducción

Cuba continúa siendo un estado totalitario controlado unipersonalmente por Fidel Castro desde hace 46 años, en el que éste ocupa todas las posiciones de importancia: Jefe de Estado, Jefe de Gobierno, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Primer Secretario del Partido Comunista.

La autoridad y control de Castro sobre la población están apoyados, esencialmente, en su gigantesco aparato militar-represivo, en el sistema totalitario y antidemocrático vigente y en la total impunidad que disfruta para aplicar a sus opositores, las más severas medidas, incluidas la pena de muerte y el encarcelamiento arbitrario.

El control de Castro es tan férreo que trasciende el campo político y abarca todas las esferas de la vida humana como la economía, el comercio, la educación, el trabajo, la propiedad, la cultura, la religión y hasta la familia.

La característica más importante del sistema establecido en Cuba, es que niega a la población la capacidad y posibilidad de cambiar, por la vía legal, los poderes totalitarios que Castro se ha asignado a sí mismo y que lo han convertido en gobernante vitalicio de la isla.

De hecho, la estructura política cubana es una antítesis de los sistemas democráticos que conoce occidente basados en la independencia y equilibrio entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. El artículo 5 de la Constitución Socialista vigente establece que "el Partido Comunista es la fuerza guía y rectora de toda la sociedad cubana". Y efectivamente, el Estado, el Gobierno, la Asamblea Legislativa y el Poder Judicial, están sometidos a la autoridad del Partido Comunista controlado absolutamente por Fidel Castro.

Como se puede observar a través de este link, los miembros de la cúpula del Partido Comunista son los que ocupan todas las posiciones de importancia en el Estado, Gobierno, Asamblea Nacional Legislativa, Poder Judicial y Fuerzas Armadas.

2. Derechos Políticos

En Cuba no existen derechos políticos. El Partido Comunista (PCC), único permitido, ejerce el monopolio de todas las actividades políticas de la isla asistido por las llamadas "organizaciones de masas". Esas organizaciones, en realidad organizaciones políticas, están presididas por dirigentes del PCC y son las encargadas de ejecutar el primer nivel de control directo sobre los ciudadanos. Existe una "organización de masa" para cada tipo de actividad:

"El control de Castro es tan férreo que trasciende el campo político y abarca todas las esferas de la vida humana como la economía, el comercio, la educación, el trabajo, la propiedad, la cultura, la religión y hasta la familia."

Los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), instalados en cada cuadra de las ciudades y pueblos de la isla, son los encargados de vigilar a los ciudadanos en sus propias casas.

La Unión de Jovenes Comunistas (UJC), presente en todos los centros educacionales y de trabajo, tiene la autoridad para organizar, vigilar y dirigir las actividades políticas en las escuelas y universidades.

Las Brigadas de Respuesta Rápida (BRR), son fuerzas paramilitares encargadas de enfrentar las protestas de la población o de los disidentes políticos. Están constituidas, principalmente, por militares vistiendo ropa civil.

La Federación de Mujeres Cubanas (FMC), organiza a las mujeres, trabajadoras o no, para controlarlas y ponerlas a realizar actividades políticas en favor del gobierno.

(Puede visitar nuestra sección de Organizaciones Políticas gubernamentales para obtener la lista y descripción de todas las existentes en la nación)

La población está prácticamente obligada a pertenecer a una o varias de estas organizaciones políticas, o resignarse a quedar marginada de empleos, oportunidades de estudiar y hasta de obtener artículos de consumo.

En Cuba no hay elecciones para escoger al Presidente de la República porque ese cargo no existe. Su equivalente es la posición de "Primer Secretario del Partido Comunista", y ese cargo no se somete a elecciones de la población. El Primer Secretario es esco-

gido exclusivamente, por el Comité Central del Partido Comunista.

Las únicas elecciones que se realizan en Cuba son para elegir a los miembros de la Asamblea Nacional Legislativa, pero con la característica de que los candidatos tienen que ser personas simpatizantes de Fidel Castro e integradas a las "organizaciones políticas y de masas" del gobierno. Además la primera vuelta, se realiza en los locales de los "Comités de Defensa de la Revolución" y la votación, no se realiza por voto secreto, sino alzando la mano en favor de un candidato. Alrededor de la mitad de los integrantes de la Asamblea Nacional Legislativa, son seleccionados directamente por la dirección del Partido Comunista. Existe una Comisión de Candidatura, controlada también por el Partido, que tiene la autoridad de vetar a los candidatos que no reúnan los requisitos de simpatía e integración a las organizaciones políticas del gobierno antes mencionadas.

Es evidente e incuestionable que la Asamblea Nacional no es representativa de la población, ni es realmente un cuerpo legislativo. Evidencia extra es que solamente se reúne dos veces al año dos días y que, en sus 24 años de creada, nunca ha originado una sola ley. Su función ha sido, simplemente, la de reunirse para alzar la mano y aprobar las leyes que ya dictó el Partido Comunista (Fidel Castro) a través del Consejo de Estado.

En Cuba, están prohibidas las Asociaciones defensoras de los Derechos Humanos. A pesar de que la ley cubana no lo dice explícitamente, de hecho las autoridades no responden ninguna solicitud al respecto. De esa manera, todo grupo de personas que se organiza con ese propósito es calificado de "ilegal" y está en riesgo de ser encarcelado por el delito de "asociación ilícita", una de las muchas "figuras delictivas" que los expertos en Naciones Unidas han cuestionado al gobierno cubano y que éste nunca ha respondido. (Ver Informe de Naciones Unidas sobre Cuba [E/CN.4/1989/46], especialmente el Anexo XVI "Preguntas formuladas por el Grupo que visitó Cuba" y que las autoridades nunca han contestado). Precisamente, el ex-Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, también pidió al gobierno cubano respuestas a esas preguntas en su documento [E/CN.1991/28], página 3, e igualmente, tampoco recibió respuesta.

3. Derechos Civiles

El derecho a la vida, ha sido seriamente lesionado por las autoridades cubanas. La primera medida impuesta por Fidel Castro a su llegada al poder en enero de 1959 fue la Pena de Muerte (antes prohibida). Desde entonces y por los siguientes 5 años, las ejecuciones se convirtieron en un evento tan cotidiano, que se podía ver hasta en la televisión y los periódicos.

"En Cuba, están prohibidas las Asociaciones defensoras de los Derechos Humanos. A pesar de que la ley cubana no lo dice explícitamente, de hecho las autoridades no responden ninguna solicitud al respecto."

Los llamados "Tribunales Revolucionarios" convirtieron el primer lustro del gobierno de Castro, en una verdadera "era de terror". El gobierno llegó a emitir el Decreto 988, en abril de 1961, mediante el cual "se podía ejecutar en menos de 48 horas y sin juicio, a cualquier persona sorprendida en actividades contrarrevolucionarias".

Todavía hoy el Código Penal cubano contiene 19 Artículos por los que se puede condenar a muerte, 15 de ellos, por razones políticas. Las leyes cubanas son tan imprecisas y oscuras, que dejan las manos libres al gobierno para aplicarlas a su conveniencia, como el artículo 97, inciso 3, que dice: "El que en detrimento de la Seguridad del Estado y sin la debida autorización practique reconocimientos, tome fotografías, procure u obtenga informaciones, incurre en sanción de 10 a 20 años o PENA DE MUERTE". Observe que la ley no aclara que tipo de información, ni que lugares, no pueden fotografiarse.

La cantidad de personas ejecutadas en Cuba no es calculable debido a los rígidos controles de información existentes, pero en una demanda radicada ante los tribunales españoles contra Fidel Castro por "crímenes y torturas", en noviembre de 1998, se presentaron unas 18 000 declaraciones juradas de familiares de víctimas.

En estos momentos se estima que unas 8 personas están condenadas a muerte y esperando su ejecución.

4. Derecho a la Integridad Física

La práctica gubernamental de organizar "actos de repudio" en los que se ofende y agrede a los ciudadanos que denuncian las violaciones de los derechos humanos, así como la existencia de grupos

paramilitares para agredir físicamente a los que protesten contra la dictadura, son evidencias de la violencia que practica el gobierno para aplastar los reclamos de respeto por los derechos fundamentales.

Cuba fue, posiblemente, el único país del mundo donde no solamente NO se realizó una celebración oficial por los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sino que se arrestó y agredió a los miembros de la Fundación Lawton de Derechos Humanos que trataron de realizar una lectura pública de los 30 artículos de la Declaración en el parque Butari de Luyanó en la Habana.

En las prisiones se practica, habitualmente, las golpizas, el hambre y hasta la tortura contra los presos, especialmente los encarcelados por razones políticas. La totalidad de las organizaciones internacionales de derechos humanos que observan la situación de Cuba, como Amnistía Internacional, Human Rights Watch y Pax Christi International, incluyen en sus informes constantes referencias a los tratos crueles, inhumanos y degradantes en las prisiones cubanas.

"El Código Penal cubano contiene 19 Artículos por los que se puede condenar a muerte, 15 de ellos, por razones políticas. Las leyes cubanas son tan imprecisas y oscuras, que dejan las manos libres al gobierno para aplicarlas a su conveniencia."

Las 264 prisiones identificadas a lo largo de la isla, con unos 280 000 presos, equivalentes al 2.5% de la población, dan una idea clara de la crisis social que sufre Cuba. No existe ningún país en el mundo con una proporción tan alta de su población en la cárcel.

5. Derecho a la Libertad de Expresión

La libertad de expresión no existe en Cuba. La única expresión que no se reprime es la que coincide con la de Fidel Castro y el Partido Comunista (PCC). Las críticas a los errores y abusos del gobierno o a la corrupción, son castigadas con despidos del empleo o el encarcelamiento.

La lista de figuras judiciales para condenar tales expresiones es bien larga e incluye entre otras: propaganda enemiga, desacato, ofensas a la patria, diversionismo ideológico, peligrosidad y difusión de noticias falsas.

El instrumento más importante para la libertad de expresión, la prensa, ha sido aniquilada en Cuba. Poco después del ascenso de Castro al poder hace 46 años, todos los medios de difusión masiva fueron confiscados y puestos al servicio del PCC y del gobierno. La radio, la televisión, los periódicos, las revistas y el cine, tienen como función única la divulgación de la ideología comunista. Las informaciones se publican solamente cuando favorecen la línea oficial o cuando dañan la imagen del mundo democrático. Los programas de entretenimiento tienen que tener un contenido o mensaje que coincida con la ideología oficial.

Por ejemplo, los cubanos se enteraron que los norteamericanos habían llegado a la luna varias semanas después de lo ocurrido y a través de cartas, porque la prensa cubana no publicó absolutamente nada al respecto. De igual manera, varias semanas después de ocurrido, los cubanos no sabían que los soviéticos habían lanzado una invasión a Afganistán.

Los corresponsales de las agencias de prensa extranjeras en Cuba, son víctimas también, aunque en menor cuantía, de la persecución gubernamental. Las autoridades les envían quejas por escrito sobre artículos que no le gustan al gobierno, reciben amenazas por teléfono o los excluyen de conferencias de prensa y eventos importantes. Algunos corresponsales extranjeros han sido agredidos por "desconocidos" como el checo Michael Cermak y el francés Mike de La Grange.

Los informes de los Relatores Especiales para Cuba, publicados por Naciones Unidas, están prohibidos de circular en la isla. Jamás se ha publicado, ni siquiera parcialmente su contenido. Igualmente, es perseguida la distribución o circulación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La música, libros y trabajos académicos de los cubanos exilados o de cualquier otra persona no cubana que tenga una opinión crítica sobre la dictadura de Castro, están prohibidos. Los cubanos en la isla, ignoran que el escritor cubano exilado, Guillermo Cabrera Infante, ganó el Premio Cervantes, que es la más alta condecoración de la literatura castellana, equivalente a un premio Nobel de Literatura.

A los cubanos también les está prohibido ver la televisión extranjera o escuchar la radio de onda corta. El Decreto 157 del 21 de marzo de 1995, prohíbe colocar antenas o parabólicas para captar las señales de estaciones de televisión comercial del extranjero. El Decreto añade que "las autoridades tienen la obligación de velar para

que la información que se difunda, sea la autorizada", y señala las penalidades a los que no cumplan con la orden.

En su obsesión controladora, las autoridades han instalado una gran cantidad de transmisores para producir interferencias a las señales de radio que llegan a la isla.

El acceso a la internet, la posesión de máquinas de fax y de computadoras, está severamente restringida. Los cubanos no pueden realizar llamadas telefónicas directas al extranjero, solamente pueden llamar solicitándolo a una operadora. Incluso, para conseguir la instalación de un teléfono, se exigen "méritos" políticos.

"Amnistía Internacional, Human Rights Watch y Pax Christi International, incluyen en sus informes constantes referencias a los tratos crueles, inhumanos y degradantes en las prisiones cubanas."

6. Derecho a la Libertad Religiosa

Aunque en los últimos dos años la política anti-religiosa del gobierno y el acoso a los estudiantes con militancia creyente se ha moderado, todavía persisten limitaciones y prohibiciones importantes como: la labor misionera, la prédica fuera de las iglesias o templos, la libre entrada al país de sacerdotes y religiosas, el acceso de las iglesias a los medios de difusión, la enseñanza religiosa, la publicación de libros y las celebraciones de cultos y misas en las prisiones.

Hace un par de años, los jóvenes eran vetados o expulsados de las universidades y centros de enseñanza técnica simplemente por ser creyentes. Las bodas religiosas eran un acontecimiento extraordinario porque podía implicar la pérdida del empleo.

7. Derecho a la Libertad de Movimiento

Los cubanos NO pueden salir o entrar libremente a su país. La prohibición de salida incluye entre otros, a los jóvenes en las edades de 16 a 27 años, las personas que se hayan destacado en los deportes, a ciencia, el arte, la cultura, los que hayan obtenido grados militares y los que hayan ocupado posiciones políticas de cierta importancia. A los médicos también les está prohibida la emigración.

Los familiares de las personas que solicitan asilo político en

viajes de cualquier tipo al extranjero, se convierten en rehenes del gobierno y se les niega el derecho a salir del país y reunirse con su familiar.

Por otra parte, las personas que consiguen el permiso de salida, conocido como "Tarjeta Blanca" (emitido por el DSE), tienen que pagar $500 dólares por persona por los trámites oficiales. Si se tiene en cuenta que el salario promedio en Cuba no llega a los 200 pesos cubanos que son equivalentes a unos 10 dólares mensuales, se puede comprobar el abuso e impedimento tan grande que esa imposición significa. Además, todas las propiedades de los que emigran (cuenta de ahorro, vivienda, muebles, ropa, etc.) quedan confiscadas antes de salir.

Para entrar a la isla, los asilados o cubanos residentes en cualquier otro país necesitan una visa como si fueran extranjeros. La selectividad para otorgar la "visa" se basa en la "conducta que tenga el solicitante con respecto al gobierno de Castro".

Dentro de la isla también hay restricciones al libre movimiento. El Decreto 217, de fecha abril 26 de 1997, prohíbe a las personas que viven en el interior del país a mudarse a la capital.

Por otra parte, nadie puede vender su casa. Las "permutas" (intercambio de viviendas) son lo único tolerado, siempre que se solicite el permiso de las autoridades. Las regulaciones internas exigen también que se informe a las autoridades los nombres y los datos personales de cualquier persona que vaya a vivir a otra casa por un período superior a los 30 días. Si se trata de un extranjero, hay que informarlo inmediatamente.

En las principales ciudades y pueblos del país existen las llamadas "zonas congeladas", que son barrios residenciales de clase alta, donde las casas se "asignan" solamente a dirigentes del Partido Comunista y a los altos jefes militares. El acceso a esas zonas es restringido o prohibido para los no residentes.

Mientras tanto, persiste la situación de los llamados "Pueblos Cautivos". Estos pueblos enclavados en lugares aislados o inaccesibles, se erigieron con trabajo forzado de los campesinos de la zona montañosa del Escambray, provincia de las Villas (hoy provincia Sancti Spíritu). Entre 1969 y 1970, en cuatro ocasiones el ejército recogió a los campesinos residentes de esa zona y luego de encarcelar a los hombres y llevarse para "albergues" a las mujeres y niños, forzó a los hombres a construir casuchas en varias zonas remotas de la isla.

Más tarde, reunió a las familias en esos pueblos. Se les ha llamado cautivos, porque los campesinos no podían salir del pueblo. La Comisión de Naciones Unidas que visitó Cuba en 1988 entrevistó a varios campesinos de esos pueblos y verificó la injusticia cometida al privarlos, arbitrariamente, de sus tierras y propiedades personales, además de convertirlos en prisioneros perpetuos.

El Grupo de Naciones Unidas sobre Desplazamientos Internos tiene en su poder testimonios de las víctimas de esta persistente situación.

"A los cubanos también les está prohibido ver la televisión extranjera o escuchar la radio de onda corta. El Decreto 157 del 21 de marzo de 1995, prohíbe colocar antenas o parabólicas para captar las señales de estaciones de televisión comercial del extranjero."

8. Derechos económicos, sociales y culturales

La política cultural cubana está explicada en la frase de Fidel Castro: "Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada".

El Artículo 38 de la Constitución vigente establece que la política educacional y cultural se fundamenta en el marxismo-leninismo, además, enfatiza que es propósito del gobierno la formación comunista de los niños, jóvenes y adultos, y que es libre la creación artística SIEMPRE QUE SU CONTENIDO NO SEA CONTRARIO A LA REVOLUCION.

De hecho, las únicas personas a las que se les publica libros o trabajos profesionales son aquellos que están integrados políticamente al gobierno. La incondicionalidad política es un requisito fundamental para triunfar en la vida cultural e intelectual.

Si bien todos vemos con agrado la gratuidad de la educación en Cuba, no es menos cierto que el requisito de integración y fidelidad política al gobierno no solamente enturbia su esencia, sino que se erige como una barrera discriminatoria que termina anulando el supuesto beneficio.

La sentencia del Ministro de Educación Superior, Fernando Vecino Alegret, de que "las universidades son solamente para los revolucionarios", constituye una política de discriminación intolerable. La misma regla se usa en la enseñanza técnica.

Igualmente, el obligar a trabajar en labores agrícolas a los estudiantes durante los meses que corresponden a sus vacaciones, es otra imposición inadmisible.

El Expediente Acumulativo del Escolar, evidencia el grado de intromisión y control que ejerce el gobierno en los estudiantes y hogares. En ese expediente que se hace a cada estudiante y que lo acompaña durante toda su vida estudiantil, se escribe y mantiene información sobre su integración política, opiniones y asistencia a las actividades políticas organizadas por el gobierno, también se escribe su credo y participación en las celebraciones religiosas, el nivel económico de la familia, el grado de armonía que existe en su hogar y otras informaciones de carácter totalmente privado pero que el gobierno considera políticamente importantes.

El gobierno obliga a los estudiantes y jóvenes a asistir a sus actos políticos públicos con el propósito de presentar al mundo que el gobierno goza de un apoyo mayoritario de la población. Los estudiantes que se nieguen a participar, son expulsados de su escuela. La misma situación ocurre con los empleados y trabajadores.

La participación de los ciudadanos en la vida económica está limitada a la de empleados.

En 1968 el gobierno terminó de confiscar todas las propiedades y negocios privados, convirtiéndose en el único empleador del país. Pero peor aún, impuso como condición obligatoria para conceder empleo la integración a las "organizaciones de masas" del gobierno. El Decreto 34, de fecha marzo 12 de 1980, establece que: "la conducta política del trabajador es fundamental para su continuidad en el empleo".

La mayoría de los activistas y defensores de los derechos humanos han sido expulsados de sus empleos. Sus familiares cercanos también son expulsados. Los ex-presos políticos y sus familiares también son víctimas de discriminación en el trabajo.

El control político que se ejerce sobre los empleados viola las legislaciones laborales internacionales. El Expediente Laboral, de igual naturaleza que el del escolar, acompaña al empleado durante toda su vida laboral y en él se escribe, además de los datos personales, información política y privada de la persona. En el Expediente laboral se recopila toda clase de información concerniente al obrero como por ejemplo, las organizaciones de masas a las que pertenece, su asistencia a las actividades políticas del gobierno, sus opiniones sobre política internacional, si tiene familiares en el extranjero, si mantiene comunicación con ellos y de que tipo, etc., etc.

Aunque la legislación cubana no prohíbe la organización de sindicatos independientes de trabajadores, el gobierno no reconoce los creados, y en su lugar, usa represalias como la expulsión de sus empleos a los que se unen a esos sindicatos. La persecución y el acoso contra los sindicalistas independientes, entre ellos Rafael Peraza, Rafael Iturralde, Evaristo Pérez, Pedro Álvarez, Jorge Martínez, Florentino Ledesma y Gustavo Toirac, es denunciada constantemente ante la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra.

Socialmente, el cubano es discriminado frente al extranjero y a los dirigentes del gobierno. En los mejores hoteles, playas, centros de diversión y restaurantes no se le permite entrar a los cubanos. Igualmente, a los extranjeros se le vende apartamentos y condominios de lujo, que están prohibidos para los nacionales.

A los extranjeros se les permite e incluso se les estimula para que abran negocios y creen corporaciones.

Así mismo, pueden importar y exportar productos y servicios mientras todas esas actividades le están prohibidas a los cubanos de la isla.

"A los extranjeros se les permite e incluso se les estimula para que abran negocios y creen corporaciones. Así mismo, pueden importar y exportar productos y servicios mientras todas esas actividades le están prohibidas a los cubanos de la isla."

Para atraer a los inversionistas extranjeros, Cuba ha dictado una serie de leyes laborales que violan numerosos convenios laborales internacionales de los que Cuba es parte. Un documento del Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos (C.U.T.C.) de fecha octubre 20 de 1999, enviado a las corporaciones extranjeras con negocios en Cuba, denuncia la violación en que se han complicitado esas corporaciones y el gobierno de Cuba.

El gobierno cubano PROHIBE a las corporaciones extranjeras:

1. Contratar directamente a los obreros. El gobierno es el que escoge los trabajadores que laborarán en esas corporaciones, y que por supuesto, serán aquellos políticamente fieles al gobierno.
2. El salario de cada trabajador es negociado entre el gobierno y la corporación. El trabajador no es siquiera consultado por ninguna de las partes.

3. El salario del trabajador, el gobierno lo cobra en dólares y luego le paga al trabajador la misma cantidad NUMERICA pero en pesos cubanos. Esto resulta en una CONFISCACION de alrededor del 95% del salario. La maniobra del gobierno está en que un dólar equivale a 20 pesos cubanos. Si por ejemplo, el salario cobrado por el gobierno es de $300 dólares, el gobierno le paga al trabajador 300 pesos cubanos que son 15 dólares, o sea solamente el 5% del salario que paga la corporación.
4. Los trabajadores no pueden organizar sindicatos en esas corporaciones, ni hacer reclamos de ningún tipo.

Esta práctica laboral violatoria de los convenios internacionales la aplica también el gobierno cubano en sus contratos con otros países, por ejemplo, para suministrarles médicos o brigadas de constructores. Se calcula que unos 20,000 cubanos trabajan en el extranjero bajo condiciones de este tipo.

9. Represión Política

El Departamento de Seguridad del Estado (DSE) es la fuerza represiva principal que garantiza el control autoritario que Fidel Castro ejerce sobre Cuba. El DSE, disfruta de poderes e impunidad ilimitados. Sus actividades abarcan una amplia gama: Detener e incomunicar individuos, interceptar o interrumpir teléfonos y correspondencia, registrar viviendas o individuos, prohibir salidas del país, amenazar o agredir a los no simpatizantes del gobierno y dar instrucciones a los jueces en cuanto a las sentencias a dictar en los juicios por causa política.

El DSE mantiene una gigantesca red de informantes que, como agentes encubiertos, vigilan e informan sobre "potenciales enemigos" en todos los lugares públicos y centros de trabajo. En coordinación con los dirigentes de las llamadas "organizaciones de masas" del gobierno, el DSE vigila y persigue a prácticamente toda la población.

Si se tiene en cuenta que Cuba es una isla pequeña, de 110, 000 kilómetros cuadrados, sin fronteras y con regulaciones internas tan severas como un carné de identidad de porte obligatorio donde aparece toda la información personal, laboral y política del individuo y un "Comité de Defensa de la Revolución" en cada cuadra, con un vigilante de guardia e información completa sobre cada individuo que reside en esa cuadra, se puede entender el grado de temor y control en que viven los cubanos.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

¿BABEL O PENTECOSTÉS?... UN RETO Y UNA TAREA PARA EL PUEBLO CUBANO

Consejo Coordinador del
Movimiento Cristiano Liberación
30 de agosto de 2005

1. La confusión de lenguas que disocia y divide es propia de los que quieren construir la torre de Babel, pero no para los opositores pacíficos cubanos, ya que todos queremos servir al pueblo. Por eso debemos abrir el corazón al espíritu de Pentecostés donde, aún hablando diversidad de lenguas, nos identificamos como hermanos y somos capaces de construir juntos la obra de amor que entraña la Liberación y la Reconciliación.

1.1. La unidad es posible, necesaria y enriquecedora en la diversidad y el pluralismo acompañados de la honestidad, la lealtad y la libertad responsable, ya que los problemas de Cuba vienen de la profundidad de nuestra historia y todos tenemos responsabilidad en dichos problemas y en la búsqueda de soluciones. Esta unidad necesaria, posible y enriquecedora no es una campaña política ni electoral como ha sido, lamentablemente, el discurso y la praxis del monolitismo, el inmovilismo y el dogmatismo caudillista que ha signado nuestro devenir histórico. La tentación de exhibirnos para llamar la atención y convertirnos en "figuras" del escenario político no solamente es contrario a la motivación que inspira a la oposición pacífica en Cuba, sino que se inserta en la corriente de los grandes males que hemos arrastrado en nuestro caminar como país y derrocha las energías necesarias

para servir a nuestros conciudadanos y protagonizar nuestra historia desde la verdad, la justicia, la fraternidad y la esperanza. Presentar este ideal al pueblo es nuestra misión como opositores pacíficos y no otra. Nadie tiene que temer cuando un cambio implica el consenso pluralista y democrático.

2. Nos inspira en este mensaje ante todo el coraje de nuestros hermanos prisioneros políticos y la paz interior que los sostiene alimentados por la fe y por el inmenso amor que tienen por el pueblo de Cuba y que nosotros compartimos.

2.1. Muchos cubanos de dentro y de fuera, así como muchos amigos de Cuba, todos con una gran dosis de buena voluntad, quieren ver la unidad en el más amplio espectro político cubano, pero más frecuentemente un modelo de unidad que pudiera malgastar energías constructivas al correr el riesgo de desenfocar los objetivos fundamentales ya referidos anteriormente. Respetamos la libertad de opción respecto a los modelos de unidad, pero estamos seguros que algunas expresiones de unidad como bloques, alianzas u otras, no siempre son posibles o convenientes. Sin embargo, lo anterior no niega una unidad mas básica y eficaz que tiene bases más profundas y de largo alcance para el presente y el futuro de nuestro país. Esta unidad que, a veces, resulta aparentemente ignorada, ya existe y debemos reconocerla y consolidarla.

2.2. Es una unidad en la diversidad que no dispersa ni es manipulable, sino que se enriquece cuando hay respeto y colaboración voluntaria, honesta y leal, con muchas iniciativas y estilos, fundamentada en una relación fraterna y solidaria, que va sembrando la confianza en medio de una situación complejísima donde la discordia ha resultado ser fatal para la vida de nuestro pueblo. Es una unidad construida a través de los años en medio de la persecución, el hostigamiento y la intolerancia y que estamos dispuestos a salvar por encima de las heridas, pasiones y errores, que pudieran haber lastimado a algunos de nuestros compatriotas. A ellos

les pedimos que acepten nuestras disculpas a la vez que les ofrecemos, una vez más, "la rosa blanca" de nuestro Martí.

2.3. Sentimos dolor y pena porque, cuando las relaciones entre los hijos de una misma tierra se deterioran, el mal está presente de alguna manera y la tarea y meta de la liberación va unida, indisolublemente, a la reconciliación, al perdón y a la superación del mal. Sin estos presupuestos nunca seremos libres.

3. Ni en esto ni en ningún otro asunto pretendemos sentar cátedra. Expresamos, sincera y humildemente, lo que creemos mejor para Cuba, sin creer que tenemos el monopolio de la verdad y la razón.

3.1. No hablamos ni pensamos en términos de unidad estratégica contra un enemigo común, porque no odiamos, ni tratamos, ni sentimos como enemigos, ni siquiera a los que nos persiguen. Además, hablar de una unidad para enfrentar o polarizar a los cubanos entre sí, es contrario al objetivo de liberación y reconciliación entre todos los cubanos. Trabajamos por una unidad orgánica, una unidad entre cubanos libres, solidarios y con derechos, que sólo se puede lograr a través del diálogo. Esa es la unidad nacional en la diversidad y el pluralismo, pero no una simple coexistencia, sino unidos en una comunidad fraterna, en una familia con destino y proyecto común que estamos moralmente obligados a construir entre todos y para el bien de todos los cubanos sin exclusiones: el bien común.

"Muchos cubanos de dentro y de fuera, así como muchos amigos de Cuba, todos con una gran dosis de buena voluntad, quieren ver la unidad en el más amplio espectro político cubano."

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Declaración pública
Índice AI: AMR 25/019/2005 (Público)
Servicio de Noticias: 217/05
9 de agosto de 2005
http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR250192005

Cuba: Prohibido disentir

Quince personas continúan detenidas después de la reciente ofensiva del gobierno contra la disidencia, los días 13 y 22 de julio de 2005. Amnistía Internacional considera motivo de preocupación que estas personas puedan ser condenadas a penas de prisión severas o desproporcionadas únicamente por ejercer su derecho a la libertad de expresión, asociación y reunión.

Los días 13 y 22 de julio, las autoridades cubanas detuvieron, según los informes, a más de 50 personas, entre las que había periodistas y activistas políticos, que estaban organizando manifestaciones o participando en ellas.

Aunque la mayoría de los disidentes quedaron en libertad sin cargos, al menos 15 hombres continúan en la cárcel y, según los informes, pueden ser acusados de "desorden público" o de cargos penales en virtud de la Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba, también llamada Ley 88.

El 13 de julio, al menos 25 de disidentes fueron al parecer detenidos en La Habana por la policía cubana mientras participaban en un acto pacífico en memoria de las víctimas de la catástrofe del remolcador "13 de Marzo"en 1994, en la que murieron unas 35 personas, entre ellas niños, cuando la embarcación en la que intentaban huir de Cuba se hundió, según los informes, después de ser embestida por otras tres embarcaciones, que al parecer actuaron siguiendo instrucciones oficiales (para ampliar la información sobre este suceso, véase AMR 25/13/97).

El 22 de julio, unas 30 personas fueron detenidas cuando intentaban participar en una manifestación contra el gobierno en el exterior de la embajada de Francia. Nueve de ellas siguen detenidas y,

según los datos de que dispone Amnistía Internacional, algunas puede ser condenadas a un máximo de 20 de prisión si se las juzga y condena en virtud de la Ley 88.

Las autoridades cubanas siguen reprimiendo toda forma de disidencia con métodos como el hostigamiento, las amenazas, la intimidación, la detención y el encarcelamiento durante periodos prolongados. Amnistía Internacional ha recibido muchos informes según los cuales los juicios por delitos o cargos de motivación política incumplen con frecuencia las normas internacionales sobre juicios con garantías.

Amnistía Internacional condena la detención únicamente por el ejercicio pacífico del derecho fundamental a la libertad de expresión, asociación y reunión, y considera que las personas detenidas por estos motivos son presos de conciencia.

Amnistía Internacional pide a las autoridades cubanas que:

— Pongan en libertad a todos los presos de conciencia; presenten cargos contra las personas que continúan detenidas o las pongan en libertad.

— Paranticen que se les somete a un juicio con garantías, de conformidad con las normas internacionales.

— Se abstengan de utilizar el derecho penal para reprimir las críticas contra las autoridades del Estado o las políticas del gobierno, o para intimidar a las personas que expresen su disidencia de forma pacífica.

— Garanticen que los manifestantes pacíficos no son encarcelados y hostigados simplemente por ejercer su derecho a la libertad de expresión, reunión y asociación.

— Reformen las leyes, normas y prácticas administrativas relativas a la libertad de expresión, asociación y reunión de acuerdo con las normas internacionales.

VIVENCIAS Y REFLEXIONES DE UNA ESPAÑOLA EN LA HABANA

Luz Modrono
6 de septiembre de 2005

¿Cómo hacer llegar la amarga visión que de la realidad cubana se obtiene en cuanto se traspasa el umbral de los circuitos turísticos y la planificación gozosa de esa bella isla que, para el consumo placentero del turista, ha desarrollado un gobierno infame que humilla, prohíbe, persigue y ha llevado a su pueblo a la condición de meros supervivientes?

Por fin he llegado a Madrid, pero en mi retina, en mis oídos y en mi memoria persiste vivamente la realidad de un país enajenado, olvidado, justificada la barbarie y la pobreza, la humillación permanente en aras de no sé qué principios que nada tienen que ver con las legítimas aspiraciones de una sociedad libre. Sentir la mirada turbia por el miedo y la desconfianza de los cubanos, el ansia de escapar de una isla que ha sido lugar de origen y alumbramiento y que hoy es una cruel cárcel en la que irremisiblemente están atrapados, sin saber ciertamente el tiempo de condena que aún queda por cumplir, es una experiencia que Poe posiblemente no se atreviera a imaginar. Los cubanos declaraban en mis entrevistas sentir que son "culpables de algo", que han hecho algo mal a lo largo de la historia, y que son castigados por fuerzas incontroladas, sienten que agonizan entre podredumbre y vejaciones. El pueblo en Cuba ha sido desposeído de sus señas identificativas para verse transformado en masa hostigada y con capacidad de supervivencia en la medida en que son obedientes y sumisos a las órdenes transmitidas desde el poder. Un poder autodenominado "revolucionario" y que lleva casi medio siglo entronizado. Y contemplando indiferente, la agonía de su propio país. País en el que la apostasía se paga con largos años de presidio.

La libertad de pensamiento, la independencia de criterios, la expresión crítica del análisis de la realidad son meras falacias contrarrevolucionarias que ponen en peligro la supuesta estabilidad del régimen. Estabilidad en la que —no me cabe duda alguna tras la observación y conversaciones mantenidas con los cubanos de toda

índole y condición— no cree ni el propio Fidel. Porque Cuba es hoy una sociedad descompuesta, hambrienta, agonizante. Y de ello son prueba los actos de terror que sistemáticamente la Seguridad del Estado inflige a la población. Y que van desde los impedimentos legales para resolver cualquier trámite administrativo, a la amenaza, la exclusión social, el despido laboral... y que irán in crescendo en la medida en que los integrantes de la masa condicionada por el poder más vayan individualizándose hasta alcanzar los grados de paroxismo colectivo que son los actos de repudio, los avasallamientos y registros domiciliarios, las detenciones injustificadas, los interrogatorios en la tétrica Villa Marista, la suspensión de juicios, las palizas y las torturas, las condenas por delitos que no tienen visos de realidad, porque en Cuba el gobierno niega la prisión por delitos de conciencia.

"Cuba es hoy una sociedad descompuesta, hambrienta, agonizante. Y de ello son prueba los actos de terror que sistemáticamente la Seguridad del Estado inflige a la población."

El pillaje, la mentira, la extorsión, la prostitución... marcan la personalidad de las calles de La Habana. Y la población, en la que los valores morales y éticos ha sufrido una alteración lingüística, denomina a todo ello "estar en la lucha". Está en la lucha el que roba, el que tima, el o la que se prostituye para poder mal alimentarse, el que trafica... Está en la lucha el que, en definitiva, se ha visto obligado por la fuerza del hambre y un sistema político decadente a sobrevivir. Es decir, "roban todos, todos lo hacen. Lo único es que hay que tener cuidado con que no te pillen, pues son cinco años de cárcel", declara uno de mis entrevistados, joven de 23 años hijo de médicos fundadores del PCC y hoy sobreviviente que, de vez en cuando, y "cuando me sale" conduce un viejo "almendrón" de su familia y se dedica a traficar con puros habanos.

Es la lucha cotidiana contra un mundo que se derrumba pero que no acaba de hundirse. Cuando habla, Alejandro se lleva un dedo a los labios, baja la voz y mira desconfiado hacia sus cuatro costados. Porque en Cuba nadie es inocente, para serlo hay que demostrarlo, y el gobierno tiránico de un enajenado lleno de odio y poder se encarga de que no sea así como arma arrojadiza contra los no-ciudadanos, contra el que se atreve a moverse, a no participar en los actos de repudio, a declararse contrario a tanto despropósito.

Para el gobierno cubano y sus agentes esbirros de la Seguridad del Estado, yo tampoco fui inocente. La Seguridad se presentó en la casa en la que me alojaba y mancilló y violentó mis pertenencias, mis escritos, mi intimidad. Ante mi protesta y petición de una orden de registro que les diera la capacidad de avasallar mi rincón, respondieron con un lúgubre "nosotros no la necesitamos". Ahí comenzó una experiencia que me ayudó mejor a comprender la valentía, la dignidad, el orgullo de un pueblo que no quiere ser masa. Medió la amenaza contra mí y contra los que me rodeaban y con los que me relacionaba. Bajo la acusación de ser "agente extranjero al servicio de la contrarrevolución", dejando claro el significado de esta frase y la amenaza bien de la tenebrosa Villa Marista o la expulsión del país como "persona non grata", se me exhortó a seguir mi estancia en Cuba como turista y gastar mis dólares o euros visitando los recorridos turísticos preparados por la revolución. Fue mi castigo y mi penitencia. Tenía que visitar la tarjeta postal para uso y disfrute de los turistas, confeccionada con hilos de mentiras y falsedades. Me convertí en persona non grata por rodearme de amigos que se habían movido de la foto, por gente que no cabía en la tarjeta postal. Aunque en realidad, ningún cubano cabe hoy en ella. Por hablar e intentar moverme, olvidando que en la tierra del secuestro nada es permisible sin el conocimiento de su excelencia, por tratar de conocer esta isla desde el otro lado del espejo. Y me transformé en una disidente extranjera, en una opositora, pasando a engrosar la larga lista de personas que, violando el principio universal de libre movilidad, no podrán regresar a Cuba y que, anhelantes, esperaremos que la pesadilla termine para regresar y celebrar en la calle, juntos el fin de una larga dictadura. Y poder abrazar a quienes encontramos en un camino lleno de escollos y prohibiciones, pero valientes y dignos y que nos impidieron abrazar. A pesar de Castro y sus secuaces, mi alma quedó en La Habana y dejé mi corazón llorando. Las páginas que siguen son un retrato de la Cuba fidelista que tuve la suerte, o la desdicha, de conocer. Retrato que no se queda en la descripción de unas calles o unas gentes sino que pretenden ser una crónica y a la vez una reflexión, testimonios de un mundo decadente, que agoniza. Son el resultado de mis andanzas en la isla, de mis contactos y conversaciones no sólo con miembros de la oposición, sindicalistas o periodistas, médicos, profesores o taxistas... son producto también de mis diálogos con gente común, con gente de la calle, anónima, con mujeres, hom-

bres, niños o adolescentes, estudiantes y trabajadores, excluidos o aparentemente adaptados al sistema. Gente pronto dispuesta a ser fotografiada para sentir que su alma escapa de la isla de las mil cárceles y una sola cara pública, gente deseosa de hablar con quien esté dispuesto a escuchar, para que todos sepan que esta tierra es el reino de la mentira, del engaño, de la burla, para gritar al mundo el estado de oprobio y abandono en el que viven, para que los que venimos de países libres, democráticos donde no nos jugamos nuestra libertad por decir lo que pensamos, sepamos que no es posible vivir con 10 ó 15 dólares mensuales sin convertirse en un ladrón, un estafador o un jinetero. Que ésa es la máxima conquista tras una inamovible dictadura que va camino del medio siglo, Y es también un grito unánime de socorro porque les hemos dejado a su suerte, porque escondido tras un discurso demagógico, mientras el pueblo perecía, esta dictadura ha sabido encontrar apoyos y justificaciones más allá de sus propias fronteras. Cuba llora y parapetada tras un rítmico son, grita solidaridad. Dos características comunes definen hoy a todo cubano: el permanente miedo en las miradas, en las actitudes corporales, en el dedo índice llevado a la boca rogando bajar el tono de voz hasta hacerlo apenas perceptible. Miedo a ser oído, a ser detenido, a ser expulsado del trabajo, a que les quiten la licencia de cuentapropista, a no poder comer, a ser vistos en compañías no gratas para el régimen... Miedo que se vence a duras penas pero, que al cabo se vence, porque es mayor la fuerza de la libertad ansiada. Y que se traduce en un deseo de ser fotografiados para conseguir escapar aun de forma virtual, atrapados tras una imagen que ellos no verán.

"En Cuba nadie es inocente, para serlo hay que demostrarlo, y el gobierno tiránico de un enajenado lleno de odio y poder se encarga de que no sea así como arma arrojadiza contra los no-ciudadanos, contra el que se atreve a moverse, a no participar en los actos de repudio, a declararse contrario a tanto despropósito."

Y "la visa". Materialización del deseo legítimo de salir de un país que les mantiene atrapados. Visado que es la legitimación, la carta blanca que les permitirá la huida de forma legal. Todo cubano ve en cada extranjero el potencial poseedor de su carta blanca, y no

importa la diferencia de edad, el lugar de origen, el dominio de la lengua, la comunión de costumbres o culturas... el objetivo es salir, salir y si es posible evitar el riesgo a ser devorado por tiburones o hundida la barca que, en la desesperación, se contempla en muchos casos como última salida tras agotadas todas las posibilidades, se aferrarán a ella. Sólo hace falta valor. Entre tanto, seguirán llorando y ocultando su amargura tras una cerveza nacional o el son de su ritmo. Muchos me confesaron que van sonriendo por la calle porque se niegan a que si algún miembro del Partido o de la policía les ve, o les toma una imagen, tras ella quede atrapada la imagen real de la desesperación y la amargura. Triste país éste en el que el disimulo y el miedo viven entronizados dándose la mano. Cuba sobrevive a pesar de sí misma. El escandaloso estado de abandono y ruina, de devastación de casas, calles y espacios públicos —bien escasos, por cierto, ya que apenas existen parques o centros de ocio— es la imagen de la devastación anímica de la mayoría de la población. Cuba resiste a pesar de la incomprensión de una buena parte del mundo exterior, de la insolidaridad mostrada por los que justifican la existencia de un estado psicópata, consumido en el abandono.

"Me convertí en persona non grata por rodearme de amigos que se habían movido de la foto, por gente que no cabía en la tarjeta postal. Aunque en realidad, ningún cubano cabe hoy en ella."

Muchos de los que hoy aún siguen defendiendo la dictadura cubana no han recorrido las calles del país, no han traspasado las fronteras de la ausencia de libertad, no han visto ni oído a un pueblo castigado y humillado. Qué fácil es defender utopías cuando se vive en países donde la amenaza, en todas sus formas y en todas sus manifestaciones, no es la moneda de cambio para seguir subsistiendo. Donde el miedo físico y psicológico no se han adueñado de la convivencia y la propia existencia de sus moradores.

La autora es integrante del Grupo Internacional por la Responsabilidad Social en Cuba.

PROMOVIENDO LA DEMOCRACIA EN CUBA: LECCIONES APRENDIDAS

James C. Cason
12 de Septiembre de 2005

Para mí es un placer estar en el Instituto de Estudios Cubano-Americanos de la Universidad de Miami. Todos los reunidos aquí esta noche conocen las contribuciones vitales del Instituto en cuanto a ayudarnos a entender la Cuba actual. Me ha impresionado particularmente el trabajo del Instituto —especialmente a través del proyecto para la Transición en Cuba— en lo referente a ayudar a preparar a aquellos comprometidos con el establecimiento de una democracia y de una economía de mercado vigorosas en Cuba, así como a entender los retos que enfrentarán.

Quiero agradecer a la congresista Ileana Ros-Lehatinen y al congresista Lincoln Díaz-Balart por el firme apoyo brindado a los esfuerzos a favor de la democracia y en pro del pueblo cubano llevados a cabo por la Sección de Intereses de los Estados Unidos. Siempre supimos que ambos estaban de nuestra parte y ese apoyo significó mucho para todos nosotros en la Sección de Intereses.

También quiero expresar mi reconocimiento hacia a mi antiguo jefe, Otto Reich, el cual, como Sub-Secretario de Estado para los Asuntos del Hemisferio occidental, me dio las siguientes instrucciones antes de enviarme a La Habana: "Jim", me dijo, "el Presidente Bush te está enviando a una misión. Ayuda al pueblo cubano a entender que su pesadilla está tocando a su fin. Asegúrales que los Estados Unidos ayudarán al pueblo cubano a construir una sociedad que proteja las libertades personales, promueva su prosperidad y conquiste para Cuba la admiración del mundo democrático".

Esta noche, quisiera compartir con ustedes las iniciativas desplegadas en Cuba por la Sección de Intereses con el fin de implementar la agenda del Presidente Bush en pro de la democracia. Tal y como expresara el antiguo Secretario de Estado Powell en su informe al Presidente conocido como "Comisión de Asistencia a una Cuba Libre", el gobierno de los Estados Unidos debe emprender las siguientes seis tareas interrelacionadas para apresurar el cambio en la Isla:

—Romper el bloqueo informativo impuesto por la dictadura cubana;
—Traer a la luz la realidad de la Cuba de Castro;
—Potenciar la sociedad civil cubana;
—Estimular los esfuerzos diplomáticos tendientes a apoyar a la sociedad civil cubana y a retar al régimen de Castro y
—Negar recursos a la dictadura cubana.

Quiero centrar la atención en los primeros tres objetivos ya que, dada su presencia física en La Habana, la Sección de Intereses se encuentra en una situación particularmente favorable para la consecución de los mismos en la Cuba de Castro.

A menudo, Castro suele representar su furia hacia los Estados Unidos a través de la batalla entre el David cubano y el Goliat estadounidense. Sin embargo, la realidad es que la Sección de Intereses de los Estados Unidos es el David que trata de vencer a las amenazantes fuerzas de seguridad de Castro. Estamos confinados a los límites de la ciudad de La Habana. Agentes de la inteligencia cubana monitorean todos nuestro movimientos y hostigan a nuestros funcionarios. Los cubanos que se relacionan con nosotros están expuestos a las arbitrarias y a menudo crueles represalias del régimen. El régimen bombardea a los cubanos con toda suerte de mentiras acerca de nosotros y bloquea nuestros esfuerzos para comunicarnos directamente con los cubanos.

Entonces, ¿cómo hemos sido capaces de superar los esfuerzos del régimen para aislar a la Sección de Intereses del pueblo cubano? ¿Cómo hemos podido ayudar a implementar la agenda del Presidente Bush en pro de la democracia, dentro de un entorno tan represivo?

Romper el bloqueo informativo

El régimen de Castro reserva para sí la prerrogativa exclusiva de determinar lo que los cubanos deben saber.

Como consecuencia de esto, las librerías cubanas están repletas de textos de propaganda y pocas existencias de otro tipo de literatura. El acceso a Internet está restringido a un reducidísimo grupo de censores leales al régimen. Cualquier información verdadera difundida racionadamente a través de los medios cubanos está sazonada con irrelevancias o propaganda. Los espacios noticiosos cubanos proclaman a tambor batiente las reivindicaciones a favor de una economía

disfuncional, se obsesionan con cualquier imaginable fracaso de los Estados Unidos e informan hasta el hastío sobre los pronunciamientos de Fidel.

La Sección de Intereses de los Estados Unidos se ha volcado con entusiasmo en la tarea de romper el bloqueo informativo de Castro. Y he aquí algunos ejemplos.

El régimen de Castro atemoriza a la mayoría de los cubanos que vienen a la Sección de Intereses por su puerta principal. Sin embargo, irónicamente, es muy probable que más cubanos entren a las instalaciones del gobierno de los Estados Unidos en La Habana que a las de todas las otras misiones diplomáticas juntas. En su sed por escapar de los rigores de la Cuba de Castro, más de 100,000 cubanos han acudido a nuestra Sección Consular y a la Sección de Refugiados a lo largo de los últimos tres años, buscando emigrar a los Estados Unidos. Otros 81,400 lo han hecho para solicitar visas temporales, mientras que en nuestros edificios, todos estos aspirantes cubanos a visas pueden escuchar Radio Martí o ver TV Martí y CNN en español. Les hacemos bromas sobre el régimen y ellos se ríen para sus adentros. Pueden leer y llevar consigo resúmenes de noticias y otros materiales impresos. Estos aspirantes producen un efecto expansivo enorme al compartir sus impresiones acerca de lo que vieron en la Sección de Intereses con familiares y amigos.

"El régimen de Castro reserva para sí la prerrogativa exclusiva de determinar lo que los cubanos deben saber."

Durante los últimos tres años, hemos incrementado considerablemente el volumen de distribución a los cubanos de material informativo sin censura, habiendo entregado 540,000 ejemplares de textos de estudios académicos, revistas de noticias y material de opinión. También ponemos material impreso y audiovisual a disposición del público que asiste a nuestras recepciones. Distribuimos materiales a las bibliotecas independientes, muchas de las cuales sólo cuentan con un modesto estante de libros en la vivienda de una persona valiente. Periódicamente, el régimen requisa estas bibliotecas, temerosos de que el cubano promedio tenga acceso al Archipiélago Gulag, las obras de Martin Luther King o Newsweek en español.

Les voy a contar un pequeño secreto: muchos de los autores prohibidos en la Isla y cuyas obras distribuimos, cuentan con una ávida, aunque subrepticia audiencia entre los leales al régimen.

Hemos descubierto que las memorias estremecedoras de Huber Matos publicadas bajo el título de *Como llegó la Noche*, ejercen una particular fascinación sobre los miembros de la nomenclatura.

Recientemente, la Sección de Intereses de los Estados Unidos logró negociar un acuerdo innovador con El Nuevo Herald, el primo hispanohablante del Miami Herald, para reproducir el periódico en nuestras instalaciones y distribuirlo. Nuestra tirada diaria de 100 copias desaparece como pan caliente y sus lectores cuidan de que circule de mano en mano. Acostumbrados a las distorsiones ridículas del periódico Granma, los lectores cubanos del Nuevo Herald reconocen inmediatamente el valor de la prensa libre. Planeamos incrementar significativamente la reproducción y distribución de este periódico.

"Muchos de los autores prohibidos en la Isla y cuyas obras distribuimos, cuentan con una ávida, aunque subrepticia audiencia entre los leales al régimen."

También hemos dado continuidad a la excelente iniciativa emprendida por mi predecesora Vicki Huddleston de distribuir radios de onda corta y hemos entregado miles de ellos. Les hemos dado estos radios a buenos contactos, a personas que hemos conocido por casualidad y a los ocasionalmente descorazonados candidatos a visa. Estos radios dan a los oyentes la libertad de escoger ofertas en todo el mundo, como la BBC, Radio Holanda, Radio Praga o estaciones de radio de Miami, incluyendo, por supuesto, la programación de 10 horas diarias sobre Cuba que ofrece Radio Martí.

La Sección de Intereses de los Estados Unidos también ofrece, en estos momentos, el Centro de Internet con el servicio gratis más grande de toda Cuba. Y me satisface que, durante mi estancia, hayamos sido capaces de duplicar el número de terminales de Internet y que alrededor de 50 cubanos puedan usar diariamente estas instalaciones. Pueden intercambiar correos electrónicos, acceder al desarrollo a escala mundial, buscar temas determinados o navegar por toda la red. Los disidentes pueden discutir sus programas políticos, los activistas de derechos humanos pueden develar los abusos del régimen y los periodistas independientes pueden escribir artículos sobre la Cuba real.

Otra de estas iniciativas consiste en mantener informados sobre el desarrollo de Cuba a nuestros colegas diplomáticos en La Habana, así como a otros observadores del tema dentro y fuera de la isla.

Cinco veces por semana, la Sección de Intereses de los Estados Unidos envía, a través del servidor de Internet de nuestra misión diplomática, resúmenes de noticias sobre Cuba escritos por periodistas internacionales y sus colegas de la prensa independiente cubana. Para un número sorprendente de misiones diplomáticas radicadas en La Habana, nuestro paquete de noticias es su principal fuente de información actualizada y sin censura acerca del desarrollo de Cuba.

"Las memorias estremecedoras de Huber Matos publicadas bajo el título de* Como llegó la Noche*, ejercen una particular fascinación sobre los miembros de la nomenclatura."

Traer a la luz la realidad de la Cuba de Castro

Todos los cubanos saben que el régimen de Castro castiga a todo aquél que se aparte de sus rígidos dictados. Por razones comprensibles, la mayoría de los cubanos trata de mantener la cabeza gacha mientras su vida diaria transcurre. Sin embargo, una minoría valiente y de principios —Oscar Biscet, Martha Beatriz Roque, Oswaldo Payá, Vladimiro Roca, René Gómez Manzano, Félix Bonne, sólo por mencionar algunos— están en disposición de sufrir las consecuencias que trae exponer las mentiras del gobierno y el maltrato que sufren sus compatriotas.

Queremos ayudar a que la voz de los activistas cubanos a favor de la democracia sea oída en la Isla y en todo el mundo, así como animar a los ciudadanos de países democráticos a exigir la liberación de más de 300 prisioneros políticos encerrados en las cárceles de Castro. Pero ¿cómo lograrlo en un régimen que monopoliza todos los medios de comunicación?

Al igual que han hecho otros diplomáticos, me reuní con académicos, hombres de negocios, periodistas y políticos de visita en la Isla para informarles acerca de la Cuba verdadera escondida detrás de la aldea Potemkin de Castro.

La Sección de Intereses posee su propio sitio en Internet, donde aparecen nuestros propios materiales sobre Cuba. Sin embargo, descubrí que los símbolos eran los medios más expresivos para mostrar la naturaleza represiva del régimen de Castro. En Cuba existen muchos símbolos que se entienden inmediatamente. Los símbolos también captan la atención de los medios de información internacionales y son reintroducidos en Cuba a través de fotos, accesos ile-

gales a Internet, antenas de satélite contrabandeadas y TV Martí. Permítanme citar cuatro ejemplos de ello.

El pasado año, cuando presenté al Segundo Jefe de Misión ante el Cuerpo Diplomático y la prensa extranjera acreditados en Cuba, invitamos a los allí presentes a que vieran, de primera mano, la réplica de la celda de aislamiento en la cual se encuentra encarcelado un prisionero de conciencia: el Dr. Oscar Biscet. A muchos los golpearon las condiciones inhumanas de esta celda. Posteriormente, trasladamos esta réplica al área de la Sección Consular, de manera que los candidatos a visas fueran capaces de ver cuán cruelmente trata su gobierno a la oposición pacífica.

"Queremos ayudar a que la voz de los activistas cubanos a favor de la democracia sea oída en la Isla y en todo el mundo, así como animar a los ciudadanos de países democráticos a exigir la liberación de más de 300 prisioneros políticos encerrados en las cárceles de Castro."

A finales del año 2004, enterramos una Cápsula del Tiempo en el jardín de mi residencia en La Habana, al pie del único monumento a la oposición democrática existente en Cuba.

En medio de una ceremonia solemne y emocionalmente conmovedora, los líderes cubanos a favor de la democracia depositaron mensajes dirigidos al pueblo de Cuba, los cuales serían leídos la víspera de las futuras elecciones democráticas cubanas. La cobertura brindada al evento recordó al mundo y a los cubanos dentro de la Isla, que la transición política en Cuba se está acercando inexorablemente y que los cubanos deben de pensar cómo asegurar que la democracia prevalezca.

Quizás recuerden el cartel lumínico con el número "75" que agregamos a los adornos navideños de nuestra Sección en diciembre de 2004. Pusimos ese cartel como recordatorio de que en marzo de 2003, agentes cubanos encarcelaron a 75 activistas a favor de la democracia, cuyo único crimen fue manifestar sus ideales. El régimen de Castro reaccionó con su característica desmesura: rodearon al edificio de pancartas con esvásticas y durante semanas nos bombardearon literalmente con música revolucionaria. A pesar de ello, la cobertura noticiosa resultante le recordó al mundo que cubanos inocentes van a parar a la cárcel por tener un punto de vista diferente al de Castro. Incluso el habanero más desinformado se enteró de que el mundo que

existe fuera de Cuba estaba protestando por el encarcelamiento arbitrario de prisioneros políticos llevado a cabo por el régimen.

Nuestra recepción con motivo del 4 de julio de 2005 fue testigo del develamiento de otro símbolo: una versión iluminada de la Estatua de la Libertad, con una altura de tres pisos y el número "75" en lugar de la antorcha. Era algo digno de verse. Todos los allí presentes, alrededor de 600 personas entre activistas, artistas, intelectuales, periodistas e invitados internacionales, comprendieron inmediatamente que ella representaba la libertad. Más de 120 medios informativos informaron sobre este evento, dando publicidad a mis críticas sobre la naturaleza dictatorial del régimen.

"La transición política en Cuba se está acercando inexorablemente y que los cubanos deben de pensar cómo asegurar que la democracia prevalezca."

Quizás creyendo que una propaganda desmesurada cercana a la demonización de mi persona pudiera resultar contraproducente, el régimen de Castro emprendió su propia guerra simbólica. El régimen se dio a la tarea de satirizarme a través de una serie de ostensiblemente humorísticos dibujos animados sobre "El Hombre de la Transición", que aún aparecen en espacios estelares de la TV. Estos dibujos animados me muestran volando, vestido con un ropón rosado, agitando una varita mágica y tratando de dar marcha atrás a los susodichos "logros" de la Revolución en materia de educación, salud pública e igualdad social. Pero sucede que las dictaduras no son graciosas. Y lo que es más: estos dibujos animados recordaron a todos los cubanos, involuntariamente, que una transición es inevitable; expusieron las tácticas amedrentadoras del régimen; y me convirtieron en un icono del disentimiento. Hemos oído historias acerca de niños que en los ómnibus simulaban ser yo, repetían la fórmula "cachán, cachán" y agitaban la varita para obtener, por arte de magia, algún objeto escaso. Creo que ésta no fue la intención del régimen.

Potenciar la Sociedad Civil Cubana

En la Cuba de Castro, no existe, literalmente, ningún lugar donde esconderse. Todos los que protestan contra el esclerótico régimen de Castro son sometidos al ostracismo, acosados o encarcelados. Nuestra principal contribución a los valientes activistas a favor de la democracia, expuestos a la ira del régimen, es hacerles saber que

nunca los abandonaremos y que los apoyaremos hasta que ya no nos necesiten.

Otras misiones diplomáticas quizás prefieran que los funcionarios del régimen de Castro asistan a sus actividades en lugar de los disidentes. A pesar de ello, les doy nuestra palabra de que nunca consideraremos a los acólitos de Castro como los equivalentes de los disidentes pro-democráticos.

Manifestamos nuestra admiración por los grupos pro-democráticos invitándolos a nuestras recepciones, las cuales les facilitan el acceso a otros colegas diplomáticos, a periodistas extranjeros y a visitantes influyentes. Siempre tratamos de que los políticos estadounidenses de visita en la Isla puedan reunirse con los disidentes.

Organizamos actividades especiales con motivo de la Pascua Florida, del Día de los Padres y de la Navidad, por ejemplo, para los familiares de los prisioneros políticos, en las cuales figuran juegos que encantan a los niños. Para los niños de los disidentes, muchos de los cuales son objeto de constantes burlas, estas actividades resultan maravillosamente divertidas.

Aceptamos las invitaciones que nos hacen los disidentes para que visitemos sus hogares, sabiendo aún que existe la posibilidad de que los guapetones de Castro organicen un "acto de repudio" contra nuestros anfitriones en cualquier momento. Yo, personalmente, me he reunido con cientos de cubanos a lo largo de la Isla antes de que el régimen tomara la decisión de confinar a los funcionarios estadounidenses dentro de los límites de la ciudad de La Habana.

También entregamos instrumentos de trabajo a los grupos pro-democracia para que puedan comunicarse entre ellos y con el mundo exterior. Les facilitamos plumas, papel, ordenadores portátiles, cámaras e impresoras, así como el acceso a nuestras salas de Internet y a los servicios de FAX y fotocopiadoras. Los disidentes hacen todo lo posible por mantener escondidos del régimen estos valiosos equipos, pero el régimen registra sus casas rutinariamente y confisca todo lo que quiere. En fecha reciente, el régimen se adueñó de todo el equipamiento de *baseball* propiedad de un grupo de cubanos que iba a realizar un tope amistoso con un equipo de la Sección de Intereses.

Me siento particularmente orgulloso de una innovación que pusimos en práctica durante mi estancia: las videoconferencias que unen a los cubanos en la Isla con el público internacional. Esta nueva herramienta permitió a tres prominentes disidentes cubanos testificar ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y res-

ponder, en vivo, a preguntas. También las hemos utilizado para reunir a grupos de jóvenes cubanos con sus contrapartidas en Venezuela y la República Checa. Las videoconferencias nos han permitido llevar a cabo seminarios de entrenamiento entre respetados periodistas internacionales y periodistas independientes cubanos que desean superarse. También organizamos una serie popular de videoconferencias que examinan temas claves de la transición, en las cuales expertos residentes en los Estados unidos intercambian puntos de vista con amplios grupos de cubanos miembros de la sociedad civil. Entre los tópicos que estas videoconferencias han explorado figuran el análisis de diferentes opciones constitucionales, la reestructuración de la economía, la revitalización del sector de la salud pública y la institucionalización del derecho a la propiedad.

Continuaremos con estos intercambios valiosos e intelectualmente estimulantes y planeamos ampliarlos de manera que incluyan discusiones con expertos de otros países democráticos.

"En la Cuba de Castro, no existe, literalmente, ningún lugar donde esconderse. Todos los que protestan contra el esclerótico régimen de Castro son sometidos al ostracismo, acosados o encarcelados."

Esto es una carrera de relevo

Sin lugar a dudas, el régimen de Castro se alegra de ver a Roger Noriega, Kevin Whitaker y Jim Cason dejar sus puestos relacionados con Cuba. Pero el régimen debería refrenar esta alegría. Nuestro próximo hombre en La Habana será Michael Parmly, ex Subsecretario Adjunto Principal de nuestro Buró para la Democracia, los Derechos Humanos y el Trabajo. Michael está totalmente comprometido con la promoción de la agenda del Presidente Bush en pro de los derechos humanos y la democracia.

El promover la democracia en Cuba no es una carrera de velocidad, sino una carrera de relevo. He perdido cuarenta libras y un poco de resuello, pero Michael está listo para coger el bastón y rebasarme.

Michael y yo hemos charlado extensamente sobre sus retos en Cuba y él tiene la intención de dar continuidad a muchos de nuestros proyectos. No tengo dudas de que él aportará su creatividad para desarrollar proyectos nuevos. Michael podrá contar también con el

apoyo de nuestro nuevo Coordinador para la Transición, Caleb McCarry; con el nuevo Coordinador de la Oficina para Asuntos Cubanos, Steve McFarland; con el Subsecretario Adjunto, Dan Fisk y con el Secretario Adjunto propuesto, Thomas Shannon.

Estas destacadas figuras harán un gran *Team Cuba*.

"El sistema raquítico de Castro no puede durar mucho más, todo el mundo en la Isla sabe que no funciona. El cambio es inevitable. Confío en que el pueblo cubano no se contentará con una apertura económica parcial, sino que exigirá que Cuba pase por un proceso democrático de transición."

Y ya estamos en la recta final

El sistema raquítico de Castro no puede durar mucho más —todo el mundo en la Isla sabe que no funciona. El cambio es inevitable. Confío en que el pueblo cubano no se contentará con una apertura económica parcial, sino que exigirá que Cuba pase por un proceso democrático de transición.

Alcanzar una total y duradera transición a la democracia y a la economía de mercado continúa siendo la política, sin titubeos, de los Estados Unidos. Esperamos que nuestros socios de la comunidad internacional se nos unan para exigir no menos que eso. Una simple "estabilidad" no sería un resultado aceptable; como no lo sería tampoco cualquier resultado que no aportara una libertad inmediata y genuina para el pueblo cubano.

Estamos preparados para trabajar estrechamente con la comunidad internacional, las agencias financieras multilaterales y los cubanos en el exilio, de manera que podamos ayudar a los cubanos con mentalidad democrática en la Isla a construir fuertes instituciones democráticas así como una próspera economía de mercado, y a que todos ellos puedan disfrutar de protección contra las leyes arbitrarias, de libertad y de prosperidad.

Y para la víspera de las próximas elecciones democráticas en Cuba, les prometo que estaré en la Isla celebrando el acontecimiento con todos ustedes.

Así que ¡allá nos veremos! ¡Viva Cuba Libre!

DOCUMENTO DE LA OPOSICIÓN INTERNA

Juntarse, palabra de orden

Proponemos los siguientes puntos, como tema de discusión por parte de la oposición, tanto dentro del país como en el exilio, como componentes de la nación cubana.

Todos están sujetos a discusión. El enriquecimiento de los mismos nos pondrá en mejores condiciones de, juntos, plantear nuestras demandas al gobierno totalitarista y de explicar al mundo, a que aspiramos los pacíficos luchadores por la democracia en Cuba.

1. Demandar la excarcelación inmediata e incondicional de todos los presos políticos, sin plazos ni exclusiones. Esas liberaciones deben ser realizadas por medio de una disposición legal no revocable, para que no usen los términos de licencia extra-penal utilizados con los que están fuera de prisión del grupo de los 75.
2. Considerar que el tema de los presos políticos debe continuar siendo el primero de la agenda de cualquier actividad de los grupos que concurran a una reunión, que mientras no salga en libertad el ultimo de ellos, no debe cesar el monitoreo de su situación, los actos en reclamo de su libertad, ni las protestas por los abusos que sufren. Condenar los nuevos encarcelamientos de ciudadanos por el solo hecho de expresar pacíficamente sus discrepancias con el sistema imperante, tal y como ha estado sucediendo en los últimos tiempos, para que la excarcelación de los actuales presos políticos no se convierta en una simple acción de reciclaje.
3. Reclamar del actual gobierno cubano la abolición inmediata de la pena de muerte y reclamar de las autoridades la conmutación de aquellas que penden sobre muchos compatriotas desde hace años.
4. Demandar el inmediato retorno de nuestra patria a la democracia. Rechazar cualquier discriminación de los ciudadanos por sus ideas políticas, así como cualquier disposición que implique autoridad de algún partido político sobre el conjunto de la sociedad y realizar cambios económicos profundos que otorguen libertad económica a los ciudadanos. La economía cubana sigue atravesando una grave y creciente crisis, consecuencia directa del inoperante sistema económico implantado y mantenido por el régimen actual, la cual es irreversible mientras no se realicen los cambios necesarios. Para el gobierno de Cuba la política es más importante que la economía.

5. Apoyar la Declaración Universal de los Derechos Humanos documento del que la Republica de Cuba fue gestora y firmante; y demandar que el gobierno cubano respete los treinta artículos de dicho documento internacional.
6. Consolidar aun más la unión indisoluble entre los demócratas cubanos de dentro de la isla y del exilio y hacer constar la firme disposición a continuar, sin claudicaciones, la lucha pacifica en pro de la democratización de nuestra patria y la reconciliación nacional.
7. Evitar las discrepancias publicas entre proyectos opositores, cívicos o de defensa de los derechos humanos; entre agrupaciones y organizaciones del movimiento disidente o entre miembros de los mismos, pues estas situaciones solo llevan al debilitamiento y desenfoque de la lucha por los cambios pacíficos hacia una sociedad libre y democrática dentro de un estado democrático de derecho. Luchar por evitar las manifestaciones de sectarismo, intolerancia y marginación por parte de cualquier persona, organización o agrupación que forme parte del movimiento pro democracia cubano. Promover relaciones cordiales, respetuosas y fraternales entre los disidentes de manera que las mismas reflejen la unidad esencial de nuestra lucha pacifica, por encima de diferencias de punto de vista, enfoques o posiciones ideológicas.
8. Divulgar entre la población todo proyecto opositor que promueva la democracia y el respeto a los derechos humanos, ya sea presentada por cualquier organización o agrupación opositora, independientemente de los criterios particulares que tengamos sobre el mismo.

Los abajo firmantes, sin ninguna categoría dentro de la oposición, solo con el deseo de democratizar nuestro país, convocamos al resto de los demócratas cubanos a dar los criterios sobre él, públicamente, con el fin de que todos podamos hacerlo el instrumento de base para el cambio en nuestro país.

Félix Antonio Bonne Carcases
Por la Asamblea para Promover
la Sociedad Civil

Rene Gómez Manzano (preso)
Por la Asamblea para Promover
la Sociedad Civil

Vladimiro Roca Antúnez
Por Todos Unidos

Martha Beatriz Roque Cabello
Asamblea para Promover
la Sociedad Civil

Elsa Morejon Hernández
Fundación Lawton de Derechos
Humanos, en representación
del Dr. Óscar Elías Biscet.

RELATOS CORTOS

EL CARTUCHERA

Jorge Gómez

El cuchillo pendía de la ventana, como casi siempre que se premeditaba una venganza inmediata, o una riña decisiva. A instancias de Pepe, el jefe de la galera, El Gato recogió la cuerda empalmando el cuchillo, mientras miraba rápida y sigilosamente a su alrededor. Volteó la mano hábilmente cargando ahora el ferroso instrumento como un niño dormido, y con un acariciante movimiento del pulgar repaso la hoja.

—No está listo—. Aseguró chasqueando la lengua. Pepe lo miraba con urgente indiferencia, que acentuaba aún más con un movimiento leve, rítmico y afirmativo de la cabeza; sus manos en la cintura completaban la escena de reclamo. Pasaron más de un minuto mirándose. El Gato presintiendo que la escena empezaba a corromperse, y temiendo una reacción violenta, irrumpió hábilmente:

—Antes de la media noche está afilao.

Y dando media vuelta se perdió en la oscuridad de los excusados.

—Yo voy a ver qué se va a hacer esa putica cuando la devuelvan a la galera.

Vociferaba Pepe caminando lentamente por el pasillo mientras algunos hombres dormían, y los que no, apenas se atrevían a moverse de sus camas.

—Esta galera está llena de maricones guillao; y me cago en la madre del que esté renegando de mi ahora mismo; y si alguno aquí tiene cojones que diga algo.

Ultimaba sus intermitentes arengas con escupitajos hacia todas partes, que a veces alcanzaban las piernas de alguien. Entonces, se quedaba inmóvil, al acecho, en espera de una reacción, que abriría la puerta de todos sus demonios y de su odio infinito, para ser descargados en cualquiera que se atreviese a la más ingenua réplica... nadie se atrevió. Con una indescifrable expresión en el rostro, se metió en la litera, mientras acomodaba el brazo herido a un costado, fijando la vista en el techo de la galera; posición en la cual estaba largas horas, a veces toda la noche.

El Gato había sido fiel a este trabajo de fabricar, esconder, y mantener listos los cuchillos en las galeras por más de cuarenta años. Había envejecido en la prisión. Apenas unos meses en la calle, y volvía a la cárcel. El mismo confesaba a su manera, la ineptitud para llevar una vida normal y decente:

—Afuera no hay na que hacer.

Su reputación y su prestigio estaban resguardados por los muros de la cárcel Su fama de buen cartuchera era reconocida por varias generaciones de los más legendarios y temidos mandantes de las prisiones habaneras. La tosquedad primitiva con la cual se comunicaban y se relacionaban los reclusos, más el imperante y retorcido concepto machista, habían hecho de este hombre un animal huraño y frío, con rasgos perdidos y confusos dentro de una amabilidad amarga y obediente a la solicitud criminal. Al mismo tiempo, veneraba la creación de su propio culto diabólico. Se le escuchaba hablar diariamente con sus muertos, en un lenguaje pagano y confuso.

El Gato se dio a la tarea de inmediato de afilar el cuchillo; el áspero piso de la galera lograba competentemente esta empresa. Las gotas de sudor le rodaban por la cara, y se veía claramente una mueca de fatiga mientras mantenía el ritmo alternado y chirriante de su labor. Ambos lados del cuchillo se beneficiaban de su destreza. Cruzaba la hoja de un lado a otro con las dos manos, movimiento que sólo interrumpía para sacudir el metal en su pantalón, y humedecerlo con un soplido. Estos movimientos eran tan rápidos y calculados, que apenas interrumpían los compases del agudo sonido con el piso, que ya casi a media noche sugería una sinfonía infernal. El Gato sabia mejor que nadie que no podía parar.

Pepe escuchaba la música de su venganza acostado en la litera, con una sonrisa voluptuosa, mientras devoraba grotescamente un cigarrillo con un movimiento casi femenino de la muñeca del brazo herido. La sombra del Gato nubló la exigua claridad del pasillo, situándose a una distancia discreta de los pies de la litera de Pepe

—Ya está listo. —Dijo con voz de triunfo y de condena.

El ruido excesivo del cerrojo delató la complicidad de los guardias. Los pocos reclusos que dormían despertaron felinamente, mientras "La Morenita" entraba a la galera con la calma y la solemnidad de un monje, como si ensayara su irremediable final.

Pasaron unos minutos pedantes, en una atmósfera de presagio, que sólo el ambiente carcelario es capaz de descifrar y paladear.

"La Morenita", ya metida en la litera, pestañeaba frenética e inter-

mitentemente en su cama, tratando de ajustar los ojos a la oscuridad de la galera, mientras cubría su cabeza parcialmente con un pedazo de tela de saco, que había traído a escondidas de la celda de castigo. Se volteaba a un lado y a otro, como si tratase de adivinar el ángulo de su final. En este trajín estaba, cuando algo frío le penetró profundamente en la rodilla; el instinto le hizo llevarse la mano hacia el lugar de la herida, lo cual dio paso a una campaña brutal y carnicera contra su mediana anatomía.

Ilustración: Norge Arvesú

—Toma, maricón, pa' que aprendas a darles cortaditas a los hombres, toma, toma.

La sangre salpicaba por todas partes, cada vez que Pepe hincaba con furia los costados de "La Morenita". Aunque certero en las puñaladas, demoraba el golpe final, disfrutando plenamente la tremenda violencia de la escena. Obviamente la lujuria sanguinaria lo enloquecía; sus gritos incoherentes y rabiosos ahogaban los quejidos del muchacho. Aferrándose al cuchillo con las dos manos, dio la estocada final partiéndole el pecho en dos. Pepe, de rodillas, jadeante y bañado en sangre, dejó caer el cuchillo. El Gato rompiendo las sombras borró el arma.

Volvió a sentirse el cerrojo de la puerta, esta vez con la cadencia acostumbrada. Los guardias venían escoltados por dos reclusos armados con sendos cubos de agua y frazadas. La sangre corría ahora lenta y viscosa, por el pasillo hacia la leve escalera en que comenzaba o terminaba la reja, mientras los guardias arrastraban al muchacho por las piernas fuera de la oscura galera; acción que era denunciada en un silencio total, por los golpes de la cabeza del infeliz rebotando en los escalones.

POESÍA

José Abreu Felippe

BALSAS

El mar de los balseros ronronea.
Está inquieto y se queja.
No le importa la noche.
Mi casa flota sobre una cámara de camión,
las vigas podridas del techo
hacen cobija entre las olas.
¿Quién dijo que habría límites?
El dolor tiene la forma de una mano que araña la madera,
una mano desnuda.

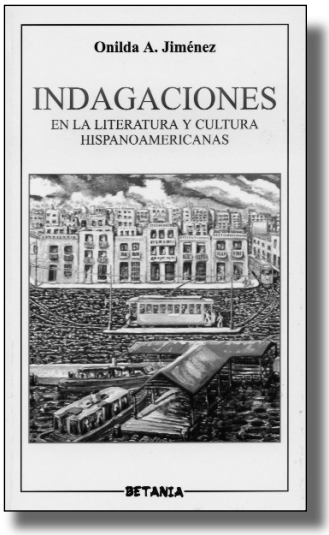
ORACIÓN

Mar,
tú que acogerás en tu eternidad las cenizas hastiadas de Reinaldo Arenas,
tú que insolente y colérico cantas desde otros tiempos
más inocentes,
ajeno a los hombres que desde su pequeñez y su miseria,
todavía te amamos.
Tú, que estirando tus manos puedes tocar las dos orillas.
Tú, que como fuego te agazapas y saltas y golpeas,
por favor,
no hagas daño a esos muchachos, sólo protégelos.
Y si te es posible,
burla a políticos y comisarios,
a patrias y países,
y permite que sus cuerpos hambrientos
y desnudos,
sus cuerpos furiosos y gastados,
arriben a esta orilla.
Hazlo a cambio de las cenizas hastiadas de Reinaldo Arenas,
que fue joven, hermoso,
y te amaba.

LIBROS

INDAGACIONES EN LA LITERATURA Y CULTURA HISPANOAMERICANAS

Onilda A. Jiménez
Editorial Betania, Madrid, 2005, 224 págs.



La cubana Onilda A. Jiménez, ensayista y antologista de amplia trayectoria (para esto último, basta recordar su magnífica antología bilingüe *On the Road / En el camino*), efectúa en esta obra una muy variada recopilación de ensayos publicados en diferentes fuentes y con una enorme diversidad de temas. Resulta difícil encontrar juntos, no sabemos exactamente por qué azar, estos textos de tema tan dispar, aunque no nos queda más remedio que alabar el gusto de lo que en ellos se trata. Quizá porque esa mezcla, ese cóctel de sabores y estilos diferenciados, resulte atractivo más por lo que nos sugiere en cuanto a posibles y futuras lecturas que por buscar una unidad que, ni siquiera siendo muy permisivos, podríamos encontrar. Pienso que esta disparidad, esta miscelánea, lejos de ser un defecto es un verdadero acierto.

La autora recoge textos que abarcan todo el espectro (una buena parte de él) de las letras sudamericanas en toda su extensión, desde la literatura mítica (por empezar por lo más clásico, en la total extensión de la palabra) del *Popol Vuh* a las indagaciones (nunca mejor

dicho) de la autora por los entresijos de las recientes tendencias en la literatura cubana, pasando, y no de puntillas precisamente, por certeros, completos y miniaturizados estudios de la obra de autores tan universalmente reconocidos como Alejo Carpentier, José Martí, Gabriel García Márquez, Gabriela Mistral, Raúl Rivero o Jorge Luis Borges... sin querer ser completistas (ni muchísimo menos).

Concreción en los temas, claridad de planteamiento, certeza en cuanto a lo que se está contando, los ensayos de la autora rebuscan más allá de lo epitelial el trasfondo de las historias que analiza. Quizá por eso me he sentido atraído especialmente por dos de los artículos. Ambos tratan de un tema que últimamente me ronda mucho por la cabeza: la novela policial como elemento de crítica social.

El primero de ellos recibe el título de "*Crónica de una muerte anunciada* y *¿Quién mató a Palomino Molero?:* convergencias y divergencias con la novela policial". No sé si la novela de Gabriel García Márquez podría ser considerada como un ejemplo típico de novela policial, aunque no me cabe la menor duda de que su trama, por la tensión *criminal* que se plasma en sus páginas desde la primera, no deja de ser, si no policíaca, cosa que está muy lejos de estar, sí de novela negra tradicional al estilo más de Raymond Chandler que de Dashiell Hammet. La propia autora lo reconoce, pues, citando a José Antonio Portuondo (en *En torno a la novela detectivesca*), nos recuerda que "En la novela policíaca realista existe una crítica de la sociedad". Dejando aparte que la novela de Márquez abunda también en historias de asesinatos, robos, engaños, traiciones y crímenes (lo que la haría encajar en la novela policíaca tradicional), lo que de verdad plasma la novela es todo un entramado *social* donde los personajes se mueven para, en este caso, acabar cometiendo (o empezar cometiendo, no sé qué decir) un crimen horroroso. Del mismo modo, la investigación policíaca emprendida en la novela de Vargas Llosa (*¿Quién mató a Palomino Molero?*), partiendo de premisas de novela detectivesca (pues recordemos que toda la trama arranca con la aparición de un cadáver), nos hace llegar a conclusiones sociales del mismo cariz que la novela de García Márquez. Yendo y viniendo por lo social y lo criminal, la autora traza los paralelismos con uno y otro sendero que pueden recorrer (y deben hacerlo) las *buenas* novelas de asunto policial.

En la misma vena de novela de género (me gusta pensar que toda la literatura es literatura de género, aunque le duela a más de uno) se encuentra el documentado y refrescante ensayo "Un nuevo

fenómeno de la literatura cubana: la novela policial". En sus páginas la autora nos sumerge en una literatura que, a este lado del charco, es poco conocida (me atrevería a decir que casi desconocida, como pasa también con la novela fantástica y de ciencia-ficción cubana) y cuyos valores, más allá de la anécdota, tienen una fuerte raigambre social anclada directamente en el meollo del régimen cubano imperante en la actualidad. En estas novelas, nos dice la autora (no quiero profundizar en exceso), los personajes no son sólo los habituales detectives, sino verdaderos valedores del régimen de la Isla luchando denodadamente contra los intereses usurpadores de los capitalistas, luchando con todo el brío de que son capaces contra los intereses contrarrevolucionarios.

Los dos artículos que acabo de reseñar (tan brevemente) merecen una cuidada mirada por parte de los estudiosos de la literatura detectivesca.

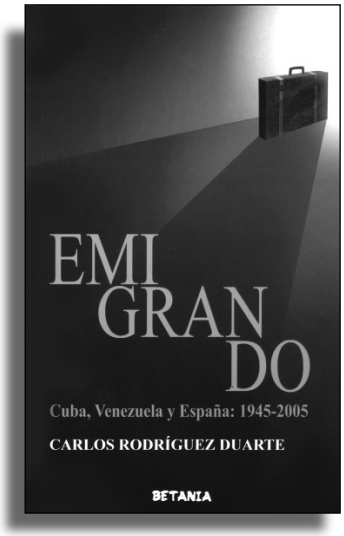
Dentro de una literatura que podemos considerar más seria está el que para mí es el artículo más importante del libro: "Revolución y cultura: nuevas tendencias culturales en la Cuba actual". Redactado como ponencia para una reunión internacional de enseñanza de lenguas extranjeras, fue propuesto a la revista de la propia conferencia para su publicación; aceptado antes de oír la conferencia y rechazado tras su audición, el artículo ha permanecido en un cajón desde 1987. ¿Por qué este ostracismo? El artículo habla de una Cuba que está dividida culturalmente en dos: una de las partes es la de la cultura oficial, la cultura castrista, la cultura importada, en este caso (porque nosotros la importamos de otro lado), de la desaparecida URSS. La otra cultura es la cultura popular, con sus tradiciones, leyendas y formas propias que nada deben a la cultura oficial. El artículo, en sus muy pocas páginas (se echan en falta muchas más), es capaz de hacernos ver dos maneras de entender el mundo de la cultura y permitirnos echar un vistazo, por muy por encima que sea, de los contrasentidos de una forma de vida que tiende ya a la extinción.

Los demás estudios que dan forma al libro son todos ellos de magnífica factura, fácil lectura y sorprendente erudición en temas de muy diverso alcance. Como resumen, una mera recomendación: ahora que tanto falta la crítica certera o la información acertada, este libro es casi un islote en la mediocridad cuya lectura creo que es, como decir poco, casi imprescindible.

PACO ARELLANO

EMIGRANDO: CUBA, VENEZUELA, ESPAÑA 1945-2005

Carlos Rodríguez Duarte
Editorial Betania, Madrid, 2005.



Del título se colige que el autor es —no hay que ser muy listo— un emigrante. Pero no uno cualquiera ni uno más entre los miles que ha producido nuestra atribulada isla de Cuba desde el siglo XIX, sino más bien uno *profesional*. No se interprete falta de respeto porque se piense que andaba cual zascandil caribeño de la Ceca a la Meca por vocación u oficio. No. Las implacables circunstancias y su amarga experiencia personal le han obligado a marchar de sus raíces en tres ocasiones. Hasta ahora. Los emigrantes no lo son, por lo general, por espíritu aventurero y menos aún por vicio. Tres intentos avalan su condición. De ahí su p*rofesionalidad.*

Su vida de lugareño nacido en Morón es un palimpsesto de vivencias en su *pobre pueblo*, como le llama, dada la humilde condición de sus padres; sus contactos con los *gallegos* del lugar; la tradición del gallo de Morón; las terribles novatadas de instituto aún en boga en los años cuarenta que, para desgracia de peluqueros, afortunadamente fueron desapareciendo.

Bajo el democrático y humilde seudónimo de Joseíto, nuestro galeno y cronista nos relata en primera persona y de forma amena, unas veces jocosa y otras triste sus tres emigraciones. En la primera —interior y económica— parte siendo niño con sus padres del terruño natal, lugar donde aprendió las primeras letras y su gusto por *la pelota,* deporte nacional, y donde, de forma indeleble, adquirió los inolvidables elementos de su nacionalidad. Nunca renunciará a ellos.

La familia vendió la casa que poseía en Morón y en los cincuenta ya estaban en lo que hoy llaman Centro Habana. Allí se per-

cata de que las cosas en la capital no son iguales. En su tierruca había bedeles, en La Habana conserjes. Inmersos en el ambiente político de la época nos relata cómo su padre, afirmando ser anarquista, votaba por el PRC (A) de Grau y Prío, pero los domingos por la noche compensaba su elección escuchando a Eduardo Chibás, el popular y honesto político del Partido *Ortodoxo* desgraciadamente suicidado en 1951.

Chico pobre, inteligente y aplicado, al terminar bachillerato en 1955 expresó su interés por hacer medicina. Vio que era imprescindible inscribirse en la Academia de Isidro, personaje que eterniza en su crónica, que impartía unas clases teórico-prácticas de anatomía, imposible de aprobar sin su concurso. Recibe su primer impulso del Dr. Portilla, en el hospital universitario "Calixto García". Allí, aprendiendo de doctores y enfermos del "Calixto" vivió los años prerrevolucionarios. La oportunidad, por buen estudiante y aplicado trabajador, le vino de una suerte de beca en Venezuela para cursar medicina y después una especialidad. Comienza su segunda emigración, diría que socio-política.

En septiembre de 1958 embarcó en el vapor español "Satrústegui" y al llegar a Venezuela tuvo dificultades de visado en pleno gobierno del Cor. Wolfgang Larrazabal, que había conseguido derrocar la dictadura de Pérez Jiménez a principios de 1958.. Para noviembre ya consigue traerse a sus padres desde La Habana los cuales se establecen tras fabriles peripecias. Su visión social y ética hace que reflexione sobre las lacras sociales y la pobreza en el mundo. En el país que le acogerá durante 40 años aprenderá la tolerancia política dada la existencia del multipartidismo: Acción Democrática, el Social Cristiano y la Unión Republicana Democrática.

La revolución castrista irrumpe en su vida. Joseíto, que de inmediato simpatizó con Castro y su movimiento, no se atrevió a sugerir el retorno familiar a Cuba ya que su padre —experiencia de mayores— percibió pronto la ideología venidera que iba a hundir al pueblo cubano. Sagrada visión. Se desposa con su novia cubana en noviembre de 1959 y comienza a estudiar medicina con 22 años en la Universidad de Venezuela simultaneándola con un laboratorio en el que laboró 17 años. Tras múltiples peripecias, estudios y noches en vela deviene doctor en medicina en agosto de 1965. Ello le hace reflexionar sobre qué debe ser un médico, sí un próspero administrador de salud o un sacerdote-médico de visión clásica

greco-egipcia: un sanador de cuerpos y de almas. Opta por esta última.

Joseíto, ya doctor con currículo y experiencia en urología es invitado a su país, Cuba, del que faltaba hacía doce años. Todo había cambiado. En La Habana no estaba el Hospital Reina Mercedes. En su lugar una heladería de moda. Al visitar Morón, su anfitrión, el ya viejo doctor y profesor Portilla, jefe de urología del Hospital Calixto García, le confesó que se había quedado en la isla y que no ingresó en el Partido ya que "no sirve para decir que sí a todo". Joseíto se preguntaba dónde estaría si se hubiera quedado en Cuba y reflexionaba así: "en estos sistemas de desarrollo social se acaba con el analfabetismo para que el pueblo pueda leer la literatura revisada, censurada y de apoyo al régimen que lo propició".

De vuelta a Venezuela observa inerme como los partidos responsables de la democracia y de la estabilidad se corrompen y fracasan llegando a contaminar todas las esferas. A pesar de la riqueza en hidrocarburos del país la pobreza y la delincuencia alcanzan niveles críticos al punto de que en ciertos barrios había que pagar *peaje* para salir y entrar de la propia casa. Vivió la nacionalización del petróleo en 1976, el golpe fallido de Chávez en 1992 y se percató del error garrafal del presidente Caldera: sobreseer la causa del coronel golpista y liberarlo, quien, una vez en la calle, marchó inmediatamente a Cuba. Era incomprensible que planteara para su país una opción que había fracasado en Europa del Este. Errores tan garrafales y repetidos como realizar gallineros verticales, parques con cultivos hidropónicos en un país fértil e inmenso, círculos bolivarianos copia al carbón de los comités de defensa para controlar a los vecinos. Médicos cubanos que venían en *ayuda* tras sólo tres años de formación. Joseíto deja a Venezuela y a la humanidad como regalo generoso su tratamiento del cáncer de próstata, la "braquiterapia de próstata". Una vez más toma otra decisión inevitable. Ya se han leído "la novela" revolucionaria. Enfilan hacia España.

Refugiado de los excesos del régimen de Hugo Chávez, el protagonista percibe algo *déjà vu*. Muchos venezolanos, producto de su escasa información política y escolar, de quimeras redentoras para desposeídos y de insuficiencias en los partidos tradicionales, se entregan *democráticamente,* como los alemanes en manos de Hitler en 1933, en el regazo de un caudillo que no oculta sus simpatías por el régimen revolucionario de Fidel Castro ni sus antipatías,

siempre tan latinas, contra los EE.UU., su primer cliente comercial y primera fuente de riqueza. Es la señal. Puede que sea una variante algo más rica que Cuba dado que el país, cual enorme balsa, *flota* sobre un lago de petróleo. Pero prefiere no arriesgar sosiego a sí mismo ni a su familia. Conocía ya una experiencia marxista con todo su carga de caudillismo decimonónico teñido de hispánica adustez, de machismo trasnochado responsable de los campos de concentración, retención y tortura de marginales, religiosos y homosexuales masculinos: las UMAP.

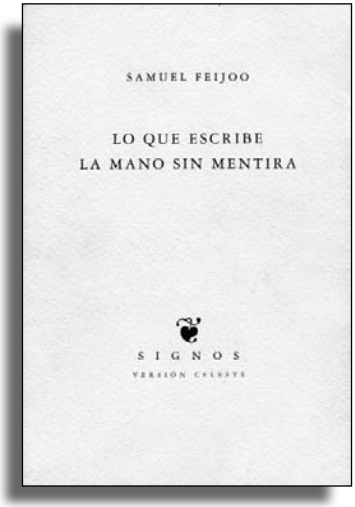
"Vivió la nacionalización del petróleo en 1976, el golpe fallido de Chávez en 1992 y se percató del error garrafal del presidente Caldera: sobreseer la causa del coronel golpista y liberarlo, quien, una vez en la calle, marchó inmediatamente a Cuba."

Su tercera y última emigración, política esta vez —no se va nadie de un país en el otoño de su vida— le lleva, al ser de origen español, a recuperar la nacionalidad en octubre de 2001 y homologar su título de medicina. Queda fascinado por la capital de España: la Plaza Mayor, la Castellana, El Prado, la Plaza de Cibeles, los museos del Prado y el Thyssen; Segovia, Avila, Aranjuez, Toledo, El Escorial, Salamanca, el valle del Jerte. Si bien encuentra una sociedad tolerante, evolucionada y culta ya encastrada en la Unión Europea, se topa, a veces, con chocantes opiniones. Gentes que no quieren pertenecer a la Unión; otros que si, los EE.UU son un país gobernado por judíos; unas elecciones recientes al Parlamento Europeo con una abstención de más del 50%; el rechazo de algunos españoles hacia los *sudacas.* Definitivamente perplejo queda ante los atentados de los extremistas islámicos del 11 de marzo, la extrema violencia. ¿Se habrá equivocado otra vez? El vendaval de la historia en los pueblos latinos le ha traído a España a principios del siglo XXI. Esperamos que su talento para la medicina, su espíritu solidario y sus experiencias migratorias le permitan, a través de su cronicón vital, ayudar a otros seres y encontrar la paz que todos ansiamos.

LEOPOLDO FORNÉS-BONAVÍA DOLZ

LO QUE ESCRIBE LA MANO SIN MENTIRA

Samuel Feijoo
Huerga y Fierro Editores, Madrid, 2005, 256 págs.



En el sabio y seductor trayecto que nos lleva del simbolismo a las vanguardias, territorio feraz tan bien estudiado por Octavio Paz, uno de los fenómenos de mayor riqueza literaria que podemos degustar es la renovada consideración de la prosa en su resonancia plural de posibilidades y connotaciones, con la consiguiente cercanía al orbe de la poesía y el entrecruzamiento hondo entre los distintos géneros. Con Baudelaire, Rimbaud, Schwob, Wilde, Walser, Gómez de la Serna, Breton y tantos otros el lector se ejercita en el placer de leer como en algo que puede ser enriquecedor en su misterio y sustentador en su propia especificidad, alejándose así del realismo y naturalismo decimonónicos. En la órbita hispanoamericana, los resultados plausibles de dicho itinerario configuran lo que el crítico mexicano Gabriel Zaid ha denominado como extravagancia de los textos breves; títulos señeros de esta prosa autosuficiente y acicalada para bien a través del lirismo, el pensamiento, las artes varias o el ensayismo son *El minutero* de López Velarde, *Las formas del fuego* de Ramos Sucre, *De fusilamientos* de Julio Torri, el *Bestiario* de Arreola, las *Prosas apátridas* de Ribeyro o *Vista del amanecer en el trópico* de Cabrera Infante.

La colección Signos Versión Celeste, proba en rarezas exquisitas, tras publicar una conferencia de Gastón Baquero y un libro surrealista del malagueño José María Hinojosa, nos ofrece al cuidado del joven y sutil profesor Jesús Barrajón una selección de la prosa de Samuel Feijoo (San Juan de los Yeras, 1914 - La Habana, 1994), escrita principalmente durante las décadas de los 40 y 50 aunque no publicada hasta finales de los 50 y primeros 60 en su mayor parte. Secciones como "Libreta de pasajero" (1948 - 56), "Diario abierto" (1955 - 59) o "Caminante montés" (1955 - 59) dan fe de una labor reposada, reflexiva, ensimismada en un universo interior muy rico y propio. Según Cintio Vitier en su estudio fundamental *Lo cubano en la poesía* (1958), Feijoo es un "lentísimo

poeta súbito", paralelo a Orígenes pero ajeno al grupo, que recoge de Florit el golpe exterior y maravilloso que dona una música abierta y, de Juan Ramón Jiménez, la preciosa intimidad del sentimiento, sin olvidar la importancia de las lecturas bíblicas de su formación protestante.

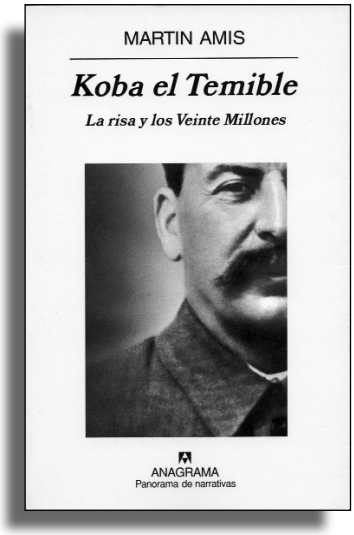
Jesús Barrajón subraya la "alegría de quien acepta la realidad entera y se siente elemento integrante de ella". Vitier se fija en la relación extrema del poeta con el paisaje, residiendo el ser de ambos en el ornamento concebido como rima secreta de todo lo vivo. Por nuestra parte, nos gustaría insistir en la relevancia y pertinencia de tres términos engarzados que, creemos, darían una visión de la intensidad de estas prosas. El primero sería el de *embriagado*. El ser humano se sabe condenado a morir pero también se siente privilegiado ("En la espléndida mirada la vida es un glorioso ofrecimiento"); y late rodeado por una naturaleza que parece reminiscencia de la Arcadia perdida pero que, en su "campería" de brisa fría y oro en las yerbas y en el aire, hace respirar suave el alma de quien conoce y valora el éxtasis del instante. El alborozo de un baile campestre, el arte mágico de un circo ambulante con función añadida de cine mudo logran el estremecimiento de la dicha en extraordinario paraíso. La gloria del ser en su hermosura nos embriaga cuando unos negros viejos se ponen a tocar y a cantar en un ómnibus campesino nocturno o cuando una maravillosa trapecista y hada se convierte en poesía que vuela y en divino arte.

"El hombre que esparce su pequeña luz amorosa, activa, es el mayor sol del universo"; el Dios que es el amor implica el segundo término, el de *amador*. Pues para Feijoo el amor es un llamado secreto que relumbra. La locura dichosa de la vida impele la atención del poeta que sabe descubrir, por ejemplo, un fino juego amoroso en el vuelo de unas mariposas, y que en su destino desnudo más escondido consigue afirmar el signo hermoso de un amor que no retrocede y que se abre y ofrenda. Así repararemos en el anhelo de quien cree que escribir es alumbrar (recordemos a los alumbrados de los siglos áureos), de quien adora en su afán de conciliación la lentitud, la respiración, la iluminación y la pureza. El tercer término es *vigía*. Vigía que supura del viejo saber del cantor. Para Vitier "haber cogido a la isla en aire, en gloria, en risa, en majestad y en desamparo, es lo que más tenemos que agradecerle a Feijoo". Existe una magia de la comunión y de la hermandad en el libro. Y en consecuencia, *Lo que escribe la mano sin mentira* es alimento y es vida: "Como el fruto que los dientes rasgan. Un zumo, una delicia. Pan dorado".

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

KOBA EL TEMIBLE. LA RISA Y LOS VEINTE MILLONES

Martín Amis
Editorial Anagrama, Barcelona, 2004, 328 págs.



Desde los once hasta los catorce años, yo estudié en lo que en Cuba llamamos *beca*; una escuela interna. Eran los primeros años de la década de los setenta; estaba caliente el fracaso de la Zafra de los Diez Millones (la cosecha de azúcar del invierno 1969-70) [1] y había que *convertir el revés en victoria*. La época, lo comprendí años más tarde ante situaciones similares, tenía todas las características para que la batalla ideológica se recrudeciera. El bombardeo de ideología adornada con frases del Che, Lenin, Marx y algunas del mismo culpable de la debacle azucarera, era constante. Si hubieran tenido los medios técnicos, nos hubieran puesto un *plot* conectado al cerebro, para lavarlo bien mientras dormíamos.

En mi escuela estudiaban muchos hijos de personas bien situadas alrededor del poder. Cachorros de Ministros, de altos oficiales del Ejército, de Embajadores y Cónsules, etc., etc., etc [2]. Una vez, por el cumpleaños de una compañera de clases, fui a su casa y me parecía estar en otro mundo. ¡Había jamón, queso y aceitunas! Aquello no encajaba con el discurso oficial de sacrificio, igualdad y despecho por el consumismo capitalista. Si alguien criticaba lo que pasaba, el profesor de turno, o el dirigente de la Juventud Comunista o incluso el barbero, respondían: "Pero Fidel no sabe lo que pasa. Los que están a su alrededor no le cuentan la verdad. ¡Si Fidel supiera!". Y con once años, si todos los adultos repiten lo mismo, no te cabe la menor duda de que será verdad.

Acabo de leer un libro de esos que no te permiten dejarlo. Sus 322 páginas desaparecieron en día y medio. Su título es *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*. Un título algo raro, que no aclara a la primera de qué trata, salvo que se sepa que, a la persona que aparece

en la foto de portada de esta edición, le decían *Koba* cuando era pequeño. La foto es del camarada Iósiv Vissariónovich Dzhugashvili, a quien más tarde en su vida le dio por ponerse el apodo de *Hombre de Acero*: Stalin.

¿Qué significa la segunda parte del título? La pregunta que Martín Amis intenta responder: ¿Por qué nadie cuenta un chiste sobre Hitler, mientras que durante el más extenso y muchísimo más sanguinario período estalinista, los chistes se daban casi por generación espontánea?

Para responder esa pregunta, Amis nos cuenta una historia (no cronológica ni exhaustiva) de Rusia, desde la Revolución de Octubre hasta la muerte de Stalin. Pero lo que cuenta basta para sustentar la afirmación anterior de que fue mucho, requetemucho y recontramucho más sanguinario que Adolfito [3]. Hitler era un hombre con manía de grandeza, que incluso ya se manifestó cuando era joven y se creía un gran pintor. Pensaba que el mundo comprendía y aceptaba su superioridad, por lo que todos los países *escogidos* para *donar* su territorio a la política de espacio vital necesario a Alemania, lo recibirían con aplausos. Como Austria. Es una locura difícil de entender, que tú pienses que alguien te va a dar las gracias por violarlo; pero parece fuera de toda duda que si le daban las gracias no mataba al violado.

La locura de Iósiv iba por otros derroteros. Es muy probable que haya sido la persona más paranoica de la Historia de la Humanidad; y sin discusión ha sido el hombre poderoso más paranoico. Mataba por sospechas, por judío, por escritor, por tener talento, por tener personalidad, por haber estado al lado de Lenin, por haber estado lejos de Lenin, por aparecer en alguna foto con Trotski, por viajar a Occidente, por ser ucraniano [4], por ser campesino y por no gustarte el vodka. En 1937 encargó un censo de población, esperando constatar el crecimiento de la misma. Pero como, por su culpa, habían muerto de hambre varios millones de soviéticos, sin olvidar los fusilados, el resultado final fue inferior al censo anterior. Stalin ordenó fusilar a los de la Oficina del Censo, por contrarrevolucionarios (página 107).

En un momento se nos dice que "en los años treinta, y en fecha posterior, Stalin mataba a todos los que habían conocido a Trotski. Pero también mataba a todos los que habían conocido a Stalin" (página 112). Los Veinte Millones del título, son los muertos que se le atribuyen. No los rusos que murieron en la Segunda Guerra Mundial. No. Son los que murieron de hambre, de frío, fusilados, en la cárcel, en los *gulag*, en trabajos forzados, pero siempre como consecuencia de

alguna decisión de Stalin. Hasta canibalismo hubo en magnitudes preocupantes [5].

Y a pesar de todo eso, el pueblo ruso hacía chistes sobre Stalin y la situación del país. Chistes que, sin margen alguno a la duda, podían costarle la vida al chistoso. ¿Por qué?, se pregunta Martín Amis. Y me pregunto yo. Recuerdo que hasta en Cuba la gente que había estado en la URSS contaba chistes *bolos*[vi]. Había uno que me gustaba en especial, precisamente de la época en que había muerto Stalin.

«Un ruso se encuentra a otro llorando en un parque y le dice:

—*Tovarich*, ¿por qué lloras, *tovarich*?

—Es que me han expulsado del Partido.

—Pero *tovarich*, eso no es nada. A mí me han expulsado tres veces del Partido.

—¿Tres veces?

—Como lo oyes, *tovarich*. La primera vez, fue porque nos llevaron al Mausoleo de Lenin. Y yo lo vi ahí, tan elegante, que dije en voz alta: "¡Qué lindo! Aquí debería estar todo el Politburó". Expulsión automática con dos años en Siberia. Pero yo me dije que volvería a ganarme el honor de ser miembro del Partido. Y trabajé muy duro, hice horas voluntarias, sábados rojos, domingos escarlatas y entré de nuevo en la vanguardia del proletariado. Y cuando murió el *tovarichev* Stalin, yo puse una foto suya en mi taquilla de la fábrica, junto a una de Lenin que ya tenía. Un día el Secretario Regional, que visitaba la fábrica, las vio, y me dijo: "Quite a ese asesino de ahí". Yo miré las dos fotos y le dije: "¿A cuál de los dos?". Nueva expulsión con ocho años en Siberia. Pero trabajé más duro aún y volví a militar en el Partido. Me volví un militante ejemplar; el que más horas voluntarias hacía, no faltaba nunca a una reunión, delaté hasta a mi madre por hablar de Nikita. Un día me enfermé y falté a una reunión. Al otro día el Secretario, asombrado, fue hasta mi puesto en la fábrica y me dijo: "*Tovarich*, ¿por qué faltó usted a la última reunión?". Y yo le dije: *Tovarich* Secretario. Si yo hubiera sabido que iba a ser la última, no hubiera faltado por nada del mundo".»

Recuerdo además que me lo contó un militante del Partido, que había estudiado en la URSS en los años sesenta.

Buscando la respuesta al por qué es posible reírse de la situación de la URSS, pero no de la equivalente en la Alemania nazi, Amis le da un repaso al totalitarismo soviético. En mi opinión ahí radica el valor de este fascinante libro. Los lectores cubanos encontraremos muchas similitudes con nuestra realidad, si bien salvando las distancias de que

Barbatruco no es ni la raíz cuadrada de la décima parte de sanguinario que Stalin.

Pero el lector en el que pensaba Amis cuando le escribió es otro. Él sabe que quienes han vivido bajo algún tipo de totalitarismo, no necesitan este libro para enterarse. La obra va más dirigida al lector occidental, fundamentalmente a la persona de *izquierdas* que durante años negó que en la URSS la *cosa* estuviera mala. Ya en la página 16, Amis menciona muchos libros publicados desde los años treinta, que denunciaban las atrocidades que se estaban cometiendo en el Paraíso comunista. El autor cita a Robert Conquest, cuyo libro *EL Gran Terror* se ha ocupado del mismo tema. Según Conquest, "No había ninguna excusa razonable para creer en la versión estalinista. Y remata Martín Amis: al mundo se le dio a elegir entre dos realidades, y el joven Kingsley, al igual que la abrumadora mayoría de intelectuales de todas partes, optó por la realidad que no debía. Hay que aclarar que ese *joven Kingsley*, es Kingsley Amis, padre de Martín, que durante años fue un ferviente admirador y hasta propagandista de los *logros* soviéticos. El libro tiene mucho de debate entre Martín y su padre ya fallecido; y cierra con un POSFACIO: CARTA AL ESPÍRITU DE MI PADRE.

Es, en resumen, un libro fascinante, fácil de leer y que enriquece los conocimientos del lector. Pero, ¿Por qué empecé esta reseña hablando de cuando yo estudiaba y escuché por primera vez aquella frase de "¡Si Fidel supiera!". Sé que ya lo han adivinado: ¡¡¡LO MISMO DECÍAN LOS SOVIÉTICOS!!!. Lean despacio la página 226, donde se narra una conversación entre dos grandes intelectuales soviéticos, Iliá Ehrenburg y Boris Pasternak, ambos víctimas de la paranoia de Koba el Temible. Y todavía uno de ellos le dice al otro "¡Si al menos contaran a Stalin lo que está pasando!".

---

[1] Fracaso del que, para muchos, el país nunca se ha recuperado.

[2] En la misma escuela, en años posteriores, estudiaron unos hermanos de apellido Castro que, según el decir popular, eran hijos de Barbapapá.

[3] ¿Será por que el bigote del georgiano era más grande que el del austriaco? Yo por si acaso le estoy cogiendo mala voluntad a los bigotudos. A los barbudos ya ni se diga.

[4] Comunidad a la que le tenía una manía especial.

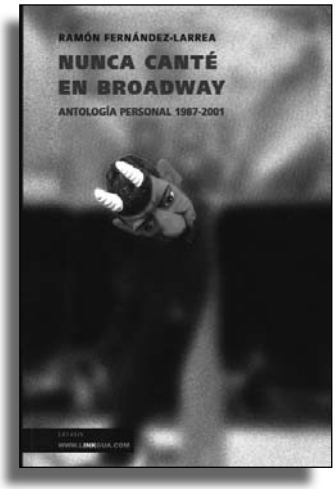
[5] Entre las fotos que incluye el libro hay una de condenados por antropofagia.

[6] Nombre genérico que aplicábamos en Cuba para los camaradas soviéticos. Era bastante despectivo.

MARIO L. GUILLOT CARVAJAL

NUNCA CANTÉ EN BROADWAY. ANTOLOGÍA PERSONAL 1987-2001

Ramón Fernández-Larrea
Linkgua ediciones S. L., Barcelona, 2005, 134 págs.



La poesía de Ramón Fernández-Larrea es hija de la llamada generación de los 80. Una generación que nació en la Revolución pero a la que le fue negado el futuro. El violento cambio cosmovisivo que proponía no podía avenirse con los cánones establecidos. Desde sus primeros poemas Fernández-Larrea comienza a separarse de aquel conversacionalismo venido a menos que languidecía ya en la década ominosa de los 70. Surrealismo imaginal, sintaxis metafórica, despliegue de la ironía y la parodia —incluso de la autoparodia—, descarnado erotismo, reafirmación romántica del sujeto lírico —de un *yo* que había sido suplantado por un sospechoso *nosotros*—, un tono violento, trasgresor incluso desde el propio lenguaje. No obstante, su poesía, de profunda estirpe vallejiana, asimiló lo mejor del conversacionalismo, pero su expresión se desplegó por el camino que habían iniciado, por ejemplo, un Roque Dalton, un Heberto Padilla, el español Panero. Aunque con expresión diferente, pertenece a la familia de Virgilio Piñera, Lorenzo García Vega, Raúl Rivero, Angel Escobar, incluso del Guillermo Rodríguez Rivera de *El libro rojo*. Su poesía parece a veces un eco tardío de la cosmovisión de la llamada década prodigiosa. Es que desde un principio su verbo poético apostó por una auténtica revolución. Es muy significativo que este hijo de la utopía termine por tornarla subversiva. Es que la utopía de un verdadero poeta siempre va *más allá*, no puede ser nunca constreñida a ningún contexto, porque "La cegadora luz siempre estará más adelante", escribe en "Poema transitorio", uno de los poemas emblemáticos del violento tono de ruptura generacional que él encarnó como pocos. El poeta se identifica desde el principio con el *loco*, una suerte de redivivo Zequeira haciendo de nuevo su ronda infernal. Es siempre el hijo rebelde que apuesta por una revolución imposible. Y es

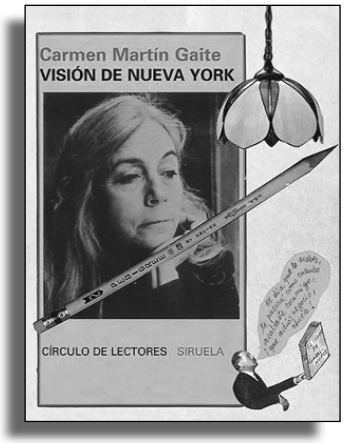
muy significativo que lo que comienza siendo un gesto generacional diferente —como se aprecia en su texto arquetípico, "Generación": "Nosotros los sobrevivientes / a nadie debemos la sobrevida", verdadera vuelta de tuerca al poema de Roberto Fernández Retamar, "El otro"—, una apuesta por un futuro mejor, termine lacerado por un contexto devastador contra el que reacciona con una mordacidad casi suicida —poética y vitalmente. En "Variaciones sobre la boca del lobo" el poeta muestra con lucidez su alienación social y existencial; en "Lecciones", como una estrategia para sobrevivir; en "Canción del precipicio", enarbola su visceral insatisfacción, esa que lo lleva a insistir en "El país de los elfos": "el país estará siempre lejano", pero ya con un tono más amargo que exultante. Todo parece indicar que su experiencia de la guerra de Angola terminó por borrar toda ingenua utopía, como puede apreciarse en "Ametralladoras". La percepción de su contexto inmediato se torna sombría aun desde el humor, tal en uno de los documentos poéticos más importantes de su generación, "Peón cuatro dama" (que recuerda ciertas salidas imaginarias de Luis Rogelio Nogueras), que puede complementar muchas crónicas habaneras de Raúl Rivero. Ya el poeta escribe desde *otra parte*, como demuestra, por ejemplo, en "Testamento perdido". Y es casi trágico comprobar que ese pequeño Rimbaud, que lleva en los ojos "la cegadora luz", sufra al vaticinar, de nuevo, que "El día empieza mañana". Ahora abundan las sombrías certidumbres: "cuando se quiere no tener patria / es porque alguien desea que uno / no tenga lugar ni patria ni tierra en las uñas", dice en "Mi Cid cabalgó a Burgos"; o: "hemos deseado tanto / hemos renunciado a tantas cosas / que aprendimos de memoria el perdón", expresa en "Manuscrito encontrado en Guanabacoa". Es que lo que comenzó encarnado en la imagen del poeta loco —"El loco"es el primer texto de su antología— termina con "Muerte del tonto de la colina". Por cierto, sus constantes autoparodias lo aproximan también a otro gran poeta de su tiempo, el suicida Raúl Hernández Novás. ¿Algunos de los poemas que prefiero?: "Ascensiones", "Nunca canté en Broadway", "Sé muy tierna mijita en el ardor de esta muerte", entre otros muchos. Pero ninguno acaso como el que cierra el libro, "Con esta cara de yonofui", donde el poeta se despide con uno de los versos más hermosos, más antiutópicos, más trágicos que se hayan escrito:

es como un especial arrepentimiento
un asco pobre y reconocido
del samurai que no encontró a dios en la espada

JORGE LUIS ARCOS

VISIÓN DE NUEVA YORK

Carmen Martín Gaite
Círculo de Lectores Siruela, 2005.



Carmen Martín Gaite (Salamanca 1925 - Madrid 2000) se dio a conocer como novelista cuando ganó el Premio Nadal con la novela *Entre visillos* (retrato de unas jóvenes provincianas sin más futuro que el matrimonio o la soltería). Entre las características de esta obra, una que será una constante en la autora: el intimismo de una voz que será siempre la de una mujer, intimismo que se mostrará no sólo en sus siguientes novelas (*Retahílas*, *Fragmentos de interior*), sino en las escritas los últimos años: *Nubosidad variable*, *La reina de las nieves*, *Lo raro es vivir*... La soledad, la incomunicación, el mundo de la pareja son temas que abordan sus novelas desde esa perspectiva femenina o incluso feminista. Es también autora de los ensayos *Usos amorosos del dieciocho en España* y *Usos amorosos de la posguerra española*, así como de *El cuento de nunca acabar*, *El proceso de Macanaz* y *Agua pasada*. Su cultivo del teatro se encarna en *La hermana pequeña*.

Seguramente, entre las ciudades más amables, cercanas e interesantes del mundo se encuentra Nueva York. Nadie que no la conoce puede imaginar que esa gran urbe, capital de hecho de la gran América, medida de casi todo, es tan próxima, tan humana. Nadie puede sustraerse a su atractivo, a veces ni siquiera cuando el destino realiza uno de sus trágicos giros y la visita a la ciudad se interrumpe y ésta permanece ya para siempre ligada a un hecho funesto (tal es mi caso). A su pesar, una cierra los ojos y allí está la imagen cinematográfica de Manhattan y de una misma: una paseando por Central Park, absorbida en el festival de luces y colores de Times Square, confundiéndose en el sueño romántico de East Village o en el de cine negro de Harlem o de Tribeca, alejándose en el ferry hacia Staten Island y dejando envuelto en bruma el poderío herido de la ciudad, acercándose (esto ya es sueño) desde el Puente de Brooklyn hacia Manhattan. Una no se quedaría siempre en Nueva York, pero sí pasaría unos meses en la ciudad de los rascacielos

intentando hacer suyo el paisaje de la ciudad y profundizando en una visión que quiere ser algo más que una imagen repetida por el arte y el cine.

Entre el mes de septiembre de 1980 y el de enero de 1981, Carmen Martín Gaite, invitada por algunas universidades americanas a dar unas conferencias, fue elaborando un cuaderno sobre Nueva York que dedicó a su amigo Ignacio Echevarría, (que fue la primera persona que le comparó esa ciudad con la Gran Vía) y a Edward Hopper (a quien también descubrió por vez primera en una reproducción que su amigo tenía en casa). Doble y enlazado homenaje que no se queda ahí sino que se va dividiendo como los brazos de un delta y componiendo una visión de Nueva York, que es más plástica que literaria, sobre todo a medida que avanza el diario, y que recorre emocionadas memorias (de sus padres, por ejemplo), trivialidades, reflexiones críticas y feministas a partir de la traducción de la novela de Virginia Woolf *Una habitación propia*, gags, homenajes más o menos explícitos al cine, a la música, a la amistad, etc.

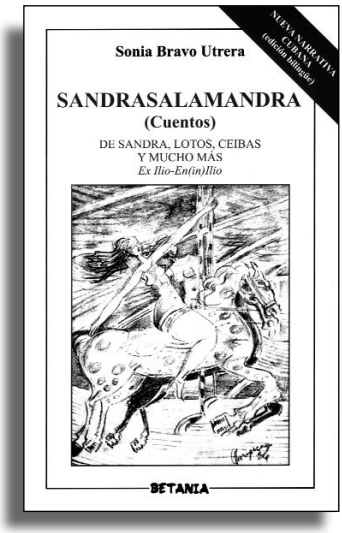
La Visión de Martín Gaite está reconstruida, sobre todo, a partir de recortes de periódico y fotografías y compone un collage divertido las más veces, en ocasiones entrañables, también naïf (porque esta actividad tiene conexiones con la infancia), esto último no supone un defecto sino más bien la ingenua sinceridad que adorna el buen humor (una de sus mejores prendas) con que se aborda el cuaderno. Es escasa la parte de diario, aquella que da expresión verbal a las preocupaciones, emociones o intereses de la autora, pero cuando ello se muestra aparece sobre todo la amiga agradecida, la madre, la hija invadida por la nostalgia de unos padres que son un recuerdo y una foto donde se les reconoce con más verdad. En cuanto al aspecto verbal que no tiene que ver con lo que afecta directamente a Martín Gaite, lo más destacable son las líneas dedicadas a Hopper, a su dimensión profesional y humana, letras que no escribe la novelista sino que las recorta y pega de un periódico, pero que en esta humilde tarea no pretende presentar en profundidad al pintor, más bien sugerir, con la pincelada íntima o la alusión a alguna debilidad, algo que ayude a comprender mejor la obra del hombre que la ha realizado.

Quizás esta visión sea un complemento de su *Caperucita en Manhattan*, una obra que debió de nacer y crecer en esta estancia en Nueva York y que contiene todos los sueños y miedos de la infancia y la fascinación que la Ciudad de las ciudades ejerció en Martín Gaite.

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

SANDRASALAMANDRA

Sonia Bravo Utrera
Editorial Betania, Madrid, 2005.



Duro oficio del exilio es el título que el gran poeta turco Nazim Hikmet puso a su libro más famoso. En efecto, el exilio es un oficio y, como tal, hay que aprenderlo. Y resulta duro porque es un órdago existencial al que tenemos que arriesgarnos desde el primer instante, aún a ciegas.

No hace mucho, un periodista que me entrevistaba quiso que yo le definiera la palabra exilio, y lo complací diciéndole: "La palabra exilio significa desarraigo, pero la vida de los exiliados la llena de sinónimos: nostalgia, desasosiego, incertidumbre, depresión, incluso esperanza y suicidio. También puede significar renacimiento". En los relatos recogidos por Sonia Bravo Utrera bajo el título de *Sandrasalamandra* encontré algunos de estos sinónimos moviendo los hilos de la trama y fecundando la vida de unos personajes tras los cuales hay un solo personaje: la autora.

Una de las palabras que componen el título del libro, "salamandra" —la otra es el nombre, "Sandra", de su plural protagonista—, sugiere lo que para mí es el sentido básico de esta obra de vida-ficción, de esta catarsis que recibo como una explosión controlada. La salamandra, la criatura mítica que vive en el fuego sin ser destruida porque es el espíritu mismo del fuego, adquiere, en la simbología que nos propone Sonia Bravo Utrera en su épica de nuestro tiempo cubano —marcado por la frustración y el desarraigo—, el valor de la resistencia, de la supervivencia, de la resurrección, y también de la defensa de una identidad existencial y cultural puesta en crisis por un poder político represivo, deformante y castrador.

Entre el último gobierno de Fulgencio Batista, que se extendió desde 1952 hasta 1959, y el de Fidel Castro, que irrumpió en 1959 y sigue ahí, Cuba ha vivido cincuenta y tres años continuos bajo

condiciones dictatoriales. El signo político de un gobierno y otro nos importa poco: se trata de dictaduras. Los gobiernos, de cualquier signo, que apoyan su autoridad en la violencia generan terror y son fuente de dramas sociales que suelen convertirse en tragedias. De los dramas y tragedias sociales se ocupa la historia. De los protagonistas y víctimas de éstos se ocupan la literatura y el arte, siempre más cerca del individuo que la historia y la política. La narrativa cubana, sobre todo la de los últimos tiempos, se ha enriquecido con obras que reflejan los conflictos políticos y sociales más recientes de los cubanos.

Sandrasalamandra se incorpora a esta línea de creación literaria, en la que algunas escritoras se destacan en primeros planos, como, por ejemplo, Zoé Valdés, María Elena Cruz Varela y Daína Chaviano.

Sandrasalamandra es una compleja, audaz e inteligente incursión, desde la muy rica experiencia personal de su autora —con quien he compartido algunas de esas experiencias—, a la devastadora dialéctica de la realidad cubana de los últimos cuarenta años. Las posibilidades del testimonio, el ensayo y la novela, e incluso del poema, han sido hábilmente articuladas por Sonia Bravo Utrera en una eficaz sinergia expresiva que, teniendo como centro los elementos autobiográficos y como vehículo un estilo anticonvencional, nos ofrece un texto polifacético y dinámico.

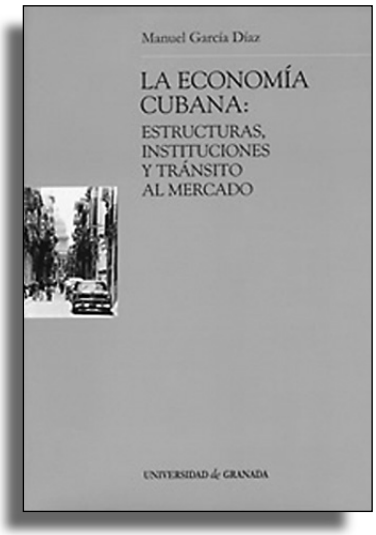
Jean-Paul Sartre, de moda en estos días por su centenario, fatigó las prensas, hace medio siglo, con su tema del compromiso del escritor. Desde antes de Sartre, pero más después de él, muchos han creído que comprometiéndose con una causa social se convertían en escritores y adquirían importancia, y a fuerza de confundir literatura y panfleto corrompieron el concepto de literatura comprometida, ya de por sí bastante resbaladizo.

Siempre he pensado que el primer compromiso del escritor es con la literatura; pero también siempre he pensado, y es una convicción que hoy tengo más arraigada, que un escritor que escriba de espaldas a su tiempo y sus contemporáneos, confundiendo seguramente la gloria con la intemporalidad y la neutralidad, está expuesto más que nadie al olvido. Digo esto porque quiero terminar saludando en *Sandrasalamandra* la defensa de un compromiso cívico hecha desde (y también por) el amor a la literatura.

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

LA ECONOMÍA CUBANA: ESTRUCTURA, INSTITUCIONES Y TRÁNSITO AL MERCADO

Manuel García Díaz
Editorial Universidad de Granada, 2004.



Cuando se inicie el proceso de transición a la democracia en Cuba muchos serán los problemas, y muy graves, desde el punto de vista social y económico, y entonces, los responsables políticos tendrán que adoptar decisiones relevantes para facilitar la transición pacífica a la democracia.

El estudio de la economía cubana siempre ha mostrado las mismas dificultades asociadas a la carencia de datos y fuentes estadísticas fiables a las que poder referir los análisis a realizar. Por todo ello, cuando se plantea esta cuestión, es inevitable que se aporten juicios de valor, o se recurra al referente ideológico, escondidos tras el análisis de los distintos elementos integrantes del sistema económico. Rara es la ocasión que encontramos estudios en los que la consistencia del instrumental del economista se sitúe en los datos, las estadísticas y la coherencia de las mismas con los procesos que se someten al análisis.

Tarea que resulta esencial para comprender muchos de los fenómenos que gravitan sobre el sistema económico e institucional que durante cuatro décadas ha ocasionado el castrismo, y por otra parte, desproteger los elementos de fuerza que siguen arrastrando ideológicamente a muchos de los analistas que tratan de aproximarse a las cuestiones relativas a la economía cubana.

Estas cuestiones se plantean en el interesante libro "La economía cubana: estructuras, instituciones y tránsito al mercado" del profesor cubano afincado en la Universidad de Granada, Manuel García Díaz. Un libro que hunde sus raíces en la tradición clásica

del análisis de la economía cubana, que tiene su referente histórico, como muy bien señala el autor, en las investigaciones realizadas por el economista español Julián Alienes en la década de los años 50, y cuya lectura resulta muy recomendable porque viene a plantear cuestiones de calado que despertarán el interés de los que deseen conocer las claves de la economía cubana. Un ejemplo más de las estrechas relaciones entre España y Cuba.

"El estudio de la economía cubana siempre ha mostrado las mismas dificultades asociadas a la carencia de datos y fuentes estadísticas fiables a las que poder referir los análisis a realizar."

El libro se compone de once capítulos y una introducción, así como sugerente bibliografía que permite continuar en el estudio de aquellas cuestiones que puedan resultar de atractivo para el lector. En ese sentido, una de las principales ventajas de esta obra es que huye de los tecnicismos complejos de los economistas, y se facilita al máximo la comprensión de los términos y del análisis, sin merma de rigor y calidad, lo que garantiza su interés para todos aquellos que quieran obtener una idea de eso que se puede denominar "economía cubana".

Con un enfoque ameno y descriptivo, los seis primeros capítulos abordan los aspectos relativos a la población, el mercado de trabajo y la productividad de los distintos factores.

Una de las aportaciones más relevantes es la aportación de series y datos estadísticos que el autor, buen conocedor de las fuentes primarias, presenta de forma detallada en el primer capítulo, en el que se formula una crítica al régimen por su escasa atención a estas cuestiones y sobre todo, por la sistemática manipulación de los datos, aspectos que resultan para Cuba problemáticos por su escasa relación con los sistemas estadísticos internacionales. El profesor García realiza un esfuerzo para construir las series estadísticas con las que aborda el análisis de los procesos históricos, y las somete posteriormente a un modelo de regresión econométrica que permite contrastar buena parte de las hipótesis establecidas con anterioridad. Algunas conclusiones merecen ser destacadas: el desempleo es un fenómeno grave para las perspectivas de la economía cubana, a pesar de la continua propaganda del régimen.

Tras indagar en profundidad en el sentido de las distintas fuentes estadísticas se concluye que las elevadas tasas de paro, estimadas entre un 27% y un 45% de la población activa, van a convertirse en una grave amenaza del proceso de transición a la democracia. Este escenario se ve especialmente afectado por los bajos niveles de productividad que se obtienen en todos los sectores productivos y la ausencia de ahorro de la población, así como el escaso nivel tecnológico de la economía. Si a ello se añade el proceso de rápido envejecimiento que presionará sobre los sistemas de protección social, la situación no puede ser más compleja cuando se inicie el proceso de transición a la democracia en la Isla.

Los capítulos 7 al 9 merecen especial atención porque inciden, no tanto el primero de este bloque, como los otros dos, en los factores que configuran el denominado "círculo vicioso" de la economía, es decir, la incapacidad real y objetiva de la economía cubana, bajo el régimen de Castro, para generar con sus potencialidades productivas los recursos necesarios para poder adquirir en el exterior los medios de producción y los alimentos que se precisan para mantener los ritmos de crecimiento económico. De ahí la acuciante necesidad de obtener financiación exterior no condicionada como única vía para mejorar las posibilidades de desarrollo interno. Este análisis se basa en la utilización del concepto de multiplicador del comercio exterior, aunque el autor también presta atención a la tasa de cobertura o la propensión marginal a la importación para exponer sus conclusiones relativas a la integración deficiente de la economía cubana en el orden económico mundial.

En definitiva, como señala el profesor García según sus cálculos, cada dólar de transferencia sin contrapartida, es decir, de financiación no condicionada, provoca el crecimiento de 4,38 dólares de exportaciones, el incremento de un dólar adicional de exportaciones provoca un crecimiento de 1,786 dólares en el ingreso nacional creado; y el incremento de un dólar de éste último requiere incrementar las importaciones en 0,713 dólares, lo que significa que aumentar un dólar de exportación requiere un aumento de importaciones de más de 1,27 dólares. En suma, con su estructura actual, la economía cubana necesita un flujo de divisas sin contrapartida para poder producir para exportar, de lo que depende el ingreso nacional creado. La estructura productiva generada durante los 40 años de castrismo es una pesada losa para

hacer frente a los retos del proceso de transición a la democracia.

El capítulo décimo analiza las cuestiones de tipo institucional, con una atención detallada a las deficiencias del sistema de planificación centralizada que en el caso concreto cubano aparece como un desarrollo específico del sistema intervensionista copiado de la extinta URSS, y una evaluación de las principales medidas adoptadas por el régimen tras el derrumbe del muro de Berlín y la instauración en la Isla del denominado período especial. Especial interés merece la crítica a los planes que se han puesto en marcha en relación con las empresas, que están muy lejos de cualquier iniciativa realista y por ello no han dado los resultados previstos. Los continuos idas y vueltas en la política de promoción de la iniciativa por cuenta propia han generado un amplio sentimiento de temor que se convierte en un freno importante para la creación de riqueza.

"Este escenario se ve especialmente afectado por los bajos niveles de productividad que se obtienen en todos los sectores productivos y la ausencia de ahorro de la población, así como el escaso nivel tecnológico de la economía."

Por último, el capítulo undécimo aborda el análisis del tipo de políticas que será necesario adoptar durante la transición al mercado para mantener la gobernabilidad en el país. Los retos son formidables. Aspectos como la dualidad monetaria, la liberalización de las condiciones económicas internas y externas, la privatización de empresas y las exigencias de estabilización, son objeto de análisis por el profesor García Díaz utilizando la misma metodología empleada durante el resto del libro. Su conclusión más relevante insiste en que la transición al mercado no sólo será un cambio del marco institucional, ya que las malformaciones estructurales van a impedir el éxito de esas medidas institucionales. La transición será más compleja que en otras economías ex socialistas, porque las posiciones de partida son débiles y críticas, y exigirá un complejo proceso de ingeniería social, aunque éste sea un término de disgusto para el profesor.

A modo de conclusión, se puede afirmar que estamos ante un análisis detallado y bien construido del marco de la economía cubana, sus aspectos básicos, institucionales y materiales, que son el resultado de 40 años de un sistema intervencionista, obsesionado

con el control, y ajeno a los principios básicos de la teoría económica moderna. La economía cubana no se parece a cualquier otra economía, posee una serie de defectos graves y se plantea más que como un reto u oportunidad frente al cambio político que tendrá lugar tras la muerte de Castro, como una amenaza y un freno al proceso de transición. Esto significa que el margen de maniobra será muy escaso y que los futuros gobernantes democráticos van a tener que desplegar una estrategia de confianza en los inversores internacionales y en los organismos internacionales de cooperación para obtener los recursos que permitan a la economía su transformación. La oportunidad en la Isla dependerá del tiempo en que los cubanos sean conscientes de que el sistema de valores, creencias e ideas generado por cuatro décadas de totalitarismo, carece de cualquier base para el futuro y que procede su abandono y sustitución por un nuevo marco de relaciones en línea con lo que se observa en otros países que han superado los lastres del subdesarrollo.

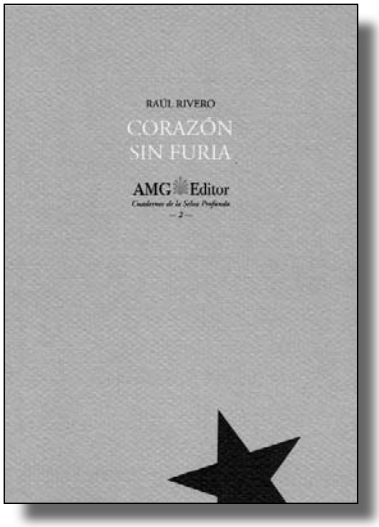
"Estamos ante un análisis detallado y bien construido del marco de la economía cubana, sus aspectos básicos, institucionales y materiales, que son el resultado de 40 años de un sistema intervencionista, obsesionado con el control, y ajeno a los principios básicos de la teoría económica moderna."

La realidad es que 40 años después, el régimen de Castro no ha conseguido modificar aquella imagen de la década de los 50 que supo describir Julián Alienes en sus obras y escritos. Se ha perdido un siglo, se ha perdido una oportunidad histórica para transformar un sistema y como muestra el profesor García Díaz, ni el embargo, ni el ostracismo, ni las proclamas ideológicas sirven para explicar ese gran fracaso del castrismo, sino su propia naturaleza. Difíciles serán los retos para quienes asuman la responsabilidad de la transición, pero incluso en ese caso, más atractiva será la tarea si al final del camino somos capaces de ver esa realidad con la que todos soñamos.

ELÍAS AMOR BRAVO

CORAZÓN SIN FURIA

Raúl Rivero
AMG Editor, Logroño, 2005.



Sus carceleros fueron terminantes, podía escribir, pero sólo poemas de amor. El poeta cubano Raúl Rivero recibía entonces, la parte no escrita de su sentencia a veinte años de cárcel. El régimen se mostraba magnánimo, podía escribir. Los designios totalitarios del gobierno le permitían ejercer su más caro oficio, y de paso, lo enviaban a una prisión sofisticada, al este de la Isla, donde en compañía de asesinos compulsos, maricones hambrientos, soplones oficiales, tahúres sin suerte y tarados mentales, el poeta habría de encontrar su sitio entre los hombres de la tierra. La prisión de Canaleta se abría dolorosamente hospitalaria al imperioso ejercicio de la poesía.

Raúl Rivero (Morón, Cuba, 1945) era juzgado por el delito de escribir con la convicción de quien hace lo único que le es lícito en un país repleto de abyecciones, deslealtades y falsos abrazos: contar la verdad, o al menos, la suya. Ambas variantes son difíciles de tolerar en un estado que ha hecho de la represión, la desconfianza y la doblez excelentes cartas de presentación. Los espías y delatores brotaban festivos de los rincones más sucios, de las confianzas más íntimas y de las esquinas menos esperadas. Todas las jaurías del rey salían a cazar al ciervo y con el aullido de los perros, el régimen de la isla daba comienzo a una ordalía amarga, sin más jueces que la voluntad artereoesclerótica de Fidel Castro y su demostrable repugnancia por las obras de ternura, los ejercicios de fe y las razones del alma.

El poeta había cometido el peor de todos los pecados: había escrito patria, dolor, desilusión y caminado tristísimo, decepcionado, por las calles también muy tristes de La Habana; pero si

quería (que es una manera esquiva de enunciar si le alcanzaran las fuerzas, si la rabia, la furia, su furia batiéndole el corazón, si tanta impotencia se lo permitía), ya en Canaleta, le dijeron, podía entretenerse con razones de amor, encargos de la nostalgia y repentinos desafueros de añoranza. El resto quedaba fuera de los barrotes, en los dolores familiares, en la hombradía de dormir cada noche con el susto de quien no saldrá vivo y aún escribe: *Yo nunca me engañé. Mi muerte ha sido siempre el final de este cuento*.

"El poeta había cometido el peor de todos los pecados: había escrito patria, dolor, desilusión y caminado tristísimo, decepcionado, por las calles también muy tristes de La Habana."

Como un presagio, o una línea de destino, volver a ejercer el libre ejercicio de la palabra parecía entonces una empresa desafortunada, un mal momento para mejores prosas. Y el poeta escuchó la coda de su sentencia, podía escribir, pero sólo poemas de amor; sus carceleros habían hablado alto y claro, pero no lo habían leído. ¿O qué había escrito él desde que en 1969 publicara el poemario *Papel de hombre*, sino versos de amor? ¿Qué oscura suerte se les ocurría a aquellos hombres que cruzaba por el dolor, la entrega o la alegría de todos sus poemas? ¿Dónde avizoraron que esa luz prístina, lacerante, no era el amor habitando las estrofas más convulsas, las más tiernas, entre sus más feroces epigramas?

Y en la prisión de Canaleta, envuelto en los gritos de aquella concurrencia escogida puntualmente para él, Raúl Rivero cumplió a pie juntillas, modélico, la segunda parte no escrita de su sentencia, escribiría sí, pero sobre todo, poemas de amor: ¿estaban complacidos?

Corazón sin furia es el libro que aúna aquellos versos, todos versos de amor. En él, Raúl Rivero declara su oposición permanente a cualquier acto de sometimiento. La furia de su corazón no es grito, sino tierna perseverancia, una manera de más victoria. En la cárcel estaba él, su cuerpo lacerado por las encrucijadas, la sapiente voluntad de quien no cede. En sus versos, el hombre que un día caminó libre por una acera donde una mujer pudo quererlo, otro que la amo con todas las bondades, aquél que creyó en la música y el mar y los ardores y se dijo feliz. Él dolor, la ira, el grito

trabado en el pecho eran asuntos demasiado íntimos, excesivamente incómodos como para compartirlos con ellos. Una poesía reposada, crispada por el suceso de alivio que provoca idear una realidad más allá de la circunstancia que lo rodea, marca la escritura de este libro. Por demás, de una limpieza textual y una demostración de oficio, difíciles de conseguir en la vida menos atribulada de cualquier escritor, ya no digo, en la de alguien que sólo ha visto el sol cuarenta y cinco minutos al día y por toda esperanza escribe *nada más que la memoria salva* y procura sonreír a sus vigilantes.

Corazón sin furia es un libro humano, repleto de incertidumbres, desamores, enormes verdades. *El amor no dirige los sueños/ —ellos son nuestra locura diaria—/ pero necesita restauraciones/ teatralidad, renuncias/ para que la vigilia no pierda/ el sacramento de la neblina*. Pero también, una demostración de ética, un acto de hombría sin precedentes en la literatura nuestra. Asistimos no a la lectura de un poemario hermoso, agrietado por los azares de la vida; sino más allá, a un gesto de valor, la mejor respuesta, frente a la ferocidad de los tiranos, el oprobio de sus celdas de máximo rigor, y la vergüenza de los delatores.

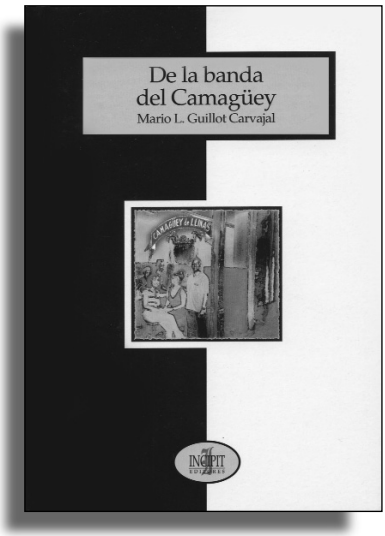
"Asistimos no a la lectura de un poemario hermoso, agrietado por los azares de la vida; sino más allá, a un gesto de valor, la mejor respuesta, frente a la ferocidad de los tiranos, el oprobio de sus celdas de máximo rigor, y la vergüenza de los delatores."

Me fui esa mañana de la casa/ y sé que ha sido/ uno de los días más felices de tu vida, escribe el poeta, el mejor poeta cubano vivo, con la certeza de que la Isla, la nuestra, es ya una franja de tierra ocupada por el desaliento, sitiada en nombre de la patria, hecha jirones bajo el pretexto de todos los imposibles. Raúl Rivero vive ahora acá del mar. Frente a sus ojos, la nación, el tirano y sus secuaces respiran con alivio, aunque más bien, recelan. Saben que en cualquier momento el poeta habrá de sorprenderlos con la furia de su corazón, es decir, con aquellos dolores, con toda la hombradía de las noches de terror, con la más certera de sus armas, otra vez la poesía.

LADISLAO AGUADO

DE LA BANDA DEL CAMAGÜEY

Mario L. Guillot Carvajal
Incipit Editores, 2004, 94 págs.



La recensión de *La banda del Camagüey*, novela corta de Mario Guillot se me había retrasado por diversas causas. Tanto se retrasó que la fertilidad fabuladora de Mario, en el *ínterin*, ya nos ha regalado un nuevo texto. De todas maneras, comentar *La banda...* de ningún modo me parece un ejercicio desfasado. Y es que el quehacer literario de Mario Guillot me cuenta entre sus *fans*. Porque rebosa vitalidad, ingenio y cubanía. Cubanía de la buena y de la mala. Así es, porque tanto en la literatura de Mario Guillot como en la fulgurante prosa humorística de sus artículos, nos encontramos al cubano de siempre junto al cubano contemporáneo. Una especie de cohabitación —sea en armonía o en conflicto— de los valores e idiosincrasia que todos coinciden en ver como características de los cubanos, por un lado, junto a los daños inevitables que el castrismo ha infligido al "hombre nuevo".

En *La banda...* vamos a vivir con todo su colorido, calidez y humanidad trepidante, la vida cotidiana que sigue latiendo —pese a todo— en esa "habanísima" Habana de los barrios de Pueblo Nuevo, La Victoria, Los Sitios, Jesús María, Cayo Hueso y San Leopoldo. Esa Habana tremendamente vital y pseudo —marginal que tanto ha encantado siempre a quienes se le acercan provenientes de otras latitudes culturales más refinadas (más "pijas" dirían en España), pero que al mismo tiempo resultan más secas y desoladas.

Una historia de injusta prisión convenientemente aderezada de suspense, en una trama hábilmente manejada con un final

sorpresivo, nos va llevando de la mano a conocer la intimidad de la sociedad, con sus códigos de honor machistas, su desbordada sexualidad, su respeto a la familia, su lealtad a los amigos, su rechazo a la delación (impuesta como un "valor" en las sociedades comunistas). Pero también la relajación moral de quienes tienen que hacer verdaderas filigranas para sobrevivir. Y es que justamente se trata de historias de sobrevivientes, de seres humanos que luchan (el verbo "luchar" ha enriquecido su semántica en Cuba) literalmente para sobrevivir, más allá del difícil sustento —que también—, sino sobre todo en su integridad moral bajo constante asedio por la sociedad.

"En la literatura de Mario Guillot como en la fulgurante prosa humorística de sus artículos, nos encontramos al cubano de siempre junto al cubano contemporáneo."

Leer *De la Banda del Camagüey*, además de proporcionarnos un agradable disfrute literario y un goce lúdico, nos va a permitir entender mucho mejor, que cualquier tesis doctoral, cuál es la realidad del "paraíso" castrista.

ORLANDO FONDEVILA

CINE

INADAPTADOS

Seres extravagantes
y *Café con leche*

Manuel Zayas

En sendos documentales bien distintos, Manuel Zayas rinde homenaje a dos creadores cubanos: Reinaldo Arenas y Nicolás Guillén Landrián. Uno escritor y el otro cineasta, uno blanco y el otro negro, uno homosexual y el otro no, y diferenciados además por un sinnúmero de características menores, pero con un denominador común que marca sus vidas en una bien perfilada simetría: un genio rebelde que los convierte en inadaptados de cualquier circunstancia que les toque vivir; en ambos, la índole que les hace actuar a contracorriente se potencia con tendencias que de por sí resultaban molestas para las sociedades de la época en que se desenvolvieron y tal vez en cualquier otra; una mezcla de ingenuidad y arrojo que les impedía refrenar sus impulsos cualquiera que éstos fuesen y una buena dosis de afán de protagonismo que les espoleaba a sacar partido de estas cualidades.

Tanto Arenas como Guillén Landrián vivieron la mayor parte de sus vidas en Cuba comunista y luego marcharon a Estados Unidos. Del recorrido de estas dos personalidades extremas por esos dos países radicalmente opuestos deriva seguramente lo más revelador que pueden ofrecernos. Y los acercamientos a ellos que se han hecho, a través del cine o del ensayo, contribuyen de manera más o menos directa a una indagación que acaba revelando la gran ventaja que representa para el individuo, y más aún para el más desajustado, un régimen de libertades. La sensibilidad izquierdista y antinorteamericana, sin embargo, intenta igualar ambos sistemas, apelando a las declaraciones que tanto Arenas como Guillén Landrián hicieron en contra de la sociedad americana, sin tener en

cuenta que sus manifestaciones derivaban de un inconformismo esencial y no del grado de realización personal y libertad para expresarse y ser ellos mismos que cada uno alcanzó en cada uno de esos países. Internamientos en hospitales psiquiátricos o en prisiones sólo les ocurrieron en Cuba.

"Tanto Arenas como Guillén Landrián vivieron la mayor parte de sus vidas en Cuba comunista y luego marcharon a Estados Unidos. Del recorrido de estas dos personalidades extremas por esos dos países radicalmente opuestos deriva seguramente lo más revelador que pueden ofrecernos."

Lástima que estos interesantes documentales nos den de entrada dos títulos desafortunados: *Seres extravagantes* está tomado de un discurso de Fidel Castro en el que se refiere a un grupo de jóvenes del cual formaba parte el propio Arenas y conlleva una intención irónica como el de *Conducta impropia* —el documental de Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal, al que tanto debe éste que nos ocupa—, pero así como el título *Conducta impropia* revela de inmediato su intención, tal vez por el contenido levemente cursi de la frase, *Seres extravagantes* puede ser tomado en serio. En cuanto a *Café con leche*, que podría ser adecuado como una alusión a *Coffea Arábiga*, uno de los documentales más significativos en la obra de Guillén Landrián, repite el título —entonces ingenioso— que Joe Cardona y Mario de Varona le pusieron a un documental muy conocido, realizado por ellos en 1997 sobre el exilio cubano de Miami.

Tanto la de Arenas como la de Guillén Landrián son realizaciones más o menos convencionales que mezclan materiales de archivo, entrevistas y tomas ilustrativas o de transición. *Seres extravagantes* se enriquece con la presencia de algunas figuras que podrían ser por ellas mismas merecedoras de una película, como los amigos escritores de Arenas, Antón Arrufat, Delfín Prats y Tomás Fernández Robaina, y su viuda legal, la actriz Ingrid Gonzáles. Y aporta algo muy importante para el conocimiento de Reinaldo Arenas, la presencia física de sus padres. Sobre todo la de su madre, Oneida Fuentes, que aquí vemos y oímos al punto de poder formarnos una idea sobre su idiosincrasia. A partir de sus limitaciones y de la inconsistencia de lo que dice —a pesar de lo

afianzada que parece estar en sus propias convicciones— comprendemos la incomunicación que existió entre ella y su hijo, y la gratuidad de la devoción que éste le profesó. Otras entrevistas que completan la trama son la breve participación del joven hijo de Ingrid, que lleva el apellido de Reinaldo, José Roberto Arenas, y la que le hace al tío materno, Carlos Fuentes, si bien ésta última adquiere otro relieve al convertirse en lo que es casi un subtema: la búsqueda del padre. Éste es José Antonio Arenas, el personaje mítico y mujeriego, "alto, fuerte, bien parecido", según nos dice Fuentes y del que el propio Reinaldo declara que era "un hombre muy lindo con un sombrero" —aparte de los párrafos que le dedica con un reconocimiento semejante en su primer libro *Celestino antes del alba*—. Al fin aparece y en vez de darnos la imagen esperada de un Ulises cansado ya, de regreso a Itaca, resulta ser un anciano insignificante y dubitativo, que en su simpleza no revela la gloria de otros tiempos.

Nicolás Guillén Landrián

Así como en el documental sobre Nicolasito Guillén Landrián el tema que conduce a su inconformidad política y al reconocimiento de su identidad es su peculiaridad como creador y la conceptualización de su labor como documentalista, en Reinaldo es la homosexualidad, y a ella se refieren tanto el tío, Carlos Fuentes —"La madre nunca supo que él era homosexual, nunca lo supo"—, como sus amigos entrevistados, que informan sobre su vida en ese sentido con lujo de detalles. ¿Por qué esto ocurre especialmente con Reinaldo Arenas cuando tantos otros artistas de esa misma condición han sido famosos sin que tal circunstancia se mencione para nada? Posiblemente así hubiese sido con Reinaldo si no hubiera nacido dentro de un régimen que persiguió implacablemente la homosexualidad. Un lugar en el que, como dice Delfín Prats —el más enjundioso de los entrevistados y el aporte más simpático al documental—, "ser homosexual comportaba, desde un inicio ya, ser distinto, tener una raíz de rebeldía". Ese factor perfila

tanto la vida como la obra de Reinaldo y contribuye a su trascendencia.

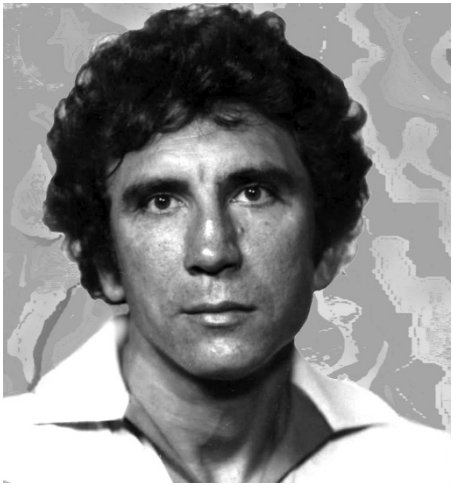
Pero más que la homosexualidad lo que caracteriza a Reinaldo Arenas es su complacencia en la marginalidad. Es muy acertada la selección de la entrevista con que termina este documental. Una verdadera declaración de principios, de amor a la marginalidad: "Soy una persona de las que aquí se llaman disidente, en todos los sentidos, porque no soy religioso, soy homosexual y a la vez soy anticastrista, es decir, que reúno todas las condiciones para que nunca se me publique un libro y para vivir al margen de toda sociedad en cualquier lugar del mundo." Pero no es un amor desinteresado: la crudeza de la revelación evidencia una manipulación. Reinaldo sabía perfectamente que lo que estaba diciendo no era una escalera hacia abajo, sino que conducía al triunfo en un mundo donde la cultura rehuye lo común y habitual. Prueba de ello es la película que después de su muerte hizo Julian Schanabel sobre el libro *Antes que anochezca*. Más tarde, en esa entrevista hecha en Estados Unidos, Reinaldo añade: "Aquí el estado que me ha dado el Departamento de Justicia es el de *stateless*, es decir, que yo desde el punto de vista legal no existo, estoy en el aire y no tengo ningún país". Desde luego, que sería porque él mismo se lo procuró de este modo. Todos los que salieron de Cuba como él, pronto regularizaron su situación. Pero para un artista un estado como ese que él proclamaba era más llamativo y rentable.

"Si bien tanto Arenas como Guillén Landrián son dos modelos admirables como artistas por la intransigencia con que defendían su derecho a crear libremente, diciendo sólo aquello que realmente creían y sentían y dispuestos siempre a encarar las consecuencias, en otros campos no fueron nada ejemplares"

Menos convencional en su realización que *Seres extravagantes*, *Café con leche* se beneficia, además, de las imágenes, a veces deslumbrantes, de los documentales de Guillén Landrián. Y Manuel Zayas los utiliza consciente de que ellos solos, por sí mismos, con la voz de su autor como narración de fondo, contando y explicando las situaciones, eran capaces de comunicar de la mejor manera el mundo interior del cineasta y conseguir un efecto de

calidad. Lo cual no quiere decir que no exista una labor excelente de construcción mediante un montaje que articula y valoriza las piezas originales.

Una voz nos dice que "la obra de Nicolasito no ha sido ni igualada en el ICAIC". Depende del punto de vista con que hagamos la valoración, pero de cualquier modo se trata de una obra notable que seguramente crecerá con el tiempo.



Reinaldo Arenas

Si bien tanto Arenas como Guillén Landrián son dos modelos admirables como artistas por la intransigencia con que fueron capaces de defender su derecho a crear libremente, diciendo sólo aquello que realmente creían y sentían y dispuestos siempre a encarar las consecuencias, en otros campos no fueron nada ejemplares. Esos aspectos no aparecen en estos documentales y ello deja una sensación de imagen incompleta. Tampoco han aparecido en la mayoría de los trabajos que sobre ellos se han hecho. No se trata de juzgarlos para absolverlos o condenarlos, se trata de comprenderlos, tanto a ellos como a las circunstancias históricas y a las sociedades en que vivieron, para hacer más fecundo el análisis. Esa idealización a la que tan dados somos cuando se trata de glorificar a alguien, ese afán hagiográfico, en este caso no tiene sentido. La justicia arbitraria que se aplica en Cuba y la homofobia y el dogmatismo, no deben servir de coartada para ocultar defectos cuya existencia no tienen por que atenuar la perversidad del sistema cubano. Las obras de Reinaldo Arenas y Nicolás Guillén Landrián siempre se salvarán aunque investiguemos también en sus deficiencias humanas, como perdurables serán las de Gutiérrez Alea y Alejo Carpentier aunque formaran parte de un régimen detestable. Hace falta una película o un ensayo que no sea incondicional con lo que Reinaldo y Nicolasito proclamaron de sí mismos, que equilibre lo que fueron como víctimas con lo que fueron como victimarios.

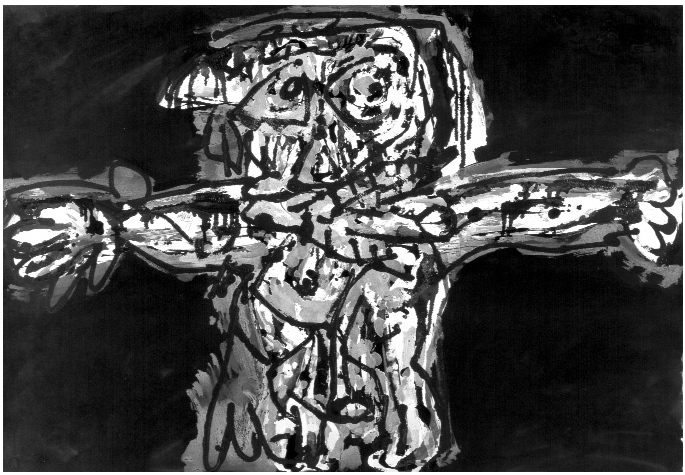
ROBERTO FANDIÑO

EVENTOS Y EXPOSICIONES

ITINERARIOS DE ANTONIO SAURA

Ángel Rodríguez Abad

En el grisáceo panorama de la España de posguerra no fue hasta finales de la década de los cuarenta y primeros años cincuenta cuando sendos grupos de artistas francotiradores comenzaron a realizar con sus actividades creativas un acercamiento a sus antecesores y coetáneos europeos con la finalidad de escapar de un ambiente cerrado y represor y poder dar salida a sus más íntimas y preciosas obsesiones. En Barcelona se llamaron Dau al Set (Antoni Tàpies, Joan Ponç, Modest Cuixart...); y en Madrid fundaron el grupo El Paso, entre otros, Rafael Canogar, Luis Feito, Manuel Millares, Manuel Rivera y Antonio Saura (Huesca, 1930 - Cuenca, 1998). Enamorado del surrealismo, éste último pudo residir en París entre 1953 y 1955. Allí se impregnó del gran oleaje internacional del informalismo tanto norteamericano (Pollock, Tobey) como francés (Fautrier, Dubuffet). Se consolidan en su aprendizaje el gesto agresivo y el exceso, la pintura absorbida como distanciamiento simbólico de lo real y como secreción. Del primer Saura surreal diría Benjamin Péret que "ha descubierto las telas de

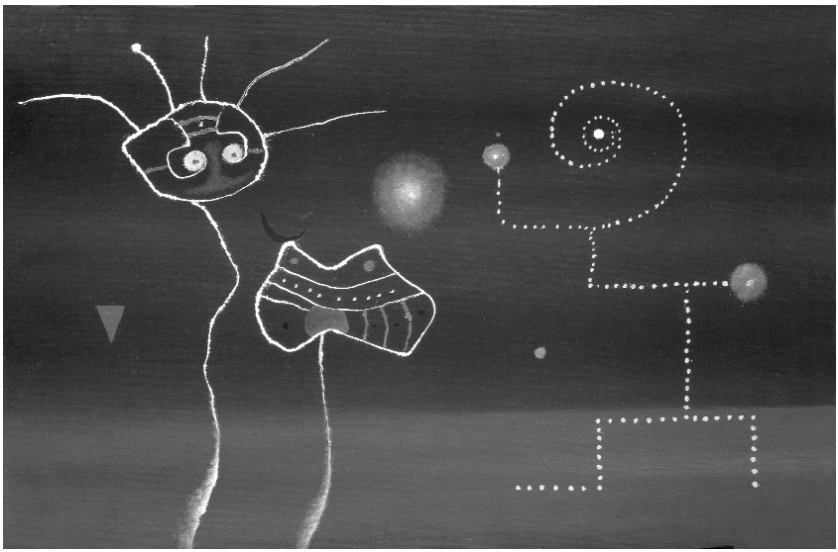


Crucifixión, 1961

araña de la luna", mientras el pope André Breton lo calificaría de "pintor de presagios que sabe leer en el poso del aire". Su carrera internacional tomaría impulso tras sus primeras exposiciones individuales en la Galería Stadler de París (1959) y, gracias a la intercesión de Joan Miró, en la Pierre Matisse de Nueva York (1961). Su faceta de ensayista había recalado en la revista entonces muy prestigiosa *Papeles de Son Armadans*; paradójicamente, fue durante una enfermedad en su adolescencia cuando Antonio Saura descubrió en una publicación de propaganda nazi (sic), *Signal*, las primeras reproducciones del denigrado "arte degenerado" (Ernst, Chagall, Klee, Picasso...) que le entusiasmaron, y que supusieron su inmediata adhesión a la modernidad libertaria frente a la opresión totalitaria. Otra semilla crucial en su soledad lectora de muchacho alerta fue el trallazo que significó *Ismos* como revelación excitante y luminosa. El libro de Ramón Gómez de la Serna representó un eco prolongado de euforia desprendida: "Tan intenso su poder abridor, multiplicador de zonas afectivas, tan fértil su provocadora confusión iluminadora".

"Variaciones retóricas en torno al tema ancestral del monstruo que asedian la poética de Saura de manera medular al identificarse éste en su labor con 'el amante que de tanto amar acaba convirtiendo en monstruo el objeto de su amor'."

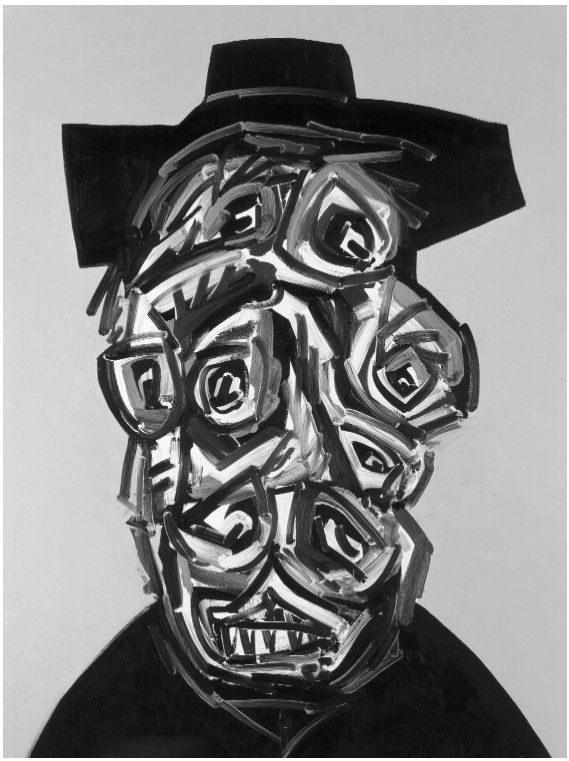
La exposición "Itinerarios de Antonio Saura", que ha podido verse en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía entre junio y octubre de 2005, constituye la presentación pública de la colección de las 61 obras — 38 dibujos y 23 pinturas — incorporadas al Museo mediante dación en pago de impuestos de sucesión por parte de las herederas del artista, su viuda Mercedes Beldarraín y su hija Marina Saura. En el catálogo que se ha editado aparece un importante texto del crítico francés Emmanuel Guigon, director del Musée d'Art Moderne et Contemporain de Strasbourg, donde analiza el valor inquietante y perturbador de las series del pintor, número reducido de imágenes que conforman un drama enfebrecido e intenso, un caótico revoltijo acumulador. Así, esplenden los desnudos que, como en la etapa surreal del Nobel Aleixandre, alcanzan la comunión de amor y destrucción. Saura, a modo de picassiano fauno polimorfo, nos recuerda "la triste misión del pintor que consiste en rodear penosa-



El primer consejo, 1950

mente el punto central situado entre la realidad del cuerpo y el fantasma del deseo". Ascesis del exceso que parece seguir la sugerencia de San Juan de la Cruz de que "para venir a lo que no sabes, has de ir por donde no sabes". La convulsión de la mirada participa de la belleza de la asimetría y de la fascinación por la obscenidad. El estremecimiento del eros y la instantánea repulsión del *voyeur* generan la continuidad fluyente entre cuerpo y entorno; en palabras del retratista contumaz: "Estos desnudos son como paisajes destrozados en el escenario de una cama inmensa que es el mundo entero".

La inserción de nuestro autor en la tradición española se hace evidente en la pasión reiterada por ciertas imágenes pictóricas que ejercen su imperio seductor de manera extrema. Por ejemplo, el perro de Goya, de las pinturas negras de la Quinta del Sordo, se asocia al recuerdo del patito feo del cuento infantil y a su manifestación de asombro al surgir del redil y contemplar la vastedad del mundo. En la presente muestra podemos disfrutar del motivo recurrente de las crucifixiones, que hunde su raíz expresiva en el conocido Cristo de Velázquez, del Prado; al pintor le obsesiona "su rostro oculto entre cabelleras negras de bailaora flamenca, sus pies de torero, su estatismo de marioneta de carne convertida en Adonis". Se trata de variaciones retóricas en torno al tema ancestral del monstruo que asedian la poética de Saura de manera medular al



Cuatro Caras, 1996

identificarse éste en su labor con "el amante que de tanto amar acaba convirtiendo en monstruo el objeto de su amor". Y hemos de subrayar la importancia de dos citas reveladoras en los apuntes personales del aragonés al respecto; una del precursor de los surrealistas Alfred Jarry ("Yo llamo monstruo a toda inagotable y original belleza"), y otra de la celebérrima película de culto *Freaks* ("Los monstruos tienen sus leyes. Ofender a uno de ellos es ofender a todos"). Así, en la trayectoria de este doctor Frankenstein de la belleza lacerante, sabio compositor del blanco y negro y escritor de hondo y lúcido lirismo, encontramos cómo Brigitte Bardot, Felipe II, Dora Maar o su colega Rembrandt son transformados en personajes de su imaginario, mitificados en su deformación: "Cualquier gesto irracional, cualquier hallazgo azaroso, acaba por convertirse en personaje, de la misma forma que basta plantar el toque de dos puntos en cualquier masa amorfa para que ella, bien o mal, acabe por mirarnos". El atento recorrido, en fin, por esta exposición (que reúne piezas fechadas entre 1948 y 1996) permitirá al espectador jugar con el placer del concepto de dislocación, fundamental en la aguda lectura que de Saura hiciese el crítico Alexandre Cirici Pellicer: "Las rupturas que convierten un cuerpo en unas pinceladas movidas, en los testigos de una esgrima del artista con la tela, atestiguan la voluntad de levantar los velos y hacer ostensible el trasfondo".

MÚSICA

BENDITA HABANA - SUFRIDA HABANA

Enrique Collazo

Dicen que tanto va el cántaro a la fuente hasta que se rompe y ciertamente en los últimos años la producción de discos, películas, documentales y vídeo clips, inspirados en el hechizo que produce a propios, y sobre todo a extraños, la ciudad de La Habana, ha provocado una suerte de avalancha de monografías que interesadas en explotar ese rico filón comercial, han terminado por saturar la oferta del mercado audio-visual referida a la Villa de San Cristóbal. Tal estampida ha causado en el público una sensación de hastío lindante ya con la indiferencia. Hay que admitir que en el caso cubano concurren toda una serie de factores materiales y de naturaleza subjetiva, que provocan que los isleños, y particularmente los habaneros, nos sintamos el ombligo del mundo, cuando realmente existen muchos más motivos para la reflexión que para el auto-bombo.

Recientemente ha salido al mercado otra obra audio-visual que seducida por tales estímulos figura en las estanterías de todas las tiendas de discos. "*Iré* Habana-Ni Fresa ni Chocolate", corresponden al CD musical y al DVD que recoge el trabajo con la cámara, respectivamente. Esta obra dirigida por José María Vitier en la parte musical y Jorge Perugorría en la sección fílmica, rinde especial tributo a la ciudad encantada. En el mismo participan acompañando al pianista Vitier la cantante lírica Bárbara Llanes, el bajista Jorge Reyes y el percusionista Yaroldi Abreu. Por la parte cinematográfica, junto con Perugorría, asume el rol de co-director, el fotógrafo Ángel Alderete. El proyecto fue financiado por la SGAE bajo el sello de Iberautor Promociones Culturales.

En este disco el cuarteto antedicho recrea melodías tradicionales del cancionero cubano tales como *Quiéreme mucho, La Comparsa* y otras, así como tres temas de la inspiración del prolífico compositor. Más allá del demostrado mérito y versatilidad de

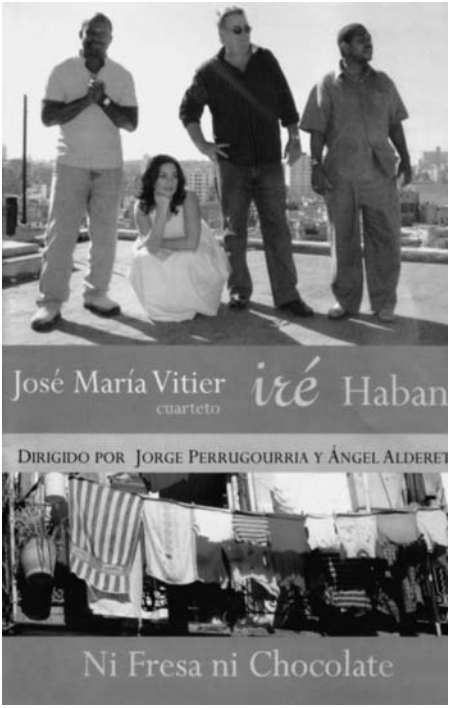
este creador (sus discos *Salmo de las Américas, Misa Cubana y Canciones del Buen Amor*, así lo demuestran) la mayor virtud de la música que últimamente ha salido de la factoría Vitier, reside en la fusión orgánica de la lírica cubana con la vibrante y poderosa percusión de raigambre africana, que nutre el corpus de la música popular. De tal suerte, Vitier consigue sintetizar las esencias distintivas de *lo cubano,* muestra de lo cual se percibe sobre todo en su disco de 2000 *Cuba dentro de un piano.* En aquél, el talentoso pianista parecía haber explotado al máximo la veta de su inspiración lírica-popular.

"La mayor virtud de la música que últimamente ha salido de la factoría Vitier, reside en la fusión orgánica de la lírica cubana con la vibrante y poderosa percusión de raigambre africana."

Y efectivamente en esta entrega Vitier, no logra aportar nada nuevo al estilo fundamental que ha distinguido su música en los últimos años, no obstante haber incorporado a este proyecto a Bárbara Llanes, cantante lírica de excepcional registro (mención estelar para su dúo con Miriam Ramos en el que ambas articulan un soberbio contrapunto soprano/contralto) y de contar con mayores recursos para esta empresa. La mayoría de los temas que componen el CD y que a la vez son objeto de recreación fílmica en el DVD, son canciones del repertorio tradicional cubano y a pesar de estar "tocadas" por la especial sensibilidad poética del maestro Vitier, insistimos, no proporcionan nuevo aliento más allá del formidable trabajo realizado en *Cuba dentro de un piano.* Incluso, uno de los temas emblemáticos de aquél disco de 2000, *Fugado y Son Nocturno,* está incluido en *Iré Habana,* mutilado esta vez en muchas de sus notas y ejecutado con suma contención por un Vitier que a juicio de este crítico comienza a repetirse, pues parece agotado en su propia fórmula. Llegados a este punto cabría recordar que una de las primeras propuestas de la música de Vitier fue la fusión de la música barroca —de cámara— con la música popular, plasmada en aquella pequeña obrita maestra llamada Barrock, entre otras, lo cual demuestra la notable capacidad creativa de este compositor.

Con respecto al DVD realizado por el actor Jorge Perugorría y el fotógrafo Ángel Alderete, cabe señalar que la obra destaca por su excelente fotografía, tanto en los espacios cerrados durante la

grabación en estudio, como al captar la exuberante policromía de la ciudad y de sus habitantes; de su luz cegadora y de su húmeda penumbra. Asimismo, las técnicas de transposición de imágenes consiguen ofrecer una imagen del habanero empastado orgánicamente con sus casas, con sus guaguas, con sus plazas, con el entorno que lo acoge, vivencias que la edición se encarga de vincular sincrónicamente con la música interpretada por Bárbara y el clásico trío instrumental. Resulta evidente que la intención de los realizadores de acompañar la entrega musical del CD con las imágenes de esa ciudad a la que se rinde tributo, no pasaba por valorar las causas de por qué la capital está como está, sino simplemente *describir* cómo palpita la urbe en un día cualquiera. Sin embargo, en el caso de La Habana y considerando la situación en que se encuentra desde hace décadas, retratar la ciudad implicaba asumir una actitud política.



Conscientemente los realizadores no encararon este reto y adoptaron la actitud de ser políticamente correctos y de abstraerse de cuestionamientos de tal naturaleza. Si bien es cierto que se retratan paisajes citadinos como el del puerto, que es la viva estampa de la desolación, o los trabajos que pasa Reyes para llevar su contrabajo dentro de un "camello" atestado, o el pedal que debe echar Yaroldi con sus tumbadoras a golpe de bici —¿ardid efectista del realizador por cuanto esos músicos cobran en dólares por trabajos como éste y podrían alquilar un taxi o un botero para transportar sus instrumentos?—, la imagen predominante en el DVD es la de una ciudad donde su actividad cotidiana se desarrolla con normalidad, como en cualquier otra del mundo. Empero, el semblante de agobio y hastío que llevan los pasajeros en el camello, en particular una muchacha en quien la cámara se

detiene, expresa elocuentemente que para los habitantes de esa ciudad desenvolver su vida en ella resulta cuanto menos penoso.

En una escena del DVD en la que Perugorría conversa con Vitier en el mismo balcón donde se filmara uno de los diálogos de *Fresa y Chocolate*, éste le dice al actor que la belleza de La Habana está permanentemente amenazada. Si bien no llega a decir por quién, se presume que el músico respalda el discurso oficial para el cual tal peligro proviene del "imperialismo y la mafia cubano-americana de Miami", con lo cual, queda establecido que para los realizadores la responsabilidad por la galopante degradación que sufre La Habana y por las penurias de su población, recaen en tales agentes externos, aunque —según Vitier— ello no ha erosionado la sensibilidad humana del habanero, como si la pobreza fuese requisito *sine-qua-non* para hacer emerger las virtudes humanas.

"Conscientemente los realizadores no encararon este reto y adoptaron la actitud de ser políticamente correctos y de abstraerse de cuestionamientos de tal naturaleza."

En resumen, el DVD *Ni Fresa ni Chocolate*, pasea su mirada contemplativa por una Habana petrificada, con gentes desesperanzadas para quienes subirse a un transporte público ha dejado de ser una necesidad normal y cotidiana para convertirse en una auténtica agonía, aunque en ningún momento se cuestionan las causas de ésta anómala situación. El DVD pretende ofrecer exclusivamente un soporte fílmico a un homenaje musical dedicado a una ciudad excepcional, o sea, no es un documento político, pero; ¿se puede ser apolítico ante semejante espectáculo de degradación de una ciudad y de una sociedad?

EL SEÑOR IBRAHIM Y LAS FLORES DE CUBA

Ignacio Uría

Ibrahim Ferrer

Hace un año por estas fechas el cine francés nos deleitó con una película en la que un adolescente judío trababa amistad con un viejo tendero moro. La historia se desarrollaba en el París previo a los excesos del 68 y su protagonista era Ibrahim, un silencioso musulmán que veía y sabía más de lo que revelaba. La cinta —premiada en Venecia, en España y en los Estados Unidos con un Globo de Oro— tenía un diálogo fascinante en el que el señor Ibrahim (¡exquisito Omar Sharif!) aseguraba que "en la lentitud está la sabiduría". Buena enseñanza para los tiempos que corren... y que corren cada día a más velocidad.

Hace apenas unas semanas murió en La Habana otro Ibrahim, pero éste verdadero. Se llamaba Ibrahim Ferrer y era una estrella tardía de la música cubana. Más que eso. Era un genio del son, el rey del bolero, un grande entre los grandes. Al contrario que el personaje de la película francesa, su maldición estuvo en la lentitud, en el retraso con que el éxito vino a visitarlo. Ahora bien, esa tardanza le hizo sabio y por eso decía que "cantando pausado me desenvuelvo mejor".

En uno de esos guiños a la vida tan propio de los cubanos, Ibrahim Ferrer nació en una pista de baile de San Luis (Santiago de Cuba). Dicen que su madre lo parió entre instrumentos y que la primera luz del mundo que vio, allá por los años veinte, estaba preñada de música y ron. Su vida no fue fácil y tuvo que trabajar de peón, de albañil, de mozo. Sin embargo, al caer el sol, Ferrer salía a las calles y cantaba. Cantaba sin descanso, con esa voz triste y nasal que le dio cierto reconocimiento en la Cuba anterior a la hecatombe de Fidel. La verdadera Cuba, diría yo.

Allí le conocí hace una década. No era nadie. Bueno, sí, era un viejo sonero retirado que limpiaba zapatos y que veía la vida agotarse en

la calle Heredia, a la vera del local de la Vieja Trova santiaguera. Yo acababa de salir del Casa Granda y paseaba sin otro afán que sacudirme el calor. Al acercarme a la barra vi a un viejo sentado en una esquina. Era chato como un pequinés e iba tocado con una cachucha de visera. A sus pies una caja de limpiabotas y en la mirada la tristeza infinita del que se sabe derrotado por la vida y la revolución. Le pregunté al barman por aquella curiosa figura, entre tímida y distante. "El tipo está jubilado, pero canta boleros mejor que cualquiera de los que oiga aquí", me aseguró el camarero con ese acento oriental tan sabroso.

"Al caer el sol, Ferrer salía a las calles y cantaba. Cantaba sin descanso, con esa voz triste y nasal que le dio cierto reconocimiento en la Cuba anterior a la hecatombe de Fidel. La verdadera Cuba, diría yo."

Me acerqué a él y le invité a tomar algo. Me miró cansado sin verme e hizo con la mano un gesto de rechazo. "En un tilín me voy pa'la casa. Gracias compay". No quise insistir y a los pocos minutos agarró su caja de betunes y desapareció dando pasos cortos y elásticos. Como si bailara.

Apenas un par de años más tarde llegó a la Isla el guitarrista estadounidense Ry Cooder. Quería olvidar un proyecto fracasado (grabar con músicos africanos en dos o tres regiones del continente negro) y darle un giro a la idea. Alguien le habló de los viejos soneros cubanos, los olvidados restos de un naufragio que dura casi medio siglo. Leyva, Ferrer, Galván, González. Así nació el celebérrimo "Buena Vista Social Club", un verdadero fenómeno que ha recuperado a lo mejor de la música de Cuba. A su lado, no me duele decirlo, silvios y milaneses son enanos musicales. Con mucho compromiso político, eso sí.

Buenavista trajo consigo el milagro. Discos, giras, fama. ¿Dinero? Poco dinero que siempre terminaba en los bolsillos del comandante, que para eso es el mayoral de la hacienda. "Estoy viviendo un sueño de joven en el cuerpo de un viejo" le confesó con emoción a Cooder tras cantar en el Madison Square Garden. Poco después grabó su primer disco en solitario. El último nos lo presentó este mismo verano en una gira que iba reventando locales allá por donde iba. Así fueron sus últimos años de vida.

El señor Ibrahim y las flores de Cuba. Lástima que se vayan muriendo enterradas por un jardinero verde olivo que no piensa morirse.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Abreu Felippe. Escritor cubano. Reside en Miami.

Ladislao Aguado. Escritor cubano. Reside en Madrid.

Elías Amor Bravo. Economista. Reside en Valencia.

Armando Añel. Periodista y escritor cubano. Reside en Madrid.

Jorge Luis Arcos. Crítico y Poeta. Reside en Madrid.

Paco Arellano. Editor y Especialista en Literatura Fantástica. Reside en Madrid.

Luis Arranz Notario. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Historia Política de la Restauración. Reside en Madrid.

Norge Arversú. Ilustrador. Reside en Madrid

Enrique Collazo. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Wenceslao Cruz Blanco. Periodista cubano. Reside en Madrid.

Armando de Armas. Escritor cubano. Reside en Miami.

Luis de la Paz. Escritor cubano. Editor de la revista El Ateje. Reside en Miami.

Lincoln Díaz-Balart. Congresista Federal por el Estado de Florida de los Estados Unidos. Reside en Miami.

Manuel Díaz Martínez. Poeta cubano. Reside en Las Palmas de Gran Canaria.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río (Cuba).

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Leopoldo Fornés. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Jorge Gómez. Periodista cubano. Reside en New Yersey.

Ricardo González Alfonso. Periodista y poeta cubano. Cumple 20 años de cárcel.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Antonio Jorge. Profesor en la Universidad Internacional de La Florida. Reside en Miami.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Fabio Murrieta. Escritor y editor español de origen cubano. Director de la editorial Aduana Vieja, reside en Valencia.

Oswaldo José Payá Sardiñas. Coordinador del Movimiento Cristiano de Liberación. Reside en La Habana.

Alberto Recarte. Economista y Vicepresidente de la FHC. Reside en Madrid.

Raúl Rivero. Poeta y periodista cubano. Reside en Madrid.

Vladimiro Roca. Presidente del Partido Socialdemócrata Cubano y portavoz del Movimiento Todos Unidos. Reside en La Habana.

Martha Beatriz Roque. Líder de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Reside en La Habana.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Carlos Rodríguez Duarte. Médico y escritor cubano. Reside en Madrid.

Rafael Rubio. Profesor Universitario de Derecho Constitucional y Presidente de la Asociación Española Cuba en Transición. Reside en Madrid.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Ignacio Uría. Profesor investigador en la Universidad de Navarra. Reside en Pamplona.